

EL PSICOANÁLISIS ANTE LO EXCEPCIONAL EFECTOS PSÍQUICOS Y RECURSOS TERAPÉUTICOS



Revista de Psicoanálisis



REVISTA DE PSICOANÁLISIS

PUBLICADA POR LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

TOMO LXXVIII N.º 1-2 | ENERO-JUNIO 2021

BUENOS AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA

ISSN 0034-8740

Secretaria administrativa

Silvina Richichi
revista@apa.org.ar

Diseño

Juan M. Corbetta

Imagen de tapa

Noé, Luis Felipe. *A cara tapada*, 2020. Acrílico y tinta sobre tela

Corrección

Marta Castro

Descriptores

Diego Baracat

Esta revista está incluida en el Catálogo LATINDEX,
la Base de Datos LILACS y la Base de Datos PSICODOC.

Registro de la Propiedad Intelectual N.º 48749251
Queda hecho el depósito que marca la ley N.º 11.723

Edición: Junio de 2021

| | |
|---|--|
| CORREO ARGENTINO CENTRAL (B) SUC. 10 (B) | INTERÉS GENERAL Concesión N.º 1.510 FRANQUEO PAGADO Concesión N.º 13513 |
|---|--|

© Esta publicación es propiedad de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Rodríguez Peña 1674, (C1021ABJ) Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Teléfono: (5411) 4812-3518 / Fax: (5411) 4814-0079

Suscripciones: revista@apa.org.ar / Home page: <http://www.apa.org.ar>

Queda prohibida, sin la autorización escrita de la Asociación Psicoanalítica Argentina, la reproducción total o parcial de los artículos publicados en la REVISTA DE PSICOANÁLISIS por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

Impresa en DOCUPRINT S.A. Heandel, (1619) Garín, Buenos Aires, Argentina,
octubre de 2021.

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

PUBLICACIÓN TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA
FILIAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA INTERNACIONAL (API)
SOCIEDAD COMPONENTE DE LA FEDERACIÓN PSICOANALÍTICA DE AMÉRICA LATINA (FEPAL)

COMITÉ EDITOR

Directora

Lic. Alejandra Vertzner Marucco

Secretaria

Dra. Stella Maris Cutain

Miembros del Comité Editor

Lic. Beatriz Cintya Agrest Wainer, Lic. Judith Goldschmidt de Schevach
Dr. Francisco Alberto Guerrini, Lic. Andrea Raquel Ikonicoff
Lic. Fernando Félix Imeroni, Lic. Mariana Karol
Lic. Beatriz Elisa Roguin, Dr. Cleto Santa Coloma
Dr. Daniel Schmukler, Lic. Margarita Edit Szlak de Cederbojm

COMISIÓN DIRECTIVA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA

Presidente

Dra. María Gabriela Goldstein

Vicepresidente

Dr. Rafael Eduardo Safdie

Secretario

Dr. Adolfo Benjamín

Secretaria Científica

Lic. Cristina Rosas de Salas

Tesorero

Dr. Guillermo Bruschtein

Vocales

Dr. Carlos Federico Weisse, Dra. Leonor Marta Valenti de Greif
Lic. Mario Cóccharo, Dr. Néstor Barbon
Psic. Patricia Latosinski, Lic. Roxana Meygide de Schargorodsky
Lic. Susana Stella Gorris

CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL

Jorge Ahumada (Buenos Aires)
Marina Altmann (Montevideo)
Ricardo Bernardi (Montevideo)
Cristina Bisson (Buenos Aires)
Dana Birksted-Breen (Londres)
Vincenzo Bonaminio (Roma)
Catalina Bronstein (Londres)
Roosevelt Cassorla (Campinas)
Beatriz de León de Bernardi (Montevideo)
Paul Denis (París)
Haydée Faimberg (París, Buenos Aires)
Antonino Ferro (Pavía)
Charles Fisher (California)
Glen O. Gabbard (Bellaire)
Yolanda Gampel (Israel)
Leticia Glocer Fiorini (Buenos Aires)
Aiban Hagelin (Buenos Aires)
Charles Hanly (Toronto)
Margaret Ann Fitzpatrick Hanly (Toronto)
Otto Kernberg (Nueva York)
Rómulo Lander (Caracas)
Moisés Lemlij (Lima)

Marianne Leuzinger-Bohleber (Frankfurt)
Sergio Lewkowicz (Porto Alegre)
Luis Jorge Martín Cabré (Madrid)
Norberto Marucco (Buenos Aires)
Carlos Eugenio Moguillansky (Buenos Aires)
Thomas Ogden (San Francisco)
Cecilio Paniagua (Madrid)
Leonardo Peskin (Buenos Aires)
Elías Mallet da Rocha Barros (San Pablo)
Owen Renik (San Francisco)
Lía Ricón (Buenos Aires)
Ana María Rizzuto (Córdoba)
Gabriel Sapisochin (Madrid)
Mark Solms (Londres)
Jaime Szpilka (Madrid)
David Tuckett (Londres)
Virginia Ungar (Buenos Aires)
Rodolfo Urribarri (Buenos Aires)
José Luis Valls (Buenos Aires)
Rudi Vermote (Kortenberg)
Juan Vives Rocabert (México, DF)
Richard Zimmer (Nueva York)



ÍNDICE

Editorial

Alejandra Vertzner Marucco

Sobre la portada y el artista: *A cara tapada*, 2020 21

Luis Felipe "Yuyo" Noé 23
Catalina Martino por el Comité Editor

Entrevista a Luis Felipe Noé: El poderoso aliento del caos y la pulsión del artista 25
Diálogo con Gabriela Goldstein, Alejandra Vertzner Marucco y Comité Editor

Dos mil veinte, 2020; de la serie "El virus reina" 39

El psicoanálisis ante lo excepcional

La situación viral y sus resonancias psicoanalíticas 43
Virginia Ungar con Julia Kristeva y Dominique Scarfone

Libertad y solidaridad en tiempos de pandemia 65
Massimo Recalcati

Comentarios al trabajo de Massimo Recalcati 75
José Edgardo Milmaniene

Algunas puntuaciones sobre las conferencias de Massimo Recalcati en APA 77
Beatriz Agrest, Fernando Imeroni, Silvia Soriano y Margarita Szlak por el Comité Editor

Psicoanálisis en tiempo de pandemia 83
Abel Mario Fainstein

Efectos psíquicos

La muerte humana 97
Jacques André

Melancolizaciones actuales. Nuevas realidades psíquicas durante el "para todos" de la pandemia 101
Mirta Goldstein

La pandemia, la irrupción de cambios en la sociedad, la familia y el cuerpo 115
Eva Rotenberg e integrantes del Departamento de Psicosomática de APA

Recursos terapéuticos

Línea solidaria Apa-Covid-19 127
María Cecilia Andrade, Claudia Borensztejn, Alejandra Gómez, Laura Escapa, María Angélica Pacheco, Adriana Pérez Alarcón, Eduardo Safdie

Encuadre analítico y pandemia

El psicoanálisis en tiempos del coronavirus 139
Jacques André

Trabajo analítico y pandemia 145
Antonio Pérez Sánchez

El consultorio virtual en pandemia. Análisis de los duelos 161
Alberto Álvarez y Alejandra Gómez

El analista y el virus

El analista y el virus 173
Glen Gabbard

Entrevista a Glen Gabbard sobre su trabajo "El analista y el virus" 187
Andrea Ikonicoff y Judith Goldshmidt por el Comité Editor

Comentarios sobre la entrevista a Glen Gabbard 195
Norberto Carlos Marucco

Actualizaciones sobre lo siniestro

Claves sueltas para un descifre de lo siniestro 203
Mauricio Abadi

Introducción de [*lo siniestro*] en el Yo 213
Norberto Carlos Marucco

Cuando el campo analítico se torna *Unheimlich* 225
Roosevelt M. S. Cassorla

Comentarios sobre los trabajos de Abadi, Marucco y Cassorla sobre lo ominoso, lo siniestro, lo "*Unheimlich*" 247
Raúl Tebaldi

Contextos

El huevo de la serpiente. Estamos incubando apocalipsis y fanatismo 257
José Ricardo Sahovaler

Premio Baranger-Mom

Sigmund Freud y el encuentro con una belleza absoluta y extranjera, Italia. Orvieto y los frescos de Luca Signorelli 279
Chiara Bille

Joyas de la Biblioteca y Archivo Prof. Willy Baranger

Primer número Revista y Acta fundacional de la APA 305
Liliana Alegre por la Comisión de Biblioteca

Revista de libros

Pulsión - Muerte - Sexualidades. Perspectivas actuales 313
Por Gabriela Goldstein

Perspectivas psicoanalíticas acerca de la intimidad virtual y
la comunicación en el cine 319
Por Elisabetta Marchiori

Escritos pandémicos 2020/2021 327
Por Luis Campalans Pereda

Presentación de la Serie de libros en tiempos de Pandemia 2020-2021 329
Por Hilda Catz y colaboradores-autores

Revista de revistas

Revista *Psicoanálisis* de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, N.º 25. 335
Por Stella Maris Cutain

En memoria

Homenaje a Leonardo Goijman 345
Por José Luis Valls

Homenaje a Rodolfo Dalvia 347
Por Abel Fainstein

Homenaje a Felisa Lambersky de Widder 351
Por Claudia Amburgo

Homenaje a Amada Lloret de Treszezamsky 355
Por Alicia Carrica

Objetivos y requisitos de presentación de la *Revista de Psicoanálisis* 357

Foto: Florencia Camozzi



EDITORIAL

Con el volumen LXXVIII se inicia una nueva gestión al frente de la *Revista de Psicoanálisis*. Mientras dure la pandemia del Covid-19 la versión electrónica en PDF de los números de la *Revista* estará accesible en la Web de APA y en la Biblioteca Digital, que contiene la colección completa. La pondremos libremente a disposición del público adecuándonos a tiempos extraordinarios que requieren una transmisión abierta y generosa. Quienes deseen adquirir el ejemplar impreso podrán hacerlo en la tienda de APA.

El nuevo Comité Editor aspira a continuar con los principios editoriales que han caracterizado a la *Revista* a través del tiempo, por medio del procedimiento de revisión por pares de los artículos originales y del sistema de doble ciego, cuidando la calidad de las ediciones, brindando espacio a la expresión de los debates actuales del psicoanálisis, abordando los temas de relevancia desde una perspectiva que permita evidenciar tanto la heterogeneidad de aportes y aplicaciones de nuestro campo disciplinario como su relación con otras disciplinas. Progresivamente la nueva gestión de la *Revista* se propone emprender una política de apertura que la vuelva más accesible a los lectores más allá de esta situación de excepción por la pandemia. Estamos ante un cambio de paradigma a nivel global en la manera de compartir conocimientos científicos. Este proceso coincide con el espíritu de apertura que la *Revista de Psicoanálisis* ha tenido desde su fundación. Nos proponemos continuar en esa línea intentando estar a la altura de los tiempos, por lo que procuramos expandir tanto la diversidad de voces como el universo de lectores, intentando llegar de la manera más directa y abierta posible al público interesado en el psicoanálisis. ¿Cómo evoluciona y se difunde la producción psicoanalítica sino circulando ampliamente entre pares, en la universidad, en la cultura, entre potenciales beneficiarios de sus investigaciones y hallazgos? Especialmente en momentos de incertidumbre sanitaria también resulta un compromiso de la institución psicoanalítica ayudar en la situación de emergencia con todos los recursos que es capaz de aportar a la comunidad científica en general, a los colegas, y a quienes necesitan del auxilio del psicoanálisis.

En 2020, muchos aspectos de nuestro quehacer se vieron conmovidos por la irrupción de la pandemia de Covid-19: hubo que reconvertir la clínica a la virtualidad (situación no exenta también de vicisitudes específicas, tal como lo atestigua el presente número de la *Revista*). En APA se abrieron las actividades científicas en Facebook y quedaron grabadas en Youtube (algo que venía siendo propiciado desde hacía algunos años, pero nunca antes había logrado tanta repercusión). Incluso los seminarios de formación y los análisis didácticos fueron aceptados provisoriamente de manera remota. La Biblioteca Digital organizó cursos de capacitación para miembros y candidatos con el fin de facilitar el acceso, lectura y utilización de los textos contenidos en su acervo. A estos gestos institucionales de apertura no podía permanecer ajena la *Revista*, que fue históricamente el primer órgano oficial de la APA creado con el objetivo de hacer público, publicar, el pensamiento de la institución.

En los textos psicoanalíticos las conceptualizaciones teóricas y la posibilidad de desarrollo de nuestra disciplina surgen a partir de la clínica y hallan algún grado de verificación en esa experiencia. Dada la importancia de las reflexiones que dan cuenta de la potencia terapéutica del psicoanálisis es muy importante contar con contribuciones clínicas que puedan mostrar la práctica, reflexionar sobre la técnica; pero a la vez es tanto o más importante tomar todos los cuidados necesarios para respetar la confidencialidad del material, subrayando especialmente la responsabilidad de los autores para preservar la intimidad de los pacientes.

Este año, y con inmensa alegría, la APA publicó una vez más de manera anticipada en castellano las cuatro Conferencias Principales (*Keynote Papers*) del 52º Congreso de la API y 26º Congreso de IPSO. El presente número 1-2 de 2021 cuenta con un suplemento especial que ha sido publicado previamente para poder acercar con anticipación a los lectores las ponencias de ese encuentro que tuvo lugar entre el 21 de julio y el 1.º de agosto en relación con el tema “Lo infantil: sus múltiples dimensiones”. Quienes deseen pueden consultarlo en la Biblioteca Digital o solicitar el archivo a la *Revista*.

En cuanto al modo de organizar el contenido:

Hemos decidido incorporar para los números temáticos una primera sección titulada *Sobre la portada y el artista*, que alude a la obra de arte que nos honrará en cada tapa. Un grupo de colegas del Comité Editor formado por Beatriz Agrest, Graciela Fondovila, Catalina Martino, Silvia Soriano y Margarita Szlak, colaboran especialmente con la búsqueda y selección de las imágenes relacionadas con el tema del número.

Luego se incluyen secciones temáticas en las que se agrupan los trabajos de acuerdo con los diferentes abordajes del tema. Autores nacionales y

extranjeros acercan diferentes perspectivas para una problemática que en este número es ciertamente global. Bajo el título *El psicoanálisis ante lo excepcional* publicamos el Webinar “La situación viral y sus resonancias psicoanalíticas”. Gracias a la autorización de la API podemos compartir con el lector de la *Revista* este interesante diálogo de Virginia Ungar con Julia Kristeva y Dominique Scarfone. También debatimos un texto de Massimo Recalcati titulado “Libertad y solidaridad en tiempos de pandemia” que es comentado por José Milmaniene. Incluimos algunas puntuaciones sobre las conferencias dictadas por Recalcati en APA en 2020, realizadas por Beatriz Agrest, Fernando Imeroni, Silvia Soriano y Margarita Szlak en representación del Comité Editor. Publicamos además un trabajo de Abel Fainstein titulado “Psicoanálisis en tiempos de pandemia”.

Dentro de la sección temática *Efectos psíquicos* agrupamos un escrito de Jacques André titulado “La muerte humana”, uno de Mirta Goldstein sobre “Melancolizaciones actuales. Nuevas realidades psíquicas durante el ‘para todos’ de la pandemia”, y un texto producido por Eva Rotenberg y los integrantes del Departamento de Psicósomática de APA titulado “Lo excepcional y sus manifestaciones somáticas”.

La sección *Recursos terapéuticos* cuenta con un trabajo escrito por el equipo de colegas que trabajan en la “Línea solidaria Apa-Covid-19”, y contiene a su vez dos apartados: “Encuadre analítico y pandemia” y “El analista y el virus”. En el primero presentamos el trabajo de Jacques André titulado “El psicoanálisis en tiempos de coronavirus”, un texto de Antonio Pérez Sánchez titulado “Trabajo analítico y pandemia”, y un escrito de Alberto Álvarez y Alejandra Gómez sobre “El consultorio virtual en pandemia”. En el segundo compartimos una entrevista que nos fue concedida por el Dr. Glen Gabbard para dialogar acerca de su texto “El analista y el virus”, con comentarios de Norberto Marucco. El Comité Editor agradece especialmente el trabajo de sus miembros Andrea Ikonicoff, Daniel Schmukler y Judith Goldschmidt para traducir con dedicación y cuidado esos textos.

La sección *Actualizaciones* incluye escritos vinculados a temas clásicos del psicoanálisis, algunos que son reediciones de trabajos ya publicados en la *Revista* junto a textos actuales, con el objetivo de releer, reflexionar y discutir las ideas a la luz de la clínica y la teoría contemporáneas. En este número proponemos “Actualizaciones sobre lo siniestro”. Reeditamos dos artículos clásicos publicados en la *Revista* sobre el tema: uno de Mauricio Abadi de 1978 y otro de Norberto Marucco de 1980. A su vez publicamos un trabajo actual de Roosevelt Cassorla sobre lo “*Unheimlich*” en la clínica. Los tres textos son comentados por Raúl Tebaldi.

Luego retomamos la sección *Contextos* (denominación inaugurada en la gestión de Ana María Viñoly, a quien recordamos con gran afecto), que incorpora artículos seleccionados que no necesariamente se ocupan del tema central del número. En este número presentamos un texto que contiene aportes para pensar la actualidad desde una mirada psicoanalítica sobre el contexto cultural que se titula “El huevo de la serpiente. Estamos incubando apocalipsis y fanatismo”, de José Sahovaler.

Por otra parte, a través de la nueva sección permanente *Joyas de la Biblioteca y Archivo Profesor Willy Baranger*, ponemos a la luz algunos hallazgos valiosos de nuestra historia y acervo institucional. La APA y la *Revista de Psicoanálisis* comparten una larga y apasionante historia nunca exenta de desafíos y dificultades. Quizá por eso nos pareció muy oportuno que para este número sobre *El psicoanálisis ante lo excepcional. Efectos psíquicos y recursos terapéuticos* se nos haya propuesto publicar el acta fundacional de la APA y las imágenes de las primeras páginas de la *Revista* de 1943.

A todas estas secciones se suman las tradicionales *Revista de libros* (a cargo de Mariana Karol) y *Revista de revistas* (a cargo de Stella Cutain).

En esta ocasión se publica además el *Premio Baranger-Mom* a la mejor monografía del Instituto de Psicoanálisis Ángel Garma. Felicitamos a Chiara Bille por su meritorio trabajo “Sigmund Freud y el encuentro con una belleza absoluta y extranjera, Italia: Orvieto y los frescos de Luca Signorelli”. La autora comparte con el lector imágenes que inspiraron y tuvieron influencia en el pensamiento de Freud, y nos aporta sus ideas sobre el olvido y la creación.

Precisamente, además de convocar al lector a transitar los escritos que dan cuenta de reflexiones psicoanalíticas en torno a esta circunstancia histórica, la *Revista de Psicoanálisis* quiso acercar imágenes que den cuenta del capital representativo que el arte y la poética de la imagen aportan a la elaboración psíquica.

Gracias a la gentileza del artista y de la Fundación Luis Felipe Noé tenemos el honor de contar con una obra en la portada titulada *A cara tapada*.¹ Su intensidad y su vibrante color son todo un mensaje para este universo inquietante de rostros “embarbujados”. El Comité Editor junto a la presidente de APA, Gabriela Goldstein, ha tenido oportunidad de conversar con Noé en una deliciosa entrevista que el maestro nos concedió y creemos que el lector disfrutará. También agradecemos la generosidad de Luis Felipe Noé al compartir con nosotros la obra *Dos mil veinte*² e imágenes del artista en su taller. Ambas obras pertenecen a la colección “El virus reina” que “Yuyo” Noé creó durante la pandemia.

¹ 2020, Acrílico y tinta sobre tela, 127 x 109,5 cm, colección particular.

² 2020, Acrílico y tinta sobre tela, 142 x 142 cm, colección Familia Noé.

Si de la posibilidad de sostener con vida a las pulsiones eróticas en medio de la incertidumbre, y de la capacidad de representar la ausencia se trata, creemos que la posibilidad de encontrarnos en estas páginas puede aportar también cierta potencia elaborativa. La *Revista de Psicoanálisis* ha querido abrir simbólicamente las puertas de nuestra casa, la APA, hoy vacía, a los lectores. Los invitamos a recorrerla en imágenes a través de los separadores que hemos elegido para las diferentes secciones. El gesto de hospitalidad está inspirado en la nostalgia de todos por no poder transitarla desde hace más de un año debido a las restricciones por la pandemia. En este acaecer extraordinario queda especialmente de manifiesto que la casa nos habita, a pesar de que nuestro encuentro palpita en intercambios virtuales casi tan vivaces como los que allí frecuentábamos. Por ello compartimos algunas bellas imágenes tomadas por Guillermo Amor, Cristina Rosas de Salas y una hermosa serie fotográfica producida por nuestra colega Florencia Camozzi titulada *A-temporal*. A través de sus cálidas miradas todos podremos asomarnos a esa querida casa que nos sigue esperando para volver a cobijarnos.

Específicamente en cuanto a nuestro tema:

Como todos sabemos y padecemos, la pandemia por el virus del Covid-19 se ha impuesto como un hecho dramático y excepcional. Su prolongación en el tiempo, la manera como ha modificado la vida en el mundo, el impacto y el dolor por las pérdidas, el temor sobre sus consecuencias definitivas, la incertidumbre acerca de cuándo y cómo terminará, generan efectos en el psiquismo que convocan la reflexión psicoanalítica y comprometen el trabajo de los psicoanalistas. La excepción no es la epidemia ya que, como sabemos, estas han existido siempre. La de 1919/20 que le tocó vivir a Freud (perdiendo a su hija Sophie) coincidió con un desarrollo de la obra psicoanalítica muy importante en la evolución de su pensamiento. En los finales de los años ochenta y noventa del siglo veinte la pandemia del VIH (sida) asoló a la humanidad, ocasionando también una crisis sanitaria gravísima a nivel mundial. Lo extraordinario de ambas crisis es que hayan adquirido dimensión planetaria, y que hayan impuesto cambios en la intimidad y en la manera de relacionarse con otros. Esta vez, con el Covid-19, se han impuesto además (con diferencias entre los distintos países), largos períodos de cuarentena, de aislamiento social, de obligaciones y prohibiciones que afectan a la vida cotidiana, al mundo del trabajo, a la economía global. Es dable cuestionarse acerca del después: ¿Lo excepcional podría ser fundante, causa, de un “nuevo estado”? Sin duda el tema merece entrelazar distintos niveles de análisis, abordarse tanto desde la perspectiva intrapsíquica (el impacto psíquico de estas circunstancias), como subjetiva e intersubjetiva; y, en la dimensión social, en cuanto a la posibilidad de hacer lazo o el riesgo de provocar ruptura social.

En la singularidad de cada caso será importante considerar la dimensión de los afectos, la dificultad para cualificarlos, la intensidad de la angustia, las posibilidades de representación psíquica tanto de la amenaza como de la posibilidad de salida, la de la dimensión de futuro. La impresión clínica es que nadie saldrá indemne, aun cuando se produzcan adaptaciones, o sobreadaptaciones, a vivir de manera diferente. ¿La nueva situación da lugar a patologías nuevas o a un agravamiento de las existentes? ¿Cuáles son las repercusiones de estos acontecimientos en la clínica psicoanalítica? ¿Con qué recursos cuenta cada ser humano frente a estas circunstancias? ¿Cuáles son las herramientas terapéuticas de que disponemos frente al impacto psíquico de estas circunstancias?

La posibilidad de continuar la práctica analítica que habitualmente se producía en los consultorios a través del teléfono o de internet respetando las medidas de distanciamiento, permitió que la palabra y la escucha analítica siguieran operando por medios virtuales para contribuir a mitigar, o al menos procesar, la adversidad de las circunstancias. Si bien muchos analistas ya tenían experiencia en llevar adelante procesos de análisis de este modo, para otros fue una decisión impuesta por la excepción que motivó cambios en el encuadre y en la técnica. Estos cambios en la situación analítica requieren ser integrados, analizados y evaluados en la observación clínica de la experiencia.

Desde el giro metapsicológico freudiano de 1920 al convulsionado 2020 del Covid-19 y la virtualidad en los análisis, ¿seremos capaces de emprender una revisión conceptual a la altura de la que a Freud se le impuso a partir de la clínica con la introducción de la segunda tópica y la dualidad pulsional vida y muerte?, ¿es apresurado aventurar conjeturas teóricas o reformulaciones en la clínica?, ¿qué se podrá elaborar, y aun aprender, de esta experiencia?

Estas son algunas de las preguntas que planteamos al proponer este tema y que se sostienen y se intenta responder a través de los escritos que presentamos.

Las circunstancias han ido cambiando de manera vertiginosa desde que comenzamos a preparar este número, y seguramente seguirán haciéndolo hasta el momento en que llegará a manos del lector. A más de un año desde el comienzo, la situación está lejos de resolverse. Los textos que forman este número pertenecen a distintos momentos de este proceso, y nos pareció muy rico que al leerlos pudiera verse reflejado lo cambiante y lo incierto del tiempo que nos toca atravesar. Así también nos parece apropiado reflejar la complejidad del desafío que debemos afrontar en nuestro compromiso terapéutico con el padecimiento humano.

Comité Editor de la Revista de Psicoanálisis

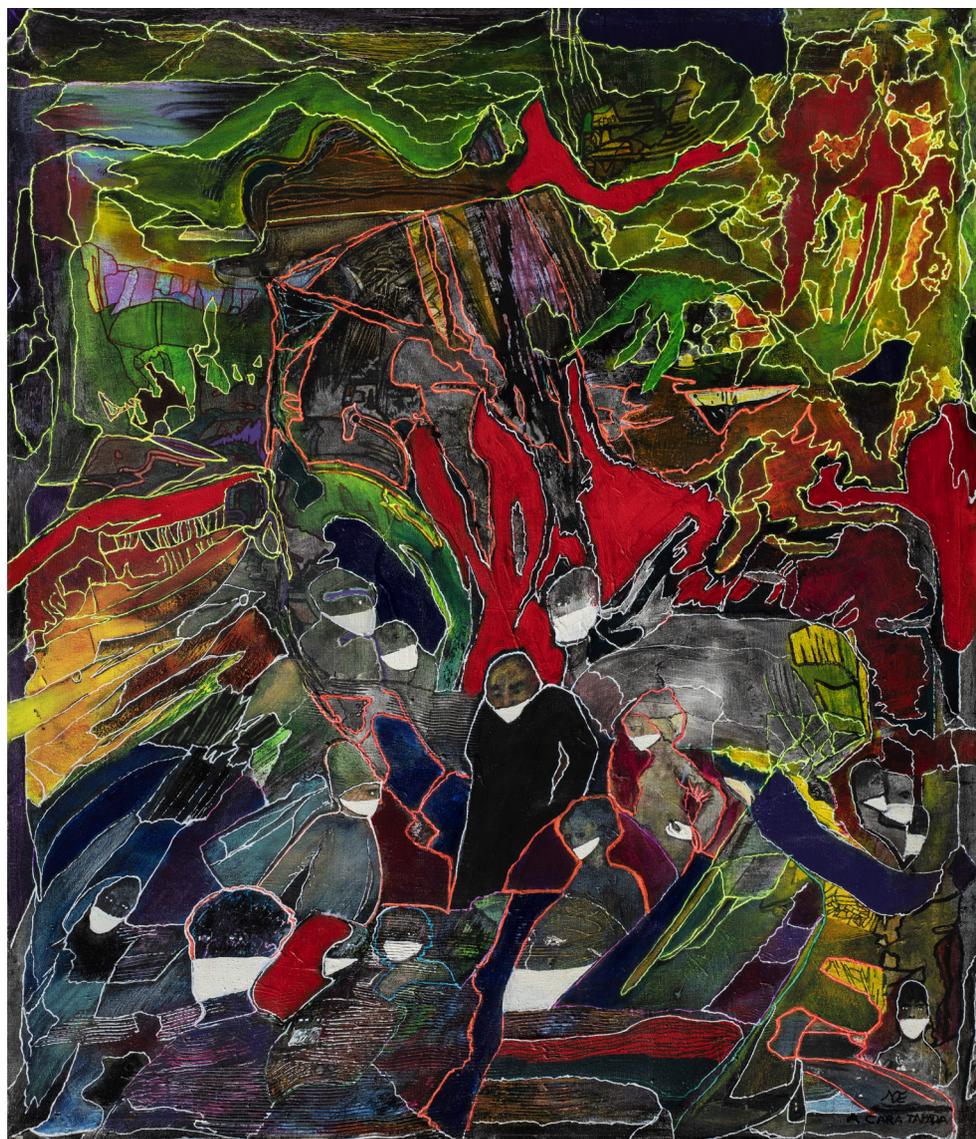
Directora

Alejandra Vertzner Marucco

Foto: Florencia Camozzi



**SOBRE
LA PORTADA
Y EL ARTISTA**



A cara tapada, 2020.

Acrílico y tinta sobre tela, 127 x 109,5 cm.

Colección particular, Archivo gentileza Fundación Luis Felipe
Noé

Luis Felipe “Yuyo” Noé

Catalina Martino¹ por el Comité Editor

Luis Felipe “Yuyo” Noé (Buenos Aires, 1933) es artista plástico, escritor, crítico de arte y docente. Fundador y gestor de Otra Figuración, nombrada por los críticos de arte Nueva Figuración. Su inconmensurable obra y su trascendencia marcaron la escena del arte contemporáneo.

Con beca del gobierno francés, viaja a Europa consolidando su conceptualización del cuadro dividido o visión quebrada, origen de su asunción del caos.

Recibió numerosos premios nacionales e internacionales:

Premio Nacional Di Tella (1963).

Beca Guggenheim (1965 y 1966).

Mención de honor de la Bienal Internacional de Grabado de Tokio, Japón (1968); entre otros.



¹ martinocatalina@hotmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Su interés por lo social se evidenció en el programa de lucha contra la pobreza, siendo director del Centro Cultural Hispánico en Nueva York. Quedó plasmado este interés en su lienzo *Introducción a la esperanza*.

En 1987 se instala definitivamente en Buenos Aires, realiza una nueva tensión entre historia, texto e imagen. Su sentido lúdico se incrementa, al igual que su interés por el otro, testimoniado en su libro *El otro, la otra y la otredad* (1994).

En el tercer milenio consolida sus planteos estéticos y se lo reconoce como referente cultural.

Fue distinguido con el Premio Konex de Artes Visuales (2002). La Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires lo declaró Ciudadano Ilustre (2005). Premio a la trayectoria de la Academia Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires (2015). Mención de Honor, Cámara de Senadores de la Nación (2017). Premio a la Trayectoria del Salón Nacional de Artes Visuales (2019).

Son numerosas sus muestras individuales y colectivas en el país y en el exterior.

Escribió artículos y una veintena de libros, entre ellos *Antiestética*, *Código rompecabezas sobre recontrapoder en cajón desastre*, *Wittgenstein: este es el caso*.

Hoy “Yuyo” Noé, a sus 88 vitales años, superó el Covid, pintó *A cara tapada* y continúa pintando, escribiendo, creando a cara destapada, jugando. Ese maravilloso juego del arte en el que cada vez se siente más libre. Él y su obra son presente continuo.



Entrevista a Luis Felipe Noé: El poderoso aliento del caos y la pulsión del artista^{1,2}

Diálogo con Gabriela Goldstein, Alejandra Vertzner Marucco y Comité Editor*

Alejandra Marucco: Maestro, ¡buen día! Realmente es un gran honor, una gran alegría, una gran emoción poder tenerlo con nosotros; fundamentalmente por usted, por su obra, por la generosidad que tuvo en concedernos la posibilidad de utilizar *A cara tapada* para la tapa de nuestra revista, pero además porque es una experiencia fundacional para nosotros, para esta gestión de la *Revista*, y tenerlo es sin duda un buen auspicio. También nos honra que esté presente Gabriela Goldstein, nuestra presidente, quien además de psicoanalista es artista plástica y arquitecta, por lo que me parece que puede ser un diálogo muy nutritivo.

Queremos agradecer nuevamente a usted y a la Fundación Luis Felipe Noé la generosidad de concedernos el permiso para utilizar la imagen de su obra *A cara tapada* para este número especial en pandemia de la *Revista de Psicoanálisis* cuyo tema es “El psicoanálisis ante lo excepcional. Efectos psíquicos y recursos terapéuticos”.

Nos sentimos muy honrados al poder compartir con nuestros lectores este encuentro con el maestro para hablar de su obra, y particularmente de esta serie “Dos mil veinte. El virus reina”, concebida durante la cuarentena en pandemia. Sin duda estamos ante un artista excepcional, y nos gustaría poner atención sobre los recursos psíquicos que aporta la creatividad en circunstancias excepcionales.

Pensamos en su largo camino como artista plástico y escritor, en los trazos de su vasta y significativa producción, en su pensamiento siempre enlazado a un gran compromiso con la cultura y lo social; y creímos que además de estar ante el referente más significativo del arte contemporáneo argentino, exponente de la Nueva Figuración, estamos ante alguien que podría ayudarnos a reflexionar sobre

¹ Esta entrevista del artista con la *Revista de Psicoanálisis* se realizó vía Zoom el 30 de marzo de 2021; estuvieron presentes Luis Felipe Noé, la directora de la *Revista*, Alejandra Vertzner Marucco, la presidente de APA, Dra. María Gabriela Goldstein, y los miembros del Comité Editor.

² Fundación Luis Felipe Noé www.luisfelipenoe.com Instagram: <https://www.instagram.com/yuyonoe/> Facebook: <https://www.facebook.com/noeyuyonoe>

* gabrielagoldstein20@gmail.com; maruccoale@gmail.com / Miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina

los efectos y recursos psíquicos que tenemos como sujetos frente a esta irrupción traumática, y también sobre los recursos intersubjetivos que tienen las sociedades y la cultura para afrontar las consecuencias de la amenaza global del coronavirus.

Más allá de la perplejidad causada por el impacto de esta situación impensada, ¿de qué modo pudo transformar el caos causado por la pandemia en esa fuerza impulsora que usted mismo mencionó como “el eje o el motor” de toda su producción desde su primera exposición en 1959? Usted dijo una vez “yo saqué un billete al caos, porque sentía que el mundo se conmovía siempre, desde chico”. En ese sentido nos invita a repensar nuestro título, ¿estamos realmente ante algo excepcional?, ¿o son diversas y renovadas formas del caos?, ¿todo sujeto puede crear ante el caos, o el caos mismo es aquella conmoción de lo informe que promueve la creación?

Luis Felipe Noé: Quiero ante todo dar una idea de lo que es para mí el caos. De tal modo que para mí no hay ningún caos producido por la pandemia, porque la pandemia forma parte de un anecdotario global, de algo que está por encima de nosotros desde que el ser humano existe: el caos.

Esto es simplemente una anécdota más. Una anécdota singular, porque es global, global, realmente. Creo que es la primera vez que al fin uno decía: “la socialización... la globalización social”... ¡pero es una pandemia! Es la primera vez que se consigue socializar globalmente algo, es una enfermedad. Forma parte del anecdotario de lo inesperado. El desarrollo de la tecnología ha hecho que ciertos ensayistas volcaran un optimismo sobre el futuro, como Harari que dice: “Sabemos muy bien lo que es necesario hacer para impedir el hambre, la peste, la guerra... y globalmente lo hacemos con éxito”, y una de esas cosas es la pandemia. ¡Menos mal!, ¡eso lo escribió hace unos siete u ocho años! Ahora, indudablemente, ya no lo podría sostener.

No quiero atar el concepto de caos al concepto de pandemia. Son cosas diferentes. Es un anecdotario más dentro de las cosas que suceden. Para hacerlo más claro: no asocio para nada la palabra “caos” a la palabra “desorden”. El caos tiene un principio de orden, también; porque el único escenario, realmente, donde acontece el caos es el tiempo. Y ambos conceptos no son conceptos: ni el caos ni el tiempo. Son concepciones vagas, porque no tienen un contrario. No hay un contrario del caos. En cambio, sí hay un contrario del orden: orden y desorden son conceptos estáticos. Generalmente los conceptos son estáticos. La idea de caos y la idea de tiempo son vagas concepciones, porque son concepciones de lo inasible. Vivimos permanentemente en relación a lo inasible, por algo tenemos relojes, para controlar lo inasible del tiempo. Por eso hablamos de la luz, pero la luz es inasible. Nos entretenemos con conceptos que no podemos controlar, como si Dios existe o no existe. Y para mí, por ejemplo, tanto los teólogos como

los ateos cometen el mismo error: hablan de lo que no saben, y de lo que no podrán saber nunca.

Esto como introducción a las preguntas.

AM: Gracias. Otra cosa que nos preguntábamos es acerca de sus vivencias personales al atravesar el Covid, a qué recursos de su creatividad apeló. Ya nos aclaró que al caos no lo asocia con esto, pero su cuerpo estuvo involucrado librando una lucha para defenderse. ¿Fue algo significativo para usted atravesar la vivencia de la enfermedad y poder crear en ese contexto?

LFN: Creo que esta experiencia cada uno la vive de acuerdo a la conciencia de cómo realmente vive: si tiene un departamento grande, si vive con una familia, si vive solo, si vive encerrado... Yo soy viudo, mis hijos viven en Europa, tengo una casa grande. Por suerte tengo colaboradores que son muy próximos y muy buenos: mejor dicho, colaboradoras, siempre creo que las mujeres son mucho más eficaces que los hombres para todo (perdón para los hombres, pero me incluyo yo como ineficaz). No puedo decir que he tenido una experiencia como otra gente puede tener... Y me he sentido sí agradecido de estar obligado a concentrarme en mí mismo, y he pintado, y estoy escribiendo. Es como un desafío para mí en este momento, porque voy a cumplir ochenta y ocho años pero me siento en plenitud, realmente, y quiero completar cosas. Para mí la pintura, cuando yo hablo de concretar cosas, no está entre los proyectos; porque para mí pintar es descanso, es como un tic nervioso que tengo. Pero escribir ya es distinto. Me tengo que concentrar, me tengo que obligar sobre todo. Y tengo varias cosas que quiero concretar. Entre ellas un libro que estoy haciendo sobre el caos: *Asunción del caos*. Entonces me he concentrado en esto. Pero pasó que además tuve el Covid, pero lo tuve con una enorme suerte, porque lo tuve liviano, con una complicación de neumonía pero que se controló. Y esto justamente me obligó aún más a concentrarme y cuidarme, es decir que nunca me molestó para seguir trabajando.

AM: ¡Qué suerte para todos nosotros que nunca lo molestó para seguir trabajando!, porque tuvo una obra muy productiva a partir de ese repliegue.

LFN: La verdad que sí. No me hace falta que nada me distraiga, porque ya de por sí soy distraído. Lo que me cuesta a mí es concentrarme. Pero todo estaba dado para tener que concentrarme.

AM: Ahora me gustaría darle la palabra a Gabriela Goldstein, Gaby, que también quería hacer algunos comentarios. Y luego retomáramos las preguntas que pensamos.

Gabriela Goldstein: ¡Qué suerte!, y muchas gracias, Alejandra, por permitirme estar hablando con Yuyo. No sé si él se acuerda de mí, pero sí me acuerdo de él, de hace muchísimos años. Ha sido una inspiración siempre para mi parte del arte. Yo fui alumna de Gabriel Mesil, no sé si te acordás de él, Yuyo.

Y cada tanto te veía en “El Bárbaro”, no sabía que “El Bárbaro” había sido una iniciativa tuya con un grupo.

LFN: Fue un invento mío, que yo se lo propuse a un grupo de gente y de ahí salió. Pero ya no tengo nada que ver.

GG: Sería como un primer colectivo, ¿no?, una primera agrupación de artistas...

LFN: No, no, no... El único artista... no había otros. Perdón, sí, Lesca. Alguna gente creía que también Deira y De la Vega formaban parte porque tenían vidrios ahí pintados... Pero no, eso es porque yo les pedí que lo hicieran, pero ellos no eran socios. Algunos de mis socios estaban vinculados con galerías, pero no por ser artistas. Éramos además doce socios, pero la idea fue mía, la propuse cuando volví de Estados Unidos. En ese momento no estaba pintando (y ese es un tema que después puedo explicar el porqué, porque tuve una crisis, hice terapia, y he publicado un libro de dibujos en terapia), y tiene que ver con ese período que no pinté. Entonces de algo tenía que vivir, e inventé el bar.

GG: Y ese bar era también un lugar de encuentro, una usina.

LFN: En algún momento tuvo mucha gravitación. Fue en los años 70. Nació en octubre del 69. En los años 70 realmente ocupó un espacio hasta que vino la dictadura, pero esos primeros 70, sí, realmente iba gente de todo orden. Ahí yo vi nacer, por ejemplo, el rock argentino, lo conocí al famoso “Tanguito”. Me acuerdo de que me decía: “No, el psicoanálisis no sirve, lo único que sirve es la droga”, pobrecito. Así le fue.

GG: Pero fue distinta tu experiencia, evidentemente, con el psicoanálisis. Porque esa es la parte que vos decís, ese período en el que no pintaste o dejaste de pintar, y ahí te encontraste con Gilberto Simoes, ¿cómo fue?

LFN: Claro, con Gilberto Simoes. ¡Yo estaba que volaba! Y entonces le conté mi situación a un compañero mío del secundario que era psicoanalista, Horacio Scornik, y me recomendó a Simoes. Y la verdad es que tuve mucha suerte. No hice diván. Él consideró que era mejor una conversación directa y tenía en su escritorio papel de apuntes y biromes, y yo de puro nervioso agarraba el papel y empezaba a dibujar. Y así empezaron a salir los dibujos mientras hablaba. Eso me causaba una reflexión, porque mientras hablaba decía cosas, a él. Y mientras dibujaba estaba hablando en otro lenguaje, en el lenguaje del dibujo. Y nada que ver con lo que yo estaba diciendo. No eran ilustraciones de lo que yo estaba diciendo. Eran cosas que me salían totalmente aparte. Y es interesante cómo uno puede estar formulándose en dos discursos totalmente diversos, pero que vienen juntos.

GG: Esa parte es sumamente interesante para nosotros los psicoanalistas, la idea de la figuración de la imagen, cómo aparecen las imágenes, o los dibujos, y

la palabra. Vos tenés una relación muy particular también con la palabra, porque jugás siempre con la palabra. Por ejemplo, esa retrospectiva que se hizo en el Museo de Bellas Artes que vos la llamaste “Prospectiva”. Es decir, hay también un modo metafórico muy particular de relacionarse con...

LFN: Debo decir que el nombre “Prospectiva”, no me nació a mí, sino a una de mis colaboradoras, Cecilia Ivanchevich, que fue la curadora de la exposición, para que no fuera todo mirar para atrás, sino también mirar para adelante, jugar con los dos tiempos. Porque también es cierto que estoy harto de que cuando me vienen a preguntar algo, me remontan a los años 60. Es un vicio que tienen críticos e historiadores, de perezosos, de puro perezosos, que clasifican a los artistas, por ejemplo, en los libros de historia del arte, así en general, argentino, latinoamericano, en función de la generación que aparece. Como si uno lo hiciera siempre desde el acta de nacimiento, o en la infancia. ¿Y después qué diablos pasa con ese individuo? No, eso no importa, ya está clasificado. Entonces uno está clasificado no por lo que es, sino por lo que realmente no es. Porque todavía, cuando uno es muy joven y aparece en una generación, apenas se está comenzando a definir. No está definido. Entonces lo clasifican, no por lo que es, sino por lo que no es, y entonces mezclan una cantidad de cosas. Y entonces hacen una descripción de uno de acuerdo a cómo era cuando era joven y bonito, pero después uno se pone más feo pero, por cierto, más sabio.

AM: ¡Más interesante además! Se pone más interesante. Usted sabe que justamente pensaba en eso cuando describía sus proyectos actuales. Es muy interesante saber que usted está en prospectiva, y que a nosotros nos interesa esa prospectiva. Que está escribiendo, que está pensando otros proyectos. Y creo que eso es precisamente de lo que hablábamos sobre los recursos psíquicos, eso es justamente lo más rico. El psicoanálisis por momentos también tiene una visión de ir hacia la historia, pero para buscar el futuro en realidad, para cambiar algo del futuro. Entonces me parece algo muy importante esto que está diciendo.

GG: Es como una posición tuya, siempre estás en el momento, haciendo lo que estás haciendo, muy comprometido con lo que está pasando y con lo que tenés ganas de decir, o con lo que te preocupa.

LFN: Es curioso. Yo creo que existen el pasado y el futuro. El presente es un instante. Pero ese instante es lo único que importa, porque uno va definiéndose en ese instante. Creo que cuando uno tiene una crisis, lo fundamental es tomar conciencia de ese instante y de querer superar ese instante. Y en ese sentido que ya no está en ese instante, está en el instante siguiente, y ya está siendo un futuro, ya está siendo de otra manera. Perdón, que voy a decir una cosa: a veces cuando me cuentan cosas creo que soy secretamente psicoanalista. Porque tengo amigos y amigas que me hablan de problemas, y entonces yo contesto a

mi manera. No habré estudiado para serlo pero tengo, como digo, la sabiduría de “vieja puta”, lo que da la experiencia. Es la experiencia de la vida. Lo que creo es que fundamentalmente es a partir de ahora, de este instante, en que ya todo cambió. ¡No esperes nada, que suceda algo!, es este instante el que te define. Porque siempre uno, generalmente, lo que hace es esperar, esperar. Esperar al cartero, pero el cartero ya no viene más. No hay que esperar nada. No tenemos momentos para esperar ya. Y una de las cosas que en mis ochenta y ocho años he aprendido es que antes me importaba a mí si me daban pelota, si no me la daban. Ahora no me doy la menor importancia. La única importancia que les doy a las cosas es lo que puedo concretar. Y por eso estoy apurado. Pero no quiero hacer nada de apurado, por apurado. Pero estoy en no perder el tiempo. Porque claro, tengo ochenta y ocho años. En cualquier momento no estoy aquí, entonces quiero concretar las cosas. Es lo único que me importa. El resto, si me dan pelota o si no me dan pelota, si me leen o si no me leen, si consideran mis pinturas, si me critican o no me critican, eso me importaba antes, ahora no me importa nada. Lo único que me importa es poder estar yo mismo.

GG: ¿Estás escribiendo? ¿Estás pintando, también?

LFN: Sí, estoy haciendo varias cosas. Estoy escribiendo un libro que se llama *Asunción del caos*. Cuando hice en el año 2017 la exposición en el Museo de Bellas Artes, “Prospectiva”, me publicaron un pequeño folletito que no tuvo circulación porque como venía publicado por el museo pero no estaba pagado por la Asociación Amigos, sino por el Ministerio, entonces no estuvo en librerías, no tuvo circulación. Se llamaba “El caos que constituimos”. En función de ese boceto de libro estoy haciendo este, que ya no es un boceto de libro, es un libro. La primera parte de ese librito se llamaba “Asunción del caos”, y ahora el libro se llama *Asunción del caos*. Y la primera parte, que se mantiene, pero que está más extendida, se llama ahora “La palabra caos”. Lo que me interesa es definir bien el concepto de “caos”. Y después, la segunda parte se llamaba “El caos como estructura”, que parece una contradicción, ¿cómo el caos va a tener estructura? Entonces, para que se aclare bien lo llamo el caos como estructura de sí mismo, es lo que estoy desarrollando ahora. En ese momento apenas esboqué la idea. Uno se estructura frente a todo aquello que a uno lo supera, y por medio, simplemente, de la concentración de una parte de sí mismo, proyecta casi toda una relación con ese “gran todo” que lo supera y que lo aplasta. Algo que cuando uno cree en un sistema de orden llama “el absoluto”, pero que más que absoluto es el conglomerado de todo lo que a uno lo supera. Si uno cree que va a haber una unidad última, o sea un Dios, entonces está bien que lo llame “absoluto”. Pero uno también puede decir “el gran todo”, por no decir esa gran complejidad que también es la historia, es todo lo que uno ignora. Esa pregunta de entrada que

es: ¿de dónde venimos, para qué servimos, cuál es nuestro destino? Todo eso siempre estará latente en todo. Y en el medio de todo eso uno tiene que definirse, uno tiene que seguir siendo, y entonces en ese “seguir siendo” está la definición de ser “sí mismo”. Y es ahí cuando uno elabora la conciencia de una palabra que ahora lamentablemente no se usa tanto como se usaba en el siglo XVIII, gracias a los filósofos y al romanticismo, que es la palabra “espíritu”. Yo diferencio mucho la palabra “espíritu” de la palabra “alma”. Para mí no son sinónimos. Así como tampoco son sinónimos “caos” y “desorden”. Y voy a decir por qué. Por ejemplo, cuando los religiosos dicen “hay que salvar el alma”, “alma” tiene una relación con el absoluto, con ese absoluto que es Dios. Hay un orden establecido en el concepto de “alma”. En cambio el concepto de “espíritu” es a la inversa, es la precisión del sí mismo. Y uno no tiene que esperar la salvación del espíritu; sino que el espíritu, al desarrollarse, es en sí mismo salvación. Lo salva a uno de la alienación. Palabra que también me interesa, la palabra “alienación”, porque la palabra “alienación” se utiliza en un doble concepto. Se utiliza desde el punto de vista marxista, la alienación por el trabajo; y la alienación desde el punto de vista de la psiquiatría, que es estar loco. Justamente a veces la alienación en categoría marxista es, por estar encerrado en eso, lo que salva a mucha gente de la locura. Porque está tan encerrado fuera de sí, que no puede tener el “sí” que enloquece. Son como dos raíces. Entonces ya no sé cuál alienación prefiero.

GG: ¡Una clase magistral de psicoanálisis, tenías razón que sos un poco psicoanalista a esta altura! Una cosa que te quería preguntar; ¿qué efecto te causó el vínculo en la terapia con Simoes, en relación a volver a pintar? ¿O no tuvo nada que ver, fue algo que aconteció?

LFN: Ante todo hay que entender por qué dejé de pintar. No dejé de pintar porque no tenía ideas. Todo lo contrario. Como una vez escribí, como en el tango, “la pintura se fue cuando yo más la quería”. Lo que pasa es que por mi propio ánimo de ser coherente, de aprehender, en el sentido de “aprehensión”, de asumir, de asunción de la tensión, de lo que me rodea, el tema, el tema global, el entorno, entré en el tema del “caos”; y el “caos” me parecía muy abrumante, como un conglomerado de cosas que se entrecruzaban y ahí entonces empecé a abandonar el cuadro rectangular y llegué a las instalaciones. Instalaciones que eran muy difíciles de guardar, vender, transportar. Y entonces en un momento (estaba en ese momento en Estados Unidos, me habían dado la beca Guggenheim) y cuando volvía tenía que traer de vuelta todo eso, y era muy engorroso todo ese traslado. Por ejemplo, una vez me mudé de taller en Nueva York, de casa, y para trasladar mis obras tardé dos días con la ayuda de cuatro amigos. Entonces, cuando tenía que trasladar todo eso a Buenos Aires, dije: “mejor chau, lo tiro”. Y por eso dije así, en broma, que lo tiré en el río Hudson. Pero no es cierto, en esa época me gustaba

decirlo para provocar; pero en realidad sí, lo tiré, y vivía a orillas del río Hudson, pero no lo tiré al río. Lo tiré al tacho de basura de abajo. Y ahora me preguntan: “¿Y qué pasó cuando tiraste los cuadros al Sena?” No, no. ¡Ya me trasladaron de río, de continente, de todo!

Pero no sufrí ese abandono, ese corte que hice. Después pasé al concepto de la ambientación, pero también con “el caos”, con espejos planos-cóncavos, ni cóncavos ni convexos. No hacían ni gordo ni flaco al que estaba enfrente. Un espejo plano-cóncavo corta la imagen y la parte plana se transforma, se duplica a la inversa, y entonces uno se convierte en nada más que piernas, o se convierte en cabeza-cuello y cabeza invertida. Y eso me dio para hacer una ambientación en la que uno no entrase y todo se cambiase. Tuve solo una oportunidad de hacerlo en el Museo de Bellas Artes de Caracas, y en mayo del 68. Estaba haciendo la exposición cuando me enteré de lo que estaba pasando en París. Es la única vez que lo hice pero no me dieron buen material, era un metal no muy bien espejado. Entonces, ¡fue una experiencia! Entonces me encontré de repente alejado de la pintura, pero extrañándola. Escribí un libro que lo empecé en Estados Unidos y lo terminé en Buenos Aires y estuve a punto de publicarlo, pero no lo publiqué, que se llamaba *El arte entre la tecnología y la rebelión*. Claro, era el tiempo que veía todo lo que estaba aconteciendo en torno a la guerra de Vietnam. Cuando comencé el libro todavía no había sucedido el Mayo del 68 francés. Pero siempre digo que cuando me hablan del 68, lo asocio mucho más a Estados Unidos porque estaba la guerra de Vietnam que a Francia. Más aún, lo que pasó en Francia me pareció un eco de lo que había pasado en Estados Unidos. La prueba está en que el origen de lo que pasó en Francia fue una pequeñez. En la Universidad Nanterre les prohibieron a los estudiantes varones que accedieran a los cuartos de las estudiantes mujeres, y ese fue el escándalo. Ese fue el motivo y ahí empezó, y empezó y empezó. Pero es porque había otro clima, que es el clima que venía de Estados Unidos, de la guerra, y una pequeña anécdota se convirtió en otra cosa. En eso los franceses tienen el poder de saber manejar, de ser siempre las estrellas. Saber cómo se maneja para ser siempre las estrellas. Ahora ya no, ahora lo han perdido. Por eso ahora ir a París es muy aburrido. Aunque voy bastante seguido porque viven mis hijos ahí. Pero ha perdido el poder de seducción. Porque otra cosa que yo creo es en la relación del poder. Uno confunde muchas veces la evolución de la cultura, y los términos culturales, con los términos de la imposición por el poder. Y la prueba está en que si uno ve la historia de la cultura, uno siempre la asocia a cosas que están asociadas también al poder material, al poder político, el poder económico, como si la cultura dependiese, el ser humano dependiese, de que también haya señores que se hagan ricos y que el contexto político tuviese poder sobre otros países. Y ya tenemos un vicio sobre eso. Y

creemos que para que haya una cultura en un país, ante todo, tenemos que tener un desarrollo de poder. Y lamentablemente es una estupidez, y al mismo tiempo es cierto. Y bueno, eso siempre me ha angustiado, porque justamente pertenezco, como ustedes, a un país que no tiene poder alguno.

AM: No quise interrumpirlo porque su relato aportó mucho más riqueza que si nos ateníamos a las preguntas. Pero, volviendo a lo que nos estaba relatando sobre su análisis, quería preguntarle si luego de esa experiencia con Simoes alguna vez tuvo la idea de volver al análisis, ¿sintió que ya no lo necesitaba?

LFN: No, yo fui por una cosa concreta. Estaba muy angustiado y estaba repercutiendo en mi vida privada toda esa angustia, que se formulaba fácilmente por no estar pintando. Y la terapia, por el mismo hecho de dibujar, me llevó a dibujar en mi casa, y después todo se hizo un camino por el cual volví a pintar, me puse en una mecánica nueva. Estuve nada más que un año y medio con él, pero después pasó el tiempo, pasó mucho tiempo después, y por otras razones que incluso ya no tenían nada que ver con eso, sino con algo a resolver en el entorno familiar. Entretanto pasaron los años, veinticinco años, una cosa así. Y ya estaba en otro encuadre y en otra cosa, ya nos tuteábamos, ya hablábamos sentados en sillones, era como una amistad. Me gustaba mucho Simoes porque ante todo era un hombre sensato. A veces me pregunto qué diablos es la sensatez. ¡Finalmente llegué a la conclusión de que la sensatez es alguien que te da la razón! (*Risas*). “¡Ah, sí!, es un hombre muy sensato”. Claro, ¡porque le da la razón a uno! Bueno, sería por eso que Simoes me parecía sensato.

AM: Usted en obras como *Autorretrato o 2020*, ¿siente que está expuesta su subjetividad? ¿Eso es deliberado? Recién usted hablaba del instante, del valor del instante, ¿la obra se produce en el instante en que usted la crea? ¿Se produce cuando se encuentra con el espectador, además, en una segunda instancia?

LFN: Creo que es todo lo mismo. Por ejemplo, en este instante estoy hablando, estoy pensando, pero también estoy pensando cosas que ya pensé. Entonces, puedo repetir, pero también lo estoy formulando de nuevo. Al formularlo de nuevo, va cambiando, lo enriquezco con otras cosas. Y creo que en el acto creativo es exactamente lo mismo. Uno sabe lo que va haciendo en la medida en que lo va haciendo, y no antes. Sí, puede ser que haya un antes pero, ¿qué antes es? El estar viviendo. No creo en los bocetos, por ejemplo. Los bocetos, por lo general, son como una vaga idea que se está por formar, pero la verdadera manifestación es cuando sale. Por ejemplo, me acuerdo de algunos cuadros, estudios que he visto en Europa, por ejemplo de pintura romántica. Un caballo hecho en chiquito así, saltando. En cuatro líneas. En cuatro líneas está el caballo saltando. Entonces de repente uno lo ve al cuadro grande y el caballo está totalmente parálítico. Porque no tiene la soltura esa del hacer, de la vivencia.

Y evito todo boceto. A veces tengo algunos cuadros que tengo bocetos, sí. Pero los tengo acá en la cabeza. Pero todo se concreta cuando se concreta. Parece una reiteración absurda: se concreta cuando se concreta. Y no se puede concretar en una cosa pequeña, un esbozo que te dé la idea de algo grande. No sé. Lo creo en todo. Por eso a veces la gente vive haciendo bocetos. ¿Qué son los bocetos? Proyectos. Pero el proyecto, siempre, no tiene nada que ver con lo que sucede. Es lo que generalmente nos pasa en la vida. Cuando uno dice: bueno, entonces yo me voy a encontrar con fulano. Le voy a decir tal cosa, tal cosa y tal cosa. Y el otro probablemente me conteste así. Entonces le voy a contestar esto... Y resulta que cuando uno se encuentra con fulano no pasa nada de eso. Todo cambió, y la conversación es totalmente distinta. Y lo que uno creía, que iba de ganador, termina siendo un perdedor total, en lugar de adaptarse a lo que estaba pasando...

AM: Bueno, en cierto modo eso es lo que está pasando entre nosotros, ¿no? O sea, nosotros pensamos en preguntarle esto y aquello y aquello, y leyendo su obra pensamos que nos iba a contestar esto y aquello. Y nos encontramos con la grata sorpresa de que siempre el presente y el instante son mucho más enriquecedores. Son mucho más prometedores. Eso es una grata consecuencia de lo que estaba diciendo. Realmente, por ejemplo, nosotros lo convocamos en un contexto de incertidumbre, en un contexto excepcional de angustia colectiva. Y resulta que en la búsqueda de explicaciones para algo como eso nos encontramos, felizmente, con un creador que no solamente nos propone la luz, el color de su obra, sino también estas ideas, estos pensamientos, estas palabras que son realmente tan prometedoras para construir el futuro, aunque usted diga que estamos en un presente que es el que hay que tener en cuenta.

En relación a eso, justamente algo que comentábamos en el grupo que estuvo pensando esta entrevista, era lo que se nos representaba a partir de su nombre, su nombre Noé. En cierta manera, y en el caos reinante (pero no en el caos en el sentido en que usted lo piensa, sino en el sentido más llano de la palabra), nos daba la sensación de que nos teníamos que subir al arca de un artista para encontrar algún cauce a la incertidumbre.

LFN: ¡El arca por la cantidad de animales que tengo adentro! (*Risas*).

AM: ¡Que todos tenemos adentro, por suerte! Nuestra animalidad es la que nos salva, la que nos permite sobrevivir, nuestras pulsiones, ¿no?

Queríamos preguntarle respecto a la cuestión de su nombre, si usted lo ha asociado alguna vez a esas representaciones simbólicas de la figura de Noé.

LFN: ¿En qué sentido?

AM: En el sentido del arca.

LFN: No sé, me he hecho amigo, en gran parte también por ser Noé, de Noé Jitrik. Pero él es Noé de nombre. Él dice que termina cuando yo comienzo.

Con respecto a mi apellido, no sé nada. Mi abuelo era italiano, de familia católica. Una vez entré al “Bárbaro” y me encuentro con un amigo que estaba hablando con otro y me presenta: “Noé, Noé”. “¿Te has vuelto tartamudo?”. “No, no, lo que pasa es que él también se llama Noé”. “Claro, pero hay una diferencia entre vos y yo”, me dice. “Yo soy judío y vos no lo sos. A ver, ponete de perfil. ¡Vos también lo sos!” (*Risas*).

AM: No, probablemente el valor simbólico lo tenga para nosotros, no para usted.

LFN: Para colmo, mi abuelo Noé se casó con una “vasca” francesa, y como “vasca” francesa era muy católica. Entonces creía que era de familia católica. Pero no. También ahí hay una cosa de origen. Cuando nació mi padre tenía cuarenta años. Y mi padre era un hombre múltiple. Además de ser abogado, aparte de ser hijo de un fabricante de sombreros, y por el lado de su madre de familia de gente que hacía licores o gaseosas; mi padre tenía una pasión intelectual, así, desde adolescente. Tuvo que ver con la revista *Nosotros*, que fue muy importante literariamente a comienzos del siglo pasado. Era el secretario de redacción. Era dirigida por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti. Cuando nació mi padre ya había publicado una antología de la poesía argentina y fue miembro de los *Amigos del arte*. Entonces nació en un contexto cultural muy acelerado. Mi padre gravitó mucho en mí. Tal vez quería acercarme más a la literatura, pero a mí me fascinaban siempre las figuritas, las pinturas. La imagen. Las manchas. Vivíamos en una casa de departamentos de los años treinta que tenía (en un momento que parece que en la Argentina había guita) mármoles. Había mármoles por todas partes, esos edificios con mucho mármol. Y a mí me encantaba verles caritas a las manchas de los mármoles. Y ese tipo de cosas, como los chicos con las nubes. Cuando digo pintura, digo, ante todo, imagen. La imagen que más me impresionó a mí, la primera, era en el primer libro de lectura que tuve. En él había un chico leyendo un libro en cuya tapa había un chico leyendo un libro, que era igual a la que yo tenía. Entonces era como un chico leyendo el libro, de un chico leyendo un libro, y así al infinito. Entonces me preguntaba, ¿cuál es el último? ¿El chico que está ahí dibujado, o soy yo? Bueno, ese tipo de cosas siempre me estimularon. La imagen tiene un poder de lectura enorme. A mí me da un gran placer, no alguien que me elogió por mi pintura, sino por ver cómo la gente ve los cuadros. Si se queda contemplando los cuadros, y los mira, los mira, los mira... ¡lo está leyendo!, está entrando en el cuadro. Si pasa así por encima, así como si pasara limpiando con un plumero, entonces ya también sé qué opinión tiene. Y la vida es lo mismo, cuando uno se interesa por alguien, le habla y conversa. Y cuando no se interesa por alguien, pasa. Los cuadros, la vida, es lo mismo. Es todo lo mismo. Yo no hago esa diferencia. ¿Qué diablos significa ser pintor? Cuando terminé el secundario

mi padre me apoyaba a que siguiera pintando, pero ¿de qué iba a vivir? ¿Vender cuadros? Entonces tenía que estudiar y me anoté en la facultad de Derecho. Pero los códigos me aburrían enormemente y abandoné después de cuatro años de estar en la facultad (lo cual no quiere decir que haya llegado a cuarto año). Pero me sirvió como experiencia. No había carrera de periodismo en ese momento. Había caído Perón en ese momento, y había una cantidad de diarios que estaban intervenidos, y entonces los volvieron a intervenir. Entonces mi padre que era antiperonista, como toda la generación de esa época del ambiente de mi padre y conocía a alguien que era interventor en el diario *El Mundo* y entré como periodista. Vi que no había crítica de arte, y como siempre tenía una pasión por la pintura pregunté, tenía veintitrés años en ese momento, si podía hacer crítica de arte. Me hicieron un estudio y me la dieron. Pero después cambió de interventor, entonces ya dejé de ser crítico de arte e hice de todo; y aprendí, de hecho, a ser periodista. Y estuve durante seis o siete años trabajando en distintos diarios hasta que empecé a tener cierto eco con la pintura, becas, me fui al exterior y dejé el periodismo. Pero eso también tiene que ver con mi formación de por qué escribo, por qué hablo, por qué la palabra.

AM: Bueno, la verdad no lo queremos agotar, maestro.

GG: Estoy muy contenta de reencontrarte, Yuyo, aunque sea virtualmente. Me encantaría que podamos encontrarnos en tu taller, o tal vez en “El Bárbaro”, si es que está todavía.

LFN: No, al “Bárbaro” no voy más. Por una simple razón: cuando uno ha vivido en una casa, y la quiere a la casa, no hay que volver a la casa ocupada por otra gente que la vive de otra manera. Ya es otra cosa.

GG: ¡Es un muy buen consejo! Hay que estar contento con el lugar donde uno está.

Es un placer escucharte pensar. No podría decir mucho más, porque podría escucharte horas y ver tu obra también, horas y horas. Pero bueno, hay un tiempo y tal vez Alejandra quiere comentar algo. Para mí es un honor. Imaginate, Yuyo, lo que es ser presidenta de la APA, psicoanalista y pintora. Es un desafío interesante. Te invito a pensar y vernos pronto.

LFN: En una época hacía análisis de obras, lo que alguna gente le llama “clínica”; palabra que detesto, porque la clínica es para cuidar enfermos y yo no cuidaba enfermos. Justamente asociaba más los análisis de obras a lo que es la terapia de grupo, porque hablaban en grupo. Hacía eso y venían muchos que eran psicoanalistas, que pintaban también, y algunos muy bien.

GG: Allí vamos, entonces; cuando el virus “no reine más” seguramente nos podremos encontrar en presencia y seguiremos viendo tu obra en tu taller o en la próxima muestra, siempre en el presente y para adelante.

AM: Usted mencionaba a aquel que pasa de largo por sus obras como quien pasa un plumero, y aquel que se detiene a apreciarlas. Yo creo que sus obras penetran al que las observa. O sea, ¿son muy penetrantes realmente! Es imposible ser indiferente a lo que proponen. A mí, que soy un observador neófito absolutamente, me impresiona (en el sentido de causar impresión, y el de imprimir, dejar marca). Realmente impresiona la vivacidad, y cómo se transmite a otro algo muy vital a través de su obra. Por eso le decía que lo de “Noé” tenía más un valor simbólico para nosotros, que para usted el origen de su apellido. Y si bien a usted no le gusta pensar en términos de “clínica”, creo que hay elementos curativos en el arte. Por lo menos en este contexto más que nunca necesitamos del arte y de los artistas, y necesitamos de algo que nos salve de perdernos, de perder las ganas inclusive, o de perder el deseo de pelearle a la adversidad. Entonces nosotros, como Comité Editor, así como todo lector que se acerque a esta entrevista y pueda encontrar su obra en imágenes en nuestra revista, tendremos esa posibilidad casi curativa de afrontar esta circunstancia de la incertidumbre que vivimos. Por eso yo, en nombre del Comité Editor, y de la APA, vuelvo a agradecerle enormemente a usted esta entrevista por todo lo que nos acaba de decir, y también le agradezco su obra porque es enriquecedora y curativa.

LFN: Quiero agradecerles también, al fin y al cabo. Porque me siento en el placer de estar vivo cuando las personas que me escuchan me estimulan, y sé que me están diciendo, aun en silencio (basta con sentir cómo me reciben), que hay una comunicación que siempre he sentido cuando uno habla con otros, incluso (es curioso) con pantalla de por medio. Y esto les agradezco. Lo único que quiero decirles es algo que está vinculado a todo esto que hemos hablado cuando dije que la terapia me había vuelto a hacer dibujar, también había escrito en ese momento un libro, que no era ensayo, que se llamaba *Recontrapoder* para simplificar. El título era *Códice rompecabeza sobre recontrapoder en cajón desastre* (desastre como una sola palabra). Y era una novela de dibujos que hacía, los tomé como personajes algunos, y otros que hice en mi casa, como personajes de una novela fantástica. Fantástica no por buena, sino porque era fantasiosa. Y que muy poca gente la pudo comprender; pero a la gente que la pudo comprender le gustó mucho. Y ahora la reedito. O mejor dicho, sale con sello editorial de la Fundación Luis Felipe Noé. Y tiene que ver con el psicoanálisis, porque salió como consecuencia de mi terapia. Y me acuerdo de la poca gente que cuando lo publiqué lo entendió, entre ellos estaba Simoes y un colega de ustedes bien importante que ahora no recuerdo el nombre, que también lo había leído y le había gustado.

AM: Saldremos entonces del cajón desastre, con mucho placer para leerlo. ¡Muchísimas gracias!

Descriptor: ENTREVISTA / CAOS / CREACIÓN / PINTURA / ESCRITURA / BIOGRAFÍA / USO DEL DIVÁN

Keywords: INTERVIEW / CAOS / CREATION / PAINTING / WRITING / BIOGRAPHY / USE OF COUCH

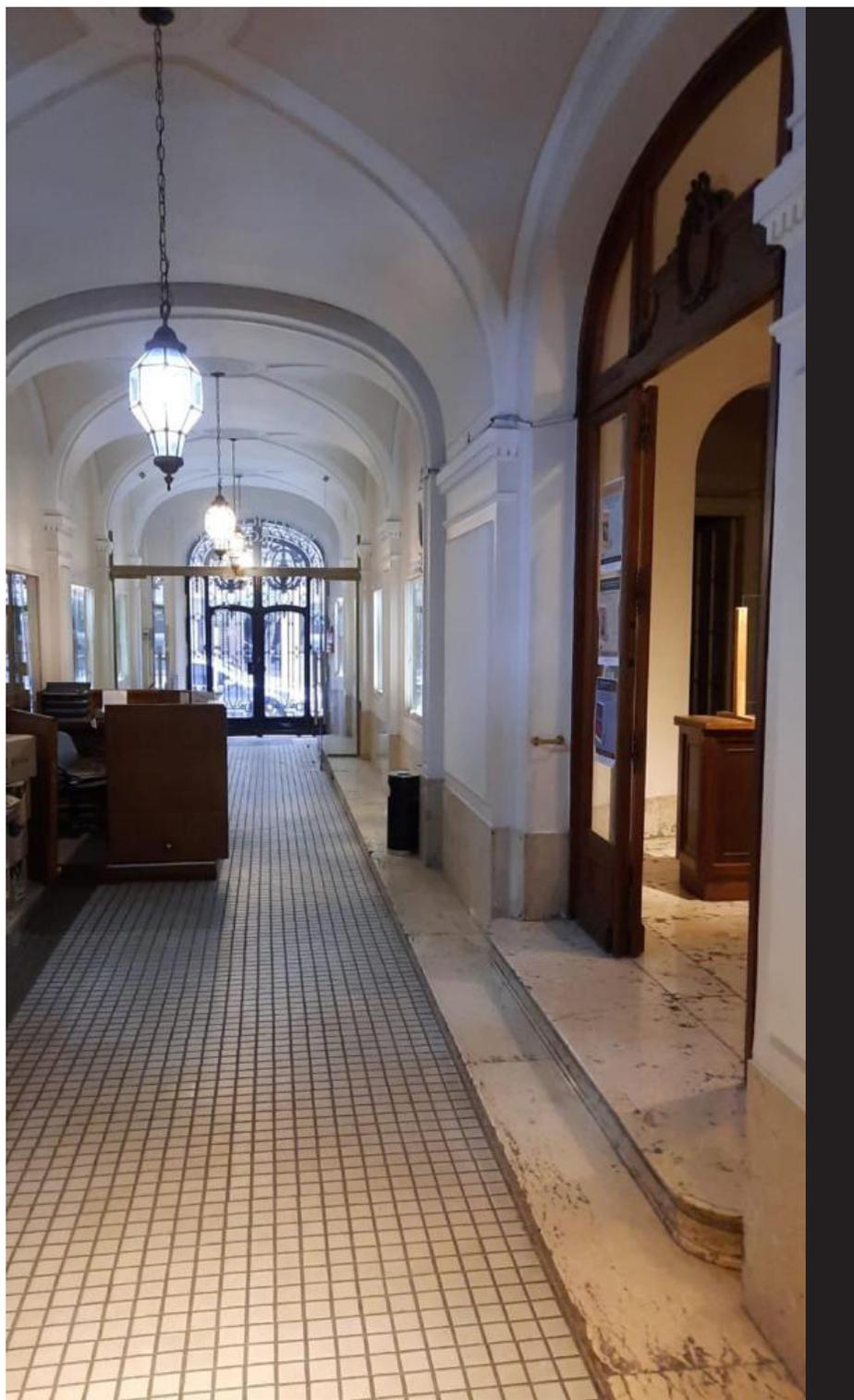
Palavras-chave: ENTREVISTA / CAOS / CRIAÇÃO / PINTURA / ESCRITURA / BIOGRAFIA / USO DO DIVÃ





Dos mil veinte, 2020; de la serie "El virus reina".
Luis Felipe Noé. Acrílico y tinta sobre tela, 142 x 142 cm.

Foto: Guillermo Amor



**EL PSICOANÁLISIS
ANTE LO EXCEPCIONAL**

La situación viral y sus resonancias psicoanalíticas^{1,2}

Virginia Ungar, Julia Kristeva y Dominique Scarfone³

Virginia Ungar: ¡Hola a todos! Con enorme placer les presento hoy a dos psicoanalistas muy distinguidos de nuestra comunidad psicoanalítica que van a mantener una conversación en esta plataforma en línea: Julia Kristeva y Dominique Scarfone.

Desde el comienzo de la pandemia, como ustedes saben, hemos lanzado una serie de Webinar sobre Covid-19. La presentación de hoy es parte de esta serie. Esta vez, en un formato diferente. Asistiremos a una conversación libre, sin presentación de trabajos; en esta ocasión, en esta nueva modalidad habrá tiempo solo para algunas preguntas de la audiencia. En cualquier caso, pueden escribirlas del lado derecho en el panel de preguntas al comienzo del Webinar. Con Julia habíamos planeado un almuerzo en la Closserie des Lilas, el 29 de marzo, que fue cancelado debido a la pandemia. Esta es, brevemente, la historia de la conversación de hoy. Entonces nos reuniremos hoy para hablar del Covid-19 e invitamos a esta mesa a Dominique Scarfone, con quien también hemos compartido eventos durante congresos y reuniones. Imaginé esta reunión como una conversación entre colegas y los invito a todos a unirse a nosotros en un ambiente de cordialidad. Echaremos de menos las ostras de la Closserie pero mantendremos el espíritu de trabajo frente a este momento difícil cuando nosotros, como psicoanalistas, debemos continuar apoyando el proceso de nuestros pacientes a distancia, por el momento. Dependiendo de dónde vivamos estamos en diferentes etapas de la pandemia. Ahora es el turno de América Latina de tener un gran número

¹ Webinar de API en www.ipa.world, con subtítulos en castellano, domingo 14 de junio de 2020, https://youtu.be/_Krhu3-llzM. (Transcripción: Margarita Szlak por el Comité Editor).

² El Comité Editor agradece la autorización de Virginia Ungar, presidente de API, para transcribir este Webinar en la *Revista de Psicoanálisis*. Si bien este material (y otros muy valiosos de la misma serie con relación a la pandemia del Covid-19) está disponible en la Web y en Youtube con acceso libre, nos ha parecido valioso acercar al lector de la *Revista* el texto de estas conversaciones que reflejan la preocupación de la comunidad psicoanalítica internacional por reflexionar y poner en debate las *resonancias psicoanalíticas* de esta situación.

³ virginiaungar@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires; kristeva1612@gmail.com / dominique.scarfone@umontreal.ca

de casos. En Buenos Aires hemos estado en aislamiento obligatorio durante más de tres meses, mientras que otros países están ya comenzando a abrir sus actividades y sus espacios de vida. Creo que es el caso donde viven ustedes. Aquí estamos en una etapa completamente diferente de la pandemia. Es importante pensar en el desafío que esta gran crisis humanitaria nos ha planteado en nuestra vida personal y profesional, y con respecto a las preguntas fundamentales que estamos abordando en el Webinar. Ante este tipo de situación vemos la aparición de actitudes muy positivas, como la solidaridad, y también negativas, como la discriminación, el racismo y diferentes formas de violencia. Los dejaré con nuestros invitados porque estoy segura de que tienen mucho más para contarnos sobre este y otros temas. Antes de comenzar su intercambio los presentaré brevemente. Acordamos que esto es una formalidad, porque podrían insumir todo el tiempo de este Webinar, ya que los antecedentes de nuestros dos invitados serían demasiado largos para leerlos hoy. Me gustaría particularmente agradecer a Julia y Dominique por aceptar participar en esta nueva modalidad.

Julia Kristeva es escritora, psicoanalista y profesora emérita de la Universidad Diderot Paris VII; es miembro titular de la Sociedad Psicoanalítica de París (SPP) y doctor Honoris Causa de numerosas universidades en Estados Unidos, en Canadá y en Europa, comendador de la Legión de Honor, comendador del Orden Nacional del Mérito y la primera receptora del premio Holberg en diciembre de 2004. Kristeva recibió el premio Anna Arendt en diciembre de 2006 y el premio Vaclav Havel en 2008. Ha creado el premio Simone de Beauvoir por la libertad de las mujeres. Como saben, Julia es autora de una treintena de libros y yo mencionaré mis preferidos (ella aceptó que los mencionara): *La revolución del lenguaje poético*, *Historias de amor*, *Sol negro*, *El tiempo sensible: Proust y la experiencia literaria*; y la trilogía *El genio femenino: Hanna Arendt, Melanie Klein y Colette. Esa increíble necesidad de creer, Posesiones, Seule une femme, Teresa, amor mío, Pulsión du temps, El reloj encantado*. Su trabajo ha sido publicado en inglés y la mayoría de los libros están disponibles en varios idiomas.

Dominique Scarfone es médico y psicoanalista. Profesor honorario de la Universidad de Montreal. Analista formador en la Sociedad y en el Instituto Psicoanalítico de Montreal de la Sociedad Canadiense de Psicoanálisis afiliada a la API. Dirige el seminario continuo *Pensando con Freud* en la Sociedad Psicoanalítica de Montreal. Fue editor asociado del *International Journal of Psychoanalysis* y actualmente es parte de la junta ejecutiva del Colegio para esa revista. También es miembro del Comité editorial del *Psychoanalytic Quarterly* y de comités internacionales de varias otras revistas. Tuve el placer de ver a Dominique durante la presentación del Congreso de Boston mientras se discutía mi artículo.

Ahora comenzaremos con la conversación y los dejo con nuestros colegas que participarán.

Dominique Scarfone: Gracias, Virginia. Ya habíamos arreglado que sería yo quien iniciase la conversación. En primer lugar, gracias por esta conversación. Al mismo tiempo, es un placer hacerlo con Julia Kristeva, cuyo trabajo has descrito brevemente con sus contribuciones al psicoanálisis y otros campos. Lo que me gustaría mencionar como primera observación es que, obviamente, estamos aún dentro del tema que vamos a intentar abordar y, por lo tanto, no pudimos dejar transcurrir el tiempo después del hecho para reflexionar más *après coup* profundamente sobre los problemas y preguntas que plantea; y por lo tanto debemos aceptar que estas son opiniones necesariamente provisionarias que podemos formular en este momento y también obviamente no podemos, ahora o luego, hablar de ello externamente. Estamos dentro y, por lo tanto, solo podemos hablar de ello desde dentro. Y como psicoanalistas estamos acostumbrados a eso. Es decir que cuando hablamos de nuestra experiencia analítica nunca se sobrevuela, estamos siempre hablando desde dentro de la experiencia, ya que somos parte de ella. Lo que golpeó fuertemente la experiencia de esta pandemia y todos los fenómenos relacionados es una primera cosa que es una especie de ironía, si se quiere. Es la reificación que la pandemia ha producido con relación a algo que desde Freud, desde el *Proyecto* de Freud, de hecho sabemos: cómo en la percepción del *Nebenmensch*, del otro humano, siempre hay dos aspectos; el aspecto familiar, “los atributos” como los llamaba Freud, o “el predicado”, y otro aspecto más opaco, oscuro y evasivo que llamó “*das Ding*”, “la cosa”, pero que en mi opinión podría llamarse fácilmente como “lo enigmático del otro”. Lo enigmático que, en esencia, dado que no podemos asir nada, se presenta inmediatamente como cierta amenaza. Ahora me parece que el virus ha tenido esta capacidad irónica para generar que incluso las personas más familiares, las más cercanas, puedan convertirse repentinamente en una amenaza potencial, y por lo tanto ha traído a la superficie este aspecto *Unheimlich*, si me permiten: lo familiar se ha convertido en algo extraño y, sobre todo, amenazante. Ahora esta reificación de lo *Unheimlich* me parece absolutamente importante para subrayar como objeto específico de la visión psicoanalítica de las cosas, es decir, básicamente, que no podemos sorprendernos tanto por todos los fenómenos (tanto los fenómenos positivos como los fenómenos muy perturbadores) asociados con la pandemia, ya que somos, podemos decir, conscientes del hecho de que el otro familiar siempre esconde (sin que nadie lo busque voluntariamente) a otro perturbador. La pregunta es, ahora, cómo conducir ese pensamiento de la preocupación sobre la pandemia y, especialmente, cómo ubicar nuestra posición subjetiva ante ella.

Me interesó especialmente ver que Julia había ya comenzado a reflexionar sobre el fenómeno de la viralidad, y que se preguntó sobre los aspectos de esa viralidad en la vida psíquica y, en particular, sobre la posición del sujeto, de la subjetivación comparada a los efectos de esta viralidad. Yo, por mi parte, pensé que la situación actual (ya que la viralidad existía antes de la pandemia, pero metafóricamente, en internet, en lo que se llama redes sociales —mal nombradas en mi opinión—). Esta viralidad, por lo tanto, se aseguró de darnos una nueva versión de la psicología de masas estudiada por Freud en su texto de 1921, como todos saben. Esta psicología de masas que ahora nos hace lidiar con una masa que es al mismo tiempo mucho más inmensa, vasta y también fragmentada y anónima. Quería escuchar a Julia, si la pregunta le interesa y la atrae, sobre cómo pensar hoy este efecto de la psicología de las masas frente a los fenómenos asociados con la pandemia y con la viralidad en general. Con esto, podemos iniciar la conversación. Julia tiene la palabra.

Julia Kristeva: Gracias, querido Dominique Scarfone, por dar paso, zambullirse e iniciar esta conversación. Gracias también a Virginia, por invitarnos. Como saben, y como acaban de decir, esta conversación toma la forma de un Webinar y trataremos de ser al mismo tiempo didácticos, quizá políticos, quizá teóricos, pero sobre todo, como lo señaló Dominique, no sobrevolar la situación, sino hablar como analistas. Y estoy convencida por mi parte de que el analista no habla como analista solo en la sesión, y que en todo lo demás estamos obligados a participar porque todos nosotros también somos hombres y mujeres que son seres *politikón*, estamos obligados a ser parte del combate actual, en este desafío actual. Fui sensible a lo que dijo Dominique sobre la extrañeza, lo *Unheimlich*, con el que la situación actual nos enfrenta. Si me permite, Dominique, iré un poco más lejos. Soy extranjera, y estoy muy integrada en Francia. Virginia Ungar lo dio a entender a través de mis publicaciones y diferentes implicancias educativas, pero en la situación de viralidad entendí algo que ya sabía, pero que me fue revelado por mis pacientes y por este tipo de prueba que la humanidad experimenta. En otras palabras, es que soy una sobreviviente. Somos sobrevivientes. Estábamos en este período de confinamiento y todavía estamos en esta variante del confinamiento que es desconfinamiento, y que nos enfrenta a otras circunstancias, crisis. Somos sobrevivientes. Lo digo con mucha proximidad, pensando en mi propia experiencia, pero también pensando en mis analizados. Mi experiencia (quédense tranquilos, no se la voy a contar, mantengámonos en la conversación y seamos modestos): nací dos días después de la declaración de la Segunda Guerra Mundial, y pueden imaginar que en mi Bulgaria natal las cosas no eran tan simples, como en el resto del mundo. Pero tuve una infancia que fue golpeada por este estado de guerra. También en mi adolescencia, que fue durante la Guerra Fría una supervivencia. El hecho del exilio es también una supervivencia. Esto significa que el estado no

solo de extrañeza, sino también de vida bajo amenaza de que la vida no es segura, que puede haber campos de concentración, que puede haber exclusiones que nos matan, que nos impiden pensar, que nos impiden vivir, todo esto ha vivido frecuentemente en mí. Y traté de decirlo desde mi compromiso como psicoanalista para escucharlo también de mis pacientes, y también para escribirlo. Así que me vi muy, no sorprendida, sino tranquilizada, preparando nuestra conversación y leyendo *El malestar en la cultura* con una frase de Freud (quien, todos saben, era un hombre un poco triste: impulso de muerte, Freud sacudido por la trágica existencia, etc.). Voy a leerles cómo él formula lo que es una sociedad. Él dice, les voy a dar una fórmula real para la evolución de la civilización. Y entiende por civilización no una creación cultural o étnica, sino la humanidad misma, la hominización, el hecho humano. Y cito: “Es la lucha de la especie humana por la vida”. “La civilización es la lucha de la especie humana por la vida”. Esta lucha es, después de todo, el contenido esencial de la vida. Luchar por la vida es algo que nos tomó por asalto en un momento extremadamente significativo en este siglo XXI en el que vivimos, donde la viralidad (y volveré a lo que dijo al final Dominique) se ha convertido en algo no que viene del exterior debido a la hiperconexión o el desarrollo tormentoso e indignante del neocapitalismo, el consumo y las amenazas a la Tierra, sino que esta viralidad vino del interior. El patógeno está dentro de nosotros. Tal vez diré algunas palabras sobre esta noción de viralidad que usamos hace unos meses en el mundo ante-Covid. El virus, diseminado obviamente por la informática, se había convertido en una metáfora universal. Yo también la utilicé. Dije “viral” y escuché la aceleración de la comunicación, el contagio precipitado, la inflamación, la seducción agresiva y, luego, la explosión y la muerte de uno mismo y del medio ambiente. Y hemos tenido varias de esas experiencias. Las redes sociales son virales porque nos atraen, nos seducen, luego nos gritan y nos destruyen. Los “chalecos amarillos”⁴ fueron virales porque revelaban deseos innombrados, nos llevaron a seguirlos, luego rompieron París con los “*black blocks*”⁵ y no me olvido del presidente Trump, quien en sus *tweets* virales desmantela lo que queda de globalización multilateral, etc. Ahora sabemos que este planeta que habitamos por mucho tiempo, mucho antes que nosotros, fue habitado por virus; y dadas las diferentes actividades que tenemos, estos virus ahora se vuelven cada vez más amenazantes, y esta amenaza es imprevisible. Y

⁴ Se refiere al movimiento social de protesta que se formó en Francia a partir de 2018 y se extendió a países vecinos, principalmente Bélgica, Países Bajos, Alemania, Italia y España. A través de redes sociales se llamó a los ciudadanos a protestar inicialmente contra el alza en el precio de los combustibles y la pérdida del poder adquisitivo, pero se amplió rápidamente a otras reivindicaciones. [N. del E.].

⁵ Se refiere a los actos de vandalismo registrados en París que culminaron con tiendas destrazadas y automóviles incendiados y tuvieron como protagonistas a los llamados “*black blocks*”, manifestantes vestidos totalmente de negro, con las caras tapadas para no ser reconocidos. [N. del E.].

eso es lo que interpela al analista: la lucha de la verdad contra la viralidad y, al mismo tiempo, la incertidumbre de los tiempos políticos, y los tiempos de la sesión, a los que debemos contener. Y no solo contener, sino dirigirnos junto a nuestros pacientes hacia reinventarnos, hacia recuperarnos. En otras palabras, dado que los patógenos ya no son externos, residen en el tejido genético de los humanos, acusamos a los científicos y políticos de ser imprevisibles, pero es la incertidumbre abismal de los límites entre la vida y la muerte lo que se nos presenta. Y esto continuará. El virus no ha terminado, no el que nos interesa, y aparecerán otros. Nuestro compromiso es: cómo prepararse para vivir con estas amenazas presentes en y de nuestro cuerpo y con las que hemos convivido durante milenios. Esto supone que el psicoanálisis se reinventa a sí mismo. Y me gustaría que intentemos enmarcar nuestra conversación guiándonos, si le parece, Dominique, por dos líneas: primero, ¿cuáles son los síntomas, las especificidades de la supervivencia que nos mostraron nuestros pacientes en la clínica?, ¿qué nos sorprendió? Y le diría desde mi perspectiva lo que retuve de esta experiencia clínica de una manera muy concreta. Para que nos apoyemos precisamente en cosas concretas y no en la abstracción y en la objetalización de la vida psíquica, sino en su vivacidad, frente a la mortalidad. Y luego, consecuentemente, ¿se ve también desafiado el marco analítico a reinventarse? y, ¿cómo?

DS: Sí, gracias por plantear estas dos líneas. La primera me parece que señala un hecho que quizá no sea específico de la situación actual, pero que la situación actual ciertamente ha amplificado. Es decir, en situaciones de incertidumbre, como usted lo ha planteado, hay una especie de reflejo hacia elecciones que se convierten en binarias, en “o lo uno o lo otro” y, por lo tanto, en una especie de intolerancia que vemos emerger dentro de la ambigüedad. Ahora, si hay algo entre los muchos atributos de lo que es ser un humano, es que es un ser esencialmente ambiguo, es un ser esencialmente fluido por definición, ya que siempre está en proceso de recomposición, reformulando su propia identidad, su propia teoría de sí mismo. Entonces la tolerancia a la ambigüedad me parece esencial, y parece estar amenazada por la presión del peligro, por la presión de la emergencia, por la presión de tener que decidir. Y sabemos cuántas decisiones hemos tenido que tomar, tanto el gobierno como los individuos tuvimos que tomar decisiones durante la pandemia hasta este punto, y muy a menudo corren el riesgo de ser muy drásticas, muy tajantes y binarias, y apañan este costado nuestro que desearía estar del lado de la certeza. Ahora sabemos que la certeza es muy peligrosa, en el sentido de que la certeza, me parece, es más específica de una experiencia psicótica de las cosas que de una experiencia ordinaria, digamos. La cuestión de la incertidumbre es, entonces, uno de los primeros problemas serios planteados por la pandemia. Y cómo, como psicoanalistas, podemos intentar

evitar caer en esta trampa de buscar la certeza y seguir siendo amigos, si se quiere, de la ambigüedad. Obviamente esto también se refleja en nuestra escucha con nuestros pacientes. Y no solo con nuestros pacientes en particular, es decir, cómo mantener esta escucha que no se deja arrastrar a una compasión gozosa. Yo diría, una compasión primaria, que obviamente es la que despertó por la experiencia de ansiedad del peligro al que todos estamos expuestos y del que hablan nuestros pacientes. Cómo permanecer en una escucha que tal vez llamaría apática, como la llamara Laurence Kahn en uno de sus trabajos recientes; no apático en el sentido de la insensibilidad, no apático en el sentido del endurecimiento, sino más bien capaz de mantener la posición de apertura, y abierta especialmente en la ambigüedad asociada con lo que yo, por mi parte, podría llamar “pasibilidad”, siguiendo a Jean-François Lyotard, obviamente, la “pasibilidad” del analista. Es decir, la disponibilidad, la *readiness*, como en la lectura que hace Bonnefoy de Hamlet. La *readiness* a la que renombró disponibilidad en un momento dado, y no de preparación. Me parece que esta es una de nuestras primeras tareas, que es tratar de seguir siendo analistas y sin preocuparnos tanto, en mi opinión, por los cambios que la situación impone a nuestro marco habitual, no tanto desde el punto de vista técnico, sino más bien en nuestra disposición interna. Porque, como bien dijo, la viralidad comienza adentro y podemos vernos tentados, dadas las circunstancias excepcionales, de dejar ir a la deriva incluso a nuestros principios en la escucha psicoanalítica, y por tanto inclinarnos hacia un lado en el que, en el nombre de cierta compasión, cierta empatía, podría activar subrepticamente nuestro lado seductor, ese lado que es inherente a la sesión psicoanalítica, el lado seductor analítico, pero que estaría en este punto, dejado... Dejaríamos las riendas inmediatamente a este animal seductor de la ciencia analítica. Volveré a la segunda línea, aunque la toqué un poco de forma indirecta.

JK: Me alegra oírlo hablar sobre esta noción de *readiness* que utilizó en uno de sus textos, que leí con gran placer y que retoma la frase de Hamlet: “La preparación lo es todo”, la disponibilidad, si podemos tomar esta traducción (hay otras), es todo. Y, si recuerdan, para lo que Hamlet está listo, está disponible, es la muerte. Es la muerte lo que lo rodea, que está en todo, que está en la humanidad, pero que él tampoco rechaza. Es agente y víctima, en cambio, de la ambigüedad de la que habla. Pero finalmente Shakespeare escucha su voz y la obra termina con la idea de que debemos mantener la voz, es decir el mensaje, el significado, y continuar interpretando esta *readiness*, esta disponibilidad. Creo que de hecho, en un mundo viral, que tiende a convertirse en un binario para defenderse, el psicoanálisis ocupa una posición extrema, atópica digamos, fuera de esta dualidad de viralidad/binarismo y creo que tendremos mucho, cómo decirlo, coraje, trabajo y mérito, si logramos mantener este lugar que Freud nos confió

con esta idea de que la lucha es la lucha por la vida. Entonces ¿requiere algún tipo de distancia, o más bien empatía? Yo diría dialécticamente, ambas. Y quedé muy impresionada por... No usaría el término compasión, sino la proximidad que requiere la sesión analítica, ya sea una sesión a distancia o cara a cara. Cuando hay personas que te hablan por teléfono, o que vienen y usan barbijos, usan el gel desinfectante, tienen seres queridos al borde de la muerte y viven esta amenaza de muerte. Esto implica un trabajo sobre uno mismo que no debe quedarse únicamente en la distancia. Podría tomar distancia después de haber, y fuerza esta palabra, abrazado el desastre, el trauma. Nos plantea traumas y estos traumas, si el analista no los escucha... Tenemos el discurso macro político de medidas, de estadísticas, economía y el centro del hombre, que fue revelado por esta prueba, es decir, los humanos en su singularidad, nos lo perderíamos, ¡usted psicoanalista, nosotros psicoanalistas! Así que primero estemos a la altura del trauma. Y, para eso tenemos que darlo todo, no escuchar con el lóbulo de la oreja, sino escuchar con toda nuestra carne. Recuerdo que cuando me preparaba para ser analista nos dijo De M'uzan a los analizados: ¿cuál es el órgano del análisis? Sus zonas erógenas. ¡Sí, pero eso no es suficiente! El analista analiza con toda su carne, y si no escuchamos lo que el paciente dice, todo lo que podemos hacer es diplomacia, o ayuda humanitaria, o farmacia, pero la vocación analítica es esta convivencia con el trauma y, sin eso, no estaremos a la altura del fenómeno. Le pregunto, nos dirá en el resto de nuestra conversación, ¿qué tipo de fenómeno psíquico nos golpeó durante este período? Lo que me sorprendió, si resumo lo que me dijeron algunos pacientes, es la soledad, pero es una soledad que ya estaba preparada por la situación pre-viral. Es la soledad del internauta, quien pensaba que estaba conectado pero estaba aislado. No es suficiente estar conectado para no estar aislado. Y esta soledad encontrada en el marco de la familia donde aparecen otros aislamientos que se han vuelto extremadamente tóxicos. Es la espuma del colapso psíquico que se vuelve tóxico y que intenta explotar en una forma que rompe los marcos del colectivo en el que estamos insertos. Entonces, es esta soledad tóxica, en espuma, fragmentada, no consciente de sí misma, que se nos escapa y nos refriega en la cara, que intentaba comunicarse con nosotros y que el analista, el analista que soy, que fui durante la sesión, fue capaz de capturar. La otra cosa, pero va en la misma dirección, es lo que llamaré el “núcleo fóbico central”. Me recuerda a un artículo. Este núcleo fóbico central está asociado por ciertos colegas, estoy releendo el trabajo de Ilse y Robert Barade sobre las perversiones que vamos a republicar en la *Revue Française de Psychanalyse*, donde hablan sobre la relación existente, para Freud también, pero de forma menos directa, lo escuchamos en Freud en *Moisés y la religión monoteísta*, entre esta posición fóbica central y la neotenia. Es decir, el hecho de que nacimos sin terminar y que hay una especie de

fragilidad consustancial, co-existencial con el ser humano. Ante la enfermedad, frente a la epidemia, es esta neotenia, esta fragilidad del ser humano, la que, por regresión, es entregada al analista; y traté de escucharla. Es decir, nuestra finitud como humanos nos hace pensar en el hecho de que somos frágiles, que somos infantiles y esta dependencia de lo infantil se ha manifestado en forma de una especie de inexistencia, de colapso no melancólico, sino fóbico. Creo que a partir de esto podríamos acercarnos a lo que nuestra clínica tuvo de particular, a saber, la escucha por teléfono, no ver y no recibir, sino escuchar a quienes, en una soledad explosiva o en una fobia a la desintegración, han aceptado sin embargo hablar con nosotros. Tuve la impresión con el paciente en el teléfono, ya sea en una cama o en una silla y yo escuchando en la mía, de no tener objeto... cómo podríamos decir... técnico, algo que sería una herramienta de protección, un gesto protector, así, artificial, sino al contrario, una membrana que nos permite ingresar, a través de la voz del paciente y mi escucha, a este trauma, y tratar de escucharlo. Me sorprendió una frase de Proust que no entendí muy bien a pesar de que trabajé mucho en su trabajo. Mientras escuchaba a estos pacientes hablar de su soledad, su desintegración, y exponiendo este núcleo fóbigeno me vino la frase de “crujido orgánico de carpintería”, pero en este caso, el crujido orgánico de las palabras. A través de grietas en el habla y en la entonación, en los neologismos, en las imprecisiones, escuchamos la imposibilidad de ser. Una grieta en la propia identidad que se busca. Con respecto a eso, tiene razón al decir “no debemos caer en esta seducción”, sentirnos halagados y tratar de reparar. Sería necesario encontrar un sonido, una interpretación o no, para saber simplemente acogerlo, a veces, pero es en este lugar que me parece esencial mantener en estado de crisis.

DS: ¿No está hablando, de hecho, de la propia ambigüedad, de la posición del analista, es decir, claro, de la situación actual que es completamente nueva, inédita, y por supuesto abre dimensiones que generalmente permanecen en segundo plano? Y toda esta cuestión que usted dice trauma, bueno, no sé si se ve como trauma en la experiencia de mis pacientes, pero en cualquier caso ciertamente una reconfiguración, por supuesto, de las problemáticas. Y creo que la disponibilidad o la “pasibilidad” de las que hablo se refieren justo a lo que atinadamente ha llamado “el hecho de escuchar con la carne”. También hablé de la carne de las palabras y me parece que esto es importante, esta encarnación de la experiencia analítica que no es una experiencia abstracta, en el sentido banal del término, como tendemos a imaginar, o intelectual. Pero al mismo tiempo, me parece que la situación actual nos expone al riesgo de decirnos a nosotros mismos: en una situación excepcional, dejar que las cosas pasen inadvertidas. Me parece que, como analistas que somos, uno puede tentarse mucho de olvidar... Daré un ejemplo, un paciente que se preocupa por mi salud en cada sesión: “¿Ha estado

expuesto al virus?” Por supuesto, es su propia forma de empatía conmigo y la necesidad que tiene de que me mantenga saludable para seguir escuchándolo. Pero ¿no existe acaso también la posibilidad (y no entraré en los detalles del caso) de que haya allí una transferencia con un deseo de muerte hacia mí, que por supuesto es impensable en el momento cuando se formula en forma de preocupación, pero quizás estaría demasiado tentado a ignorar dado que la aparente situación actual justifica cada vez, justifica enormemente, este repetido cuestionamiento? “¿Cómo está?, ¿está a salvo del virus?”, etcétera. ¿Entiende lo que quiero decir? Esto es lo que llamaré el aspecto que, combinado con la disponibilidad, con la “pasibilidad” que originalmente significa, es una palabra que designa el ser susceptible a una experiencia dolorosa, por lo que, por supuesto, el analista debe ser capaz de hacer eso sin lo cual estamos, como dije, haciendo diplomacia, pero al mismo tiempo la situación actual (es una advertencia que me hago a mí mismo), con su excepcionalidad, me pone en riesgo de perder de vista lo que generalmente está más presente en mi mente, es decir, el hecho de que los impulsos y deseos inconscientes siempre están trabajando y pueden aprovecharse muy bien de la situación para escabullirse bajo la apariencia de empatía y preocupación genuina (que son, al mismo tiempo); y este es el retorno a la ambigüedad del que hablé.

JK: Pero... creo que estamos de acuerdo con otros vocabularios. Cuando digo que escucho el trauma no digo que la gente necesariamente hable de su trauma, pero escucho el trauma potencial en lo que dicen. Por ejemplo: una paciente que nunca me habló sobre el hecho de que su madre estaba loca, que solo dijo que tenía una madre difícil, comienza a contarme detalles de esa locura. Y el hecho de declararlo ante mí es una forma de hacerme responsable de esa locura. Entonces hay un acto de confianza, pero también de agresividad. Lo escucho: tome esto, téngalo y manéjelo. El inconsciente no es más que un llamado a la moderación. El inconsciente es un llamado a la desintegración de quien va a contener. Toda esa ambigüedad en la relación analítica se vuelve más aguda, lo que significa que la impresión que tuve, en cualquier caso, fue darme a fondo, tanto en la escucha como en la interpretación, en el esclarecimiento del acto agresivo que habita en el paciente y que es depositado en mí. También fue muy sensible por parte de otro paciente sobre el que escuché en supervisión, que está en una posición absolutamente idealizante de su analista pero que, volviendo después de las sesiones telefónicas, descubre que los productos que usa para desinfectar son tóxicos, mortales, etc. Y es una forma de decirle a su analista: “es tóxico, me está matando, y no lo soporto”. Entonces, esta ambigüedad debe ser escuchada. Y cuando la escuchamos no estamos ni en contención ni en negación. Algunos de

mis amigos en la SPP⁶ me dijeron: “Hemos salido del confort”. Creo que nunca estuvimos en el confort. Si eres analista nunca estarás en zona de confort. Pero, en eso, hubo un llamado a la vitalidad del analista, a su capacidad para identificarse con el trauma y para atravesarlo, lo que Freud exige cuando nos dice: “la lucha de la especie humana por la vida”. Hay que escuchar la caída, la desintegración, pero vamos... y aquí tomaré otro ejemplo literario porque me parece menos técnico y quizá más revelador: intentemos hacer de este trauma una experiencia interior. Esa es la función del análisis, es decir, de la subjetivación. Cada vez hay que encontrar una metáfora, historia, o no decir nada, etc., para que este trauma se convierta en una experiencia interior. Y ¿qué es una experiencia interior? Doy la definición de Georges Bataille que conoce, porque también es un gran conocedor a través de Laplanche y otros de la literatura francesa, es la aprobación de la vida incluso en la muerte. Y eso supone, dice Bataille, un desacuerdo permanente. Deberíamos escuchar cuando el paciente habla, incluso cuando se queja, o cuando nos felicita, o cuando nos ataca. Es un desafío que nos está trayendo, porque (y haré una apología del análisis en este mundo viral) cuando alguien acepta hacer terapia desafía su ensimismamiento, desafía los modelos que le damos y nos pide que encontremos otros modelos. Así es como debemos hacerlo. Es un desafío permanente al ensimismamiento y una apertura hacia lo desconocido. Hay otro que, sin embargo, es desconocido. Y dado que el otro es incierto, lo que damos en este camino incierto es lo provisional de la interpretación; pero está abierto, y volverá, y continuará, y yo estaré allí. Estoy allí y participo en esta experiencia interior. Y pienso que esa es la lección, por lo menos para mí, de esta experiencia que nos impuso el Covid. Y el psicoanálisis se encuentra en un lugar privilegiado, intentemos estar a la altura de eso. Lo que usted decía sobre la técnica, estaba pensando más bien en el debate que tenemos sobre “¿deberíamos aceptar hacer este trabajo por teléfono?” Digo “sí”, cuando no hay otras soluciones, temporalmente, y con el estilo de vida actual que divide a menudo alrededor del mundo, a nuestros colegas, etc. Pero también tratemos de ver el lado agresivo de este uso. Interpretémoslo y, sobre todo, nunca renunciemos a la posibilidad del cara a cara. La terapia se realiza cara a cara. Ese es el marco para mantenernos. Porque yo analizo con la carne de las palabras, pero con todos mis sentidos. Y la escucha, dijo Colette, es el sentido más abstracto, más intelectual, la voz es muy corporal, pero no es suficiente. La posición, los gestos... Nosotros nos estamos viendo ahora, nos comunicamos mejor que por SMS. El olor del consultorio, y el sentimiento que contiene la desintegración, que es un elemento contrafóbico que no solo contiene sino que empuja la fobia hacia una nueva encarnación, ergo,

⁶ Sociedad Psicoanalítica de París. [N. del E.]

a una transformación hacia una interpretación a través del cuerpo del otro. Verán, soy lacaniana, estoy a favor de un lacanismo encarnado. El significante atraviesa el cuerpo del otro, mantengamos el cara a cara todo lo posible, tan pronto el resto sea posible... No debemos demonizar el análisis remoto, pero que sea el último recurso, y tratemos de ver del lado del eclipse del humano y la posibilidad de supervivencia.

DS: Estoy totalmente de acuerdo en esto, y me dije que, como todo lo demás, la pandemia fue un amplificador, fue algo que expuso la distorsión de la comunicación. Que se habían amplificado aún más todas estas posibilidades técnicas en internet y otras. Y que si podemos esperar algo de esta experiencia, es el deseo que se manifiesta en campos distintos de los nuestros, para volver a algo más simple, más cercano. Incluso a nivel del consumo, por ejemplo, dándonos cuenta de que la globalización, las frutas y las verduras que nos llegan del otro lado del planeta, bueno, quizá no sea la mejor manera del mundo. Esa proximidad, y por tanto la experiencia del vecindario, es mucho más fundamental, mucho más esencial de lo que tendíamos a creer cuando todo, aparentemente, iba relativamente bien. Y, por lo tanto, que existe esta nueva cara de la corporeidad. Porque es una pregunta, como bien decía, de poner en juego todas las dimensiones sensoriales de la experiencia analítica y, al mismo tiempo, de confrontarnos con la presencia del cuerpo como ser, como portador del riesgo de esa presencia. Hay un aspecto contrafóbico, creo que lo mencionó, que está en las relaciones a distancia, ya que hay menos peligro de pasar al acto corporal, y por lo tanto hay una forma de evitar el peligro, que sin embargo debe estar constantemente presente para que algo del “drama psicoanalítico”, si puedo decirlo así, cobre forma, y realmente cobre dimensiones lo suficientemente fuertes no solo para preocuparnos, sino sobre todo para animarnos a ver cuán comprometidos estamos en la relación transferencial. Entonces, es cierto que la “descorporeización”, si puedo llamarla así, que produce el análisis remoto, es un problema real. Podemos continuar, como usted dijo, como último recurso, y bajo ciertas condiciones. Incluso fuera de la pandemia, es posible que tengamos que hacer el análisis de forma remota. Pienso en una colega americana que hizo una magnífica presentación hace dos años en Chicago donde habló sobre su análisis con un paciente a quien comenzó a ver en Estados Unidos, pero quien luego tuvo que regresar a su país, la India. El paciente quería continuar y luego lo hizo a distancia, ¡a larga distancia! El paciente regresa a Estados Unidos de vez en cuando y se encuentra con ella, pero esencialmente es de forma remota, y, sin embargo, parece haber algo de un proceso analítico que funciona bastante bien. Entonces, también puede suceder en tiempos normales, pero claro, mayormente debemos tener en cuenta esta presencia corporal con todo lo que cuestiona más allá del lenguaje, también. Porque el cuerpo no

puede reducirse al lenguaje y la experiencia analítica a distancia tiene el riesgo de apegarnos mucho a ella. Sí, el grano de la voz sigue presente, pero puede que nos haga apegarnos a las palabras mismas y olvidar la importancia de esta presencia no lingüística que puede ser seductora, y también inquietante, de este cuerpo que no se puede traducir completamente al lenguaje. Entonces creo que estoy totalmente de acuerdo con usted en ese sentido. La pregunta que también surge, me parece, con la corporeidad, es obviamente eso: en la abstracción de la relación a larga distancia existe también el riesgo de perder, temporalmente, algo que sin embargo se presenta en palabras. Es decir, la pregunta que había tocado anteriormente al mencionar la *readiness* de Hamlet, donde estaba expuesta la muerte y la mortalidad. Usted mencionó en una conversación anterior que tuvimos también por la “transitoriedad” y me gustaría saber qué tiene para decir al respecto.

JK: Trabajé... Es extraño, nos conocimos por casualidad, y estamos destinados a reencontrarnos gracias a Virginia Ungar. Había leído *Hamlet* porque uno de los personajes de Dostoievski lo cita. Y este pasaje, “*readiness is all*” lleva a pensar en la muerte y a partir de ahí, ¿qué se abre? Se abre una frase que no puedo decir en inglés shakespeariano, pero se trata de identificarse con la pobreza y de pensar en la justicia. Y eso abre las implicancias éticas de nuestro enfoque. Digo que no hay política del psicoanálisis, sino que el psicoanálisis está dentro de la política. Y cuando trabajamos en esta subjetivación, la afirmación de la vida hasta la muerte, e intentamos despertar una subjetividad en protesta por su ensimismamiento y en un movimiento hacia otros, enfrentamos la vulnerabilidad, la pobreza, es el término general, con la desventaja de lo femenino entendido en el sentido arcaico del término, y contra el cual se desataron muchas crisis en este núcleo fóbico que explotó en una manía anti-mujeres, etc. Quizá volvamos sobre esto. Entonces, existe este tipo de consideración de la vulnerabilidad en todas sus formas y, al mismo tiempo, está la cuestión de la justicia, es decir, construir una nueva ética. Una ética que no se base en normas, aunque estas normas siempre subyacen y es imposible salir de lo binario, ya que el lenguaje es binario. Los fonólogos han demostrado que sin binarismo no hay pa/pa, ma/ma y si/lla y pe/so, etc., todo se hace con discreción binaria; pero la ética, a diferencia de la moral, que se basa en normas duales, la ética se basa en elecciones. Tengo la opción de elegir y es el grado cero de libertad. La libertad no es un concepto analítico. Hace unos años di una conferencia en Canadá donde me pidieron hablar sobre libertad y psicoanálisis, precisamente. Y busqué por todas partes. Freud piensa sobre todo en el hecho de que la humanidad, en represión, trata de restringirse de las libertades para autoprotgerse. Hay represión, hay un Superyó, y la libertad es vista como una transgresión. Existen estas dimensiones, pero también están las

dimensiones de la creatividad, la innovación, el ajuste. Y existe esta dimensión que Simone de Beauvoir (y eso me permite hablar de las mujeres, ya que Virginia pensó que podíamos hablar del femicidio en tiempos del Covid)... Simone de Beauvoir dijo que la libertad es la capacidad de trascenderse, pero trascender no necesariamente hacia arriba, sino al lado, con los demás. Y así es esta dimensión que el analista no formula, sino más bien practica con el analizado, porque se trasciende en el otro y le pide al otro —el paciente— que trascienda en él. Establecemos la otredad, la mutualidad, a través del lenguaje. Esta capacidad, es posible una mutualidad adelante, como valor final después del Covid: estoy aquí y fomentaremos esta mutualidad. Creo que eso es lo que damos como forma de libertad, modesta, mínima, atómica, pero no viral, que resiste la viralidad o, más bien, no que la resiste, sino que la repele, repele la viralidad y el colapso. Quizá dos palabras (estamos casi al final de nuestro tiempo): entre esta explosión del núcleo fóbico en maníaco y en homicida tomó la forma de un agravamiento de los femicidios, parece, en tiempos de la pandemia. Hay mil y una explicaciones para eso, no podemos agotarlas, pero me gustaría referirme en esto a la cuestión del cuidado. El cuidado, que se ha convertido en un concepto social gracias a los sociólogos británicos Michael y Margaret Rustin y Alfred... Arnold..., bueno, olvidé su nombre, quien tomó el concepto kleiniano de reparación y pidió al Estado que fuera más sensible, más emocional y más generoso, para dar subvenciones, presupuestar ahora pensando en los más débiles, etc. Bueno, en el contexto del Covid y en algunas familias, diremos, banales, si eso se puede decir, el cuidado a menudo cae como necesario, como necesidad, como un acto realizado por las mujeres, las madres. Y esta situación le da a lo femenino un tipo de valor, una posición de autoridad que no existe en otro lugar y que confronta este núcleo fóbico de los otros participantes de la familia que se sienten atropellados por esta influencia del cuidado femenino. Hubo reacciones contrafóbicas de este tipo a nivel social en Francia cuando el Estado comenzó a apoyar a los sindicatos o a otras organizaciones y se dijo que el Estado se convirtió en “*The big mother*”. Fue una especie de miedo mediático, por un Estado excesivamente maternal. Bueno, el poder de lo femenino... es decir que el poder de los femicidios, no se refiere, para mí, a una debilidad, a una sumisión de mujeres, o a algo que se percibiría como su castración (que remite a la castración de los hombres, también está eso), pero finalmente está dominado hoy por la capacidad de las mujeres para hacer frente al desastre, para superar la dominación y ayudar a los otros. Esta posición de cuidado les da un lugar de autoridad que es insoportable para el traumatismo y por lo tanto causa este tipo de reacción. Un gran trabajo de re-educación, educación, pedagogía, acompañamiento a niños desde la escuela, desde el jardín de infantes, para abandonar este mundo binario y hablar al menos

sobre la bisexualidad psíquica de las personas, para referirse al último Freud sin mencionar nuevos trabajos sobre género, etc. Todavía es un campo que se abre,

que es uno de los beneficios, se podría decir, lo bueno en lo malo, a través del desastre que son los femicidios.

DS: Me aventuré a pensar en este aumento de la violencia doméstica y los femicidios, haciendo una analogía con lo que Freud describió en las primeras páginas de su texto del narcisismo, es decir, cuando hay una desinvertidura de la realidad externa, hay un regreso a la libido al sujeto, y esta libido requiere tareas para las cuales el sujeto no está listo. Esto se traduce, en el caso planteado por Freud, en psicosis, ya sea megalomanía o hipocondría, en la experiencia de la ruptura psicótica pero sin hablar de psicosis. Y, en relación con esto, ¿tal vez podríamos decir que esta ruptura repentina con las investiduras procedentes del mundo exterior llevaría a un repliegue a la esfera doméstica que hace que haya una cantidad de energía que amplifica los problemas (ya existentes, por supuesto) y que por lo tanto da una salida en el actuar, en el pasaje al acto violento, porque hay una dificultad? Y eso se une con la pregunta, que acabamos de mencionar hace un momento, que es: ¿cómo subjetivar una experiencia tan inquietante como la de esta ruptura social provocada por la pandemia?, ¿cómo elaborarla psíquicamente? ¿Y cómo amplifica esta dificultad de desarrollo psíquico los problemas ya existentes entre parejas, por ejemplo, y da lugar a una mayor probabilidad de un pasaje violento cuando por supuesto ya existen predisposiciones, junto a los mil y un factores más a los que usted ha aludido? Obviamente sería demasiado simplista explicarlo por este único factor, pero me parece que a nivel metapsicológico también podemos entender esta no-disponibilidad de los individuos para absorber y elaborar una cantidad de libido que resultó disponible debido a la ruptura con los anteriores compromisos sociales, ya sea en el trabajo, en las amistades, en actividades fuera del hogar, sean las que sean, etcétera.

JK: Sí, ya hemos señalado incluso las autoridades, el gobierno, que el hecho del distanciamiento social, la salida del campo social, ha agravado las enfermedades mentales, decimos, cuando se trata de salud mental. Porque precisamente las derivaciones, los canales que drenan la libido a través de tal o cual actividad, incluso los paseos, o los vecinos, o ir a jugar al golf, o a la petanca, sin mencionar el trabajo, ya que todo esto ya no existe. La acumulación de la libido explota en terrenos ya frágiles. Y en particular vuelvo a esta historia de la incompletud humana y del núcleo fóbico que me parecen radicales y que se superponen con otras nociones freudianas como castración, abandono, transitoriedad también, miedo a la muerte, etc. Pero por casualidad, es la violencia contra las mujeres lo que se convierte en síntoma. Así que lo femenino es el único agente social porque

las mujeres son las que van de compras. La comida es un dominio más bien de las mujeres, incluso si ahora estas cosas se están equilibrando, tradicionalmente, el papel de mantener el vínculo social, el alimento, implicaba el cuidado, implicaba a las mujeres. Y esta topicación de lo femenino como agente social que atrae la violencia, esta dimensión, debe tenerse en cuenta. Creo que teniendo en cuenta el debilitamiento del humano por la epidemia no se le presta suficiente atención. Creo que el rol del psicoanálisis es hacer que se escuche. Escuché por casualidad, de amigos que están vinculados a esta dimensión de la actualidad, a saber, la investigación en vacunas, acerca de uno de los grandes especialistas en epidemiología y en microbiología, que es un caballero de origen belga que vive en los Estados Unidos cuyo nombre es Peter Piot, que fuera director de ONUSIDA, quien trabajó mucho contra el sida, fue también el co-descubridor del Ébola (tuvo el virus él mismo, y una enfermedad muy grave). Escribió un texto disponible en internet donde habla sobre el estado entre la vida y la muerte que contienen las secuencias del virus y, porque es posible que esté preocupado, porque sabe qué tan vivo está el virus y cómo nos amenaza, cuánto lo que damos en llamar virus (como dijo François Jacob, no sabemos si es un concepto, una molécula o un organismo), todas estas incertidumbres lo llevan a decir (y es raro para los trabajadores de salud, que tienen una posición política) que debemos ocuparnos de cuidar a los humanos y brindar apoyo personalizado a las personas amenazadas, en todas partes. Y así es el hombre que la presidente de Europa, Ursula Von Der Leyen, eligió como asesor. Me dije a mí misma que los psicoanalistas podemos ir más allá y aconsejar este tipo de tratamiento psicoanalítico, obviamente con todas las adaptaciones que este psicoanálisis puede tener en ciertos centros, ciertos espacios de vida. Estoy hablando de hogares para adolescentes o ancianos, etc. Nuestra escucha puede evidenciar esta fragilidad y permitirle que se subjetivice en una longevidad más bella.

VU: Gracias, muchas gracias, podríamos continuar una hora o dos más, dejaremos espacio para preguntas, ¿están de acuerdo? Porque este intercambio es muy interesante y a la vez inspirador. Leeré la primera pregunta y comentario: ¿ustedes piensan que hemos aprendido algo de la experiencia del Covid?

JK: El problema de la comunidad, que vivimos en la misma comunidad. Sí, eso es lo que decíamos antes también. Estamos en un contexto global, vivimos en una nación, y en la humanidad, y a través de internet, compartimos el mismo destino social. Creo que a eso respondíamos: la viralidad no es un fenómeno íntimo. Se vuelve íntimo en un contexto que es el mismo. Estoy amenazada, o tal vez incluso más, como una persona de riesgo a mi edad, que una persona de treinta años; pero estamos en la misma prueba humanitaria, y eso le da un alcance al psicoanálisis, lo que llamé al final de nuestra conversación “una ética”,

que puede interesar a la humanidad. No exageremos. Pero al menos a algunos actores en el campo político para que pongan a las personas en el centro del proyecto político.

DS: Paradójicamente, al mismo tiempo, porque nos recordó (tal vez lo que necesitábamos, pero tal vez no) que todos éramos mortales, y que todos estamos expuestos a los mismos peligros. Pero al mismo tiempo provocó, como dije al principio, una situación paradójica, porque incluso tuvimos que protegernos de nuestros seres más cercanos y esa es una experiencia definitivamente nueva porque habríamos creído que podíamos recibir a nuestros hijos: son nuestros hijos, ¡no son peligrosos! Bueno, no. Debemos abstenernos de que nuestros hijos vengan a cenar, porque pueden sin darse cuenta ser portadores asintomáticos y demás... Así que eso nos pone en una situación muy especial, muy desconocida. Entonces, sí, en cualquier caso, lo que causó en mí, puedo hablar a título personal, fue como un impulso, un impulso muy fuerte, y un deseo de regresar lo más rápido posible a una comunidad viva y cercana que extrañamos terriblemente. Pero nos hizo experimentar una situación extraña donde incluso nuestros seres más queridos, si no vivían bajo el mismo techo, se convirtieron en un peligro potencial. Y también la comunidad; lo probamos por la negativa.

JK: Lo voy a contradecir, ¿es que el psicoanalista no está allí porque sabe que el otro es peligroso? Sí, y lo aprendemos cuando nos quejamos porque no tenemos libido o porque tenemos miedo; es porque tenemos miedo de los demás. La idea del miedo a los demás es tan co-extensiva como la existencia humana, como nuestro carácter efímero. Entonces, lo que el psicoanálisis nos dice es que está listo para entender eso. Obviamente, esta peligrosidad del otro puede tomar formas opresivas. No podemos besarnos, no podemos salir. Pero sabiendo que hay límites, que hay peligros con la otredad, si no lo sabes, no vale la pena salir a la calle. Y entonces no vale la pena hacer psicoanálisis. Solo sería necesario en una subjetivación, el proceso óptimo que debe llevar el análisis, poder vivir con esos límites, aceptarlos, para modularlos, difundirlos en el tiempo, y que las civilizaciones no se fijen en las herencias del pasado: vivimos así, y nos besamos y vivimos de manera diferente, pero logramos adaptarnos de la forma menos mórbida y opresiva posible. Es lo que hemos expuesto; ¿cómo vivir con la amenaza de lo que hemos creado? Por el consumismo, por el hiperliberalismo, por una ecología devastadora. ¿Y cómo vivir con eso aceptando ciertos límites? En una entrevista dije que la cuestión es la soledad, la mortalidad, la neotenia y los límites. No hablamos de límites, pero el lugar de los límites, el lugar de las restricciones, es algo que forma parte del pacto social, que ambos debemos aceptar y al mismo tiempo limitar para que no se convierta en totalitarismo. Es esta dialéctica, una vez más como dijo, entre lo cercano y lo lejano, entre la vida

y la muerte. Estas incertidumbres que estamos elaborando constantemente y que nos son dadas como dogmas las desarrollaremos en su evolutividad.

DS: No creo que hayamos dicho lo contrario. Como dije al principio, creo que la pandemia ha tenido el “mérito”, entre comillas, de revelarnos lo que el psicoanálisis siempre ha sabido, desde Freud, pero que generalmente se deja en segundo plano. Cuando nos encontramos con amigos y seres queridos no pensamos en la cosa, no pensamos sobre la extrañeza dentro de otro conocido y amado. Pero esta vez fuimos brutalmente expuestos a esta experiencia de que sí, otros podrían ser materialmente peligrosos para nosotros, y que esto no tiene precedentes, y creo que es una fuente de terror y ansiedad, angustia.

JK: ¡Y de creatividad!, no podemos besarnos, pero podemos hacer otra cosa. No soy optimista ni pesimista. Hay familias, grupos, parejas, que han colapsado, y otros que han encontrado otras formas de compañerismo. La humanidad, la vida, es insospechada. Apostemos por la vida.

VU: Otras dos preguntas que van en esta línea: la hiperconexión ha borrado las huellas de un registro singular, de la subjetividad de cada uno. Nos hace creer que éramos un todo homogéneo al poseer los objetos que ofrecía el marketing como íconos que prometían pertenecer. ¿Cómo podríamos los analistas recuperar el registro subjetivo de cada uno de nosotros? Y hay otra pregunta; ¿por qué piensan que el virus proviene del interior de los humanos?

JK: Sí, son muchas preguntas en una, es algo que dijimos ambos de diferentes maneras: que la intercomunicación, la hiperconexión con todos los beneficios que aporta (velocidad, comunicación con la memoria del pasado, aperturas de nuevas posibilidades técnicas, etc.), ha aplastado el espacio interior. Nos vemos reducidos a un clic y a una velocidad de expresión, y la dimensión de los afectos, los impulsos de vida y muerte, desastres individuales, la intimidad no compartible, se reduce cada vez más. Por eso el psicoanálisis es el lugar, el antídoto, no la vacuna; pero yo lo llamo el dique que repele esta espuma de soledad tóxica y rabiosa que es la interioridad del internauta más sintomático, el que se vuelve racista, antisemita, quien se vuelve tóxico y piensa en venganza, etc. Entonces las personas que son capaces de esta experiencia, que atraemos con nuestra existencia, pero son ellos quienes vienen, es su deseo el que cuenta, y son dos deseos que se encuentran cuando hacemos el pacto analítico, no son personas pasivas que aceptan un trabajo que se les impone. Están de paso y tienen un sentimiento de fugacidad, y son precisamente los que están persuadidos, que apostaron por la posibilidad de resurgir. Entonces nuestros analizados son héroes, sobrevivientes de esta trivialización causada por la hiperconexión. Depende del psicoanálisis demostrar que es capaz de estar a la altura de las demandas y abrir caminos que ellos en principio ignoran. ¿Por qué digo que el virus está adentro? Porque

primero, estaban aquí antes que nosotros, por lo que son externos, obviamente para la humanidad, pero acompañan nuestra evolución y es probable, como dicen varias ciencias, que la deforestación, la extinción de ciertas especies, todos los trastornos ecológicos, la globalización, todos estos fenómenos, el neocapitalismo salvaje, todas las desigualdades, como la pobreza abismal que está creciendo, hacen que la viralidad aparezca más que antes en la superficie de la humanidad, y esos estragos se comunican de inmediato, volviéndose enloquecedores y patéticos. Esta viralidad continuará. Porque el hombre es el actor participando en esta revelación, en esta existencia de virus que, digo, ya está dentro nuestro. Y luego está el segundo momento, cuando está dentro nuestro. Quizás usted y yo seamos portadores asintomáticos y todavía estamos alerta ante la presencia de esta pandemia dentro nuestro. La amenaza está dentro nuestro, desde este punto de vista también.

DS: No podemos evitar en la viralidad de lo sexual, de lo sexual transmitido por la seducción original. Pienso en Laplanche, en cómo lo teorizó Laplanche. Hay un aspecto del contagio del recién nacido en estado de neotenia del que Julia habló hace un momento, que es necesario e inevitable, y que significa que este contagio, esta viralidad, siempre ha existido, sin mencionar un virus biológico, material. Entonces existe esta viralidad que existe incluso desde antes de que vengamos a este mundo, y que nos contaminará desde el nacimiento y eso garantiza que, precisamente, este otro sea alguien del lado del cuidado, sea *Nebennmensch*, sea otro que ayuda y sea otro, un completo, yo diría, y que sea el portador de esta cosa externa. Pero quería volver brevemente a la cuestión de la subjetividad e hiperconectividad. Subjetividad. Me parece importante enfatizar este aspecto. Cómo esta hiperconectividad (como Julia dijo muy bien), estar conectado, no significa que hayamos dejado la soledad. Entonces, en mi opinión, hay un intento de superación que se hace en el momento del lado de lo que se podría llamar psicología de masas, como dije al principio. Es decir, una subjetividad, e incluso una aparente intersubjetividad, pero que no es subjetividad real, que es una especie de alienación en un pensamiento, un “listo para pensar”, algo prefabricado (teorías de conspiración, etc.), que nos lleva a una apariencia de pensamiento, de subjetividad. En un trabajo que estoy terminando ahora empecé a sentir la necesidad de optar más que por la subjetividad, ya que existe esta posible “falsa subjetividad”, que quizá deberíamos hablar de algo que se introdujo en los años 60 por Eliane Levy-Valensi: subjetividad, hablar más bien de subjetividad. Fue Viviane Chetrit-Vatine, en Israel, quien retomó este concepto en sus escritos y me parece muy interesante como idea. No para introducir a la fuerza un nuevo concepto (no faltan conceptos), sino solo para marcar una diferencia entre subjetividad que puede piratearse fácilmente del lado de la psicología de masas

como una intersubjetividad, pero que es del orden, como dijo Freud, mucho más del vínculo erótico que del pensamiento y la prueba de realidad; para hablar más bien de una subjetividad que sería el muy provisional y fugaz emerger de una verdadera posición del sujeto, incluso si se evapora inmediatamente, pero que al menos nos da un momento, si bien fugaz, de una posición que es estrictamente nuestra posición. ¿Por qué insisto con esto? Es necesario preguntarse después de la pandemia, ¿qué se convertirá en una parte duradera del mundo, de la sociedad? Me parece que podemos esperar que sean las instituciones que toman nota de todo lo que ha sucedido y que hay algo que se puede reconstruir, pero de forma diferente a la que tuvo antes. Esto a nivel colectivo, pero a nivel individual, puede que sea una mayor (y, perdón que uso la misma palabra) disponibilidad para dejar emerger una posición subjetal tan temporal, fugaz y frágil como es, pero que se resiste a la seducción del pensamiento de masas, la seducción de la masificación del pensamiento que ejerce la hiperconectividad.

VU: Hay una pregunta más: ¿qué piensan ustedes de la declaración de Giorgio Agamben de que la pandemia sería la abolición del otro?

JK: No quisiera repetir esto porque no conozco el texto de Agamben y no sé qué significa. ¿Quizás está relacionado con la cuestión de la subjetivación, precisamente? Dado que solo hay subjetivación si hay otro, soy muy reacia, en cualquier caso cautelosa, sobre lo subjetal y otros términos que giran en torno a la subjetivación, y que la reducen a un estado estático y pasivo. La forma de la que hablamos es el egoísmo que se integra sin ningún trabajo de subjetivación, precisamente, sin una experiencia interior. El mundo que Freud nos lega con sus diferentes etapas y luego modelos varía a través de Klein, Winnicott y Bion, etc. Pero tenemos esta complejidad de la vida interior con las nociones de subjetal, etcétera.

DS: No, no estoy de acuerdo, eso no es lo que Elianne Levy-Valensi dijo en los años sesenta.

JK: No hablo de su trabajo sino del término mismo que compete tanto con la subjetivación y que da una alternativa que conlleva el riesgo de inducir a pensar en un nuevo hombre. No estoy de acuerdo con una seducción que sería viral. Cuando trabajamos en la maternidad precoz, podemos ver tanto una dependencia que permite que la persona exista como una abyección que en contraste es una violencia permanente, pero es constructiva de subjetivación, precisamente.

DS: Una palabra sobre Agamben porque leí las intervenciones que hizo... Me gusta Agamben pero creo que en esto estaba completamente fuera del campo, diría, porque comenzó siendo un negacionista, es decir que era una epidemia inventada, y luego trató de arreglarlo diciendo que fue malinterpretado. Creo que él, obviamente, podría muy bien habernos advertido de los peligros que el mal

uso del poder, de las autoridades públicas durante la pandemia, podría llevarnos al lado de lo que él llamó la “vida desnuda”, pero como bien lo remarcó Jean-Luc Nancy, hay un peligro real aquí y afortunadamente hay salud pública. Así que creo que Agamben fallo esta vez, si me permiten.

VU: Yo estoy de acuerdo, pues vi los intercambios de Esposito y Nancy respondiendo. Usted habló de la vitalidad y entendí la vitalidad como parte de la disponibilidad, de la *readiness* que separa las nociones de mortalidad y vitalidad. Desafortunadamente tenemos que terminar esta conversación. ¡Sentí que era fascinante! Creo que esta conversación muestra un psicoanálisis vivo, abierto a nuevas ideas, un psicoanalista que está presente en el momento de compartir espacios de reflexión como lo hacemos hoy, en un momento en que todo el mundo vive una situación tan difícil. ¡Gracias a nuestros queridos colegas y amigos Julia y Dominique por su *readiness*!

Descriptor: LO SINIESTRO / MALESTAR / INCERTIDUMBRE / SOLEDAD / RELACIÓN PSICOTERAPÉUTICA / AMBIGÜEDAD / ESCUCHA / COMUNICACIÓN / LIBERTAD / LO FEMENINO / VIOLENCIA / LÍMITE / SUBJETIVIDAD

Candidato a descriptor: EXTRAÑEZA / NÚCLEO FÓBICO CENTRAL / ANÁLISIS A DISTANCIA / COVID-19 / VIRALIDAD / HIPERCONECTIVIDAD

Keywords: THE UNCANNY / DISCONTENT / UNCERTAINTY / LONELINESS / PSYCHOTHERAPEUTIC RELATIONSHIP / AMBIGUITY / LISTENING / COMMUNICATION / FREEDOM / FEMININITY / VIOLENCE / LIMITS / SUBJECTIVITY

Candidates: UNFAMILIARITY / CENTRAL FOBIC NUCLEUS / DISTANCE ANALYSIS / COVID-19 / VIRAL DISSEMINATION / HYPER-CONNECTEDNESS

Palavras-chave: O SINISTRO / MAL-ESTAR / INCERTEZA / SOLIDÃO / RELAÇÃO PSICOTERAPÊUTICA / AMBIGUIDADE / ESCUTA / COMUNICAÇÃO / LIBERDADE / O FEMENINO / VIOLÊNCIA / LIMITE / SUBJETIVIDADE

Candidato a descritor: ESTRANHEZA / NÚCLEO FÓBICO CENTRAL / ANÁLISE À DISTÂNCIA / COVID-19 / VIRALIDADE / HIPERCONECTIVIDADE

Libertad y solidaridad en tiempos de pandemia¹

Massimo Recalcati²

Resumen

El distanciamiento impuesto por la pandemia tiene un significado diferente de aquel que exige la pulsión securitaria. En la primera el distanciamiento genera comunidad, en la segunda la fragmenta creando segregación. Se trata de valorizar la naturaleza absolutamente solidaria de este aparente “aislamiento” que no es un simple retiro fóbico del mundo –una expresión de la pulsión securitaria– sino un movimiento de apertura al mundo.

El autor plantea la metáfora de la curva de la angustia. La primera angustia fue persecutoria: miedo al contagio, a la enfermedad y sus riesgos. El distanciamiento social fue necesario para contener su presencia invasiva. El trauma colectivo en vez de separarnos en el dolor unió más nuestra existencia. Pero detrás de la puerta se desarrollaba latente la angustia de la pérdida del mundo que asume el carácter de duelo colectivo, la vivencia apocalíptica de fin de mundo. Los cambios que la epidemia nos impone alterarán de modo inevitable nuestra vida juntos. Entonces surge una nueva angustia: el verdadero apremio no es más el de la reclusión sino el de la convivencia necesaria con el virus. La nueva es la angustia de no lograr representarnos cómo seremos y en qué nos transformaremos en un tiempo en que no se nos permite separar el pasado traumático del futuro del nuevo comienzo.

Una versión ciegamente individualista de la libertad tiene una matriz fantasmática que podríamos definir como puberal-adolescente: “la muerte y la enfermedad no existen”. El reclamo absoluto de la propia libertad aparece desligado de toda referencia ética. Darwin y Marx, selección natural y condena social de los pobres, son dos caras que el Covid nos hizo redescubrir sin piedad. La salvación –nos enseña el magisterio austero y sombrío del Covid– no puede sino ser colectiva.

¿Privación de la libertad?

Los nazis nos enseñaron sobre la libertad, escribió una vez Jean-Paul Sartre tras la liberación de Europa del régimen nacionalsocialista. Para valorar seriamente

¹ Traducido por Gabriela Maule y revisado por Silvia Leguizamón y Alejandra Vertzner Marucco.

² mreca@fastwebnet.it / Milán, Italia. Director del Instituto de Investigación en Psicoanálisis Aplicado (IRPA), fundador de la Fundación Jonas Onlus.

algo como la libertad ¿hace falta perderla para luego reconquistarla? Pero ¿quizá no está ocurriendo algo similar con la tremenda pandemia del coronavirus? Su despiadada lección desmantela en forma altamente traumática la concepción más banal y compartida de la libertad. La libertad no es, contrariamente a lo que creemos, una especie de “propiedad”, un atributo de nuestra individualidad, de nuestro Ego, no coincide en absoluto con la veleidad de nuestros caprichos. Si así fuese, hoy estaríamos todos despojados de nuestra libertad. La veríamos entregada a la misma agonía que nuestras ciudades, desiertas o doblegadas por la violencia del virus. ¿Y si por el contrario la propagación del virus nos obligase a modificar nuestra mirada intentando captar todos los límites de esta concepción perversamente “propietaria” de la libertad? Es precisamente sobre este punto que el Covid-19 enseña algo tremendamente verdadero.

Este virus es una figura sistémica de la globalización; no conoce fronteras, países, idiomas, soberanía, infecta sin respetar roles ni jerarquías. Su propagación no tiene límites, es de hecho pandémica. De aquí nace la necesidad de edificar confines y barreras protectoras, pero no aquellos a los que nos acostumbró el sistema de soberanía identitaria, sino como un gesto de solidaridad y de hermandad. El distanciamiento impuesto por la pandemia tiene un significado diferente de aquel que exige la pulsión *securitaria*.³ Son dos operaciones distintas: en la primera el distanciamiento genera comunidad, en la segunda la fragmenta creando segregación. Si los nazis nos enseñaron a ser libres quitándonos la libertad y obligándonos a recuperarla, el virus nos enseñó en cambio que la libertad no puede ser vivida sin un sentido de solidaridad, que la libertad escindida de la solidaridad es pura arbitrariedad. Lo enseña, paradójicamente, confinándonos en nuestras casas, obligándonos a atrincherarnos, a no tocarnos, a aislarnos, confinándonos en espacios cerrados. De esta manera nos fuerza a replantear nuestra idea narcisista de la libertad mostrándonos que no es una propiedad del Ego, que no excluye para nada el vínculo, sino que lo supone. La Libertad no es la liberación del Otro, sino inscripción dentro de los vínculos. ¿No es esta quizá la tremenda lección del Covid-19? Ninguna persona se salva sola, mi salvación no depende solo de mis actos, sino también de los del Otro. El Otro no solo dibuja el límite externo de mi vida, sino que se convierte en un lugar necesario

³ Pulsión securitaria: se ha dejado la palabra tal cual como la ha creado el autor, dado que tiene su sello propio. Se podría definir como una pulsión de aspecto paradójico donde la misma trabaja para mantener la vida intacta dejándola morir, por lo que estaríamos en una dimensión de la pulsión de muerte, pero con una radicalización patológica de una tensión normal y humana a la autoconservación. O una pulsión de muerte disfrazada de pulsión de vida y de falsa autoconservación. Durante la conferencia en noviembre de 2020 durante el Simposium de APA el Prof. Recalcati subrayó que este concepto podría traducirse como pulsión de seguridad, pero preferimos conservar el término “pulsión securitaria”, que para el autor expresa un goce del confinamiento, del rechazo a la vida, de la vida que rechaza a la vida. [N. de T.]

de su posible salvación. Es la figura del “auxilio ajeno” que Freud evoca en el *Proyecto de psicología*. ¿No es quizá siempre así? ¿Era necesario recordárnoslo con esta lección traumática? Si los nazis nos enseñaron sobre la libertad privándonos de ella, el coronavirus nos enseña el valor de la solidaridad exponiéndonos a la impotencia, a la inermidad de nuestra existencia individual; ninguno puede existir como un Ego encerrado en sí mismo porque mi libertad sin el Otro sería en vano. Lo paradójico es que esta enseñanza tiene lugar justamente a través del acto necesario de nuestro alejamiento del mundo y de las relaciones, de nuestro encierro en casa, de estar distanciados. Se trata de valorizar la naturaleza altamente civil y profundamente social, por lo tanto, absolutamente solidaria de este aparente “aislamiento” que, juzgando a simple vista, no lo es. No solo porque el Otro está siempre presente incluso en la forma de falta o ausencia, sino porque el carácter necesario del distanciamiento es un acto de profunda proximidad, no es un simple retiro fóbico del mundo –una expresión de la pulsión *securitaria*– sino un movimiento de apertura al mundo. En un primer plano no es tanto el sacrificio de nuestra libertad como el pleno ejercicio de la libertad en su forma éticamente más elevada. Ser libres con la absoluta responsabilidad que cada libertad conlleva significa de hecho no olvidar jamás las consecuencias de nuestro acto. El acto que no tiene en cuenta sus consecuencias es un acto que no contempla la responsabilidad, entonces es un acto profundamente perverso atrapado en su propio fantasma. El acto radicalmente libre es aquel que asume responsablemente todas sus consecuencias. La tremenda lección del virus nos introduce por fuerza en la angosta puerta de la fraternidad sin la cual libertad e igualdad serían palabras vacías. En este extraño y surreal aislamiento establecemos una inédita conexión con la vida del hermano desconocido y con aquella más amplia de la polis. De esta manera somos de verdad plenamente sociales, somos de verdad plenamente libres.

La curva de la angustia

La primera angustia fue persecutoria: miedo al contagio, a la enfermedad y sus riesgos. Si el peligro del contagio está potencialmente por todos lados, el distanciamiento social fue necesario para contener su presencia invasiva. Mi semejante se ha revelado, ya no por motivos ideológicos sino científicos, como un peligro que reactiva el miedo arcaico del confrontamiento con lo ignoto y lo desconocido. La imposición del distanciamiento y del aislamiento ha resuelto solo provisoriamente esta primera angustia. El trauma colectivo en vez de separarnos en el dolor unió más nuestra existencia. Nos sentimos reunidos en una comunidad hecha de soledades. Una especie de “narcisismo de equipo” se desarrolló en forma positiva para contrarrestar la desesperación de una enfermedad que se habría

revelado más agresiva y temible de lo que fue representada inicialmente y de las muertes que se acumulaban en el tiempo. El “nosotros” prevaleció sobre el “yo”, el carácter individualista de la libertad ha dado lugar a la idea colectiva de la libertad como solidaridad. Pero detrás de la puerta se desarrollaba latente otra angustia. Ya no la del riesgo del contagio, ni de la privación de la libertad, sino una aún más insidiosa y catastrófica, que es la de la pérdida del mundo. Esta nueva angustia no se manifiesta más en vivencias persecutorias de intrusión –ser contagiados por el virus– sino que asume el carácter de una especie de duelo colectivo. Hemos perdido nuestro mundo, nuestras costumbres, la posibilidad de vivir juntos como antes. Es la atmósfera francamente depresiva en la cual todos terminamos frente al retrato de nuestras ciudades convertidas en desiertos. La configuración de esta segunda angustia ha confirmado la vivencia apocalíptica de fin de mundo. Así que los cambios que la epidemia nos impone no serán solo medidas provisorias, sino que alterarán de modo inevitable nuestra vida juntos. Entonces surge una nueva angustia, la más actual: el verdadero apremio no es más el de la reclusión sino el de la convivencia necesaria con el virus. Desde el punto de vista social esto significa aplastar a los sujetos más frágiles en una condición de total dependencia y arrojar a la impotencia y el malestar a aquellos con un potencial generativo más alto. Para los primeros la angustia es el abandono, para los segundos, la inmovilidad. Para algunos la angustia es la de supervivencia, para los otros, la de la muerte profesional y empresarial. El caso es que cuesta acostumbrarnos a la idea de que comenzar de nuevo no puede significar volver a empezar cuando la “guerra” haya terminado. Esta es una imagen tranquilizadora de tipo regresivo. Ella nos proyecta en un futuro próximo finalmente libre de la angustia del virus. Pero todo trauma deja siempre un resto que no puede ser eliminado del todo. Deberíamos habituarnos a la convivencia con el intruso, a un gobierno que no puede ser más que provisorio de su amenaza. Nuestra fantasía sería, en cambio, la de un verdadero comienzo, libre de la presencia invasiva del virus. Pero se trata de una fantasía infantil: separar netamente el bien del mal para liberar nuestra vida de la angustia que conlleva la presencia simultánea de ambos. La nueva angustia es la reapertura de la vida en tiempos de inevitable convivencia colectiva con el mal. Es la de una apertura a la vida tan necesaria como incierta, fatalmente expuesta al riesgo. La tarea de una comunidad es precisamente proteger la vida, en especial la de los sujetos más frágiles; es como sucede en el mito bíblico del profeta Noé, que sobrevivió a la catástrofe del diluvio, saber plantar la viña. Las mejores partes de nosotros y de nuestro país son aquellas que se asemejan a Noé, el “resto salvado” de la destrucción, las fuerzas positivas que resisten a la devastación del mal. Pero en nuestro caso la viña exige ser plantada, aunque siga habiendo alrededor muerte y destrucción. No podrá ocurrir al final del diluvio,

sino en una zona transitoria y fatalmente incierta. Esta es la durísima prueba de realidad que este trauma colectivo exige y que no se podrá posponer. Es la angustia de no lograr representarnos cómo seremos y en qué nos transformaremos en un tiempo en que no se nos permite separar el pasado traumático del futuro del nuevo comienzo.

Es la inestable zona del medio que estamos recorriendo: no la luz o las tinieblas, sino la luz oblicua en las tinieblas; no el miedo o el coraje, sino el coraje en el miedo. No podremos ser más aquello que hemos sido, pero no sabemos bien todavía en qué nos transformaremos. Lo que es cierto es que aquello en lo que nos transformaremos todavía no ha sido, no podrá ser lo que ya hemos sido.

La retórica puberal de la libertad

Marchas negacionistas “no-Covid” se llevan a cabo en diferentes regiones del mundo mientras la epidemia continúa sembrando enfermedad y muerte. El llamamiento a la libertad pisoteada por el biopoder resuena como un mantra entre las masas y también entre ilustres intelectuales. Las reuniones no-Covid se rodean, más o menos delirantemente, de motivos ideológicos, en primer lugar, del Estado liberticida, del abuso de poder, del riesgo de un retorno totalitario como resultado posible del prolongamiento político, no necesario sino solo estratégico e instrumental, del estado de excepción. En esta manifestación sintomática los extremos políticos se tocan, no sin suscitar un efecto perturbador: llama la atención notar que la irritación ante las medidas de seguridad sanitarias asimila discursos que encuentran su inspiración en ideologías profundamente antagónicas. Sin embargo, la retórica libertaria parece ser la misma: la referencia al peligro Covid transforma nuestras democracias en inquietantes máscaras de un Estado totalitario. Colocarse aún el barbijo, exigir todavía el distanciamiento social, no considerar todavía al virus completamente vencido significa avalar un ejercicio autoritario del poder que comprime nuestros derechos inalienables, significa autorizar una práctica política claramente liberticida. Se trata de una crítica que tiene como fundamento una versión ciegamente individualista de la libertad que no tiene en cuenta ningún criterio de solidaridad y del compartir, y ha tenido en Donald Trump y en Jair Bolsonaro a sus mayores y más vergonzosos representantes internacionales.

La violencia política irresponsable de estos dos trágicos líderes tiene una impresionante matriz fantasmática que podríamos definir a grandes rasgos como puberal-adolescente: “la muerte y la enfermedad no existen y si existiesen no me preocuparían; la omnipotencia de mi imagen es inmune a cualquier riesgo; si otro es golpeado, es parte del juego, pero este hecho no determinará el final del juego del cual yo continúo siendo el dueño”. No casualmente la actitud negacionista

pertenece clínicamente al tiempo de la adolescencia patológica, donde el reclamo absoluto de la propia libertad aparece desligado de toda referencia ética a la responsabilidad considerada solo como una impostura para controlar la fuerza en sí indomable de una libertad que no quiere someterse a nada más que a sí misma y que, sobre todo, se niega a asumir las consecuencias de los propios actos. Aquí resaltan los paradigmas de Trump y Bolsonaro. Sus desconsideradas elecciones políticas han generado consecuencias de muerte y destrucción que han diezclado a sus pueblos. Su violencia política no es entonces psicológicamente diferente de aquella que inspira la inclinación a la disputa, a la destrucción de todo, a la descarga agresiva como el fin en sí mismo, al rechazo de la Ley que marcaron siempre la dimensión, a la vez desesperada y omnipotente, de la adolescencia patológica. El tiempo de las restricciones de la libertad impuestas por la solidaridad no puede ser tolerado por quienes piensan en su propia libertad como un derecho absoluto que está por encima de cualquier otro derecho. Por aquellos que olvidan que una vida adulta es la que se esfuerza por asumir ante todo las consecuencias de sus propios actos.

Dos caras de la epidemia: Darwin y Marx

Dos rostros más que otros nos ayudan hoy a descifrar la violencia del Covid. Son los de Darwin y Marx. ¿Por qué Darwin? Esta epidemia golpeó a los más frágiles y los más vulnerables: las personas ya debilitadas previamente por enfermedades, pero, sobre todo, a nuestros adultos mayores. El virus parece haber aplicado cínicamente la ley darwiniana de la selección natural de la especie. Eliminó las vidas menos adaptadas a resistir, las más indefensas, las menos dotadas de anticuerpos. Toda una generación, como sabemos, fue azotada. Sin embargo, el virus no fue el único en ser cínico; lo fue aún más el razonamiento que, en forma implícita, muchos compartieron consciente o inconscientemente: si alguien entre nosotros debe morir, mejor ellos, los viejos, aquellos que al fin y al cabo ya vivieron su vida. Mejor ellos que nosotros. Sucede también cuando la experimentación científica produce un medicamento nuevo, por ejemplo, en las enfermedades oncológicas: los privilegiados son las personas más jóvenes, aquellos con mayor perspectiva de vida. ¿Y cómo podemos culparlos? No obstante, debemos recordar siempre que no existe una muerte humana natural, que la muerte de un ser humano es siempre, en cierto modo, atrocemente prematura. Durante la fase más difícil de la epidemia alguien evocó un espectro insoportable: ¿y si en vez de nuestros adultos mayores el virus hubiese elegido a sus víctimas privilegiando a los más jóvenes, nuestros hijos? ¿Habría sido todo igual? ¿Habríamos reaccionado de la misma manera?

La segunda cara que la pandemia redescubrió es la de Marx. ¿Por qué Marx? Muchos interpretaron al Covid como un virus democrático, indiferente a las diferencias sociales y a la riqueza. Un virus que, como la justicia, habría actuado con los ojos vendados, sin discriminar a sus víctimas. En realidad, el Covid mostró una verdad de fondo, incontrovertible, del razonamiento marxista: en el sistema capitalista los seres humanos son diferentes y tienen diferente derecho según sus ingresos.

No solo el trastorno económico desencadenado por el virus propagó pobreza, sino que la misma enfermedad cobró mayor parte de sus víctimas entre las personas más humildes, pobres y marginadas. Una clara demostración de que el virus no es en absoluto democrático, sino que enfatizó las condiciones de desigualdad social. De más está decir que el confinamiento al cual fuimos obligados no fue igual para todos. Diferente fue transcurrir la cuarentena en condiciones de privilegio y de relativa serenidad por el porvenir que en condiciones de pobreza y de angustiante preocupación por el propio futuro. Incluso el estribillo muy difundido de que la crisis sea en sí misma una “oportunidad” de renovación; a la luz de estas consideraciones, no puede más que resultar una mala retórica. También en este punto Marx expresó verdades difíciles de refutar: para aquellos que viven con el agua al cuello una situación de crisis no es jamás una ocasión de renovarse sino una complicación trágica que puede llevar al anegamiento.

Darwin y Marx son dos caras que el Covid nos hizo redescubrir sin piedad. Selección natural y condena social de los pobres fueron el fundamento en un largo período de una concepción del hombre basada sobre la lucha individual por su propia afirmación. Por una parte la ferocidad del virus reveló una verdad escabrosamente arcaica, en cierto modo atemporal, de esta doble tesis del hombre –los más fuertes sobreviven, los pobres mueren o se enferman más que los ricos–; por otra parte puso de manifiesto toda la impostura que la habita: el descuido de los demás, la anulación de la dimensión de la solidaridad, la afirmación del éxito individual como único criterio de realización personal han mostrado ser de corto aliento: la salvación –nos enseña el magisterio austero y sombrío del Covid– no puede sino ser colectiva. Por esta razón estar cerca de los más débiles, no dejarlos caer, es la única condición para salir juntos del túnel del trauma.

Descriptor: ANGUSTIA / TRAUMA / PROBLEMA SOCIAL / GLOBALIZACIÓN / DUELO / ÉTICA

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA

Abstract**Freedom and solidarity in times of pandemic**

The distancing imposed by the pandemic has a different meaning from that demanded by the safety drive. In the first case, distancing generates community; in the second one, it fragments community and creates segregation. It is a matter of valuing the solidarity involved in this apparent “isolation” which is not a simple phobic withdrawal —an expression of the safety drive— but a movement of openness to the world.

The author proposes the metaphor of the curve of anguish. The early anguish was persecutory: fear of contagion, of disease and its risks. Social distancing was necessary to contain its invasive presence. The collective trauma, instead of painfully separating us, united our existences even more. But behind the door, the anguish for the loss of the world was developing latently, taking on the character of a collective mourning, the apocalyptic experience of the end of the world. The changes imposed by the epidemic will inevitably alter our life together. A new anguish will then arise: the real urgency is no longer that imposed by confinement but that of the necessary coexistence with the virus. The new anguish derives from not being able to represent how we will be and what we shall become in a time in which we are not allowed to separate the traumatic past from the future of a new beginning.

A blindly individualistic version of freedom has a phantasm matrix that could be defined as a pubertal-adolescent one, in which “death and illness do not exist”. The absolute claim to one’s own freedom appears detached from any ethical reference. Darwin and Marx, natural selection and social condemnation of the poor, are two hidden faces that the Covid mercilessly made us rediscover. The austere and somber teaching of the Covid is that salvation cannot but be collective.

Keywords: ANGUISH / TRAUMA / SOCIAL PROBLEMS / GLOBALIZATION / MOURNING / ETHICS

Candidates: COVID-19 / PANDEMIC

Resumo**Liberdade e solidariedade em tempos de pandemia**

O distanciamento imposto pela pandemia tem um significado diferente daquele exigido pela pulsão securitária. Na primeira, o distanciamento gera comunidade, na segunda, a fragmenta, criando segregação. Trata-se de valorizar a natureza absolutamente solidária deste aparente “isolamento” que não é um simples afastamento fóbico do mundo —uma expressão da pulsão securitária— mas sim um movimento de abertura para o mundo.

O autor apresenta a metáfora da curva da angústia. A primeira angústia foi persecutória:

medo do contágio, da doença e dos seus riscos. O distanciamento social foi necessário para conter a sua presença invasiva. O trauma coletivo em vez de nos separar na dor uniu mais a nossa existência. Mas, detrás da porta se desenvolvia latente a angústia da perda do mundo que assume o carácter de luto coletivo, a vivência apocalíptica do fim do mundo. As mudanças impostas pela epidemia inevitavelmente modificarão a nossa vida juntos. Então, surge uma nova angústia: a verdadeira urgência não é mais a reclusão, mas sim a convivência necessária com o vírus. O que é novo é a angústia de não conseguirmos nos representar como seremos e em que nos transformaremos em um tempo em que não se permite separar o passado traumático do futuro do novo começo.

Uma versão cegamente individualista da liberdade tem uma matriz fantasmática que poderíamos definir como puberal-adolescente: “a morte e a doença não existem”. A reclamação absoluta da própria liberdade aparece separada de toda referência ética. Darwin e Marx, seleção natural e condenação social dos pobres, são as duas caras que o Covid nos levou a redescobrir sem piedade. A salvação –nos ensina o magistério austero e sombrio do Covid– não acontecerá se não for coletiva.

Palavras-chave: ANGÚSTIA / TRAUMA / PROBLEMA SOCIAL / GLOBALIZAÇÃO / LUTO / ÉTICA

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA

Comentario al trabajo de Massimo Recalcati

José Edgardo Milmaniene¹

En este lúcido texto Recalcati pone en debate cuestiones cruciales derivadas de la pandemia tales como la relación entre la libertad y la solidaridad. Considera a la libertad no como una propiedad narcisista de un Ego autosuficiente y aislado, sino como la expresión de un acto responsable y solidario. El distanciamiento obligado por la pandemia no resulta pues una manifestación de la soberanía identitaria sino que supone un gesto de fraternidad y comunión con los otros. El aislamiento no se inscribe entonces como repliegue fóbico sino como gesto de apertura con los otros. La pandemia nos enseñó que la libertad no puede ser vivida sin un sentido de solidaridad, y que el aparente aislamiento al cual nos somete el virus no es tal dado que el Otro está siempre presente incluso bajo la forma de la ausencia. La necesidad de imponer límites y barreras protectoras supuso pues, paradójicamente, un gesto de solidaridad y hermandad, expresa el autor.

Recalcati insiste entonces en que el aislamiento generado por el virus no supone el sacrificio de nuestra libertad sino el ejercicio de la libertad en forma éticamente elevada. De modo que el distanciamiento impuesto por la pandemia genera comunidad, a diferencia del producido por aquel que exige la “*pulsión securitaria*”, que genera segregación. El encuentro con los otros atesora una potencialidad salvífica, porque la libertad de Uno sería inconducente sin el Otro.

Por otro lado, cuestiona a los negacionistas del “no-Covid”, que a pesar de pertenecer a ideologías antagónicas, sostienen una versión meramente individualista de la libertad, que remeda la retórica puberal de adolescentes patológicos inclinados a la querrela, a la oposición a la ley y a la crítica masiva al sistema sociosimbólico.

Recalcati afirma que las restricciones necesarias de la libertad impuestas por la solidaridad no pueden ser toleradas por quienes sostienen su libertad como un derecho absoluto, por sobre los derechos de los demás.

La concepción de la libertad que reivindica Recalcati supone hacerse responsable por los propios actos, dado que cuando no se contempla la

¹ josemilman@fibertel.com.ar / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

responsabilidad estos devienen actos perversos replegados en sus propios fantasmas.

Otro aspecto a destacar del texto lo configura su lograda definición de la “curva de la angustia”. Describe tres inflexiones de esta: la inicial persecutoria, la depresiva y la que deriva de la convivencia necesaria con el virus. La angustia persecutoria supone vivencias de intrusión y contagio, la angustia depresiva, vivencias apocalípticas de fin del mundo y el duelo colectivo por las pérdidas; y por último la angustia que deriva de la inevitable convivencia con el mal y la vida expuesta al riesgo, dado que todo trauma deja restos y secuelas que no logran ser totalmente superados.

La nueva angustia, nos dice Recalcati, es inherente a la reapertura de la vida expuesta a la incertidumbre que genera la convivencia necesaria con el virus y es tarea de la comunidad proteger la vida de los sujetos más vulnerables. Es la angustia que deviene de no saber cómo seremos en un “tiempo en que no se nos permite separar el pasado traumático del futuro del nuevo comienzo”.

Finalmente, Recalcati alude a dos caras de la epidemia: Darwin y Marx.

Una tendenciosa lectura de Darwin sostiene consciente e inconscientemente que si alguien debe morir, mejor es que sean los viejos que ya vivieron su vida. Así como el virus aplicó “cínicamente” la ley darwiniana de la selección natural de las especies, cínicos fueron los que sostuvieron tales discursos.

La segunda cara de la pandemia es la que descubrió Marx. En tal sentido la pandemia enfatiza así las condiciones de desigualdad social de acuerdo con los ingresos económicos: la enfermedad cobró más víctimas entre las personas más pobres y humildes, que padecen el confinamiento en condiciones muy precarias.

La preocupación ético-humanista de Recalcati se expresa no solo por el lugar de enunciación de su escrito, sino también por sus enunciados: “Por esta razón estar cerca de los más débiles, no dejarlos caer, es la única condición para salir juntos fuera del túnel del trauma”.

Descriptor: LIBERTAD / SOLIDARIDAD / ANGUSTIA

Candidato a descriptor: PANDEMIA

Keywords: FREEDOM / SOLIDARITY / ANGUISH

Candidate: PANDEMIA

Palavras-chave: LIBERDADE / SOLIDARIEDADE / ANGÚSTIA

Candidato a descritor: PANDEMIA

Algunas puntuaciones sobre las conferencias de Massimo Recalcati¹ en APA²

Beatriz Agrest, Fernando Imeroni, Silvia Soriano y Margarita Szlak³
por el Comité Editor

Sobre las neo-melancolías: la seguridad como nuevo objeto pulsional⁴

En esta conferencia el autor reflexiona sobre la nueva clínica contemporánea y sobre las dificultades que se presentan en la sociedad actual para posibilitar la subsistencia del deseo. En su exposición desarrolla los conceptos de la *nueva melancolía* y la *pulsión de seguridad (pulsión securitaria)*. Ambos conceptos tienen un punto en común que es del *dominio de lo cerrado, una pulsión a cerrar*. Refiere un campo terapéutico que define como una clínica del goce sin deseo. La *pulsión securitaria* es la expresión de un goce particular que es el goce del confinamiento. El autor lo expresa en la paradoja de la vida que rechaza la vida. *Esta es la relación de contacto entre las neo-melancolías y la pulsión securitaria: la vida que rechaza la vida.*

El autor utiliza dos imágenes para ilustrar el desarrollo teórico de la pulsión a cerrar. Una de ellas es la imagen del convento en el texto de Freud (1910 [1909]) *Cinco conferencias sobre el psicoanálisis*. La otra remite a la anorexia. En ambas desarrolla la idea de una pulsión claustral o anti pulsión, a diferencia del movimiento, o imagen abierta de la pulsión.

¹ Psicoanalista italiano, reside en Milán. Es director del Instituto de Investigación en Psicoanálisis Aplicado (IRPA), fundador de la Fundación Jonas Onlus (centro de clínica psicoanalítica para nuevos síntomas, que se ocupa de ofrecer atención psicoanalítica en treinta y cinco sedes de norte a sur de Italia). Forma parte de la Asociación Lacaniana y de Espacio Psicoanalítico. Enseña en las universidades de Pavía y Milán, y escribe asiduamente en el diario *La República*. Algunos de sus libros son: *El hombre sin inconsciente* (2010); *Clínica del vacío, anorexia, dependencias y psicosis* (2009), *Melancolía y creación en Vincent van Gogh*; *El complejo de Telémaco* (2014); *La nueva melancolía* (1919); *La tentación del muro* (2020).

² Estas conferencias tuvieron lugar en la Asociación Psicoanalítica Argentina los días 10 de junio y 11 de noviembre de 2020 durante el Symposium Anual.

³ beatrizagrest@gmail.com; ferimeroni@gmail.com; lic_silviasoriano@hotmail.com; margaritaszlake@hotmail.com / Miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina

⁴ Recalcati, M. (2020,06,10). Neo-melancolías. La seguridad como nuevo objeto pulsional. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=UEbT42JGV6o&t=2886s>.

Otro punto de reflexión gira en torno al fenómeno de la culpa. Señala que desde la mirada clásica freudiana en *Duelo y melancolía* (Freud, 1917 [1915]) la melancolía aparece como un delirio moral. El sentimiento de *indignidad es el corazón de la posición subjetiva melancólica* y se manifiesta en la autodenigración. *En la neo melancolía no tenemos el fenómeno de la culpa, sino una disociación entre existencia y sentido*, siendo este un punto de fondo para el autor.

Desarrollo del retrato clínico de la nueva melancolía en siete puntos:

Primer punto: Podemos decir que existe *una experiencia de caída del deseo*, no hay subjetivación del deseo. En la melancolía clásica que surge de la reflexión freudiana hay desarticulación entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte. En cambio en la neo-melancolía no hay deseo de vida, hay deseo de muerte. Recalcati utiliza la metáfora de Lacan (1938) en su texto *Los complejos familiares*, del *deseo de la larva*. La larva no tiene vitalidad. *En la nueva melancolía el denominador común es el deseo de la larva, el deseo del no deseo*.

Segundo punto: Refiere al tema del cuerpo. En la *neo-melancolía tenemos una transformación del cuerpo-pulsional al cuerpo-peso, al cuerpo apagado, al cuerpo sin deseo*. El cuerpo es un peso muerto. Es transformar el cuerpo en una piedra muerta, pero al mismo tiempo fuerte. Esta inquietud por la vida es el objeto de la angustia de la *neo-melancolía*. En Freud la pulsión de muerte es exactamente este empuje a reconducir la vida de la inquietud a la inercia de la quietud.

Tercer punto: Se refiere a *una vocación autoinmunitaria de la pulsión*. La *pulsión de seguridad* que Recalcati vincula a la *nueva melancolía* es una radicalización particular de la pulsión de autoconservación freudiana dado que no estaría, como esta, al servicio de la vida. Para el autor, cuando las defensas de la autoconservación se radicalizan se trataría de una expresión de la pulsión de muerte.

Para Recalcati la *pulsión de seguridad neo-melancólica* expresa una transformación del esquema de la defensa. En este caso la defensa no sería una organización estática que protege a la vida del exceso pulsional, sino *una manifestación excesiva de la pulsión misma*.

A diferencia de lo que el autor describió al final de los 90 según el modelo de la clínica del vacío, que daba cuenta de una pulsión sin límite, una dimensión perversa de la pulsión que no reconoce márgenes, en este nuevo modelo clínico expresado a través de la pulsión de seguridad, el margen, el borde, *es el objeto nuevo de la pulsión*. *La defensa de la vida se transforma en una agresión a la vida como en la enfermedad autoinmunitaria*.

Cuarto punto: Recalcati menciona antecedentes de la pulsión securitaria en otros autores. Deleuze y Guattari (1972) toman a Wilhelm Reich en *El anti-Edipo*, formulando una hipótesis de la pulsión securitaria como la perversión de

la pulsión gregaria. Wilhelm Reich (1933) en *Psicología de masas del fascismo* y Erich Fromm (1941) en *El miedo a la libertad* mencionan que el problema del fascismo no es la respuesta pasiva de la masa al poder, sino que *el verdadero problema del fascismo es el deseo de fascismo*. Para Recalcati esta definición es una traducción muy precisa de la pulsión de seguridad: el deseo del fascismo no es de los fascistas, es el del ser humano. Señala entonces que tendríamos un *inconsciente fascista* también. El inconsciente no sería entonces solo el lugar del deseo, de la pulsión erótica, sino también el lugar *de la pulsión a cerrar*. El sujeto podría elegir su seguridad por encima de su felicidad, la obediencia por sobre la libertad.

Quinto punto: Refiere a la esclerotización de la defensa. El autor refiere que no hay porosidad e intercambio entre el sujeto y el otro. *Cuando el confín se transforma en muro este intercambio no se produce.*

Sexto punto: Define el principio de Nirvana como *la narcotización del principio de placer*. Refiere a la formulación freudiana de la pulsión de muerte teorizada en *El problema económico del masoquismo* (Freud, 1924). Un ejemplo de ello es la anorexia restrictiva, que el autor define como neo-melancólica, que sería expresión del principio de Nirvana como narcotización de la vida.

Séptimo punto: Refiere a la *desarticulación del orden simbólico*, y es explicado a través de la imagen del juego del carretel. En la neo-melancolía, y en la clínica contemporánea en general, se observaría para el autor una ruptura en la relación entre el “Fort” y el “Da”. *Se produce un absoluto “Fort” o un absoluto “Da”*. El objeto debe estar siempre presente, no pudiendo soportar la distancia. El objeto se asimila a la cosa misma y no hay duelo de la cosa. Hay exigencia de presencia de la cosa (por ejemplo en las toxicomanías). *En el absoluto “Fort”, que es la deriva mortífera, hay pérdida del contacto con el otro, pérdida del objeto de la identificación y del objeto perdido.*

Sobre la curva de la angustia⁵

En la conferencia dictada en APA durante el Symposium 2020 el profesor Recalcati propuso pensar, con el fin de intentar elaborar, las expresiones de la angustia sobrevenida ante la experiencia colectiva de la pandemia del Covid-19. En el texto de su autoría que publicamos en el presente volumen desarrolla y profundiza estas reflexiones, por lo que solo puntuaremos un par de cuestiones que mencionó en la conferencia que nos interesa volver a acercar al lector.

⁵ Recalcati, M. (2020, 11, 10). La curva de la angustia. Symposium APA 2020 [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=RtbfN4mcXo&ab_channel=CristianSaintGermainCristianSaintGermain.

Recalcati subraya que la amenaza inminente y omnipresente del virus produce un sentimiento de desvalimiento (*Hilflosigkeit* freudiano) que, ante la imposibilidad de fuga, fractura el esquema defensivo fundamental del ser humano, impidiendo diferenciar el amigo del enemigo, lo familiar de lo extraño, lo conocido de lo desconocido. El semejante puede convertirse en la máxima amenaza de contagio. Por eso Recalcati considera que la metáfora de la guerra no es útil para lidiar con la pandemia. La guerra determina un tratamiento paranoico de la angustia. En este caso no existen las delimitaciones de la guerra y nos vemos sumidos en el pánico. Señala que la cuarentena y el distanciamiento social intentaron resolver temporalmente esta angustia, restaurando un lugar seguro.

Posteriormente el confinamiento dio paso a la vivencia de pérdida del mundo tal como lo experimentábamos antes de la pandemia. Este duelo colectivo da lugar a una angustia depresiva. El Covid produce muerte, y esta aparece deshumanizada cuando se la circunscribe a una dimensión cuantitativa, anónima, colectiva, sin nombre ni identidad. Pero el autor también hace referencia a la muerte del mundo mismo, y a lo que sucede cuando el objeto perdido no se inscribe en el pasado, como en la depresión clásica, sino que lo que aparece es la angustia ante la pérdida del futuro. Esta es una experiencia inimaginable ante la que no hay representación. Recalcati lo correlaciona con la fórmula lacaniana donde “*el imaginario fue colonizado completamente por lo real*”. En esta angustia depresiva hay una colonización de la imagen. Ante esto incluye la dimensión terapéutica al señalar que en la cura es importante reintroducir una imagen humana. De ahí que pueda aparecer como una necesidad la de ver al analista, por ello destaca el valor terapéutico de las video-llamadas.

Recalcati afirma que para superar esta angustia es necesario lograr la integración frente a la escisión. Señala que nuestro trabajo es pasar de la fijación traumática a la plasticidad posible de la pulsión. Pone como ejemplo la sublimación. La define como la posibilidad de darle a la pulsión una forma nueva, una plasticidad nueva. Propone el pensamiento artístico como un modelo de integración (ejemplo de esto sería el *Guernica* de Picasso).

Descriptor: MELANCOLÍA / DESEO / CUERPO / PULSIÓN DE MUERTE / PULSIÓN DE AUTOCONSERVACIÓN / FORT-DA / ANGUSTIA

Candidato a descriptor: NEO-MELANCOLÍA / PANDEMIA

Keywords: MELANCHOLY / DESIRE / BODY / DEATH DRIVE / SELF-PRESERVATION DRIVE / FORT-DA / ANGUISH

Candidates: NEO-MELANCHOY / PANDEMIA

Palavras-chave: MELANCOLIA / DESEJO / CORPO / PULSÃO DE MORTE / PULSÃO DE AUTOCONSERVAÇÃO / FORT-DA / ANGÚSTIA

Candidato a descritor: NEO MELANCOLIA / PANDEMIA

Bibliografía

- Deleuze, G. & Guattari, F. (1972) 1985. *El anti-Edipo*. París, Francia: Editorial Les Éditions de Minuit.
- Freud, S. (1910-[1909]) 1999. *Cinco conferencias de introducción al psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas*. (Vol. 11). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 [1915]) 1975. *Duelo y melancolía*. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas*. (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1924) 1975. *El problema económico del masoquismo*. En J. L. Etcheverry (Trad.). *Obras Completas*. (Vol. 19). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Fromm, E. (1941) 1984. *El miedo a la libertad*. Estados Unidos: Editorial Paidós.
- Lacan, J. (1938) 2003. *La familia*. París, Francia: Editorial Argonauta.
- Reich, W. (1933) 2020. *Psicología de masas del fascismo*. Madrid, España. Editorial Enclave de Libros.

Psicoanálisis en tiempo de pandemia¹

Abel Mario Fainstein²

Resumen

La práctica psicoanalítica durante la cuarentena obligada por la pandemia se ha vuelto totalmente remota. Es el “psicoanálisis posible” pero nos permite repensar toda nuestra práctica y revalorizar algunos conceptos teóricos como “lo disruptivo o mundos superpuestos”. También denunciar frecuentes prejuicios como identificar psicoanálisis con encuadre o el temor a la dilución por una cada vez más necesaria interdisciplina.

Siguiendo ideas de L. Fleck, citado por A. Richards, P. Marion y P. Guyomard, destacó la importancia del diálogo abierto y especialmente el diálogo internacional para evitar encierros endogámicos.

Jerarquizo la importancia de la pulsión y del objeto, del otro que ayuda y acompaña, y de los efectos del aislamiento. Utilizo los conceptos de “mundos superpuestos” de Puget y Wender, y de “lo disruptivo” de Benyakar, reservando el carácter de traumático de un evento a algo que solo puede determinarse a posteriori. Introduzco además el concepto de “inmunidad psíquica” y cómo desarrollarla, descrito por Benyakar y Freyre.

Hago algunas observaciones sobre mi propia práctica y alerta frente a algunos prejuicios tales como identificar el psicoanálisis con el encuadre clásico y la nostalgia y el deseo de volver a una práctica psicoanalítica “ideal”. Sigo en este sentido a quienes como Eizirik, Khoury y Bruce hablan de un “psicoanálisis posible” extendiendo esta idea a toda nuestra práctica.

También acerca del temor a la dilución del psicoanálisis si trabajamos en las fronteras de la interdisciplina, algo imperativo para dar cuenta de la complejidad de nuestra práctica, y muy especialmente en momentos como este. Lo que Campos definió como el arrasamiento por lo digital y las amenazas a la subjetividad son algunos ejemplos a considerar.

¹ Una primera versión de este trabajo fue escrita a pedido de la Revista de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis y publicada a poco de comenzada la pandemia. Esta es una ampliación y actualización un año y medio después.

² afainstein@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Vivimos tiempos difíciles. Amenazada nuestra integridad física y atravesando más de un año de largas cuarentenas. Muchas veces solos, aislados, pese a que en general desconocemos vivir en aislamiento. Aunque más tranquilos en las últimas semanas quienes las hemos logrado, frente a la carencia de vacunas persisten el temor y la incertidumbre frente al contagio, la enfermedad propia y de nuestros afectos y el devenir político económico de nuestras sociedades. El desastre sanitario por manejos irresponsables en países vecinos solo aumenta esa preocupación.

Aunque coincido con la referencia de Jorge Bruce a la escritora argentina Mariana Enríquez, que dijo que en estos tiempos era difícil pensar, solo se podía “pensar corto”, intentamos sin embargo hacerlo. Lo necesitamos para compartir nuestras inquietudes y experiencias. En un mundo globalizado, aunque con fuerte acento en lo regional, las comunicaciones virtuales, a través de distintas plataformas que muchos hemos aprendido a manejar, lo han facilitado de manera inédita. Aun a riesgo de excesos y sobresignificación, el aislamiento social ha contribuido a atender frecuentes encuentros locales, regionales e incluso internacionales que nos permiten encontrarnos, pensar, calmarnos.

La apertura que facilita la presencialidad a distancia se ha vuelto moneda corriente aun para la formación y promete ser uno de los pocos saldos positivos de este contexto.

Si coincidimos con Arnold Richards, citando a Ludwig Fleck, en que múltiples perspectivas y nuevas voces, comunicándose en intercambios abiertos, son el antídoto a la tendencia del pensamiento grupal dentro de un colectivo de coalescer en una creciente similaridad canónica, resistiendo a ideas nuevas e innovativas y expulsando a aquellos con ideas divergentes, esta apertura al diálogo, y especialmente al internacional, atravesando culturas, enriquecerá nuestro quehacer.

Paola Marion, en un reciente artículo, destaca que solo existimos con relación a otro pero que la identificación con un grupo es lo opuesto a trabajo de un grupo y en grupo, siendo este último la herramienta más importante para el desarrollo del pensamiento y un elemento fundamental de la formación. Se trata para ella de salir de la endogamia y autorreferencia. De pasar de lo doméstico a lo internacional. De acceder a la otredad y extranjería saliendo de lo familiar y de lo que Kernberg describió como “seminarios teológicos”. La autora cita a Pontalis, y coincidimos en que siendo el psicoanálisis una disciplina esencialmente migratoria, de un lenguaje o dialecto a otro, de una cultura a otra, de un conocimiento a otro, en esa capacidad migratoria, en la tolerancia al encuentro con el otro, la duda, la incerteza, descansa el corazón de la experiencia analítica.

Si coincidimos además con Nasio en que ser analista supone una filiación, se trata para ella, siguiendo a Irene Ruggiero, de evitar el riesgo de la “degeneración narcisista de los mecanismos de afiliación”.

Pienso en este sentido, como dije, que la pandemia ha favorecido salir del encierro endogámico que Patrick Guyomard describió como el “síndrome de Antígona” en las instituciones psicoanalíticas. Analistas de distintas partes del mundo, y muy especialmente colegas en formación, que difícilmente atenderían eventos presenciales, tienen hoy la oportunidad de participar y eventualmente dialogar con analistas de diferentes países varias veces a la semana.

Aunque lo que vivimos se define frecuentemente como una situación traumática, cabe seguir a Moty Benyakar, quien describió entre nosotros “lo disruptivo” diferenciándolo de “lo traumático”. Es que sabemos que lo traumático, en psicoanálisis, solo puede evaluarse *a posteriori*. Una amenaza incierta sobre proyectos personales, familiares, sociales y económicos, miedo, inquietud, tristeza, alteración psíquica, son todas manifestaciones de lo disruptivo en la conciencia. Son, sin embargo, reacciones de personas normales ante situaciones anormales y no debemos patologizarlas *a priori*.

La pandemia de Covid-19 es indudablemente una situación disruptiva pero no necesariamente traumática, aunque muchas veces devenga en ello.

Tratar de evitarlo es nuestro trabajo. Benyakar y Freire definieron esto como el logro de “inmunidad psíquica”. Incentivar su desarrollo es ayudar a transformar lo incierto en conocido, abordable, posible, a través de estimular la creatividad y la iniciativa. Se trata de poder reconocer el peligro, desarrollar defensas sin huir ni negar. Reconocer el factor dañino y las reacciones propias. Tomar individualmente las medidas adecuadas para preservarse.

Los diálogos entre colegas estimulan en mi experiencia esa creatividad además de tener, al decir de Luis Martín Cabré, “un efecto balsámico”.

Por su parte, las sociedades psicoanalíticas han debido adecuar su funcionamiento habitual y las normas y dispositivos de la formación en sus institutos. En algunos casos se han organizado grupos de reflexión para contener a la propia membresía con excelentes resultados. Muchas de ellas ofrecen además un servicio de contención emocional y orientación terapéutica a la comunidad por vía telefónica. Organizado en pocas semanas, en algunos casos llevan atendidas varios miles de consultas, siempre en forma gratuita. La solidaridad, que, junto con la amistad, Kancyper describió como sublimaciones del complejo fraterno, se muestra especialmente necesaria en este contexto.

Se agrega una notable demanda de presencia en los medios masivos de difusión de sus autoridades y de muchos de sus miembros. Muchos colegas se han sumado con sus reflexiones a publicaciones periódicas y a los medios

audiovisuales que los convocan casi a diario. Otros compilaron o escribieron libros con sus reflexiones, incluyendo especialistas en otras disciplinas. Se atiende así a una enorme avidez de saber algo más acerca de algo nuevo, desconocido y amenazador como es el Covid-19.

Coincido con Horenstein en la importancia de pensar que el otro no solo contagia sino que también ayuda. Se trata de estar y pensar juntos.

La práctica psicoanalítica

La práctica psicoanalítica no podía ser ajena a este contexto epocal. Tiempos que Tanis caracteriza como de eclipse de la subjetividad y que la hacen especialmente necesaria. Coincidimos con él en que un presente absoluto nos toma enteros impidiendo pensar un futuro. Se trata de hacer más que de ser.

Cada uno de nosotros se vio obligado en pocos días a adecuar su práctica a medios virtuales o suspenderla hasta que fuera posible seguirla de alguna manera. Lo que parecía una cuestión de algunas semanas o pocos meses lleva más de un año y aparentemente se extenderá al menos por varios meses más.

Muchos colegas que se oponían fuertemente a la posibilidad de hacerlo por considerarlo inviable, han descubierto las posibilidades de la presencialidad a distancia a través de plataformas virtuales, y a veces simplemente mediante el teléfono. Con imágenes o sin ellas.

Unos pocos suspendieron su tarea, y favorecidos por el incremento de la demanda de atención, la retomaron después de algunas semanas o meses. En mi caso, la gran mayoría de los pacientes ha continuado sus tratamientos, no sin dificultades logísticas y más allá de las esperables resistencias vehiculizadas por el cambio.

Aunque sesiones hasta en los automóviles son una apelación a encontrar la necesaria privacidad, pienso que todavía no hemos tomado conciencia de las limitaciones que impone la virtualidad a la necesaria confidencialidad.

Conviene estar advertidos de ellas pese a que, en mi experiencia, la mayoría de nosotros las desmiente. Plataformas más seguras que otras buscan acotar ese riesgo siempre posible. Consciente del problema, la API ha logrado de un comité de expertos un magnífico informe sobre confidencialidad que alerta de los riesgos de estas prácticas. Estos van más allá de la dificultad consciente que muchos tienen de hablar libremente de temas íntimos o privados. Hoy pienso que, a futuro, es el obstáculo prácticamente insalvable de este tipo de tratamiento. Entiendo que no debería ser de elección cuando existe la posibilidad del encuentro bipersonal en la privacidad de un consultorio.

Sabemos que la práctica psicoanalítica es siempre singular. Es en transferencia, y, cuando es posible, se basa en la asociación libre del paciente y

la atención libremente flotante del analista, respeta la regla de abstinencia y una neutralidad posible.

Aunque cabe preguntarse, con Paulucci y Dujovne, acerca del porqué de la misteriosa desaparición de las neurosis, recordemos que este método fue pensado por Freud para pacientes neuróticos y con el ensanchamiento del campo de la clínica en el psicoanálisis contemporáneo se hizo necesario ampliarlo. Muchos pacientes tienen dificultad en poder llevarlo adelante en esos términos: *borderlines*, psicosis, psicوماتosis son solo algunos de esos cuadros en los que la “cura tipo” no es practicable.

En el contexto actual de la pandemia por Covid-19 nuestra práctica, como dije, se ha visto sorprendida por algo completamente inesperado y que en pocos días nos ha obligado no solo a trabajar en forma remota sino a atender esta situación disruptiva que afecta por igual a paciente y analista. Es lo que Puget y Wender describieron en 1982 como “mundos superpuestos”. Describían el obstáculo que representan al comprometer de alguna manera el narcisismo del analista. Hoy se trata de la amenaza de la enfermedad y eventualmente de la muerte, de la crisis económica, de la pérdida del trabajo, con las consiguientes vivencias de desamparo. La incertidumbre domina el cuadro general y nuestra vida cotidiana. La ansiedad por vacunas escasas y de insuficientemente probada eficacia, la resistida necesidad de cierre periódico de todo tipo de actividad, incluidas las escuelas y su impacto en los niños, adolescentes, parejas y familias, así como en la economía en general, son tema de todos los días. Intereses sectoriales, políticos y económicos, condicionan este horizonte de cosas que nos competen igual que a nuestros pacientes.

Aunque solo caben consideraciones singulares, la escucha analítica basada en la atención libremente flotante y la neutralidad es muchas veces difícil en estas situaciones.

Recordemos sin embargo que para Canestri, neutralidad pretende traducir el vocablo alemán freudiano “*Indifferenz*” a partir de su traducción inglesa por Strachey como “*neutrality*”. El vocablo alemán era en realidad algo cercano a la atención libremente flotante, una parte del método psicoanalítico, y por lo tanto la traducción resultó inexacta.

Por otra parte, aunque para autores como Owen Renik la neutralidad no es posible y si lo fuera no es aconsejable, cabe volver a pensar este requisito que junto con la abstinencia, siempre vigente, regla nuestro quehacer. Pienso personalmente en una neutralidad posible que el actual contexto de mundos superpuestos muchas veces dificulta y de lo que debemos estar advertidos.

Vemos en algunos casos una fácil adaptación al nuevo dispositivo sosteniendo el método analítico en pacientes de estructura neurótica y con

experiencia analítica. En otros la experiencia se hace más difícil. La realidad compartida es muy invasora por lo amenazante y muchas veces es difícil implementar la necesaria asimetría para la tarea analítica. Es nuestro desafío lograrlo.

Sabemos lo difíciles que resultan muchas veces la atención libremente flotante y la asociación libre en estos contextos. Freud lo describió cuando pensaba que era difícil el análisis en pleno duelo. Sin embargo, los tratamientos que, como dijimos, exigen menos del método analítico o no se basan esencialmente en él, son paradójicamente a veces más fáciles de practicar en forma virtual. Como dije, siempre es caso por caso.

A diferencia de Melanie Klein con Richard, paradigma de sostener el método analítico en situaciones tan disruptivas como lo fueron los bombardeos de Londres durante la Segunda Guerra Mundial, hoy trabajamos en general atendiendo a pulsión y objeto, en un contexto intersubjetivo, reconociendo el peso de la realidad exterior, y no tan centrados en interpretaciones, básicamente simbólicas, del mundo interno.

Tenemos una oportunidad, aunque no buscada, de poner a prueba nuestra clínica, explorando en este nuevo contexto, evitando una actitud nostálgica de “curas tipo” o encuadres prefijados. También un exceso de empatía, favorecido por el sufrimiento compartido. Se trata, como dije, de sostener la necesaria asimetría que exige la tarea analítica, de un saber del analista que permite la experiencia y que podemos compartir, evitando reproducir lo sabido, lo conocido y buscando lo nuevo que podamos crear.

Las frecuentes preocupaciones acerca del encuadre y la posibilidad de mantenerlo en esta situación que amenaza sostenerse, exige reconsiderar la importancia que muchos le otorgan. Esto supone identificar al psicoanálisis con “el encuadre”, y caricaturizarlo siempre con un diván no deja de ser un prejuicio. Nuestra región es pionera en cuestionarlo. Solo a manera de ejemplo optamos por no poner el diván en el logo del Congreso FEPAL 2014, reemplazándolo por un mapa de Latinoamérica hecho con “palabras” a las que consideramos lo esencial de esta “*talking cure*”. Varios años después el congreso de FEPAL 2020 fue sobre Fronteras, lo que traduce nuestro interés actual por explorarlas evitando prejuicios.

Soy de los que piensan que no hay un solo encuadre y que los encuadres deberíamos pensarlos con relación a los distintos modelos teóricos que hoy sustentan nuestra práctica y a las posibilidades del analista y del paciente. Se trata de un instrumento y la psicopatología y el contexto no son ajenos a la elección de su formato más adecuado.

Considero que nuestra práctica se basa esencialmente en el encuadre interno del analista, producto de su formación y, de manera muy especial, de su propio análisis. Esto los hace indispensables. Contando con ello, no deberían preocuparnos las necesarias variaciones, incluso de la neutralidad. Va más allá de cualquier formalidad y sobre todo de las formalidades institucionales. Nos permite la creatividad necesaria para cada paciente y cada momento.

Magda Khury, Jorge Bruce y Claudio Eizirik vienen hablando de un psicoanálisis posible en este contexto pandémico. Yo me animaría a extender esa propuesta para todo nuestro quehacer, evitando perspectivas nostálgicas de la “cura tipo”, aunque reservemos esta última para aquellos que puedan emprenderla: analistas y pacientes.

Se trata, a mi entender, de hacer posible la práctica del psicoanálisis a través de un psicoanálisis posible. Y de pensar la formación de nuevas generaciones en función de ello evitando la nostalgia de “la época de oro” o de la “cura tipo”. Pienso en este sentido en un continuo entre psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica más que en una diferenciación radical entre ambos como muchos plantean, y sobre todo sobre la base de la frecuencia semanal de sesiones o el uso del diván. Evita, en mi opinión, buena parte de las discusiones estériles acerca de qué es psicoanálisis y qué no.

Vivimos en una ciudad donde una revista excelente, *Psicoanálisis en el Hospital*, da testimonio de este territorio de la práctica. Desde la experiencia pionera de Pichon-Rivière en el Hospicio de las Mercedes y de Mauricio Goldenberg en el Policlínico de Lanús, la práctica psicoanalítica tiene infinidad de variedades y dispositivos, individuales, grupales, familiares, multifamiliares, en salud pública y privada, en seguros médicos, en educación, en los medios, en las empresas, etcétera.

Lo que hoy es una práctica casi exclusiva, a distancia y a través de medios virtuales, viene siendo ensayada por muchos de nosotros desde hace muchos años. La globalización y la migración de gran número de connacionales a distintas partes del mundo lo habían instalado.

Coincido en definir al psicoanálisis como uno de los reductos de la subjetividad. Su práctica se basa en la convicción de la dinámica de lo inconsciente, en la dialéctica entre pulsión y objeto, incluyendo el análisis de la transferencia y la contratransferencia, y cuando, como dijimos, esto es posible, en el método psicoanalítico: una forma particular de escucha en atención libremente flotante y pedido al paciente de que asocie libremente, creado sobre todo para estructuras neuróticas.

A partir de muchas situaciones clínicas que lo obstaculizan y que ya Freud preveía, sabemos, como dijimos, que el método a veces no es accesible. Gabbard

y Westen describieron la riqueza de los mecanismos de la acción terapéutica del psicoanálisis. El contexto actual de pandemia ha reforzado esa experiencia de ampliación del campo de la clínica.

Evitando el prejuicio descripto de identificar el psicoanálisis con el diván y contra las variaciones del encuadre, y en aras del futuro del psicoanálisis, pienso más bien en un continuo de aleaciones, en diversas proporciones, entre el oro puro del psicoanálisis y el cobre de la psicoterapia, a sabiendas, como decía Francisco Jordán Moore, de que el oro puro no sirve para ser trabajado. Está en los bancos y mucha gente se muere de hambre. Recordemos una vez más que el psicoanálisis es una teoría, un método de investigación y una forma de psicoterapia y que Avenburg alertaba acerca de que mucha gente joven está más preocupada por si hace o no psicoanálisis que por el sufrimiento de los pacientes.

Aunque la “cura tipo” sigue siendo el modelo, y en muchas culturas solo se entiende por psicoanálisis su práctica, no es en mi experiencia lo que sucede en nuestro medio. Somos sin embargo, quizás, el país con más psicoanalistas y más extensiones comunitarias y artísticas de la práctica. Los orígenes y la historia de la Asociación Psicoanalítica Argentina están en la base de ese desarrollo que sorprende en todo el mundo. La muestra “Terapia” que se expone actualmente en el Museo de Arte Latinoamericano MALBA de Buenos Aires, es testimonio de ello.

Un segundo prejuicio, que se ha puesto de manifiesto en este contexto pandémico, es el que vemos frecuentemente ante el diálogo interdisciplinario y el trabajar en las interfases con otras disciplinas. El argumento esgrimido es el riesgo de dilución del psicoanálisis.

La pandemia nos obliga a atender la hipercomplejidad de las circunstancias actuales. Un ejemplo paradigmático es el impacto en nuestras vidas del mundo digital y del necesario manejo de la tecnología que implica.

Julio Campos describe tres amenazas: el virus, la restricción que supone la cuarentena y el arrasamiento por lo digital. Parafraseando a Ortega y Gasset, ser un aninformático o ignorante digital supone no entender las computadoras y sus circunstancias. Son, como describe Claudio Eizirik, territorios no mapeados, desconocidos para la mayoría de nosotros pero muy accesibles a las nuevas generaciones.

Descreo en este sentido de la utilidad de debates “exclusivamente” intradisciplinarios. Lejos de pretender ser una *Weltanschauung*, pienso que el psicoanálisis debe atender esta hipercomplejidad incluyéndose en una perspectiva transdisciplinaria.

Solo a manera de ejemplos, explicar el cansancio que supone la práctica virtual sostenida requiere saber que especialistas en trabajo describen que tener

las mentes juntas mientras los cuerpos registran que no lo estamos supone una disociación, una disonancia agotadora. El silencio que es parte del ritmo natural en persona, en las videollamadas está perturbado por la ansiedad que genera la tecnología. La necesidad de actuar y ser performativo sostenidamente es estresante. Es difícil procesar señales no verbales, no mirar la propia imagen y atender nuestro comportamiento en la pantalla, por lo que se sugiere restringir el uso de la cámara o no ponerla en línea recta frente a nosotros.

Por su parte, Yoram Yovell, en una reciente videoconferencia desde la Universidad Hebrea de Jerusalén, hablaba de la interfase entre la neurociencia y la subjetividad humana frente a los miedos. De cómo el estrés estimula la atención, pero si es exagerado produce visión túnel, que solo nos permite en este caso ver coronavirus. Frente a eso recomendaba conservar la perspectiva.

Flavia Costa, por su parte, describió la época actual como el Tecnoceno, caracterizado por hipercomplejidad y un rapidísimo cambio tecnológico. Esto genera altísimo riesgo y dejaría huellas en nosotros y varias generaciones. Se suma a un crecimiento exagerado del Bios, con despareja distribución de la riqueza. En ese contexto se trata para ella de reducir riesgos de lo que Perrow llamó “accidentes normales o sistémicos”, que son inevitables pero previsibles. Por eso debemos poder pensar estas cosas. Son solo ejemplos de una necesaria interdisciplina en nuestros debates.

Pienso que el psicoanálisis crecerá en sus límites, en sus fronteras, en las interfases con el resto de la cultura en la que lo practicamos y que circunstancias como estas ponen especialmente en debate los prejuicios acerca de salirnos de sus caricaturas y de la “cura tipo” abriéndonos a explorar terrenos no mapeados.

Para ir terminando este pensar corto, solo algunas reflexiones acerca de la necesidad de diferenciar pérdidas, duelos y depresiones. Pienso que la pandemia nos lo exige. Mientras no podamos evitar pérdidas, humanas, materiales, debemos procurar favorecer el trabajo de duelo que en algunos casos incluye rituales que ayudan a instalarlo. Sabemos de las dificultades que para ello genera el aislamiento, la imposibilidad de acompañar a los seres queridos en sus internaciones y eventualmente en el momento de su muerte. También a sus familiares y amigos compartidos. Sin embargo no debemos confundir presencia física con presencia emocional, tema hoy ampliamente debatido. También con relación al psicoanálisis remoto.

Mientras que hasta aquí lo remoto se asociaba frecuentemente con distancia, y aunque como adelanté, muchas veces la virtualidad hace difícil para muchos hablar de ciertas cosas y se puede obstaculizar la asociación libre, vemos que muchos pacientes lo sienten más cercano, entrando inclusive en sus casas y las nuestras.

Pienso que se trata de animarnos a aprovechar esta emergencia para descubrir lo nuevo, lo nunca transitado, evitando como dije actitudes nostálgicas que solo llevan a un imposible, que es querer volver a lo anterior. Sabemos que es imposible bañarse dos veces en el mismo río.

Descriptor: MÉTODO PSICOANALÍTICO / ENCUADRE / CAMPO / INTERDISCIPLINA

Candidato a descriptor: CLÍNICA PSICOANALÍTICA / COVID-19 / PANDEMIA / LO DISRUPTIVO

Abstract

Psychoanalysis in times of pandemic

Psychoanalytic practice during the quarantine forced by the pandemic has become totally remote. It is “a possible psychoanalysis” and it allows us to rethink our whole practice and reevaluate some theoretical concepts, such as those of “the disruptive” or “the superimposed worlds”. It also allows us to denounce frequent prejudices, such as the identification of psychoanalysis with the setting, or the fear of being replaced by an increasingly necessary relationship between disciplines.

Following the ideas of L. Fleck, quoted by A. Richards, P. Marion and P. Guyomard, I emphasize the relevance of an open, especially international, dialogue to avoid endogamy enclosures.

I underline the importance of the drive and the object, of the other who helps and accompanies, and of the effects of isolation. I use Puget and Wender’s concept of “superimposed worlds”, and Benyakar’s “the disruptive”, and state that the traumatic character of an event can only be determined a posteriori. I also introduce the concept of “psychic immunity”, described by Benyakar and Freyre, and how to develop it.

I make some observations regarding my own practice and warn against some prejudices, such as identifying psychoanalysis with the classical setting, and the nostalgic desire to return to an “ideal” psychoanalytic practice. In this sense, following those who (like Eizirik, Khoury and Bruce) speak of a “possible psychoanalysis”, I propose to extend this idea to the whole of our practice.

I also refer to the fear of the dilution of psychoanalysis if we work on the borders of the interdisciplinary —which is imperative to account for the complexity of our field, especially at times like these. Some examples to be considered are what Campos defined as “being swept by the digital” and the threats to subjectivity.

Keywords: PSYCHOANALYTICAL METHOD / SETTING / FIELD / INTERDISCIPLINE

Candidates: PSYCHOANALYTICAL CLINIC / COVID-19 / PANDEMIC / THE DISRUPTIVE

Resumo

Psicanálise em tempos de pandemia

A prática psicanalítica imposta pela pandemia durante a quarentena passou a ser totalmente remota. É a “psicanálise possível”, mas nos permite repensar toda a nossa prática e revalorizar alguns conceitos teóricos como “o disruptivo ou mundos superpostos”. Como também denunciar frequentes preconceitos como, por exemplo, identificar a psicanálise com enquadramento ou temor à diluição por uma interdisciplinaridade cada vez mais necessária.

Seguindo as ideias de L. Fleck, citado por A. Richards, P. Marion e P. Guyomard, destaco a importância do diálogo aberto e especialmente o diálogo internacional para evitar confinamentos endogâmicos.

Hierarquizo a importância da pulsão e do objeto, do outro que ajuda e acompanha e dos efeitos do isolamento. Utilizo os conceitos de “mundos superpostos” de Puget e Wender, e “do disruptivo” de Benyakar, reservando o caráter de traumático de um fato para algo que só pode ser determinado *a posteriori*. Além disso, introduzo o conceito de “imunidade psíquica” e como desenvolvê-la, descrito por Benyakar e Freyre.

Faço algumas observações sobre a minha própria prática e deixo um alerta ante alguns preconceitos tais como identificar a psicanálise com o enquadramento clássico, a nostalgia e o desejo de voltar a uma prática psicanalítica “ideal”. Neste sentido, sigo aqueles que como Eizirik, Khoury e Bruce falam de uma “psicanálise possível”, estendendo esta ideia a toda a nossa prática.

Também sobre o temor da diluição da psicanálise se trabalhamos nas fronteiras da interdisciplinaridade, algo imperativo para dar conta da complexidade da nossa prática, principalmente nos momentos como este. O que Campos definiu como o arrasamento por causa do digital e as ameaças à subjetividade são alguns exemplos a serem considerados.

Palavras-chave: MÉTODO PSICANALÍTICO / ENQUADRAMENTO / CAMPO / INTERDISCIPLINARIEDADE

Candidato a descritor: CLÍNICA PSICANALÍTICA / COVID-19 / PANDEMIA / O DISRUPTIVO

Bibliografía

- Benyakar, M. (2016). En Ramos, E., Taborda, A. & Madeira, C. (Comp.). *Lo disruptivo y lo traumático. Vicisitudes de un abordaje clínico*. San Luis, Argentina: Universidad Nacional de San Luis, Nueva Editorial Universitaria.
- Bruce, J., Cabre, L. M., Eizirik, C., Horenstein, M., Khoury, M., Tanis, B. & Ungar, V. (2020). En Webinars de API y FEPAL.
- Busch, F. (2020). *Dear candidate*. Londres, Reino Unido: Routledge.
- Campos, J. (2020). Comunicación personal.
- Canestri, J. (1998). *Un grito de fuego*. En Autores Varios. *En torno a Freud* (p. 113). Madrid, España: Biblioteca Nueva. API.
- Freire, C. (2016). Tesis de Doctorado en Psicología, Universidad del Salvador. *Inmunidad psíquica: una capacidad inherente al individuo que emerge de un sistema organizado para afrontar lo disruptivo*.
- Gabbard, G. & Westen, D. (2003). Repensando la acción terapéutica del psicoanálisis. Publicado originalmente en *International Journal of Psychoanalysis*, 84, 823-841. [Traducido y publicado en *Aperturas Psicoanalíticas* con autorización del *International Journal of Psychoanalysis*. Traducción: Marta González Baz. Revisión: Raquel Morató].
- Jordán Moore, F. (2000). Comunicación personal.
- Kancyper, L. (2004). *El complejo fraterno*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Lumen.
- Paulucci, O. & Dujovne, I. (2004). *La misteriosa desaparición de las neurosis*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Puget, J. & Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, IV, 3, 502-532.
- Puget, J. & Wender, L. (2005-2006, agosto 2007). Mundo superpuesto entre paciente y analista revisitado al cabo de los años. *Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 30, 69-90.
- Renik, O. (2003). Los peligros de la neutralidad. Publicado on line en *Aperturas Psicoanalíticas*. Madrid. <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=188&a=Los-riesgos-de-la-neutralidad>
- Yovell, Y. (2020). Webinar Universidad Hebrea de Jerusalén.

Foto: Florencia Camozzi



EFFECTOS PSÍQUICOS

La muerte humana^{1,2}

Jacques André³

Resumen

La conjugación de la muerte y el anonimato imponen el reacondicionamiento de las representaciones antropológicas impuesto por la pandemia. La amenaza de una “degradación” de la muerte no es patrimonio solo de las pandemias. Cómo restituir a la muerte anónima su humanidad, cómo escapar a la indiferencia, cómo defender la cultura contra la Destrucción, cómo devolver su calidad, la de la simbolización, a la muerte devenida cantidad. El enfermo es una persona, el muerto no es nadie. ¿Qué impacto tiene esto sobre el duelo? La hora del trauma no es la del après-coup. ¿Qué tratamientos psíquicos individuales y colectivos para una conmoción tal?

Si bien lo más frecuente es que la realidad material y mundial de la pandemia deje aparte al analizado, enfrentado a sí mismo, hay uno al quien el mundo sacude... porque es “cuidador” y el hospital y los servicios de reanimación desbordados son el marco de su vida cotidiana. Porque ve la muerte.

El colapso de una interna está en el origen de su propia turbación. Ella ya se había visto impactada por la diferencia radical de la conducta de los cuidadores, médicos y enfermeras, respecto del enfermo y el cuerpo del enfermo, en función de que este estuviese aún con vida o que acabase de morir. Antes de la muerte, hasta el fin, la presencia ante el lecho es una omnipresencia, a riesgo importante de su propia infección, sean cuales fueren las medidas de protección de las que se rodeen. Pero apenas acaecida la muerte, es como si ya nadie quisiese franquear el umbral de la habitación. El enfermo ha devenido un “apestado”. Aunque restan por cumplir un mínimo de gestos antes de que las pompas fúnebres vengán a recoger el saco mortuario. La joven interna en cuestión se había encargado esta

¹ Publicado en francés en *La mort humaine*, en *La revanche des méduses*. París, Francia: PUF.

² Traducción: Antonio Suárez.

³ andre.jac@orange.fr / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Francesa.

vez de la tarea temida: quemar las ropas del muerto, colocar en el saco mortuario el cadáver desnudo. El derrumbe había seguido a ello.

“Cómo no pensar en los campos de exterminio...”, dijo ella. Otro analizado, afectado por el entierro de alguien cercano, muerto por el virus, un entierro al que le fue prohibido asistir, habla de su impresión de “fosa común”. Las asociaciones difieren, pero tienen en común la conjugación de la muerte y el anonimato, y dar cuenta del reacondicionamiento de las representaciones antropológicas impuesto por la pandemia.

La muerte humana tiene fecha, es un hecho de cultura, y no se confunde en modo alguno con la vida de la especie. A semejanza de los otros primates, el hombre ha permanecido indiferente durante millones de años ante la muerte de sus congéneres, incluidos los más cercanos.

La amenaza de una “degradación” de la muerte, de un retorno al anonimato, es patrimonio de los exterminios, de las masacres y de otras guerras, tanto ayer como hoy, no solo de las pandemias. Desaparecidos, muertos que vagan sin sepultura, soldado desconocido, fosa común de los indigentes (hoy en día en Hart Island, Nueva York)... La indiferencia a la que estos desastres abocan recuerda de modo paradójico la *humanidad* de la muerte.

¿Cómo restituir a la muerte anónima su humanidad, cómo escapar a la indiferencia, cómo defender la cultura contra la Destrucción, cómo devolver su calidad, la de la simbolización, a la muerte devenida cantidad? La misma cuestión se había planteado a raíz de ciertos atentados terroristas. Uno de los gestos colectivos más llenos de vida y emocionantes tras el Bataclán fue pasar de una cifra, 130, a una colección de retratos, texto y foto, restituyendo a cada uno de los desaparecidos la absoluta singularidad de una vida. Contra el anonimato, la restitución de un rostro y de una historia.

En Wuhan, los que perdieron a un pariente a causa del virus lo perdieron de vista a partir de su hospitalización, para no “reencontrarlo” sino con la devolución de las cenizas. Aun siendo práctica extendida en China, la cremación no es allí la regla. Pero ha acabado por serlo, tras el decreto del 1 de febrero de 2020 de la Comisión Nacional de la Salud china que declara la cremación obligatoria e inmediata. No nos encontramos allí, aunque la incitación a la incineración se escuche aquí y allá. En cambio, quemar las ropas del muerto, lo que hace la interna, es un gesto hospitalario hoy en día frecuente, si no sistemático. De quemar a hacer desaparecer las huellas... añadido a la envoltura a hurtadillas en un saco mortuario y su envío a los depósitos de Rungis transformados en “morgue provisional” –el “vientre” de París convertido en su tumba–, si todo esto no conduce a la anonimización completa del muerto, al menos abre un camino, el de la muerte “vergonzosa”. El enfermo es una *persona*, el muerto no es nadie.

El daño al ritual (profano o religioso) del enterramiento es el tiempo último de esta “degradación”. ¿Qué impacto sobre el duelo? El muerto ni será vestido, ni embalsamado, no se lo podrá ver, ver su rostro, y la ceremonia quedará reducida a lo estrictamente mínimo. Por haber omitido esta prudencia y haber transgredido la prohibición de tocar practicando la extremaunción, numerosos sacerdotes italianos han pagado muy cara la administración de los últimos sacramentos.

De desastre ecológico en pandemia, el registro de la autoconservación, del sálvese-quien-pueda, vuelve con fuerza a nivel planetario. Algunos de sus considerandos utilitaristas hacen temblar, como esos lugares intrahospitalarios desbordados en su capacidad de acogida y reanimación, que reservan una sala sin cuidados intensivos para los mayores de setenta y cinco años... La hora del trauma no es la del *après-coup*. ¿Qué tratamientos psíquicos individuales y colectivos para una conmoción tal? *Malestar*... el término de Freud corre el riesgo de quedarse un poco corto.

Descriptor: MUERTE / DESTRUCTIVIDAD / DUELO / TRAUMA

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA

Abstract

Human death

The combination of death and anonymity demands a reframing of the anthropological representations imposed by the pandemic. The threat of a “degradation” of death is not a legacy of pandemics only: how are we to restore to anonymous death its humanity, how to escape indifference, how to defend Culture against Destruction, how to give back its quality (that of symbolization) to death turned quantity? The sick are persons, the dead are nobody. What impact does this have on mourning? The hour of the trauma is not the hour of the *après-coup*. What individual and collective psychic treatments exist for such a shock?

Keyword: DEATH / DESTRUCTIVITY / MOURNING / TRAUMA

Candidate: COVID-19 / PANDEMIA

Resumo

A morte humana

A conjugação da morte e o anonimato impõe o recondicionamento das representações antropológicas imposto pela pandemia. A ameaça de uma “degradação” da morte não é

patrimônio apenas das pandemias. Como restituir à morte anônima a sua humanidade, como escapar da indiferença, como defender a cultura contra a destruição, como devolver a sua qualidade, a da simbolização, da morte devinda quantidade. O doente é uma pessoa, o morto não é ninguém. Que impacto tem isso sobre o luto? Na hora do trauma não é a do *après-coup*. Que tratamentos psíquicos individuais e coletivos para essa comoção?

Palavras-chave: MORTE / DESTRUTIVIDADE / LUTO / TRAUMA

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA

Melancolizaciones actuales. Nuevas realidades psíquicas durante el “para todos” de la pandemia

Mirta Goldstein¹

Resumen

Este texto se propone ampliar la comprensión psicoanalítica de los efectos del largo confinamiento vincular y social requerido por la pandemia. Estos efectos corresponden a la inadecuada tramitación de la angustia ante la enfermedad y la muerte. Entre los fenómenos observados se encuentran melancolizaciones actuales y fobias al contagio.

Se parte de la idea de que lo que caracteriza a esta pandemia es la amenaza de un “para todos” sin excepción alguna; “todos” hemos sido vulnerados ante la posibilidad del contagio, la internación y el dolor.

La denominación “melancolizaciones actuales” proviene de la nomenclatura freudiana de “neurosis actuales” que incluyen una variada sintomatología que Freud supone desencadenada por peligros externos.

Se considera a las melancolizaciones actuales como una nueva realidad psíquica producto del “para todos” que causa una regresión al polo perceptual por la inhibición del polo motor.

Este “para todos” impulsa a la transgresión y al autocastigo y a la vez desencadena envidia y celos hacia aquellos que transitan otra etapa de la pandemia y de los duelos que esta conlleva. Por ejemplo, se envidia al que ya se enfermó y se recuperó, o se cela a los países que han superado la crisis.

El “para todos” agudiza la espera de una solución desde el todos para el todos –la vacunación–, y una regresión que puede manifestarse en la polaridad: esperanza-desesperanza, por lo cual se presenta una clínica de la des-esperación, es decir, se trastocan los tiempos de la espera y el duelo, se deshace la ligazón con la espera necesaria para que suceda el hecho real y se lo asimile en el psiquismo.

El “para todos”

Con el advenimiento de la pandemia y el requerimiento a la vez protector y conmocionante de respetar el distanciamiento vincular, aparecieron sujetos

¹ goldsteinmirta@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

con capacidad de resiliencia, creatividad y transformación y otros que se melancolizaron, somatizaron o enfermaron porque sufrieron la ruptura de las barreras inmunológicas y emocionales.

Los efectos del encierro no son los mismos para todos los sujetos, pero lo novedoso de la pandemia es que sumió al mundo en un *para todos* inexorable, sin excepción, que constituye un encierro psíquico y social traumático. Para todos hay riesgo de enfermar, todos nos debemos a los protocolos y a cuidar a los otros, lo cual, si se toma como demanda superyoica, empuja a la transgresión y a la autopunición. El *para todos* sin excepción anuncia sufrimiento psíquico aun para aquellos que no presentan síntomas o perturbaciones físicas.

La contracara de este “para todos” como ley social es el impulso a la autodestrucción o al goce mortífero, a desmentir la realidad, a funcionar con negacionismo del virus y/o con ideas persecutorias tales como: la vacuna es veneno. El “para todos”, al presentarse sin excepción, se transforma en la voz del Superyó que aumenta el riesgo de una ruptura yoica.

Cuando se desconoce lo singular de cada organismo y de los sujetos, lo universal muestra su faz totalitaria y por ende traumatizante, pues empuja a la transformación en lo contrario del “para todos”. La transformación en lo contrario equivale a un “para nadie” que duplica la desmentida de juicios de realidad, que en casos extremos puede conducir a desencadenamientos melancólico-fóbicos (Goldstein, 2018a).

Este “para todos” pertenece a una lógica de lo universal, lógica que se sostiene y equilibra si funciona lo singular del deseo y, en la teoría psicoanalítica, con la excepción del padre de la horda. Dado que el padre de la horda mítico ya está muerto, el parricidio es un fantasma, una fantasía. Con el riesgo del contagio pudimos observar que muchos sujetos contrajeron miedos de matar a sus padres, es decir, la fantasía parricida infantil se disparó para una generación de hijos, aunando al deseo inconsciente, culpa y castigo o “empuje al goce” (Laurent, 2007).

Cuando esta lógica viene impuesta desde el exterior sin posibilidad de fuga, como las restricciones debidas a la pandemia, la salida maníaca es: *A mí no me va a pasar, luego no cumplo la regla*. ¿Por qué maníaca? Porque si no incluye lo singular, entonces excluye al sujeto de la posibilidad de encontrar una resolución diferencial para las pulsiones y los goces, en la cual se tramiten duelos parciales, uno a uno, o sea, duelos por aquellas cosas que se sienten perdidas y que suponen distinción y trabajo psíquico.

El duelo no es universal sino singular y requiere de tiempos de trabajo inconsciente. Al ser este universal vivenciado como biopolítica, como imposición sin sentido, como ley ciega, se incrementó la consulta de sujetos con una perspectiva catastrófica de la existencia.

En el primer momento del confinamiento social y obligatorio se explicaron los síntomas recurrentes de ansiedad como depresiones inmunológicas –o sea, aquellas que desencadenan disturbios orgánicos causados por estrés–; esta comprensión pertenece al ámbito de la medicina y la psiquiatría. Obviamente, el factor estrés está presente en las melancolizaciones derivadas del aislamiento social y la angustia de muerte, pero ni el estrés ni lo que se señala como depresión alcanzan a explicar la extensa sintomatología que fue apareciendo y que requiere de una comprensión psicoanalítica.

Entiendo que la depresión no es un cuadro clínico, sino un signo que puede desencadenarse en muy variados estados de sufrimiento. En sí mismas las manifestaciones depresivas no pueden patologizarse de modo general, sino entenderlas como respuestas a momentos en los que el Yo se retrasa en encontrar una salida ante la irrupción de lo no conocido.

En el artículo “Melancolías ordinarias. Los casos: ‘Hombre de los Lobos’ y ‘Joyce’” (Goldstein, 2018a) investigué las melancolías no psicóticas como defensa ante el cortocircuito con los lazos sociales. El aislamiento y cualquier retracción libidinal debida a encierros tales como cárceles, secuestros, orfanatos, tienen como consecuencias cambios abruptos del humor y fenómenos psicósomáticos.

Para alivio del confinamiento, surgió la clínica en la virtualidad que permitió continuar los análisis y recibir consultas motivadas en factores actuales. En un principio los analizados parecieron adaptarse fácilmente a la consulta a distancia, pero con el paso del tiempo aparecieron signos de debilitamiento yoico, caídas fálicas. Ello me llevó a pensar en “melancolizaciones actuales”, siguiendo la nomenclatura freudiana de “neurosis actuales”, neurosis que incluyen una variada sintomatología que Freud supuso desencadenada por peligros externos.

Hoy propongo considerar las melancolizaciones actuales como una nueva realidad psíquica producto del “para todos” que causa una regresión al polo perceptual por la inhibición del polo motor.

Debido a esta regresión al polo perceptual, en los primeros tiempos de encierro los analistas daban cuenta de un aumento del “soñar” en sus analizados; al respecto debemos destacar el valor elaborativo de esta función psíquica que en la transferencia puede estar al servicio de la continuidad de esta última y de la elaboración simbólica.

Desde un punto de vista clínico, propongo pensar las melancolizaciones actuales como combinatorias diversas entre neurosis transferenciales y neurosis actuales; estas combinatorias también incluyen caídas más o menos intensas del sentimiento vital y de la metáfora paterna.

En la generalidad de los casos no se trata de un dolor petrificado como el que observamos en las melancolías, sino de trastornos de ansiedad y pánico, fobias

y compulsiones obsesivas a las que se suma una especie de letargo o abruptos accesos de ansiedad; estos accidentes de ansiedad produjeron un aumento considerable de la ingesta de medicación ansiolítica y antidepressiva.

Pienso que las manifestaciones sufrientes que englobo en la denominación de “melancolizaciones actuales” deben entenderse como una salida del “para todos” hasta que una nueva ligadura de la angustia logre advenir, lo cual nos lleva a recordar la distinción freudiana entre la angustia automática o ansiedad y la angustia señal.

En pandemia, quien más quien menos sufre los efectos de una realidad compleja que descubre la vulnerabilidad humana, la castración al desnudo ante lo Real de la muerte. El constante y abrumador conteo de los enfermos y de los muertos produce agotamiento psíquico y aumento de la desazón, con lo cual son esperables estos signos de dolor, apatía y abatimiento.

Por otra parte, con el paso de tiempo y la vacunación, comenzaron a aparecer la envidia hacia aquellos que transitan otra etapa, por ejemplo, a países que han logrado vacunar a porcentajes mayores de su población, a los que ya transitaron la enfermedad, o los celos a los que pueden viajar a vacunarse y obtener así un bien “salvador”.

La envidia y los celos acarrear también culpa, con lo cual se retroalimenta un circuito tanático y de displacer.

Estado de la realidad pandémica y el advenimiento de melancolizaciones actuales

La realidad pandémica es compleja y diferente en cada país, por lo cual voy a referirme a lo que pude observar que fue ocurriendo en la Argentina.

El distanciamiento vincular o restringido a los convivientes (burbujas de personas cercanas) inhibe y trastoca la descarga psíquica, por lo cual el soma y la mente resultan afectados. La limitación afecta la descarga motora, sexual y pulsional del sujeto. La ligadura pulsional al servicio de Eros resulta afectada.

Este distanciamiento vincular en todas las esferas: familiares, laborales, sociales, conlleva un remanente de goce o displacer que queda inhibido en su ligadura a los lazos afectivos, con lo cual pulsa como urgencia, como vociferación en el *acting out* y en el pasaje al acto, o silenciosamente como fatiga y abulia. El distanciamiento vincular genera retraimiento y regresiones a ansiedades persecutorias y/o fobias.

Es decir, la privación de la circulación social está íntimamente relacionada con los afectos y las relaciones amorosas, con la economía libidinal que requiere de diferentes formas y montos de descarga; así en las consultas se combinan ansiedad con disfunciones sexuales, caída del deseo y sentimientos de desamor.

Mientras el encierro es desesperante, el afuera y el otro se tornan peligrosos. Esta combinación entre adentro y afuera riesgosos –recordemos que para Freud las neurosis transferenciales provienen de peligros internos y las actuales, de externos–, produce la aparición de una sintomatología variada. Algunos sienten pérdida de las coordenadas espacio-temporales, por ejemplo, adultos mayores expuestos al encierro comenzaron a sentir pérdidas cognitivas y de la memoria y se quejaban de la falta del placer de estar con niños, especialmente los nietos; otros desarrollaron fobia al barbijo, con ahogos y sensación de asfixia, en otros se produjo angustia pánica.

En un joven de 30 años que justo antes de la pandemia había concretado su primera experiencia homosexual se desencadenó una crisis de angustia que lo llevó a tomar un frasco de ansiolíticos. Podemos pensar que el encierro y el no permitirse repetir la vivencia satisfactoria por temor a desobedecer la obligatoriedad del distanciamiento, tenían causas y motivos psiconeuróticos anteriores; sin embargo, no por ello se podía desoír la demanda de presencia que no debía integrarse a la serie de las transgresiones a los protocolos, sino a la benéfica contención psíquica del análisis. La posición ética del analista es la de estar “presente” bajo la forma (física o por pantalla) que el sujeto pueda absorber a la transferencia.

Otra faceta del “para todos” es que se puede estar, indistintamente, en posición de contagiado y de contagiante, o sea, pasivo y activo a la vez, sin conciencia de ello. El cuerpo del contagio se torna impersonal al punto que los sujetos dicen: *No tengo idea de cómo me contagié*; por otra parte, los anuncios en los medios y redes transmiten un conteo anónimo de los enfermos y muertos sin tomar en consideración la repercusión emocional de las estadísticas.

Los encierros sostenidos también produjeron que los adolescentes y jóvenes se vieran confinados en la endogamia familiar, en momentos existenciales en los cuales es indispensable para la salud mental salir del seno conocido y cercano. Por estos motivos observamos que aumentaron los suicidios y *actings* juveniles ante la inadecuada descarga pulsional y vinculación con pares. Es frecuente oír decir: *Me quema la cabeza*, como expresión de aquella tensión sexual que no encuentra descarga.

Por un lado, con la pandemia se acentuaron los estados crónicos maníaco-depresivos previos y los llamados trastornos bipolares aumentaron considerablemente la medicación; por otro, surgieron las melancolizaciones actuales, que pueden ser transitorias o prolongadas, pero raramente se cronifican. Hay una diferencia entre la melancolía crónica y estos estados en los que hallamos toda la sintomatología de lo que Freud denominaba *neurosis actuales*, en los

cuales observamos caída del deseo y angustia automática que lleva a los sujetos a decir: *Estoy deprimido/a*.

Resalto el *estar deprimido* ante el sentimiento de pérdida de la vida anterior, y lo diferencio del “ser depresivo”. La melancolización es la ruptura –las más de las veces parcial– del hacer y el estar en el mundo con los otros, y aunque supone una regresión no debería confundirse con un estado del ser o narcisista más cercano a la pérdida total del amor propio de sí.

La melancolización aparece en sujetos que han cortado sus lazos con el “hacer” y con el “compartir”.

Si bien escuchamos drásticamente decir a sujetos de mediana edad, que se les *ha robado un año o dos de vida*, la fantasía de robo proviene de la fantasía de un Otro incastrable: el virus, desplazado en muchos casos a las autoridades de la salud pública. El estado psíquico de desvalimiento es cierto y acorde con el principio de realidad, lo cual no impide rescatar algo placentero en el presente que sostenga el sentimiento vital.

Un analizado, al hablar de la pandemia, dice: *Primero fue el miedo, después la sorpresa y ahora el odio. Siento la mochila pesada*.

El odio retenido melancoliza debido a la pesadumbre y la culpa que genera y este odio es un componente que ubicamos tanto en las melancolías psicóticas como en las melancolizaciones neuróticas, solo que en estas últimas el Superyó castiga menos al debilitado Yo, que se defiende confiando en cambios profundos pospandemia. Las esperanzas, muchas veces pseudocientíficas y seudopolíticas, respecto de la pospandemia son propias de una situación de tropiezo con un Real sobre el cual no hay saber y que induce a que aun el *logos* delire o se fanatice.

Los síntomas y sensaciones que se presentan durante esta pandemia coinciden con los descriptos por Freud como inherentes a las neurosis actuales por la carencia de una adecuada ligadura de la tensión somática y la pulsional al mundo simbólico y social; entiendo que lo social incluye lo sexual y lo sexual no puede no ser social.

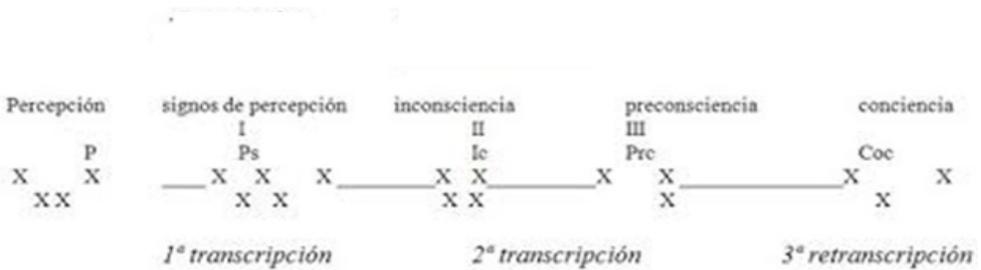
Los fenómenos y sensaciones de aislamiento, aburrimiento, pánico, irritabilidad, ansiedad, insomnio, cansancio prolongado, dolores del cuerpo, desgano, desmayos, falta de voluntad o energía, consumo de sustancias como alcohol, comida y drogas, a los que se suman reacciones hipocondríacas que se confunden con los síntomas del Covid, expresan lo inmanejable y melancolizan.

El apego a los videojuegos que observamos en niños y adolescentes también significa una descarga transitoria de la ansiedad vía lo perceptual y motor; la descarga de adrenalina levanta el ánimo y se vuelve adictiva justamente por ello. Durante los prolongados encierros el videojuego suplió la descarga en el mundo real anudando el Yo-cuerpo a lo imaginario para que el organismo

no aparezca como escenario de la tensión endógena que, rompiendo las barreras inmunológicas, expusiera más al contagio o desencadenara lesiones orgánicas.

Lo actual

Tempranamente Freud formula la diferencia entre las neurosis actuales y de transferencia. Comienza a trabajar su primera concepción del psiquismo desde el *Proyecto de psicología* en 1895 y en la Carta 52 (1896, T. 1, p. 274) escribe que los signos de percepción dan entrada a la dimensión simbólica del aparato; se inscriben como primera transcripción psíquica sin pasaje a lo inconsciente reprimido. Estos signos son elementos simbólicos –restos vistos y oídos– sin encadenamiento o que no prosiguen su trayecto hacia la conciencia, por lo cual quedan aislados, escindidos fuera del acceso a la palabra. Son trazos perceptuales primarios que se inscriben por la ley de la simultaneidad, luego carecen de significación y memoria, y se descargan directamente vía la corporeidad de la ansiedad.



El término actual viene a significar la ausencia de la mediación que se encuentra en la formación de síntomas psiconeuróticos producidos por el encadenamiento de símbolos, o sea de metáfora y metonimia. Si no hay metáfora y metonimia, no se transcriben esos signos a cadenas asociativas. Por ello los síntomas psiconeuróticos provienen de transcripciones a lo inconsciente infantil reprimido, mientras los signos perceptuales quedan fuera de lo inconsciente. Esto se corrobora en los ataques de pánico, en los cuales el sujeto siente que se cae de la escena del mundo y en algunos casos se desmaya o pierde por segundos la conciencia de identidad o padece ansiedad de modo inesperado.

La angustia, en estos casos de carácter automático, se debe, según Freud, a desórdenes de la vida sexual o a la inadecuada descarga sexual en el presente. Por supuesto que no podemos tomar acá “sexual” solo como genital; más bien conviene circunscribir lo sexual a la vida anímica en general. Si bien en el *Manuscrito E*. ¿Cómo se genera la angustia? Freud dice: “Artificialmente se

establece una desconexión entre acto físico-sexual y su procesamiento psíquico. Si en este caso la tensión endógena se acrecienta, no encuentra procesamiento alguno y crea angustia...” (1894, T. 1, p. 233), podemos extender esta formulación a cualquier tropiezo con la descarga libidinal.

A mi entender, y es lo que retomo para discernir las melancolizaciones actuales, si aumenta la tensión endógena sexual, entonces se reactivan signos de percepción primarios del aparato psíquico; estos signos inauguran lo que denominamos “cuerpo” a partir de la experiencia de dolor. Mientras la experiencia de satisfacción inscribe huellas mnémicas placenteras y, por ende, acordes con el Principio de Placer-Displacer, la experiencia de dolor y aquello que no fue satisfecho desprende una fuente independiente de displacer, fuera de la ligadura representacional, y por lo tanto fuera del campo de las significaciones que advendrían *a posteriori*.

Freud detalla que en las neurosis de angustia sucede “una ‘irritabilidad general’, producto de una acumulación de excitación intolerable o una ‘expectativa angustiada’, producto de un ‘quantum de angustia libremente flotante’, pronta a descargarse por diversas vías tales como perturbaciones en la actividad cardíaca, respiratoria, de la función digestiva, del sueño”. O sea, Freud sitúa la aparición del cuerpo sin una adecuada ligadura psíquica que se traduce en fatiga física, cefaleas, dispepsia, constipación, parestesias, convulsiones.

Estas manifestaciones clínicas pueden corresponder a la irrupción de angustia automática o traumática tal como la desarrollara Freud en *Inhibición, síntoma y angustia* (1926).

En un segundo momento Freud incluyó dentro de las neurosis actuales a la hipocondría y la melancolía, con lo cual inferimos que la inadecuación en la descarga de la excitación somática y la psíquica puede determinar estados melancolizados que aúnan la neurosis de angustia con la melancolización en sujetos neuróticos. Considero que las *melancolizaciones actuales* corresponden a una combinatoria de componentes elaborados por sucesivas transcripciones y otros impedidos de transcripción a lo inconsciente reprimido.

Entonces, estos signos de depresión que aparecen en sujetos neuróticos debido a la retracción libidinal pueden considerarse melancolizaciones, pero no melancolías veras, aunque obviamente, puede haber melancolías que se desencadenen por los mismos motivos. Por lo tanto, es importante el diagnóstico diferencial.

Recomiendo interrogar en las consultas respecto de tres ejes: 1. qué hacía antes de la pandemia que le daba satisfacción y placer, 2. qué siente ha interrumpido o perdido, 3. qué desearía emprender.

Si el sujeto llega a un analista diciendo que está deprimido, resulta

conveniente investigar qué significación tiene ese *estar*, a qué denomina depresión y, por supuesto, si lo relaciona con algo en particular para distinguir entre la melancolización previa y la actual, y la capacidad de historización y de metáfora. Otras veces el sujeto que consulta no advierte su depresión y refiere otros motivos de sufrimiento: accidentes o enfermedades reiteradas, impotencia sexual y/o laboral.

En la clínica analítica es importante evaluar el grado de historización de los síntomas, o sea, de la neurosis transferencial, y reconocer el desprendimiento actual de angustia por inadecuación de la descarga que los encierros produjeron y seguirán produciendo, ya que también estamos ante nuevas formas de contacto y vinculación que deberemos elaborar. Si el trabajo a distancia vino para quedarse, si la formación bimodal pasará a ser parte permanente de los currículos educativos, ¿de qué modo se recompondrán los lazos sociales?

Pude observar en la clínica de los estados melancolizados actuales que el sujeto atraviesa por diferentes tiempos del humor: 1. el estado de humor fatal, irritabilidad o mal carácter, 2. los síntomas actuales propiamente dichos, insomnio, ansiedad, pesadillas y sueños reiterados, 3. el humor irónico como primer mediador entre la realidad y el sujeto, incluso la ironía como versión del fantasma, 4. claustrofobia o agorafobia y síntomas obsesivos de limpieza, 5. el chiste como formación del inconsciente que se ríe de la dramática neurótica y reestablece el lazo con el otro y el Otro por el efecto de contagio afectivo, 6. El retorno al “hacer”, sean salidas con amigos, visitas a seres queridos, emprendimientos laborales interrumpidos, etcétera.

Estos tiempos, que son elaborativos del duelo por la vulnerabilidad y el desamparo a los cuales el “para todos” nos retrotrajo, pueden sucederse o alternarse y corresponden a un trabajo psíquico de reacomodamiento a lo real de la vida pulsional.

En tanto el “para todos” es generador de desasosiego e inquietud, por ello mismo agudiza la espera de una solución desde el *todos para el todos*; es lo que ocurre con las vacunas: por un lado, se espera que los científicos encuentren la vacuna perfecta y que pueda ser distribuida al universo poblacional con rapidez; por otro, si esto no ocurre con inmediatez, la desesperación amenaza. La regresión puede manifestarse en la polaridad esperanza-desesperanza, por lo cual acontece una clínica de la des-esperación, es decir, se trastocan los tiempos de la espera y el duelo, se deshace la ligazón con la espera necesaria para que suceda el hecho real y se lo asimile en el psiquismo.

No podemos negar que la vinculación con lo virtual ha amenguado el sufrimiento de la soledad creando nuevas posibilidades de contacto visual y auditivo. La pregunta que nos interroga entonces a los analistas ante cada nuevo

caso que nos consulta es: ¿Qué trae el sujeto de antes y qué desencadena ahora la angustia? ¿Qué tipo de escucha brindaremos si la angustia es mórbida?

Si observamos que el sujeto manifiesta un cambio significativo de su humor y carácter y refiere una visión fatalista de la existencia del tipo “nada me gusta”, “no me intereso por nada”, “estoy sin fuerzas”, estamos ante una melancolización que puede detenerse ahí o crecer y afectar al cuerpo. Lo mismo si vemos exaltaciones eufóricas y maníacas que son el reverso de las depresivas, tales como “me vacuno y hago todo lo que no pude hacer antes”.

Un sujeto consultó angustiado porque comenzó compulsivamente a tener encuentros con mujeres que conocía a través de un sitio dedicado a conectar personas. Si bien tenía conciencia del riesgo al que se exponía en plena pandemia, no “podía dejar de hacerlo”. Al señalar el “hacerlo” comenzó a asociar y se conectó con su falta de tarea, de lazo laboral y familiar.

En síntesis, las melancolizaciones actuales tienen buen pronóstico, aunque requieren de un entramado o ligadura simbólica de la angustia y tiempo de elaboración de los remanentes de displacer que aparecen por la inadecuación o perturbación de la descarga pulsional y de goce, y la urgencia a elaborar la transitoriedad. Paradoja que la pandemia revela entre lo efímero de la existencia y los tiempos del sujeto.

Ante esta realidad del “para todos” la excepción es singular, es decir, continúa siendo la apuesta del sujeto a la sublimación y al humor.

Para Freud el humor descarga el dolor psíquico y produce un triunfo transitorio sobre la realidad y la vulnerabilidad. Es paradójico, porque hasta el mal humor puede ser una defensa ante la melancolía que, aunque el sujeto puede caer en la melancolización transitoria, hasta el mal carácter atenúa la incidencia del Superyó.

La sublimación, por su parte, transforma lo desechable en creación del y para el sujeto. La melancolización no es la melancolía, pero podemos evitar en los análisis que se transforme en ella.

Descriptor: NEUROSIS ACTUALES / DESMENTIDA / NEUROSIS DE TRANSFERENCIA / ANGUSTIA / MELANCOLÍA / HUMOR / SUBLIMACIÓN / DUELO

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA

Abstract**Current melancholizations. New psychic realities during the “for all” of the pandemic**

This text aims to broaden the psychoanalytic understanding of the effects of the long bonding and social confinement demanded by the pandemic. These effects derive from an inadequate processing of distress in the face of illness and death. Among the phenomena observed are current melancholizations and phobias of contagion.

The starting point is the idea that what characterizes this pandemic is the threat of a “for all” without exceptions; “all” of us have become vulnerable to the possibility of contagion, hospitalization and pain.

The name “current melancholizations” comes from the Freudian nomenclature of the “current neuroses,” which included a varied symptomatology that Freud supposed to be triggered by external dangers. Current melancholizations are considered as a new psychic reality product of the “for all,” which causes a regression to the perceptual pole through the inhibition of the motor pole. This “for all” leads to transgression and self-punishment, triggering at the same time envy and jealousy towards those who are already going through another stage of the pandemic and the mourning that it entails. For example, envy of those who have already got sick and recovered, or jealousy of countries that have overcome the crisis.

The “for all” exacerbates the expectation of a solution coming from the “all for all” –vaccination–, and a regression that can manifest itself in the hope-despair polarity. A clinic of despair is presented in which the times of waiting and mourning are disrupted, the link with the waiting necessary for the real event to happen is broken, and it may be assimilated in the psyche.

Keywords: ACTUAL NEUROSES / DISAVOWAL / TRANSFERENCE NEUROSIS / ANGUISH / MELANCHOLIA / HUMOR / SUBLIMATION / MOURNING

Candidates: COVID-19 / PANDEMIA

Resumo**Melancolizações atuais. Novas realidades psíquicas durante o “para todos” da pandemia**

Este texto propõe ampliar a compreensão psicanalítica dos efeitos do longo confinamento vincular e social exigido por causa da pandemia. Estes efeitos correspondem ao inadequado manejo da angústia diante da doença e da morte. Entre os fenômenos observados se encontram as melancolizações atuais e as fobias de contagiar-se.

Parte-se da ideia que o que caracteriza esta pandemia é a ameaça de um “para todos” sem exceção alguma; “todos” ficamos vulnerados diante da possibilidade de contágio, de internação e de dor.

A denominação “melancolizações atuais” provém da nomenclatura freudiana de “neuroses atuais” que incluem uma variada sintomatologia que Freud supõe desencadeada pelos perigos externos.

Consideram-se às melancolizações atuais como uma nova realidade psíquica, produto do “para todos” que causa uma regressão ao polo perceptual devido à inibição do polo motor.

Este “para todos” impulsiona a transgressão e o auto castigo e, ao mesmo tempo, desencadeia inveja e ciúmes contra aqueles que transitam outra etapa da pandemia e dos lutos que esta implica. Por exemplo, sente-se inveja daquele que já adoeceu e se recuperou, ou se tem inveja dos países que já superaram a crise.

O “para todos” agudiza a espera de uma solução desde o todo para o todos –a vacinação–, e uma regressão que pode se manifestar na polaridade: esperança-desesperança, pela qual se apresenta uma clínica do des-espero, isto é, modificam os tempos de espera e de luto, se desfaz a união com a espera necessária para que aconteça o fato real e seja assimilado pelo psiquismo.

Palavras-chaves: NEUROSES ATUAIS / DESMENTIDO / NEUROSE DE TRANSFERÊNCIA / ANGÚSTIA / MELANCOLIA / HUMOR / SUBLIMAÇÃO / LUTO

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA

Bibliografía

- Freud, S. (1890) 1976. *Duelo y melancolía*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1894) 1976. *Manuscrito E*, correspondencia con Fliess. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 1). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1896) 1976. *Carta 52*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 1). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1920) 1976. *Más allá del principio de placer*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 18). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1926) 1976. *Inhibición, síntoma y angustia*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 20). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1927) 1976. *El humor*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 21). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1932-1933) 1976. *Angustia y vida pulsional*. Conferencia 32. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 22). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Goldstein, M. (2007, septiembre). La banalización del duelar en el modelo cultural actual. *Revista Imago Agenda*.
- Goldstein, M. (2018a). Melancolías ordinarias. Los casos: “Hombre de los Lobos” y “Joyce”. *Revista de Psicoanálisis*, 4.
- Goldstein, M. (2018b). Generaciones en desorden. *Revista Docta*, 13. Asociación Psicoanalítica de Córdoba.
- Goldstein, M. (2018c). La repetición inexorable de la guerra. En *Psicoanálisis y sociedad*. Buenos Aires, Argentina: Dunken.
- Goldstein, M. (2020a, noviembre 10). *Alegato por las incertidumbres*. 58 Symposium, Mesa de diálogo.
- Goldstein, M. (2020b). Melancolización o la conciencia emocional de la finitud. *La época*, APA on line, número 25 de 2020. (<http://laepoca.apa.org.ar>)
- Goldstein, M. (2020c). Los exilios del sujeto. *Calibán, Fronteras*, 18.
- Goldstein, M. (2021a). La escuela, un antes y un después. En *Escuelas en movimiento*. E-book. Edición digital: Francis Iván Gilly. Equipo de investigación en psicoanálisis y educación, APA.
- Goldstein, M. (2021b). Reflexiones sobre la necesidad. *La época*, APA on line, número 26 (<http://www.laepoca.apa.org.ar>)
- Laurent, E. (2007). *La felicidad o la causa del goce*. Conferencia de clausura de las VI Jornadas de la ELP: “La experiencia del objeto en la clínica psicoanalítica. Cuerpo y causa”, celebradas en Madrid el 10 y 11 de noviembre.

La pandemia, la irrupción de cambios en la sociedad, la familia y el cuerpo

Eva Rotenberg¹ e integrantes del Departamento de Psicosomática de APA²

Resumen

El presente trabajo apunta a pensar los efectos de la pandemia en la sociedad y la familia y sus repercusiones en el soma.

Hoy lo familiar se ha tornado ominoso (Unheimlich) y cada uno se ha vuelto potencialmente siniestro para el otro, el abrazo podría volverse mensajero de la muerte. Aquello que nos era familiar se transforma en ominoso cuando amenaza regresar. Abordamos el impacto frente a la irrupción de la pandemia, la falta de sus representaciones, la desmentida y los efectos en la subjetividad y en el soma. Se aborda la dificultad de hacer duelos y la importancia del vínculo analítico.

“El suceso con su violencia y su inmediatez, crea en el corazón mismo de la deflagración, y después en sus consecuencias, el sentimiento de una nueva ruptura en la continuidad histórica”.

Henri Rousso (2013).

El impacto inicial

Lo excepcional, lo impensado, el acontecimiento (según Badiou [Expósito, 2015]), lo que irrumpe, es un estado en el cual podemos marcar un antes y un después.

¹ evarot@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

² Eva Rotenberg (directora), Alicia Lagarrigue (secretaria), Guido Arrigassi, Rut Diacovetzky, Teresa Florin, Beatriz Mónaco, Roberto Salzman, Adriana Yechua.

En un principio la vivencia era surrealista, se buscaban experiencias similares en la historia y en la literatura para poder pensar lo que irrumpió y hasta el momento era impensable.

Repentinamente este acontecimiento del presente ha convertido el futuro en lo incierto; el miedo, la incertidumbre, han pasado a ser estados con los cuales tenemos que aprender a convivir.

La pandemia generó la necesidad del aislamiento, no solo de personas que nos son desconocidas (los “ajenos”), sino también de los vínculos familiares, como abuelos, amigos del colegio, compañeros del trabajo, entre otros; con una característica singular: todos estamos incluidos en la misma situación aunque no todos lo vivimos del mismo modo; resaltamos la particularidad de cada sujeto, como padres que no encuentran el modo de tranquilizar a sus hijos. También los profesionales de la salud se encuentran desempeñando nuevas funciones, que los llevan a enfrentarse con el aumento de ansiedades, miedos e incertidumbre en sus pacientes y en ellos mismos; estas se manifiestan bajo la forma de insomnio, irritabilidad, estrés, inestabilidad afectiva, depresión y fobias. También se presentan estados maníacos con mecanismos de negación frente al dolor y los riesgos de la realidad que nos toca vivir.

Podemos considerar que la pandemia es un acontecimiento que cambió nuestra vida; ante la falta de representaciones previas en el momento de su irrupción, acudimos, en ese momento, a mitos bíblicos que nos den respuesta y sentido a lo que sucede, como las diez plagas que Dios mandó al faraón de Egipto, el Arca de Noé y el diluvio (Rotenberg, E., 2020), o a la literatura como *La peste*, de Camus (1947). Estas sagas vinculan la aparición de catástrofes con un castigo divino. Podemos pensar que al intentar comprender lo excepcional se reproduzca esta vivencia, atribuyendo la aparición de la pandemia a un castigo por una supuesta culpa.

El advenimiento y evolución del pensamiento lógico racional y de las nuevas ciencias permitieron desarrollar lo que hoy se conoce como investigación del mundo “real” y sus instrumentos para explicarlo y dominarlo. Sin embargo hoy se ha perdido la ilusión de que la ciencia iba a resolverlo todo y que podría defendernos de lo impredecible.

Podemos preguntarnos entonces: ¿La aparición de un acontecimiento no previsto es una circunstancia vivida como excepcional, o simplemente estamos ante la presencia de una desmentida de lo predecible?

Freud (1917 [1916]) nos habló sobre tres afrentas que sufrió el amor propio de la humanidad, a saber: la cosmológica, según la cual la Tierra no es el centro del universo; la darwiniana, según la cual “el hombre ha surgido del reino animal y es pariente próximo de algunas especies” (p. 132) y la psicoanalítica, según

la cual el hombre no es soberano de su propio destino ya que desconoce parte de su vida pulsional. ¿Podríamos pensar que estamos asistiendo a una cuarta afrenta al narcisismo? En este siglo, en que la ciencia, la informática y el progreso tecnológico hacían suponer para muchos que casi no quedaban imposibles para el hombre, un nuevo desafío hace tambalear el amor propio de la humanidad: el planeta entero esta en peligro por un virus invisible y aún ingobernable que nos enfrenta nuevamente al desamparo inicial.

Impacto en la familia

Los cambios en la vida cotidiana, en lo social y laboral, necesarios para cuidarse del Covid, enfrentan a las familias al estrés de una constante adaptación, muy difícil de lograr.

Lo familiar se torna siniestro y cada uno de nosotros lo es a los ojos de los demás; el abrazo a un ser querido podría tornarse mensajero de la muerte. Aquello que nos era familiar se transforma en ominoso: *Unheimlich*. Dice Freud (1919): “Lo ominoso sería siempre, en verdad, algo dentro de lo cual uno no se orienta” (p. 221). Más adelante agrega: “se tiene un efecto ominoso cuando se borran los límites entre fantasía y realidad, cuando aparece frente a nosotros como real algo que habíamos tenido por fantástico” (p. 244).

La pandemia ha generado, a nivel mundial, aislamiento y ansiedad, imponiendo cambios en el estilo de vida.

A pesar de esto, el impacto ha generado en algunas personas mayor cohesión, nuevas posibilidades de crecimiento laboral y creatividad. Mientras que en otras, la limitación y disminución de posibilidades derivó en la pérdida de trabajo, vivencias de encierro, el incremento de adicciones y de violencia familiar y social.

También la pandemia ha afectado a los niños y los adolescentes; en algunos casos favoreciendo el acercamiento familiar, mientras que en otros, la soledad de los hijos, ante la disminución de la presencia física de sus padres, los ha llevado a aumentar las horas frente a los videojuegos y los vínculos virtuales. Se vieron incrementadas las fobias sociales y el temor al contagio, activando predisposiciones previas, subyacentes. El miedo a la muerte propia y/o de los familiares reactualiza representaciones mentales, abriendo paso a los síntomas.

La pandemia va transcurriendo en diferentes fases: el impacto inicial, el período de creación de vacunas, la evaluación de sus efectos, la aparición de nuevas cepas y la búsqueda de la inmunidad necesaria para que el virus deje de ser una amenaza. Ello nos lleva a conjeturar el no retorno a las formas de vida anterior, llevando a la humanidad a transitar un fuerte cambio.

El cuerpo

Las “envolturas” psíquicas de los padres, de las que se esperarían que protejan a sus niños, se ven perturbadas por su propio estrés. El cuerpo propio funciona como envoltura del Yo cuando las otras funciones reguladoras de la excitación fallan. Frente a la amenaza invisible del virus pueden despertarse o incrementarse sentimientos persecutorios. También nos hemos encontrado con fantasías de persecución como si los órganos tuvieran vida por fuera del propio cuerpo; estamos aquí refiriéndonos a estados psicóticos de la mente a partir de la vivencia de que la realidad se ha vuelto amenazante para el Yo, el virus es el perseguidor que ataca al cuerpo. Una púber que sufrió un episodio psicótico dice: “...este virus se apropió de los pulmones de mi hermano y ahora irá por los míos...”.

Recordemos que el Covid-19 se manifiesta en el cuerpo produciendo una enfermedad infecciosa causada por el Sars-Cov-2 y hasta ahora no se comprende muy bien por qué unos se contagian y otros no, unos lo hacen en forma leve y otros pierden la vida. Vemos diferentes destinos con el mismo virus. Chiozza (2021), en un reciente reportaje publicado por el *Diario Uno*, dijo al respecto: “el resultado no depende del virus sino de la relación que se establece con él. De manera que es necesario estudiar las condiciones del huésped, que somos nosotros. Y esto se está haciendo muy poco, desgraciadamente. En qué condiciones está la persona que se contagia, en qué disposición anímica”.

Siguiendo el pensamiento de Chiozza (2007) en *¿Por qué enfermamos?* Dice: “la enfermedad física es también una forma del lenguaje. En la historia de una vida, la enfermedad parece haberse presentado como un accidente indeseado, que interrumpe de manera inesperada el “hilo” de los propósitos y las intenciones que trazaban el rumbo de esa vida; sin embargo una vez que hemos aprendido a leer en ese idioma, la enfermedad se nos presenta como un capítulo que forma parte indisoluble de esa biografía, completando la trama de la historia en un conjunto. La enfermedad deja de ser el acontecimiento ajeno que irrumpe desde afuera de la propia vida, para convertirse en un drama que le pertenece por entero” (Chiozza, 2007, pp. 22-23).

Podemos preguntarnos si así como Chiozza sostiene que el trastorno somático está vinculado a un drama vital, también la aparición de una pandemia podría ser comprendida como expresión de una crisis social. En ese sentido, Booth (1948) ha considerado que la aparición de la pandemia de gripe de 1918 (hoy conocida como gripe española) y la frecuencia de complicaciones neurológicas como el parkinsonismo, podría estar vinculada al horror e indignación por las inmoralidades y engaños vividos durante y en los finales de la Gran Guerra 1914-1918.

Se ha observado un aumento de consultas por reactivación de cáncer, y la aparición de tumores cerebrales en jóvenes; la disminución de los contactos corporales con los seres queridos aumenta, cada día que transcurre, los sentimientos de “soledad” que en mayor o menor medida nos habitan, disminuyendo nuestras ganas de vivir; en este sentido, ¿podemos pensar en un incremento de la pulsión de muerte vuelta contra sí mismo?

Pensar el cambio

Podemos tomar este acontecimiento a la manera de un impacto que nos llevaría a atravesar un cambio y que nos conduce hacia nuevos modos de vida. Siguiendo a Bion, es posible hablar de una cesura que se hace necesario atravesar, siempre presente en lo que él llamó *Cambio catastrófico*. “Presentándose de manera violenta y disruptiva, nos lleva a otro tipo de lógicas, donde aquello que funcionó hasta el momento ya no alcanza para contener esta nueva realidad que se presenta” (Mónaco) (p. 237).

Junto con una fuerte modificación de las estructuras que hasta ese momento funcionaron, algo no varía, permanece estable (*invariancia*), constituyéndose en aquello que otorga la continuidad necesaria que en este caso permitiría un fuerte proceso de transformación.

La posibilidad de mantener algo estable permite ir más allá de la vivencia de catástrofe, posibilitando el cambio. Una vez superada la turbulencia emocional que trae el pasaje de un estado a otro, se podrán observar con más claridad sus resultados. Dicho cambio afecta un amplio campo de acción como lo son la mente, los grupos y la sociedad.

Si bien dicha experiencia puede aparecer unida a un fuerte sentimiento de indefensión que remite a experiencias primarias, al mismo tiempo el atravesamiento de cesuras que conducen al cambio apunta a la evolución y a la instalación de lo nuevo. En palabras de Grimberg, L., Sor, D. y Bianchedi, E. (1991), “...conduce a un desarrollo radical en la evolución de una estructura”.

Podríamos decir que en el proceso de transformación implícito en el cambio catastrófico nos encontramos con la elaboración de duelos.

Freud (1917), en *Duelo y melancolía*, nos habla de la diferencia entre el trabajo de duelo normal y la melancolía. El duelo normal se ve facilitado cuando se puede tomar contacto con el cuerpo sin vida del ser amado para poder despedirse. Muchas familias en este período de pandemia no pudieron acceder a la experiencia, dando lugar a mecanismos de desmentida de una realidad dolorosa. Kijak y Pelento (1985) acentúan la importancia de velar y enterrar a los muertos como modo de cerciorarse y aceptar la pérdida. Su falta podría dejar al duelo sin ingresar en su proceso elaborativo.

El Covid nos ha enfrentado a experiencias como internaciones en soledad y despedidas sin contacto. Estas dificultan el duelo normal descrito por Freud, que entendemos como la apropiación subjetiva de una pérdida (Rotenberg, E, 2017).

Sabemos que la dificultad para elaborar duelos aumenta la posibilidad de conductas adictivas, procesos melancólicos y manifestaciones psicósomáticas diversas.

Lo que irrumpe

Cuando irrumpe una enfermedad con riesgo de muerte, o un accidente invalidante, se genera de manera imprevista y brusca un cambio en el modo de vida y en el “mapa” del mundo.

Es importante tener en cuenta aquello que irrumpe cuando es compartido y lo que tiene lugar en soledad, como lo es el enfermar. La pandemia y el confinamiento obligaron a ensayar nuevas formas de vida, donde se hace necesaria una adaptación a lo nuevo. Suele apelarse a otras opciones a veces anteriormente rechazadas, como por ejemplo los encuentros virtuales, terapia con nuevos encuadres no presenciales y la enseñanza on line, entre otras.

Aunque en el caso de la pandemia se trata de un acontecimiento global, destacamos las vivencias subjetivas; las que dependen del ámbito sociocultural, las vivencias previas individuales y familiares, el estado de salud preexistente y los recursos propios singulares.

La profunda transformación de los lazos sociales motivada por la pandemia, junto con la complejidad para procesar los cambios que implica el aislamiento obligatorio, produjeron otros malestares en la sociedad; entre ellos el incremento del impulso inconsciente a accidentarse (Granel, 1985), acto que aparece como un modo de liberar la destructividad contenida en el aparato psíquico.

Asimismo, vemos que la permanencia de los jóvenes en los hogares como medida de prevención es un acto de cuidado, pero que a su vez obstaculiza la salida de la endogamia, la necesidad de separarse de la familia y los propios anhelos de crecimiento e independencia. Frente al dilema entre el encierro y la libertad, se activan fantasías omnipotentes de “desafío heroico” que se oponen a vivencias de desamparo y soledad.

Vínculo analítico

En lo que respecta al tratamiento analítico, siguiendo el modelo bioniano continente-contenido, se hace necesaria la ampliación de un continente para dar lugar a nuevos contenidos. Penetrar el momento presente nos preserva y se constituye en una importante herramienta para nuestro trabajo, donde en la

sesión, la memoria, formando parte del pasado y el deseo con su proyección hacia el futuro, deja de cobrar protagonismo.

“La incapacidad de la mente para tolerar espacios vacíos limita la cantidad de espacio disponible” (Bion, 1996). Así, buscar como centro el momento presente, “[...] no solo aporta la claridad de estar enfocado en un lugar sin la saturación del momento previo y las interferencias de los deseos, sino que además amplía el continente mental para dar lugar a lo nuevo” (Mónaco) (p. 231).

Asimismo destacamos la importancia del análisis del propio analista, quien se ve atravesado por las mismas circunstancias. La ampliación de un continente mental y el procesamiento de duelos serán de vital importancia para su trabajo.

Palabras finales

Tolerar la incertidumbre se constituye en un nuevo desafío para estos tiempos, donde nuevos acontecimientos van apareciendo a gran velocidad, cambiando la realidad presente y la que podría tener lugar en el futuro. John Keats, poeta inglés citado por Bion (1958) e inspirado por Shakespeare, nos habla de la “capacidad negativa” como de aquella capacidad de la mente para crear un espacio que permita transitar la ignorancia; poder abrazar el misterio y la incertidumbre es su propuesta. En sus palabras, es la “capacidad de un hombre para estar en medio de la incertidumbre, el misterio, la duda sin un ansia exacerbada de llegar hasta el hecho y la razón”.

Nos espera un largo camino en el procesamiento y la comprensión de un acontecimiento que devino en pandemia, que no solo afecta la vida de una persona, sino de una familia, de un pueblo y de la sociedad toda. El psicoanálisis se enfrenta a un nuevo desafío, en el cual se encuentra inmerso.

Descriptores: LO SINIESTRO / DESMENTIDA / SUBJETIVIDAD / SOMA

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA

Abstract

The exceptional and its somatic manifestations

This theoretical paper aims to discuss the effects of the pandemic on society and the family, and its repercussions on the soma.

Today what was familiar has become uncanny (*Unheimlich*) and each person is uncanny to the others; the embrace could be a messenger of death. What was familiar becomes uncanny when it threatens to return. The paper deals with the impact of the pandemic irruption, the lack of representations for it, the disavowal and its effects on

subjectivity and the soma. The difficulty of mourning and the relevance of the analytical bond are examined.

Keyword: THE UNCANNY / DISAVOWAL / SUBJECTIVITY / SOMA

Candidates: COVID-19 / PANDEMIA

Resumo

A excepcionalidade e suas manifestações somáticas

O presente artigo é um trabalho teórico que visa pensar os efeitos da pandemia na sociedade e na família, além das suas repercussões no soma.

Hoje o familiar se tornou ominoso (*Unheimlich*), e cada um se tornou sinistro para o outro; o abraço poderia ser mensageiro da morte. Aquilo que nos era familiar passa a ser ominoso quando ameaça regressar.

O texto aborda o impacto diante da irrupção da pandemia, da falta de suas representações, do desmentido e dos efeitos na subjetividade e no soma. Trata da dificuldade de viver os lutos e a importância do vínculo analítico.

Palavras-chave: O SINISTRO / DESMENTIDO / SUBJETIVIDADE / SOMA

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA

Bibliografía

- Badiou, A. (2015). *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Manantial.
- Benjamin, W. (1980). *Historias desde la soledad*. Buenos Aires, Argentina: Cuenco de Plata.
- Bion, W. (1996). *Cogitaciones*. Valencia, España: Editorial Promolibro.
- Bion, W. (2001). *Transformaciones*. Valencia, España: Editorial Promolibro.
- Booth, G. (1948). Psychodynamics in Parkinsonism. *Psychosomatic medicine*: Enero 1948, Vol. 10 (1.ª ed., pp. 1-14). [Traducción: Psicodinámica en el parkinsonismo. En *Lecturas de Eidon*, N.º 2. Buenos Aires, Argentina: CIMP, s/f].
- Camus, A. (1947) 2002. *La peste*. Barcelona, España: Edhasa.
- Chiozza, L. A. (1986) 2007. La enfermedad es también un lenguaje. En *¿Por qué enfermamos? La historia que se oculta en el cuerpo* (pp. 22-23). Buenos Aires, Argentina: Libros del Zorzal.

- Chiozza L. A. (2021). Entrevista a Luis Chiozza publicada en *Diario UNO* por Andrés Gabrielli/*Diario UNO*, en: <https://www.diariouno.com.ar/opinion/luis-chiozza-no-se-puede-vivir-solamente-evitar-la-muerte-n830617>
- Expósito, J. (2015). Lógicas del acontecimiento. Alain Badiou como pensador de la crisis del marxismo. *Eikasia Rev. de Filosofía*, 5/2015.
- Freud, S. (1917 [1916]) 1976. *Una dificultad del psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 17, pp. 105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 [1915]) 1976. *Duelo y melancolía*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1919) 1976. *Lo ominoso*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 17). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Granel, J. (1985). Consideraciones sobre la capacidad de cambiar, la colisión de las identificaciones y el accidentarse. *Revista de Psicoanálisis*, XLII, 5.
- Grimberg, L., Sor, D. & Tabak de Bianchedi, E. (1991). *Nueva introducción a las ideas de Bion*. Madrid, España: Tecnipublicaciones S.A.
- Keats, J. (1958). En Rollins, H. E. (Ed.), *Letters of John Keats*. Cambridge, Estados Unidos: Harvard University Press.
- Kijak, M. & Pelento, M. (1985). El duelo en determinadas situaciones de catástrofe social. *Revista de Psicoanálisis*, XLII, 4, 797-809.
- Mónaco, B. (2020). Explorando nuevas formas de trabajo. Cap. 8 en *Psicoanálisis de niños y adolescentes. Trabajando en cuarentena en tiempos de la pandemia*. Buenos Aires, Argentina: Hilda Catz, Ricardo Vergara Ediciones.
- Morin, E. (2011). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, España: Ed. Gedisa.
- Rotenberg, E. (2017). El duelo en los niños. La pérdida de la intimidad. Efectos en el cuerpo. *Revista de APA*, 50º Congreso API, Buenos Aires, APA Ed., pp. 41-58.
- Rotenberg, E. (2020). Curso de 6 clases on line de APA, *Crisis y pandemia*, Youtube.
- Rotenberg, E. (2021). *La piel, bebés, niños, niñas y adolescentes hablan con su cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Lugar Editorial.
- Rouso, H. (2013). *La dernière catastrophe: l'histoire, le présent, le contemporain* (capítulo 2, pp. 87-88, de la edición en francés). París, Francia: Gallimard.

Foto: Cristina Rosas de Salas



**RECURSOS
TERAPÉUTICOS**

Línea solidaria APA-Covid-19¹

María Cecilia Andrade, Claudia Borensztein, Laura Escapa,
Alejandra Gómez, María Angélica Pacheco, Adriana Pérez Alarcón,
Eduardo Safdie²

Resumen

Ante la conmoción emocional que produjo la pandemia y el confinamiento a partir de marzo de 2020, la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) realizó un trabajo comunitario para brindar contención y orientación gratuita de la demanda espontánea de residentes en la Argentina mediante la Línea APA Covid-19.

Se creó una plataforma digital para organizar la recepción, derivación y atención de la demanda y facilitar la comunicación entre los consultantes, profesionales admisores/derivadores y profesionales voluntarios de la línea.

Nuestra contribución como institución psicoanalítica fue aliviar el malestar psíquico ofreciendo una escucha psicoanalítica con un encuadre flexible.

El proyecto tuvo gran impacto en la comunidad, generando transferencias con el psicoanálisis, la APA y los profesionales.

La plataforma continúa vigente y hasta abril de 2021 se han atendido 1.765 consultas.

Introducción

Este proyecto se planteó como una respuesta al impacto emocional causado por la situación disruptiva que implicó, tanto la posibilidad de contraer la enfermedad (Covid-19) como el recurso al que se apeló para cuidar la salud de los ciudadanos: el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) que en la Argentina se instauró por decreto (297/2020) el 19 de marzo de 2020. Se extendió ocho meses, produciendo numerosos cambios en los hábitos de la vida cotidiana. Este decreto solo permitía salir a hacer compras básicas y realizar trabajos exceptuados o tareas especialmente autorizadas. Todas las personas residentes en el país debían

¹ www.apa.org.ar

² andrade.cecil@gmail.com; claudiaborensztein@gmail.com; lauraescapa@gmail.com; gomezalemi@gmail.com; maria_angelica_pacheco@hotmail.com; ritaadrianaperezalarcon@gmail.com; eduardosafdie@gmail.com / Miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

quedarse en sus domicilios o en el lugar en que se hallaban en el momento de su promulgación. Su cumplimiento era de vital importancia para evitar los contagios y adecuar el sistema de salud a los nuevos requerimientos. Luego de ese lapso, el 7 de noviembre de 2020, se promulgó un nuevo decreto (792/2020): Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio (DISPO). Implicaba una flexibilización de las medidas con respecto al decreto anterior. Estas medidas se iban modificando en función del número de casos y variaban en cada jurisdicción por ser nuestro país una república federal.

La presidente de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), Dra. Claudia L. Borensztein, propuso realizar un trabajo comunitario brindando contención y orientación gratuita de la demanda espontánea en tiempos de pandemia y confinamiento. Este proyecto, con alcance nacional, se inició en marzo de 2020 y continúa en la actualidad.

Proceso y evolución del trabajo en la red

Frente a la situación de emergencia que se generó por la presencia del Covid-19, vivencia inédita de incertidumbre y amenaza para la salud y la vida, surgió la necesidad de crear un dispositivo para ofrecer ayuda a la comunidad.

En un primer momento, la presidente de la APA armó una red mediante el uso de una línea celular, creando grupos en la aplicación WhatsApp, integrados por colegas de la institución –tanto miembros como analistas en formación– que fueron convocados a colaborar en la tarea.

La Dirección Nacional de Salud Mental, a través de su director, Dr. Hugo Barrionuevo, se contactó con Claudia Borensztein, invitándola a incorporarse a un grupo de trabajo integrado por sesenta representantes de instituciones de salud mental de todo el país, denominado Salud Mental Unida (SMU). La propuesta fue aceptada, y el proyecto APA Covid-19 pasó a formar parte de la “Línea Nacional en Emergencias y Catástrofes”.

Simultáneamente, en diversos medios de comunicación, se describió la tarea que se estaba llevando a cabo y fue así que la línea de atención comenzó a difundirse y cobrar notoriedad. Se sumó a ello la divulgación en las redes sociales, incrementando de manera manifiesta la cantidad de consultas. La difusión entusiasta de la tarea generó más de quinientas solicitudes de ayuda en los primeros dos meses de confinamiento.

Hacia fines de mayo la Comisión Directiva de nuestra institución advirtió la necesidad de organizar la recepción, derivación y atención de la demanda mediante una plataforma digital. Este dispositivo ha permitido agilizar el proceso facilitando la comunicación entre consultantes, profesionales admisores/derivadores y profesionales voluntarios de la línea APA-Covid.

Funcionamiento de la plataforma. Algunas intervenciones

Los consultantes completan una solicitud on line. Un grupo de colegas admisores/derivadores actúan como primeros contactos, reciben las solicitudes y se comunican con ellos. Después de una entrevista telefónica se los deriva a un profesional de la lista de voluntarios.

Los casos que demandan otro tipo de intervención son orientados hacia una institución de salud mental. Contamos con listados de instituciones públicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), provincia de Buenos Aires y resto del país, además de números de contacto específicos de guardias hospitalarias integradas a la Red Metropolitana de Servicios de Salud Mental del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, Centro de Atención al Suicida, Violencia Familiar, Ayuda al Niño, Centro de Atención de Adicciones, entre muchos otros.

El protocolo para la atención de los menores de edad requiere la autorización de los padres. El adulto responsable es quien nos pone al tanto del motivo de consulta, permitiéndonos evaluar y derivar al menor a un especialista en niños y adolescentes de la red de voluntarios.

Los voluntarios realizan un registro de las consultas que pasa a formar parte de un archivo clínico. Esta información, además de proporcionar un resguardo legal, integra una base de datos que podría ser utilizada en futuras investigaciones.

Realizamos reuniones semanales on line entre los admisores/derivadores y mantenemos un intercambio permanente con los colegas voluntarios cuando la resolución de solicitudes necesita un acuerdo en conjunto por la complejidad de los casos. Aludimos a la complejidad porque hemos recibido consultas con elevado grado de dificultad. Esto ha demandado un importante nivel de responsabilidad y compromiso emocional por las historias de vida que conocimos a través de los relatos: realidades personales difíciles en situación de extrema vulnerabilidad y condiciones sociales precarias tales como desempleo, hacinamiento, violencia doméstica, antecedentes delictivos, pacientes aislados con Covid y otras enfermedades.

A modo de ejemplo, presentamos un tipo de consulta: ingresa a la plataforma on line una solicitud de Comodoro Rivadavia con la categoría de “urgente”. La colega admisor/derivador se pone en contacto con la consultante, quien le refiere que debido al estado de angustia y desesperación en el que se encuentra, tiene fantasías suicidas. Al escuchar a la consultante, la colega percibe que hay peligro de que lleve a cabo tal “amenaza”, pues además está sola en su casa. Simultáneamente, un colega del equipo de derivadores se comunicó con la Red de Salud Mental Nacional para solicitarles atención urgente en Comodoro Rivadavia. A su vez, estos notificaron a los profesionales de esa ciudad, que se

pusieron en contacto con la consultante inmediatamente. De este modo, en el término de una hora se brindó la asistencia requerida.

Desde el comienzo recibimos consultas de todo el país. El alcance de nuestra línea de ayuda es exclusivo para residentes en la Argentina. Sin embargo, fue tan vasto, que además de recibir solicitudes de países latinoamericanos tales como Perú, Colombia, Ecuador, entre otros, también nos llegaron desde Estados Unidos y España. Respondimos a estas solicitudes explicando que no podíamos asistirlos debido a que no está contemplado dentro de nuestro marco legal.

A medida que pasaron los meses, los motivos de consulta fueron variando. En un principio estaban ligados a las dificultades ocasionadas por el aislamiento y relativas a la pandemia: crisis de angustia, insomnio, miedo al contagio, hipocondría. Más adelante se sumaron consultas vinculadas a síntomas más graves, tales como ideación suicida, violencia doméstica, abuso sexual, consumos problemáticos, depresiones, duelos y síntomas relacionados con el padecimiento de Covid-19 del propio consultante o de sus allegados. También se observó un aumento de las consultas de niños y adolescentes.

Presentamos una viñeta clínica para ilustrar este tipo de situaciones: atendimos un caso de una persona que ingresó a la plataforma por pedido de los colegas que trabajan en la Red de Salud Mental. La consultante había contraído Covid y contagió a su marido, quien murió a causa de la enfermedad. El duelo y la culpa no le permitían salir de su casa y estaba sumergida en un cuadro depresivo con ideación suicida. El acceso a la atención a través de su obra social estaba demorado y, por tal motivo, los integrantes de la Red nos pidieron el seguimiento hasta el día en que tenía asignada la consulta. La consultante vivía con su madre, que se hacía cargo de ella y la contenía de manera eficiente. Fue derivada a una colega voluntaria que la escuchó, contuvo y acompañó durante dos meses. Fue un trabajo intenso que llevó muchas horas, inclusive los fines de semana. La consultante encontró en ese vínculo el alivio necesario para su padecer.

A partir de la escucha de los colegas de la línea, muchos consultantes pidieron comenzar un tratamiento psicoanalítico. Este es un ejemplo: un joven ingresó a la red en busca de contención y tratamiento, ya que se encontraba con síntomas de ansiedad y angustia debido al aislamiento y al teletrabajo. Como otras tantas, esta consulta fue derivada al Centro Racker.

En muchos casos, la sintomatología era previa a la situación imperante y se vio exacerbada por esta.

Reflexiones

Este proyecto está dirigido a la comunidad en general, ya que la pandemia atraviesa a la sociedad en su conjunto. En un momento inédito, nuestra contribución

como institución psicoanalítica fue dar una rápida respuesta brindando atención comunitaria en el ámbito de la salud mental, aliviando el malestar psíquico y ofreciendo orientación a las personas que se acercaron en busca de contención.

Es importante destacar que una gran parte de la población que nos consulta es la primera vez que toma contacto con el psicoanálisis.

La mayoría de los consultantes que se comunican con la línea son aquellos que, por las condiciones de aislamiento a las que los ha sometido la pandemia, no han podido acceder a una contención psicológica. Algunos de ellos quedaron incomunicados con sus propios terapeutas y psiquiatras, sin la posibilidad de continuar con los tratamientos on line.

Si bien se trata de consultas de emergencia, la escucha que ofrecemos es psicoanalítica. Inmediatamente detrás del llanto, de la angustia, de la dificultad para dormir, de las pesadillas, del desgano, aparece el sujeto con su conflictividad.

Las personas que por primera vez son escuchadas perciben que su palabra cobra sentido y, a partir de ahí, se generan transferencias con los profesionales y la institución.

Así es que el psicoanálisis da cuenta de su potencialidad cuando sale de sus propios límites, a los que muchas veces se ha confinado a sí mismo. Es el psicoanálisis frente a lo excepcional.

De esta manera, el acercamiento con la comunidad habilita la escucha de la palabra a quienes nunca la tuvieron o a aquellos que, por algún motivo, en este particular momento no tienen un espacio para hablar.

La persona que ha solicitado contención, en algunos casos, logra aliviar su angustia mediante una intervención. Nuestra palabra ordena, aporta un sentido, calma el desborde emocional que es, muchas veces, el reflejo de la amenaza y el desborde externo. En otros casos, cuando el malestar persiste, indicamos un tratamiento psicológico; algunas veces también psiquiátrico.

A partir de esta coyuntura desarrollamos una nueva modalidad de acercamiento: el contacto on line. En este encuadre flexible desplegamos como analistas una fuerte apuesta pulsional (Marucco, 2006) y nos vemos convocados a desarrollar una gran creatividad a la medida de la demanda. Esto es posible gracias al “encuadre interno” del analista, concepto desarrollado por Green (2005), quien sostiene que el encuadre está presente en la mente del analista y es una condición necesaria para el intercambio.

Esta idea es elaborada también por Mariam Alizade (2002), quien plantea que el encuadre interno está relacionado con la permeabilidad del analista a su propio inconsciente y al del otro, refiriéndose además a la espontaneidad y creatividad que se ponen en juego en la tarea.

Siguiendo en esta línea de trabajo, estuvimos muy atentos a las situaciones clínicas que se presentaban en la consulta, supervisándolas en forma permanente. Entendimos que tanto los consultantes como los analistas estábamos atravesados por una situación en común: la pandemia con sus efectos y vicisitudes físicas y psíquicas. Nos fue de mucha utilidad pensar en los desarrollos teóricos de Puget y Wender (1982) cuando hablan de “mundos superpuestos”. En este texto, los autores plantean que una realidad externa común al analista y al paciente puede sesgar y generar alteraciones en la escucha, perturbando el devenir del encuentro analítico. Si bien nuestra Línea APA- Covid no ofrece un tratamiento psicoanalítico, entendimos que había que tener un cuidado especial con este punto, evitando que se produjera lo que los autores llaman una “activación selectiva”, es decir que la situación en común no actúe sobre nuestra escucha de modo inconsciente, obstaculizando o induciendo el despliegue de alguna temática compartida, condición que, de producirse, interferiría en nuestro instrumento produciendo efectos en la clínica.

Nos interrogamos también sobre las modalidades más adecuadas de intervenir en estas consultas de urgencia, realizadas sin una relación transferencial establecida aún con el terapeuta.

Jiménez (2005) plantea la psicoterapia psicoanalítica como “[...] un tipo particularmente complejo de relación de ayuda. Quien consulta, lo hace aquejado por algún síntoma o problema que supone tiene alguna causación psicológica”. Señala también la importancia de establecer un vínculo empático como punto de partida de cualquier posible relación terapéutica. También cita las eficaces modificaciones adaptativas que ha sufrido el psicoanálisis en su técnica, de modo tal que “[...] el tratamiento es el que se adapta a las características de cada paciente” (citado de Thomä & Kächele, 1989).

En relación con el concepto de empatía psicoanalítica, seguimos los desarrollos de Bolognini (2004), quien propone a esta como el recurso de poder ponerse en el lugar del otro que, consciente o inconscientemente, sería el promotor del establecimiento de una relación transferencial positiva que habilite el proceso analítico.

Según sus propias palabras:

[...] la verdadera empatía es una condición de contacto consciente y preconscious caracterizado por discriminación, complejidad y articulación; ella comporta un espectro perceptivo amplio en el cual están comprendidas todas las tonalidades de color emocional, de las más claras a las más oscuras; y sobre todo un progresivo, compartido y profundo contacto con la complementariedad objetal, con el yo defensivo y con las partes escindidas del otro, no menos que con su subjetividad ego sintónica (Bolognini, 1997. *Revista APU*, 2005).

Concluimos que nuestra apuesta pulsional, actitud empática y encuadre interno han sido capitales en nuestro posicionamiento como analistas para poder llevar a cabo las consultas.

Consideraciones finales

El proyecto APA-Covid está al servicio de la comunidad frente al sufrimiento psíquico que la pandemia genera y el consecuente riesgo para la salud mental y la calidad de vida.

Ante la posible amenaza de muerte pueden aparecer sentimientos que bordean lo siniestro (Freud, 1919). Nos planteamos acerca de la potencialidad traumática de esta situación “pandemia-aislamiento”. Solo podrá responderse *a posteriori*. Pensamos que se resignificará en función de los recursos de cada sujeto y de las respuestas de la sociedad a la que pertenece.

El desarrollo de la acción solidaria APA-Covid implicó apartarnos, temporariamente, de nuestra técnica clásica para preguntar, dar sentido, nombrar afectos, poner palabras y en algunos casos indicar acciones específicas. Cada consulta es para nosotros un desafío que develamos y afrontamos en conjunto, a través del trabajo en equipo. Sabemos del poder de la palabra y sus efectos terapéuticos.

Cabe destacar que el proyecto ha tenido un gran impacto en la comunidad, generando transferencias tanto con los profesionales de la institución como con la APA y el psicoanálisis. Su difusión en los medios de comunicación masivos lo ubicó en la escena nacional. El efecto multiplicador de la demanda se produjo, también, debido a las recomendaciones de los consultantes que se sintieron atendidos, escuchados y aliviados.

La tarea está en curso y continuará en tanto estemos inmersos en esta problemática.

Descriptor: COMUNIDAD / ENCUADRE / ESTRATEGIA TERAPÉUTICA / GRUPO DE TRABAJO / INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / SOLIDARIDAD

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA

Abstract

Solidarity Line APA-Covid 19

In view of the emotional shock produced by the pandemic and the confinement from March 2020 on, the Argentine Psychoanalytic Association (APA) decided to provide free support and guidance through the Solidarity Line APA-Covid 19 to the spontaneous demand of Argentine residents.

An online platform was created to organize the reception, referral and attention of this demand, and thus facilitate the communication between the consultants, admitting/referring professionals and the line's volunteer professionals. Our contribution as a psychoanalytic institution was to alleviate psychic discomfort by offering psychoanalytic listening within a flexible setting. The project had a great impact on the community, generating several transfers among psychoanalysis, the APA and the professionals.

The platform is still in force and 1765 consultations have been attended up to April 2021.

Keywords: COMMUNITY / SETTING / THERAPEUTIC STRATEGY / WORK TEAM / PSYCHOANALYTIC INSTITUTION / SOLIDARITY

Candidates: COVID-19 / PANDEMIA

Resumo

Linha solidária APA-Covid 19

Diante da comoção emocional originada pela pandemia e pelo confinamento, a partir de março de 2020, a Associação Psicanalítica Argentina (APA) realizou um trabalho comunitário a fim de oferecer contenção e orientação gratuita da demanda espontânea de residentes na Argentina, através da Linha APA Covid-19.

Foi criada uma plataforma digital para organizar o recebimento, derivação e atendimento da demanda e facilitar a comunicação entre os consultantes, profissionais de admissão/de derivações e profissionais voluntários desta linha.

A nossa contribuição como instituição psicanalítica foi amenizar o mal-estar psíquico oferecendo uma escuta psicanalítica com um enquadramento flexível.

O projeto teve um grande impacto na comunidade criando transferências com a psicanálise, a APA e com os profissionais.

A plataforma continua vigente e, até abril de 2021, foram atendidas 1765 consultas.

Palavras-chave: COMUNIDADE / ENQUADRAMENTO/ ESTRATÉGIA TERAPÊUTICA / GRUPO DE TRABALHO / INSTITUIÇÃO PSICANALÍTICA / SOLIDARIDADE

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA

Bibliografía

- Alizade, M. (2002, septiembre). *El encuadre interno*. Montevideo, Uruguay: FEPAL. XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis.
- Bolognini, S. (2004). *La empatía psicoanalítica* (1ª Ed.). Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Lumen.
- Bolognini, S. (2005). Complejidad de la empatía psicoanalítica: una exploración teórico-clínica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. ISSN 1688-7247 (2005). *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (en línea) (100).
- Borensztein, C. (2021). Extractos de mutaciones. La clínica psicoanalítica en pandemia. En *El virus muta. ¿Nosotros mutamos? Una mirada psicoanalítica*. Catz, H. y col. (Recopil.). Buenos Aires, Argentina: Vergara.
- Freud, S. (1919) 1996. *Lo ominoso*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 17, p. 215). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Green, A. (2003) 2005. *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Jiménez, J. P. (2005). El vínculo, las intervenciones técnicas y el cambio terapéutico en terapia psicoanalítica. *Aperturas Psicoanalíticas. Revista Internacional de Psicoanálisis* en internet. Número 020, 2005. <https://www.aperturas.org/articulo.php?articulo=1049>
- Marucco, N. C. (2006). Entre el recuerdo y el destino: la repetición. *Revista de Psicoanálisis*, LXIII, 4, 763-785.
- Puget, J. & Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Psicoanálisis*, IV, 3. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires, 1982, pp. 503-532.



Foto: Florencia Camozzi

ENCUADRE ANALÍTICO Y PANDEMIA

El psicoanálisis en tiempos del coronavirus^{1,2}

Jacques André³

Resumen

¿Me oye usted? Estas pocas palabras, pronunciadas por el paciente durante una sesión telefónica, resumen por sí solas la vacilación del psicoanálisis durante el confinamiento. Las mismas palabras, proferidas por un analizado en el diván, abrirían en la escucha del analista dos vías posibles, al hilo de las indicaciones aportadas por la transferencia: acoger la palabra con el silencio o interpretar. La sesión telefónica hace replegar sobre el sentido literal aquello que, en otras circunstancias, aprovechando el equívoco de la palabra, hubiese sido la sal del inconsciente y de su análisis.

“Estoy aquí”... Entre todas las fórmulas intempestivas proferidas por el analista “a distancia”, esta es la que subraya más la paradoja creada por la situación. Lo que falta es la ausencia. El psicoanálisis reposa en el encuentro entre lo familiar y lo extraño. Abrir lo más íntimo, incluso lo íntimo tan desconocido como inconsciente, a aquel que sigue siendo un extraño. Encuentro a-simétrico que funda el método. “Ausentando” su persona, el psicoanalista permite a la transferencia el desfile de todos los personajes sobre la escena, es “rehusándose” (a la respuesta, al consejo, al intercambio, a la satisfacción) como puede encarnar las figuras que le son destinadas. Como toda generalidad, esta conoce también sus excepciones que confirman la regla. Es una experiencia asombrosa, desconocida en el teléfono de la vida ordinaria, permanecer varios minutos en silencio, teniendo al otro extremo de la línea apenas el ruido de una respiración, a veces un vapeo... Es posible, cuando el silencio es pleno, que la carga transferencial “se escuche”, que el “ruido” de la elaboración se adivine.

¿Me oye usted?

Estas pocas palabras, pronunciadas por el paciente durante una sesión telefónica, resumen por sí solas la vacilación del psicoanálisis durante los dos meses de confinamiento. Las mismas palabras, proferidas por un analizado en el diván,

¹ Original en francés publicado en 2021 en *La revanche des méduses*. París, Francia: PUF.

² Traducción: Antonio Suárez.

³ andre.jac@orange.fr / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Francesa.

abrirían en la escucha del analista dos vías posibles, al hilo de las indicaciones aportadas por la transferencia: acoger la palabra con el silencio o interpretar. La elección de la primera tiene que ver con “respetar” la angustia. Ciertamente, esta tiende a paralizar la vida psíquica, pero no es solo eso. Hay también una dinámica de la angustia, siempre en busca de lo que la nutre, primer motor de la asociación “libre”. La angustia busca *representarse*, y en el mejor de los casos un afecto desnudo deviene “toda una historia”.

La segunda elección reposa sobre el hecho de que las palabras proferidas en ese momento expresan una intensidad transferencial, una presencia en acto (de palabra) del inconsciente, palabras de carne y un analista que encarna una figura de siempre: una madre que no escucha porque siempre está “en otra parte”, un padre que no escucha porque se lo lleva todo, un próximo, un amado, que no escucha porque “nadie es más sordo que el que no quiere oír...”. *No ser escuchado* es una de las definiciones posibles de la condición humana. La interpretación, de un modo u otro, es siempre interpretación de la repetición, la que lleva a la rueda a caer siempre en el mismo bache.

“¿Me oye usted?”... Estas palabras, mezcla de angustia y esperanza, son precisamente las que conducen al sujeto hacia el psicoanálisis. Ser escuchado al fin y, aún más, pasar por una oreja que permita *escucharse*, escuchar de sí lo que no se sabe. Es cierto que está también el “decir lo que uno no se atreve a decir, lo que nunca se ha dicho a nadie...”, pero mientras hablar se confunde con “confesar” el análisis no ha comenzado aún. Escucharse decir cosas ignoradas por uno mismo, en las que nunca se había pensado, cuya existencia ni siquiera se sospechaba... el análisis, cuando es fecundo, “repite” lo que nunca tuvo lugar, permite decir y escuchar lo que, hasta ahí, no había encontrado palabras para ser dicho.

Si acaso, ante las palabras angustiadas del paciente en el diván, el psicoanalista se siente obligado a *responder*, responder y no interpretar, aunque fuese con un “sí” o con un “hmm”, sin que haga falta llegar al “yo lo escucho”, se trata lo más a menudo del signo de un exceso de angustia: sea del lado de la transferencia, un desamparo del analizado que exige la calma sin más dilación, sea del lado de la contratransferencia, la angustia de un analista desbordado en sus capacidades psíquicas para dejar desplegar lo que surge.

Pero ¿qué hacer con el “¿Me escucha usted?”, depositado en el hueco del oído entre dos chirridos y saltos de la voz que la hacen de repente muy lejana? Oírse responder al paciente a distancia: “lo oigo mal”, o “muy bien” o incluso “se ha cortado”, ¡es el colmo del psicoanalista! Imaginamos las delicias, las de la “castración”, de las que “cortado” habría sido ocasión en una sesión ordinaria. La sesión telefónica hace replegar sobre el sentido literal aquello que, en otras

circunstancias, aprovechando el equívoco de la palabra, hubiese sido la sal del inconsciente y de su análisis.

El psicoanálisis se vive *in praesentia*, ¿sería imposible a distancia? La realidad práctica resulta más matizada. Decretado de un día para otro, el confinamiento ha sumergido muchas vidas en el desorden, incluida la vida del psicoanálisis. Pero pasados algunos días de estupor, Psique se ha manifestado de nuevo. Un analista que ofrece la posibilidad de sesiones por audio o vídeo, un paciente que toma la iniciativa de la demanda... lo sorprendente ha sido ver cómo se instalaba una regularidad de la comunicación que no habríamos imaginado; no con todos, pero con bastantes. No necesariamente a las mismas horas ni en los mismos días (en qué momento poder aislarse del marido, de la mujer o de los niños...), ni al mismo ritmo (tres sesiones por semana, “eso me emborracha”, dice una de ellas).

En tiempos de contaminación generalizada, lo menos que se podría esperar es que la realidad material, devenida realidad mundial, alimentase el régimen de las asociaciones. Qué ganga para el delirante: Hani Ramadan, predicador salafista, hermano del ilustre Tariq Tamn conocido tanto por sus prédicas como por sus correrías nocturnas, ha declarado que el Corona (es cierto que en corona hay “Corán”) era la respuesta de Dios a la fornicación y al adulterio... su hermano lo apreciará. Entre el virus “creado por los chinos” en el laboratorio de Wuhan que reaviva los colores del “peligro amarillo”, y el virus en el portátil o en ordenador que “rastrea” los datos más personales, incluida la temperatura, el pensamiento persecutorio vive hermosos días paranoides y complotistas. Sin ir tan lejos, el neurótico obsesivo que no ha esperado al Covid para lavarse las manos veinte veces al día y ve cómo finalmente el mundo le da la razón, o la histérica, fóbica ante el menor insecto que se inmiscuye por todas partes, descubriendo con terror y delicia una amenaza intrusiva infinitamente más pequeña, el psicoanalista tendría derecho a esperar del neurótico leal un imaginario a la altura de las circunstancias. Estamos lejos de ello. “Me siento incluso un poco culpable, dice Jean, el mundo se hunde como un castillo de naipes y yo no hablo más que de mí”.

¿No habrá cambiado nada entonces? En las discusiones entre analistas aparece una doble inflexión paradójica. Pasar tres cuartos de hora hablando por teléfono es un privilegio que se reserva a los más familiares, parientes o amigos. ¿Será debida a esta (relativa) transgresión la aparición de fantasmas que nunca habían encontrado camino hacia la superficie? “No me olvido de que Marie fue desvirgada por el oído”, dice Maud. Le ocurre en particular al obsesivo, tan afectado por el tabú del tocar, aprovechar la distancia y el contacto imposible para tomar ciertas libertades suplementarias, como proferir términos sexuales crudos, hasta ahí siempre escondidos. Como Héctor, que murmura *pussy*, cuando

en presencia hubiera dicho “vagina”... aunque el inglés del argot conserve algo del “no tocar”.

A la inversa, llevado por la reciprocidad del *intercambio* telefónico, más de un análisis se ha deslizado hacia una forma cercana a la psicoterapia... Un analista menos silencioso, al que se le escapan más fácilmente las “respuestas”, pacientes que permanecen más prudentemente en la superficie de las cosas. El momento es lo suficientemente grave para que haga falta ensombrecer más la atmósfera. Cuando, a pesar de todo, el hilo de las asociaciones lleva al analizado hacia zonas tan sombrías como dolorosas, la falta del *in praesentia* se hace sentir particularmente. No exclusivamente la presencia corporal, sensorial, de ambos protagonistas, sino también la del emplazamiento, si no el *home*, de la sesión. El psicoanálisis es también un lugar cuya continuidad de existencia contribuye a crear la confianza indispensable para su ejercicio. ¿Cómo “colgar” cuando al otro extremo de la línea el discreto ruido de los sollozos acompaña el recuerdo inoportuno de una pérdida trágica?

“Estoy aquí”... Entre todas las fórmulas intempestivas proferidas por el analista “a distancia”, esta, justificada por las intermitencias del satélite, es la que subraya más la paradoja creada por la situación. Lo que falta es *la ausencia*. Más precisamente una cierta calidad de ausencia que es la única que permite la co-presencia de ambos protagonistas, una ausencia en presencia de... El psicoanálisis reposa en el encuentro entre lo familiar y lo extraño. Abrir lo más íntimo, incluso lo íntimo tan desconocido como inconsciente, a aquel que sigue siendo un extraño. Encuentro a-simétrico que funda el método. “Ausentando” su persona, el psicoanalista permite a la transferencia el desfile de todos los personajes sobre la escena, es “rehusándose” (a la respuesta, al consejo, al *intercambio*, a la satisfacción) como puede encarnar las figuras que le son destinadas.

Como toda generalidad, esta conoce también sus excepciones que confirman la regla. Es una experiencia asombrosa, desconocida en el teléfono de la vida ordinaria, permanecer varios minutos en silencio, teniendo al otro extremo de la línea apenas el ruido de una respiración, a veces un vapeo... Es posible, cuando el silencio es *pleno*, que la carga transferencial “se escuche”, que el “ruido” de la elaboración se adivine. Porque cuando el silencio es *vacío*, la urgencia de una palabra reanuda el hilo.

Felizmente el confinamiento del psicoanálisis tiene fin, aunque la promesa del reencuentro, nutrida eventualmente por el amor de transferencia, no esté libre de toda ansiedad. Léa se inquieta ante la vuelta a la consulta, qué precauciones se habrán tomado... “Porque quiero compartir todos mis virus con usted, pero no con los otros”.

Descriptor: ESCUCHA / AUSENCIA

Candidato a descriptor: ANÁLISIS A DISTANCIA / COVID-19 / PANDEMIA

Abstract

Psychoanalysis in times of the coronavirus

“Can you hear me?” These few words, uttered by the patient during a telephone session, summarize by themselves the hesitation of psychoanalytic attention during confinement. The same words, uttered by an analysand on the couch, would open in the analyst’s listening, following the thread of the indications provided by the transference, two possible ways of action: to remain silent or to interpret. The telephone session brings back to the literal sense that which, in other circumstances, taking advantage of the equivocal nature of the spoken word, would have been the heart of the unconscious and of its analysis.

“I am here”... Among all the untimely formulas uttered by the analyst, “at a distance,” this is the one that best underlines the paradox created by the situation what is missing is the absence. Psychoanalysis rests on the encounter between the familiar and the uncanny. It is a matter of opening the most intimate parts of oneself, even the unknown and unconscious, to someone who remains a stranger. This asymmetrical encounter establishes a method. By the “absence” of his or her person, the psychoanalyst allows all the characters to parade on the transference scene; by “refusing” (to give an answer, to give advice, to exchange, to satisfy) he/she can embody the figures that are destined to him/her. Like any generality, this also has exceptions that confirm the rule. An astonishing experience, unknown on the telephone in ordinary life, is that of remaining several minutes in silence, having at the other end of the line only the noise of a breath, sometimes a whisper... When the silence is complete, it is possible “to hear” the transference charge, to guess the “noise” of the elaboration.

Keywords: LISTENING / ABSENCE

Candidates: DISTANCE ANALYSIS / COVID-19 / PANDEMIA

Resumo

A psicanálise em tempos de coronavírus

Você está me escutando? Estas poucas palavras, pronunciadas pelo paciente durante uma sessão telefônica, resumem por si só a vacilação da psicanálise durante o confinamento. As mesmas palavras, proferidas por um analisando no divã, abririam na escuta do analista duas vias possíveis, seguindo as indicações fornecidas pela transferência: acolher a palavra com o silêncio ou interpretar. A sessão telefônica retrai o sentido literal, aquilo

que, em outras circunstâncias, aproveitando o equívoco da palavra, teria sido o sal do inconsciente e da sua análise.

“Estou aqui”... Entre todas as fórmulas intempestivas proferidas pelo analista “a distância”, esta é a que mais ressalta o paradoxo criado pela situação. O que falta é a ausência. A psicanálise jaz no encontro entre o familiar e o estranho. Abrir o mais íntimo, inclusive o íntimo tão desconhecido como inconsciente, àquele que continua sendo um estranho. Encontro as-simétrico que funda o método. “Ausentando” sua pessoa, o psicanalista permite à transferência o desfile de todos as personagens sobre a cena, é “reusando-se” (à resposta, ao conselho, ao intercâmbio, à satisfação) como pode encarnar as figuras que lhe são destinadas. Como toda a generalidade, esta conhece também as suas exceções que confirmam a regra. É uma experiência assombrosa, desconhecida no telefone da vida ordinária, permanecer vários minutos em silêncio, tendo, no outro extremo da linha, apenas o barulho de uma respiração, às vezes um suspiro... É possível, quando o silêncio for pleno, que a carga transferencial “se escute”, que o “ruído” da elaboração se adivinhe.

Palavras-chave: ESCUTA / AUSÊNCIA

Candidato a descritor: ANÁLISE A DISTÂNCIA / COVID-19 / PANDEMIA

Trabajo analítico y pandemia

Antonio Pérez Sánchez¹

Resumen

La irrupción de la pandemia, con la consiguiente etapa de confinamiento, ha obligado a suspender el encuadre habitual presencial para sustituirlo por otro a distancia, mediante el uso de tecnologías que permitan la continuidad del tratamiento. Se muestra la experiencia del autor con una paciente, al pasar del encuadre presencial al virtual y luego de nuevo al presencial. Se hacen unas consideraciones generales sobre el encuadre presencial, para luego contrastarlo con el virtual. Se sostiene la idea de que la ausencia de los cuerpos del paciente y del analista en un mismo espacio limita las posibilidades de una auténtica comunicación inconsciente, y por tanto de una experiencia analítica, al no tener acceso a las vivencias perceptivo-sensoriales primitivas.

Expondré algunas reflexiones sobre cómo la pandemia ha imposibilitado mi trabajo analítico habitual, teniendo que sustituir el encuadre presencial por otro a distancia. Mediante material clínico mostraré las incidencias durante el encuadre presencial previo, el trabajo on line durante el confinamiento y el de la vuelta al encuadre presencial. Finalmente, valoraré los resultados del trabajo terapéutico en ambos encuadres.

El concepto de encuadre

El *Diccionario Enciclopédico Interregional* de la API define así el encuadre: “Las condiciones estables necesarias para llevar a cabo la investigación y transformación de los fenómenos psíquicos, en particular los relacionados con el inconsciente, en un entorno terapéutico específico”. Para mí, dicho entorno incluye estas *condiciones*: alta frecuencia de sesiones a la semana, una disposición de las posturas de paciente (diván) y analista (detrás), horarios y honorarios acordados, una actitud de asociación libre del primero y de escucha e interpretativa del segundo. Y, además, que estas condiciones sean lo más *estables* posible. Es responsabilidad del analista, con la colaboración del paciente, procurar dicha estabilidad con el

¹ aps.nijar@gmail.com / Miembro de la Sociedad Española de Psicoanálisis.

fin de reducir el número de variables. Y si se producen alteraciones por parte de alguno de los dos, deben tomarse como derivados inconscientes defensivos que requieren ser analizados.

Bleger, en su ya clásico trabajo sobre el tema (Bleger, 1967), defendía la necesidad de la constancia del encuadre, pero a la vez nos alertó acerca del riesgo de que dicho cumplimiento convierta el análisis en una experiencia adaptativa, en cierta manera falsa, puesto que los niveles primitivos no asequibles a la verbalización quedan encubiertos. Bleger postula su teoría de que el encuadre es, en la fantasía inconsciente del paciente, una prolongación del cuerpo del analista, donde se fusiona con los niveles primitivos de su personalidad. Y mientras el encuadre sea estable, enmascara dichos niveles, “es mudo”, y solo emergerán cuando surge alguna “grieta” o irrupción de este.

Transcurridos muchos años desde la publicación de este valioso trabajo, y a la luz del psicoanálisis contemporáneo, podemos hacer algunas matizaciones. En primer lugar, difícilmente sostendremos hoy día que el encuadre sea “mudo”. Parafraseando a Bion, cuando dice que un mismo paciente será distinto cada día, igualmente diríamos que el encuadre establecido variará en alguna medida en cada sesión. No es posible la constancia “absoluta” de las condiciones del encuadre. Y estas ligeras modificaciones permitirán la emergencia de niveles primitivos, siempre que el analista posea una mayor agudeza de observación para detectarlos. Para ello, cuenta con el conocimiento actual de mecanismos primitivos de comunicación como la identificación proyectiva, y la receptividad contratransferencial del analista para ellos. Por lo tanto, estaría de acuerdo con Etchegoyen quien, al analizar el trabajo de Bleger, dice que “no existe un encuadre básicamente mudo, siempre es significativo” (Etchegoyen, 1987, p. 485) y deberíamos hablar más bien de la sordomudez del analista que no capta el lenguaje no verbal de lo primitivo y psicótico. La tarea consiste en detectar las fantasías inconscientes del paciente respecto del encuadre propuesto por el analista.

Por lo tanto, podemos ampliar las funciones del encuadre en el sentido siguiente: a) propiciar la emergencia del componente transferencial de toda relación, disminuyendo en lo posible las variables externas; b) facilitar el campo de observación de lo inconsciente, incluidos los niveles primitivos y psicóticos de los participantes, y c) proteger a paciente y analista de las consecuencias inevitables de la turbulencia emocional derivada de la comunicación inconsciente entre ambos, con el fin de reducir los *acting-out* del paciente y los *enactments* del analista.

Ahora bien, hoy día sabemos también que no siempre es posible, a pesar de nuestro empeño, mantener la estabilidad del encuadre. Como no lo era la pretendida

figura freudiana del analista-espejo. Y al igual que en esta última, las inevitables distorsiones generadas en el encuadre se han convertido en valiosos elementos terapéuticos coadyuvantes. Dejando de lado las “groseras” transgresiones del encuadre por *acting-out* de paciente o analista, me refiero a las cotidianas micro transgresiones de ambos, que son las que tienen importancia para observar los niveles primitivos y psicóticos del paciente y sus repercusiones en el analista. Es decir, si la experiencia analítica transcurre con la suficiente intensidad, será inevitable la “turbulencia emocional” donde las fuerzas inconscientes interactúan a un ritmo que no es posible captar y menos elaborar de inmediato, por lo que es frecuente su paso al acto: *acting-out* o *enactment*, en los dos participantes de la relación. La posterior captura del *hecho inconsciente* ya consumado nos permitirá una mayor comprensión de lo ocurrido en los niveles primitivos y psicóticos en el paciente. Y aunque perseveramos en eludir los *enactments* (en el analista), cuando no lo conseguimos, es importante comprender su inserción en la relación con el paciente.

La intrusión de la pandemia en el trabajo analítico

Consideremos ahora la irrupción de un acontecimiento insólito que irrumpe con tal fuerza que no solo genera “grietas” en el encuadre analítico, sino que lo cancela. Es el caso de la pandemia actual. Pero si queremos mantener la continuidad de la relación terapéutica, estamos obligados a recurrir a la ayuda de la tecnología y acordar otra propuesta de encuadre. Es lo que quiero examinar ahora.

Creo que es el analista quien debe ofrecer el encuadre que considere más adecuado para realizar su trabajo con el paciente. En mi experiencia, la videoconferencia es la que más se aproxima a la situación analítica presencial. Y así lo explico al paciente. Cuando él llame, nos saludaremos y luego aparto mi cámara de manera que no aparezco en pantalla, pero sí algún rincón del despacho, mientras que él la mantendrá para que yo lo siga viendo. Me estoy refiriendo a pacientes en curso de un tratamiento analítico con alta frecuencia de sesiones y diván. En el caso de las psicoterapias de una vez por semana, mantengo el “cara a cara” en las pantallas. La opción de apagar la cámara del analista para que el paciente no lo vea puede generar confusión, como cuando se producen silencios y no se sabe si es el paciente que calla, o ha habido algún problema de conexión.

El encuadre a distancia comparte un espacio dividido. Uno corresponde al despacho del analista, mientras que el otro es el escogido por el paciente en su ámbito personal, que esperamos permita la privacidad. Esta escisión del espacio limita las posibilidades de contención, porque se incrementan las variables que, además, no están bajo el control del analista. Por ejemplo, el espacio del paciente nos “habla” de este, por los elementos concretos de su realidad externa:

la habitación escogida, la decoración y mobiliario captado por la cámara, otros elementos de su vida cotidiana, que no forman parte del encuadre, como algún animal doméstico (gatos o perros), o en ocasiones, tomar un sorbo de agua durante la sesión. Si bien todo ello pertenece al paciente, no podemos incluirlo en el trabajo analítico, por estar muy disociados, y por ser variables ajenas al encuadre.

Paradójicamente, esta separación de espacios anula la experiencia de las ansiedades de separación, por el cortocircuito tecnológico. Así, el comienzo y final de la sesión son claramente diferentes del encuadre presencial. Cuando el paciente ha de desplazarse al despacho, tarda un tiempo en cubrir la distancia que *lo separa* del analista. Durante el trayecto puede recordar lo vivido desde la última sesión, o las expectativas, conscientes o inconscientes, de cómo encontrará al analista, o las defensas contra esto. Una vez dentro del despacho, percibe el ambiente, sus olores, habituales o distintos, la temperatura, y luego quizás espera unos minutos. Se saludan y se dirige hacia el diván, donde se tumba. O sea, desde que el paciente decide venir a la sesión hasta que se encuentra con el analista ha transcurrido un tiempo que evidencia la realidad de la distancia física que lo separa de este. El final de la sesión también lleva su tiempo. Cuando el analista anuncia la terminación, el paciente se incorpora, recoge sus cosas, se despiden, se dirige hacia la puerta y se marcha, para luego desandar el camino hasta su casa; es decir, se aleja, haciendo patente de nuevo la vivencia de separación. En la videoconferencia, en cambio, el paciente está en casa, y a la hora de la sesión se sienta ante el ordenador, clicca el botón, suena la llamada y el analista aparece al otro lado de la pantalla. Es decir, el “viaje” hasta la sesión apenas ha durado unos segundos. Entra en la sesión sin tiempo para prepararse internamente y sin experiencia de separación. El final también es abrupto. Basta con despedirse, cliccar el botón de apagado y ambos desaparecen. Dejo de lado los imprevistos problemas técnicos que ocuparán a ambos en la tarea externa de resolverlos, ajeno a la tarea de ocuparse del inconsciente.

Querría detenerme ahora en la *fisicalidad* de cada uno de los encuadres. El encuadre presencial ofrece una *realidad tridimensional* cuya experiencia de la relación analítica dista de la *relación bidimensional* mediante la pantalla. En el encuadre presencial, hay dos cuerpos que ocupan cada uno su respectivo *volumen* en la misma habitación, que la hacen distinta de como era un momento antes de empezar la sesión. Tanto para el paciente como para el analista. Es algo tan obvio como que cuando el paciente entra en el despacho, yo estoy con alguien, mientras que cuando nos encontramos en la pantalla, yo sigo estando “solo” en la habitación. Solo mi cuerpo la ocupa. Cuando ambos “cuerpos” comparten el mismo espacio impregnan la relación de elementos perceptibles. El cuerpo

humano emite una serie de estímulos espontáneamente, con su sola presencia, que el otro puede percibir, consciente e inconscientemente. Cada paciente tiene sus olores, agradables (perfumes suaves o ligeros,) o desagradables (colonias penetrantes, olor a sudoración u olores característicos del paciente por el tipo de ropa que lleva o el desodorante o cualquier otro líquido utilizado). El despacho del analista también ofrece su microambiente particular, que, aunque procuramos que no varíe demasiado, esto no siempre se consigue. El tipo de ambientador, los olores depositados en el diván por el paciente anterior, etc. Todo ello proporciona una información inconsciente a paciente y analista.

No puedo detenerme en cada uno de los múltiples detalles existentes en el encuadre presencial, así que describiré tan solo algunos de los más significativos. Por ejemplo, la presencia del paciente en el *diván*. Observamos todo su cuerpo y la manera de colocarse en él. Puede tumbarse boca arriba con las piernas estiradas. A veces, necesita colocarse de lado, dando la espalda al analista, o en la dirección opuesta dando la cara (teniendo en cuenta la disposición de mi sillón un poco esquinado respecto del diván y no completamente detrás). A veces, encoge las piernas. Otras, sitúa una pierna en el suelo. Es conocida, sobre todo al principio, la preocupación de algunos pacientes por ensuciar el diván. A pesar de que hay una tela que cubre la zona de los pies, no obstante, preguntan si se han de quitar los zapatos. Aquí, las posibles fantasías inconscientes son varias: manchar con sus problemas, sacarse los zapatos también puede ser meterse en la cama (¿del analista?, ¿la propia?) para así encubrir las ansiedades paranoides frente a la nueva situación, etcétera.

Todavía en el diván. Observemos la posición de las diferentes partes del cuerpo. *La cabeza*: un paciente narcisista se colocaba el puño detrás de la cabeza, como una manera de mantenerla algo levantada y así no sentirse echado del todo, pues era algo humillante. Otra paciente colocaba la cabeza sobre la almohada sin quitarse la pinza del pelo, bastante grande, hasta que un día tomó conciencia del dolor que le generaba, pues se le clavaba en la cabeza. Ella misma se sorprendió de haber soportado ese dolor durante tanto tiempo, con lo fácil que hubiera sido evitarlo. En esa sesión, precisamente estábamos tratando sus aspectos masoquistas. En otro paciente, durante un tiempo observé que no acababa de reposar la cabeza del todo en la almohada, debiendo realizar un esfuerzo para mantenerla levantada, como expresión de rigidez mental, que no le permitía “abandonarse” en el diván. Algunos pacientes giran la cabeza para ver al analista en determinados momentos de la sesión: si está en silencio más tiempo del esperado, para comprobar si sigue atento y lo comprende, o se ha impactado por lo que le acaba de decir; o... se ha dormido.

En cuanto a *la posición de las manos*, también existen infinidad de posibilidades. La más frecuente: una mano sobre otra y ambas sobre el vientre o el pecho. A veces, con los dedos entrecruzados. Otras, el paciente coloca ambos brazos a los lados del cuerpo. El contexto de cada momento ayudará a la comprensión si tenemos en cuenta estos detalles. En cuanto a las piernas, recuerdo a un paciente que mostraba temblores finos, pero evidentes, u otros que manifiestan rampas. Y otras muchas manifestaciones como los inicios del llanto, casi imperceptible, que solo la cercanía de la presencia lo capta, o su huella dejada en el pañuelo de papel sobre el almohadón. El estado de tensión muscular del cuerpo. Obviamente, casi nada de toda esta información de contenidos psíquicos inconscientes será posible captarlo mediante la pantalla.

Por lo dicho, para mí el encuadre de pantalla limita el alcance de la experiencia al estar menos enraizada en la vida emocional genuina, dada la menor intensidad de lo perceptivo y sensorial. Está menos “encarnada”, es menos profunda. Por lo tanto, hay un menor acceso a los niveles primitivos y psicóticos; y un predominio de lo cognitivo-intelectual, incluso al hablar de problemas emocionales. Paradójicamente, en cambio, los pacientes con antecedentes traumáticos usan las condiciones del nuevo encuadre en forma defensiva diferente: la ansiedad de separación se hace tan intensa que la defensa adquiere un carácter regresivo y omnipotente en el que paciente y analista se fusionan, para evitar la separación. A este segundo aspecto alude el material clínico que presentaré.

Material clínico

1. Síntesis del proceso terapéutico antes del confinamiento

La paciente consulta por contracturas musculares dolorosas y molestias digestivas, acompañadas de un estado depresivo. Descartada la patología orgánica, le aconsejan ayuda psicológica que ella acepta, aunque se resiste a admitir el origen emocional de sus dolencias. Su vida social es limitada para una chica en la treintena. Ha tenido alguna relación de pareja de poca duración. Perdió al padre a los tres años de edad. La madre y la hermana, varios años mayor que ella, tuvieron dificultades para elaborar esta pérdida. Nunca se habló del padre y se esperaba que la niña les alegrara la vida. Su desarrollo personal transcurrió siendo muy independiente y responsable. Responsabilidad que ha trasladado a sus relaciones personales, al considerar que el futuro de toda relación (familia, amistades o parejas) siempre depende de ella; y también la ejerce en el ámbito laboral, donde es muy eficaz. Asimismo, en el análisis, pues durante mucho tiempo sintió que todo progreso dependía de su esfuerzo.

Tras un período de psicoterapia cara a cara, dos veces a la semana, mejora el trastorno digestivo, pero persiste la rigidez muscular. Se sienta en el borde del

sillón, sin apoyarse en el respaldo (otro dato difícil de captar por pantalla), como expresión de su resistencia a dejarse ir, para controlar todo lo que pueda salir o entrar en ella. Con el fin de disminuir la tensión y acercarla a la asociación libre, le propongo el diván. Y al poco tiempo, vimos la necesidad de añadir una tercera sesión.

Este nuevo encuadre intensificó la relación analítica y permitió que apareciera con más claridad una importante disociación. Por una parte, en la sesión predominaba la fantasía inconsciente de la niña huérfana, quejosa del abandono y soledad en que la dejaba el analista, con cada separación; al tiempo que se hizo más evidente su expectativa inconsciente de esperar la vuelta del padre, aun sabiendo que era imposible. Era clara la escisión: negaba la realidad de su pérdida, al tiempo que la admitía. Por otra parte, en su vida externa, actuaba dicha escisión en la búsqueda de parejas. Cada nueva relación activaba la fantasía de haber encontrado al hombre que llenaría el hueco de la ausencia del padre. Pero por los datos que aportaba parecía poco viable la relación. En las varias relaciones que tuvo durante el análisis, ella se esforzaba por satisfacer todas las expectativas del chico para retenerlo, sin plantearse lo que ella necesitaba. Y cuando, como era de prever, la relación comenzaba a fracasar, no podía aceptarlo. Se aferraba a indicios para alimentar la esperanza de su continuidad. Cuando la separación se consumaba, se culpaba por no haber hecho todo lo posible por mantenerla, tal era su convicción de que la relación dependía de ella exclusivamente. Fui entendiendo que con este tipo de relaciones la paciente perpetuaba un estado de escisión en el que coexistían la negación del objeto paterno con la renovada fantasía de que la próxima figura masculina sí que la rescataría del estado de orfandad y llenaría ese hueco.

En ese contexto, por las características del encuadre, la relación analítica lentamente le ofreció una situación nueva que desmentía dicha dinámica. Al principio, predominó una actitud defensiva de “no estar del todo” en la relación conmigo, para evitar las experiencias de separación del analista, así como para seguir negando la pérdida del padre: aceptar la relación con el analista significaba reconocer la realidad de la pérdida del padre. Además, el método analítico ponía límites a su fantasía de control omnipotente de la relación. Así que disminuyó la disociación entre las relaciones de fuera y la del analista, y vivió de manera algo más completa la relación conmigo. El análisis tuvo más peso en su vida, lo que acentuó el dolor por las separaciones analíticas, que hasta ese momento había gestionado con defensas varias: somatizaciones (las tensiones musculares y las molestias gástricas), y actuando la transferencia disociada en las relaciones de fuera, como he dicho.

Prosigue con un mayor reconocimiento de su necesidad del análisis, aunque le cuesta e irrita el no poder valerse por sí misma. Al mismo tiempo, teme abandonar el estado mental de la niña huérfana y renunciar a la “resurrección” del padre. Y también le preocupa que, si el analista la ayuda, acabe dándole el alta, y la “abandone”, lo que le parecería intolerable. Ha progresado en *ser más capaz de estar toda ella en las sesiones, en contacto consigo misma y con la presencia del analista*. Es decir que junto a la niña huérfana que de vez en cuando surge, aparecen los aspectos infantiles necesitados, así como la mujer adulta de treinta y pico de años, con su cuerpo, sus deseos, incluso sus temores de que se haga presente una erotización en la relación con el analista. En ese momento, hemos de suspender las sesiones presenciales, por el confinamiento, y pasar a la videoconferencia, manteniendo las tres sesiones por semana.

2. Proceso durante el confinamiento

El período del confinamiento supuso un auténtico retroceso respecto de los logros conseguidos hasta el momento. Se encuentra sola en su piso, no acude al trabajo, pues lo hace on line. Reaparece con fuerza el sentimiento de niña abandonada que espera a que la rescaten. Por otra parte, pude darme cuenta de que ese estado regresivo convertía las sesiones por videoconferencia, paradójicamente, en un estado de fusión con el analista. Mi aparición en la pantalla era como entrar en su habitación-mente. Pero como su registro sensorial telemático del analista no dura mucho, el fin de semana se acentúa el sentimiento de soledad y abandono. Para defenderse de la ansiedad de separación precipita la relación con un chico recientemente conocido por WhatsApp, con quien se encuentra los fines de semana en casa de ella, a pesar del confinamiento.

Está deprimida. No puede ocuparse de sus cosas y solo espera la sesión, los días que las tenemos, y al chico, los fines de semana. Dice: “Ya sé que, aunque el miércoles sea la última sesión de la semana, el lunes volvemos a vernos, pero mi vivencia durante el fin de semana es como si no existiera el lunes”. Separarse de alguien era perderlo del todo. Y teme que el analista no tolere su intensa pena, como, al parecer, sucedió en casa con la madre respecto de la pérdida del padre. Así que el encuadre a distancia supuso una relación alternante entre la fusión durante las sesiones, y una pérdida total del analista cuando no las tenía.

3. Proceso tras el confinamiento

Tras dos meses de videoconferencia, retomamos las sesiones presenciales. Persiste la agorafobia aparecida durante el confinamiento, que no le impide acudir a las sesiones. Aunque reconoce sus sentimientos y deseos, los siente como si no fueran suyos. Solo piensa en la hora de la sesión. Le cuesta volver a la normalidad. El

trabajo se le hace más difícil de lo que pensaba, aunque solo acude dos días a la semana, pues los otros, teletrabaja. Incluso había pensado pedir la baja laboral. Está enfadada con el analista por el abandono durante el confinamiento, y no quiso esforzarse para hacer más vida social, porque hubiera sido como si necesitara menos de las sesiones y la alejara de mí. Se queja diciendo: “Dejadme en paz. No me pidáis más esfuerzo”. Analizamos su confusión, que conectar con sus deseos es cumplir con la exigencia de los deseos de los demás, y se rebela contra ese funcionamiento que ha predominado toda su vida. Pero entonces no sabe de sus necesidades. Ha de dejar patente lo doloroso que ha sido el confinamiento, al quedarse sola. Está harta de ser la niña pequeña de la que se espera que se comporte como la adulta omnipotente, a quien no le afectó la muerte del padre, e incluso podría animar al resto de la familia. También le preocupa haber perdido lo conseguido en el análisis hasta antes del confinamiento.

Poco después, en un par de ocasiones, me pidió sesión por Skype, por los temores agorafóbicos, pero mantengo el compromiso de la sesión presencial y acude. Vemos que desplazarse hasta la sesión contrasta con las *sesiones hechas por videoconferencia en las que es como si yo entrara dentro de ella*. Se le hace insoportable la separación, lo que genera resentimiento y la tendencia a borrar la experiencia analítica, interrumpiendo la continuidad interna de la relación conmigo, matándome, y quejándose luego de que yo la abandono. Comprende algo de todo esto y lo tolera, sintiéndose más fuerte.

En una sesión de lunes, una semana antes de las vacaciones analíticas de verano, viene con el estómago cerrado, y con náuseas. Le digo que debe haber algo que no acaba de digerir, y necesitaría expulsar. La semana pasada, al salir de la última sesión, dice, se quedó un momento parada en el rellano, dudando si volver a entrar. Habíamos hablado de estar en contacto consigo misma, pero al verse sola, pensó que no sería capaz de hacerlo. Pero marchó a casa y se sintió bien, incluso con ilusión de lograrlo. Con ganas de hacer cosas que deseaba. Al día siguiente, despertó con un sentimiento de soledad absoluta. Con dificultad para asimilar la separación. Con el estómago cerrado. Como ella sola no podía, tuvo que acudir la madre para acompañarla a salir. Le preocupan las próximas vacaciones analíticas de verano, y está cerrada. Le repito que tal vez necesita digerir lo que tiene dentro, o expulsarlo. Dice que está fijada en cómo retener la relación con el chico (que inició durante el confinamiento). Le indico que así no necesita digerir nada. Responde que es algo casi físico, esa necesidad de retener dentro de ella esa figura masculina. Le conecto la fijación en el chico con la relación conmigo, sustituyendo una por otra. Reconoce que no es realista la perspectiva de pareja con este chico, pues lo que ya conoce de él no le gusta. Así que quizá trata de resolver la difícil digestión de la separación de aquí con esa relación.

Entonces menciona un *sueño* que dice le es difícil explicar. “En la primera parte, yo atiendo el bebé de una amiga, en su carrito. Pero no soy cuidadosa. Sujeto el carrito con una sola mano, mientras bajo una pendiente. El carrito vuelca, y el niño cae. Por suerte, no le pasa nada. Recojo al bebé sin asustarme. La madre, que ha presenciado la escena, tampoco se alarma. Cuando voy a entregarle el niño, este se aferra a mí, como si se encontrara mejor conmigo. El sueño era plano emocionalmente, como si no hubiera sucedido nada”.

“La segunda parte del sueño es la que me cuesta. Aparece usted... Y hay algo sexual. Estamos haciendo la sesión por Skype, pero todo el rato se corta, así que decido venir al despacho. Hay una cama grande, con un dosel. Yo estoy tumbada y usted echado junto a mí. No sé si dice algo. Yo me giro y le doy la espalda. Como si estuviera en mi cama. Llevo una camiseta y un pantaloncito corto, que enseñaba la mitad del culo. Luego, vuelvo a darme la vuelta y lo miro y usted... (pausa). Es que me cuesta explicar esto. Usted está sin ropa en la parte de abajo. Aunque todo era muy natural. Yo estaba tranquila, no me asustaba, pero decía que aquello no podía ser, que no tocaba, porque estábamos en sesión. Usted decía que no pasaba nada. Tampoco intentaba nada. Y ahí acaba”.

Le digo que tal vez algo de todo esto era lo que se le hacía difícil de digerir, y necesitaba vomitar: la idea de un analista en actitud transgresora.

Responde que conscientemente sabe que yo no voy a actuar así. Le recuerdo que días atrás hablamos de su preocupación de si serían compatibles la niña huérfana, que es la que más muestra aquí, con su parte adulta que va surgiendo. Quizás ha confundido que mi interés en analizar esto era una invitación a erotizar la relación. Insiste en que debe ser cosa del sueño, porque no lo piensa así. Y recuerda entonces que, a los doce años, se quedó a dormir en casa de una amiga. Estaba tumbada sobre la cama solo con un pantaloncito corto, porque era verano, y también enseñaba algo del culo, como en el sueño. “Pues a medianoche noté que un hermano de mi amiga, que tendría 17 años, se me acercó y me acarició un poco el culo. No había nada agresivo. Yo no me desperté, solo me di la vuelta, y él se marchó”.

Le digo que la erotización se la atribuye a una figura masculina mayor, el chico, aquí el analista, que necesitamos de usted. Aunque, también está el otro sueño, añadido: el analista como figura materna que durante las sesiones atiende la parte bebé de usted pero que, al marchar de vacaciones, delega en usted ese cuidado. Pero usted lo desatiende, puesto que cree que así actúo yo, al marchar de vacaciones, que me desintereso como la madre del sueño. Así que ante la separación, soy yo quien quedará necesitado de usted en esa relación erotizada.

Pienso que la primera parte de la sesión fue una manera de “vomitar”, por identificación proyectiva, su malestar. Ahora, al reconocer la presencia del

Self adulto y el *Self* infantil, se muestran las defensas relativas a cada uno de ellos. Respecto del *Self* infantil, el analista-madre la abandona. Respecto de la adulta, el analista erotiza la relación, para proyectar en él la necesidad del otro. Es significativo también que, en el sueño, la propia paciente pide el encuentro presencial, las dificultades de comunicación por Skype.

Al retomar las sesiones presenciales, tras mis vacaciones, se encuentra de baja laboral, que pidió poco después de la interrupción. Nunca antes ocurrió tal cosa en su vida laboral. Como el confinamiento, las vacaciones supusieron un hecho traumático que interrumpió los progresos analíticos. Ahora, la separación analítica es un trauma imposible de superar. No obstante, acude a las sesiones al despacho. Tras un mes y pico de sesiones, analizando esta situación trae el siguiente sueño:

“Estoy en casa de mi madre. Hay un invitado, al que le cedieron mi habitación para que pudiera quedarse a dormir, y yo voy a la cama con mi hermana. Luego me levanto y me dirijo hacia mi habitación, pero entro en la de mi madre y me acuesto con ella. Al poco rato, me levanto y me veo en un balcón, con un compañero de trabajo. Después, marchó a mi habitación, y me meto en mi cama”. Quería recordar el sueño porque le parece que simboliza la situación que está viviendo. Así que, al despertar, trató de describirlo mentalmente, pero no le salían las palabras de ahora. “No sé cómo explicarlo... Por ejemplo, cuando ahora decía que estaba en la cama con mi hermana, al describirlo para mí esta noche, me salían otras palabras, algo así como ‘piel con piel’, o incluso ‘carne con carne’, como que era la manera de describir mejor lo que estaba pasando. En lugar de las palabras me salía la emoción, la sensación de lo que vivía. Era como sentir el calor del cuerpo, como algo muy básico, muy del cuerpo a cuerpo”. Tras una pausa, dice: “En la sesión de ayer, al principio, me sentía con un tapón que no podía hablar, con el estómago completamente cerrado, con esa cerrazón que casi me cuesta respirar. Y como si no hubiera nada dentro de mí. No recuerdo qué hablamos, pero poco a poco se fue destapando. ¡Ah! Sí, que si yo voy reconociendo lo que quiero en mi vida, entonces mi vida dependerá más de mí, y no tanto de lo que los otros esperen de mí. Pues al recordar esto al marchar, me sentí contenta, de ver posibilidades de salir de la situación en que me encuentro”. Quizá, le digo, sentirse taponada era como estar aquí conmigo “carne con carne, piel con piel”, tan fusionada que no puede hablar, solo yo podría hacerlo. Pero poco a poco fue describiendo cómo se sentía, lo que hizo posible separarse de mí y destapar la situación, expresado también en el sueño al ir a dormir a su propia cama. Eso la alegra, aunque supone soportar la separación implícita.

Fundamentos teóricos de la importancia del cuerpo en la vida psíquica

La descripción que hice del encuadre presencial y el virtual muestra de manera notoria la diferencia entre uno y otro. Y el caso clínico creo que lo apoya. Quisiera ahora aportar algunas teorías que sustentan mi hipótesis de que el encuadre virtual no ofrece las condiciones necesarias para establecer un proceso psicoanalítico.

Me centraré en el trabajo de Susan Isaacs sobre fantasía inconsciente cuando destaca la importancia de lo corporal en la vida psíquica, al hablar de la fantasía como contenido primario de los procesos mentales inconscientes. Isaacs recoge la siguiente cita de Freud: “Suponemos que el ello está en íntimo contacto con los procesos somáticos, de donde toma sus necesidades instintivas y les da *expresión psíquica*” (Freud, 1933), y la autora entiende que la *expresión psíquica* de la pulsión es la fantasía inconsciente (Isaacs, 1948, p. 84). Así que las primeras fantasías son anteriores a las palabras, y surgen de los impulsos corporales, entretejidas con sensaciones corporales y afectos (op. cit., p. 86). La autora sostiene que para distinguir lo internalizado (*taken inside*) como una imagen y no un objeto corporal concreto, debemos tener en cuenta el largo proceso evolutivo, cuya descripción sintetizo.

Las primeras fantasías en el desarrollo del individuo se construyen sobre impulsos orales ligados al gusto, al olfato, al tacto (de labios y boca), y a las sensaciones cenestésicas y viscerales, conectadas con la experiencia de “tomar cosas” (chupar y tragar). Hay poca presencia de los componentes visuales. Estas sensaciones (e imágenes) constituyen una experiencia corporal apenas distinguible del objeto externo. Aún no se siente la piel como un límite entre realidad interna y externa. Después, el componente visual del aparato perceptivo se incrementa. Las primeras imágenes visuales siguen siendo en gran medida de calidad “eidética”, son vívidas, concretas y se confunden con las percepciones. Están íntimamente asociadas a respuestas somáticas: muy vinculadas a las emociones y tienden a la acción inmediata. Con el predominio de los elementos visuales (y las imágenes correspondientes) los somáticos sufren una cierta represión; las imágenes se independizan de lo corporal, haciéndose más clara la distinción entre el mundo interno y el externo. Los elementos visuales se convierten en “imágenes” en sentido estricto, es decir, “representaciones”. “*Se toma conciencia de que los objetos están fuera de la mente y las imágenes dentro de ella*”. Y finalmente –y quiero destacar esto–, tales imágenes, sin embargo, extraen su poder de influencia sobre la mente como un todo de “*los elementos somáticos asociados inconscientes y reprimidos*”, y que significan para la fantasía inconsciente que los objetos a los cuales se refiere, el individuo los considera dentro del cuerpo, es decir, *incorporados* (Isaacs, 1948, p. 93).

Diferenciar lo externo de lo interno implica el proceso de *introyección* del objeto externo, es decir, su representación mental, resultado de la interacción entre aquel y lo que suscita a nivel somático, para transformarlo en objeto interno. Pero también es necesaria su *incorporación*, es decir, que persista el componente sensorial y somático del afecto que acompaña a la relación con el objeto externo durante la experiencia de su introyección. En consecuencia, todo lo que dificulte la *incorporación* del objeto externo (o sea que forme parte del propio cuerpo del individuo) limita la experiencia de crecimiento.

Esta importancia del cuerpo en la comprensión de la mente está en Freud, como vimos, y también en sus afirmaciones: “El yo es, ante todo, un yo corporal” (Freud, 1923) y “El yo se deriva en último término de las sensaciones corporales, principalmente en aquellas producidas en la superficie del cuerpo” (Freud, 1923, nota a pie de página de 1927). Klein, al hablar de la relación del bebé con el pecho, dice que siente esta experiencia “de maneras mucho más primitivas de lo que el lenguaje puede expresar. Cuando estas emociones y fantasías primitivas son revividas en la transferencia aparecen como recuerdos a través de los sentimientos [*memories in feelings*]” (Klein, 1957, p. 180). Y más recientemente, Leuzinger-Bohleber (2008) habla de “recuerdos encarnados” (*embodied memories*), como la marca que dejan en el organismo experiencias traumáticas, incluso antes de los 4 años, que posteriormente puede ser recordada en forma de reacciones somáticas (coordinaciones sensorio-motrices) (Leuzinger-Bohleber, 2008, p. 1.175). Lo que debe ser válido también para todas aquellas experiencias suficientemente significativas con la consiguiente dificultad del aprendizaje por la experiencia.

En consecuencia, las posibilidades de interacción “profunda” entre paciente y analista solo serán viables si tales niveles de registro somático de la vida psíquica pueden ser transmitidos y captados, para que se establezca una auténtica comunicación de inconsciente a inconsciente, como señala Freud (Freud, 1912). Es decir, si ambos cuerpos están presentes en el mismo espacio.

En el encuadre de pantalla, los sentidos más primitivos (gusto, tacto, olor, sensaciones cenestésicas promovidas por la presencia de un entorno que no es el propio), quedan muy limitados, al predominar lo visual y lo intelectual. Falta, pues, la vivencia de la mente como un todo, fundamentada en los derivados inconscientes somáticos reprimidos, como dice Issacs.

Conclusiones provisionales

En mi experiencia con pacientes en análisis (tres o cuatro sesiones semanales y en diván), en la que nos vimos obligados a modificar el encuadre y pasar a la videoconferencia, quedó limitado el alcance de la experiencia analítica, por el uso defensivo de las condiciones del nuevo encuadre: un predominio del nivel

cognitivo intelectual incluso para hablar de problemas emocionales, y una menor presencia de lo enraizado en la vida emocional genuina, que incluye la percepción y sensorialidad primitiva, dando lugar a una relación menos “profunda”. Sin embargo, en el caso presentado, el encuadre a distancia se utilizó en forma defensiva diferente, al conferirle un carácter mágico, omnipotente, donde paciente y analista se fusionan a través de la pantalla. El problema aquí radica en que las mismas condiciones de la relación virtual que estimularon tales fantasías regresivas impiden realizar un trabajo psíquico que las modifique, lo que no fue posible hasta que volvimos a la relación “real”, presencial y encarnada.

Espero haber mostrado la importancia de la fisicalidad en la relación presencial, del “cuerpo a cuerpo” entre paciente y analista, que involucra los niveles primitivos de la mente, necesarios para una transformación psíquica, y así fundamentar mi hipótesis de que el desarrollo de un proceso psicoanalítico requiere del encuadre presencial. No obstante, el tratamiento a distancia me ha resultado de ayuda para mantener la continuidad terapéutica.

Descriptor: ENCUADRE / PROCESO ANALÍTICO

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA / ANÁLISIS A DISTANCIA / PRESENCIALIDAD

Abstract

The analytical setting and the pandemic

The irruption of the pandemic, with the consequent stage of confinement, forced to suspend the usual face-to-face setting and replace it by a distance one, through the use of technologies that allow the continuity of the treatment. The author's experience with a patient in moving from the face-to-face setting to the virtual one and then back is shown. Some general considerations are made about the face-to-face setting and it is contrasted with the virtual one. It is held that the absence of the patient's and analyst's bodies in the same space limits the possibilities of an authentic unconscious communication, and therefore of an analytical experience, by not having access to the primitive perceptive-sensory experiences.

Keywords: SETTING / PSYCHOANALYTICAL PROCESS

Candidates: COVID-19 / PANDEMIC / DISTANCE ANALYSIS / PRESENTIALITY

Resumo**Enquadramento analítico e pandemia**

A irrupção da pandemia, com a conseguinte etapa de confinamento, obrigou a suspender o enquadramento habitual presencial para substituí-lo por outro a distância, através do uso de tecnologias que permitem a continuidade do tratamento. Mostra-se a experiência do autor com uma paciente, ao passar do enquadramento presencial ao virtual e depois novamente ao presencial. São feitas algumas considerações gerais sobre o enquadramento presencial, para depois contrastá-lo com o virtual. Defende-se a ideia de que a ausência dos corpos do paciente e do analista em um mesmo espaço, limita as possibilidades de uma autêntica comunicação inconsciente e, portanto, de uma experiência analítica, ao não se ter acesso às vivências perceptivo-sensoriais primitivas.

Palavras-chave: ENQUADRAMENTO / PROCESSO PSICANALÍTICO

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA / ANÁLISE A DISTÂNCIA / PRESENCIALIDADE

Bibliografía

- Bleger, J. (1967) 1984. Psicoanálisis del encuadre psicoanalítico. En *Simbiosis y ambigüedad* (pp. 237-250). Buenos Aires, Argentina: Paidós (4ª R.). También en *Revista de Psicoanálisis* (1967), 24 (2), 241-258. [En inglés: *Symbiosis and ambiguity, a psychoanalytic study by José Bleger, John Churcher y Leopoldo Bleger* (Chap. 6). Londres, Reino Unido: Routledge, 2013].
- Diccionario Enciclopédico Interregional de Psicoanálisis* de la API. Encuadre (psicoanalítico). <https://online.flippingbook.com/view/1045111/144/>
- Etchegoyen; H. (1986). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1912). *Recommendations to physicians practising psycho-analysis*. Londres, Reino Unido: S. E. 12, pp. 109-120.
- Freud, S. (1923). *The ego and the id*. Londres, Reino Unido: S. E. 19, pp. 33-66.
- Freud, S. (1933a). *New introductory lectures in psychoanalysis*. Londres, Reino Unido: S. E. 22, 1971.
- Isaacs, S. (1948). The nature and function of phantasy. *Int. J. Psycho-Anal.*, 29, 73-97. También en Klein, M. *Obras Completas*. T. III, pp. 73-115. Buenos Aires, Argentina: Hormé.

Klein, M. (1957). Envy and gratitude and other works 1946-1963. En *The writings of Melanie Klein*. Vol. III. Londres, Reino Unido: The Hogarth Press.

Leuzinger-Bohleber, M. (2008). Biographical truths and their clinical consequences: Understanding “embodied memories” in a third psychoanalysis with a traumatized patient recovered from severe poliomyelitis. *Int. J. Psychoanal.*, 89, 1.165-1.187.

El consultorio virtual en pandemia.

Análisis de los duelos

Alberto Álvarez¹ y Alejandra Gómez²

Resumen

La pandemia de Covid-19 que se instaló en la Argentina de un modo disruptivo con la llegada del otoño de 2020 puso en poco tiempo a toda la población en un riesgo inminente de enfermedad y muerte. Contingencia en la que nos encontramos inmersos de pronto, tanto analistas como pacientes. Lo impensado, sorprendente y cambiante ha sido una constante, situación que ha generado sentimientos de angustia, incertidumbre, pérdida y un potencial traumatogénico en nuestros pacientes y en la sociedad toda. Debido al confinamiento dispuesto en nuestro país en marzo de 2020 para atenuar la propagación de esta enfermedad viral, los psicoanalistas hemos tenido que adaptar nuestra práctica de la modalidad presencial a la modalidad virtual. Los pacientes han aceptado este nuevo dispositivo y se ha creado una nueva intimidad entre analista y paciente. Esta situación fue propicia para poder abordar, entre otras, las múltiples situaciones de pérdida. Lo que se vaya a recuperar cuando la pandemia finalice no será lo mismo que habíamos vivido antes. Estos duelos están siendo tramitados con dificultad o se mantienen congelados sin tiempo de elaboración produciendo daño en la trama social.

Introducción

La pandemia de Covid-19 se instaló en la Argentina disruptivamente con la llegada del otoño de 2020. Durante los meses de enero y febrero, mirábamos y escuchábamos en los medios el modo en que este virus hacía estragos en los países del hemisferio norte. Esta situación, en general, era pensada como un fenómeno extranjero y lejano que difícilmente llegaría a alcanzarnos.

Su intempestivo e inesperado arribo puso a toda la población en riesgo inminente de enfermedad y muerte, quedando incluidos en esta contingencia tanto analistas como pacientes, atravesados por los mismos riesgos y, al menos de modo manifiesto, por las mismas preocupaciones e interrogantes. Lo impensado,

¹ alvarez_albertoeduardo@yahoo.com.ar / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

² gomezalemi@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

sorprendente y cambiante ha sido una constante durante toda la pandemia, circunstancias que han generado sentimientos de incertidumbre, pérdida y desamparo, potencialmente traumáticas. En este contexto las situaciones de duelo que cada sujeto debe, en el mejor de los casos, transitar a diario nos convocan a un especial y detenido análisis.

Desarrollo

El 19 de marzo, el gobierno instaura por decreto 297/2020 el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). Al confinamiento domiciliario y al distanciamiento social se les sumaron numerosos cambios de hábitos de la vida cotidiana cuya consecución era de vital importancia para conservar la salud y evitar la propagación de los contagios. Esta reclusión en nuestras casas tuvo por un lado el significado de “estar a salvo”, pero también una vertiente potencialmente traumatogénica, cuyos posibles efectos son aun hoy un interrogante a dilucidar. Las primeras respuestas afectivas a esta situación han oscilado entre el miedo, la ansiedad y algunas veces hasta el pánico. No podemos considerarlos síntomas patológicos, sino una reacción esperable ante la impactante realidad. Se generaron también sentimientos de desvalimiento y desprotección en buena parte de la población, y paulatinamente se fue instalando un estado de incertidumbre y de cierta expectativa angustiada como modalidad defensiva, con la que aun hoy seguimos conviviendo. De a poco y a lo largo de los meses se fueron conociendo datos sobre este virus (Sars-Cov-2): su capacidad patógena, su modalidad de propagación, su respuesta a la terapéutica y su capacidad letal. La información cambiante y mutante como el mismo virus agrega un plus de desasosiego con repercusiones emocionales difíciles de nominar y domeñar, tramitadas por cada sujeto de modo singular. En cada uno habita la posibilidad de persistir en un estado de parálisis angustiada o de apostar a una reconversión creativa de la difícil situación.

Nuestro consultorio fue una de las tantas actividades que tuvieron que acomodarse rápidamente a la nueva normalidad. Como psicoanalistas hemos tenido la posibilidad de reconvertir de inmediato la modalidad de atención de pacientes al modo on line. Instalamos así el “consultorio virtual”. Entendimos que la mayoría de la población, movilizada afectivamente, necesitaba continuar con sus análisis o bien abrirse a nuevos espacios de escucha, contención y apoyo. Este nuevo encuadre funcionó como una protección tanto para los pacientes como para los analistas, ya que, como señalamos con anterioridad, nos encontramos atravesados por la misma realidad y, siguiendo a los psicoanalistas Puget y Wender (1982), en “mundos superpuestos”, lo cual nos llevaba a trabajar con especial cuidado en esta situación.

Estos autores sostienen que cuando hay una realidad externa común al analista y al paciente se generan modificaciones y alteraciones en la escucha del primero, lo que llevaría a cierta perturbación del quehacer psicoanalítico. Llamamos a este acontecimiento problemática de “mundos superpuestos”. En principio porque este estado promueve en el analista una predisposición a participar del asunto en común, produciéndose un efecto que llamamos de “activación selectiva”. Esta se manifiesta involuntariamente, ya sea impidiendo o estimulando la curiosidad por la temática compartida tanto de modo explícito como tácito. Se generan así interferencias no solo en la escucha, transferencia y técnica, sino también en la elaboración misma de la situación.

Los pacientes que ya estaban en tratamiento en su gran mayoría continuaron sin objeciones y se adaptaron al encuentro a través de las pantallas. Si bien el análisis a distancia se estaba utilizando desde hace varios años, se hallaba acotado a aquellos pacientes que tenían dificultades para llegar hasta el consultorio por impedimentos como viajes, mudanzas, residencias en el extranjero, enfermedades limitantes, embarazos, partos, puerperios. Esta experiencia siempre había resultado interesante y durante años los analistas intercambiábamos puntos de vista sobre sus beneficios y contraindicaciones.

La llegada del Covid-19 no nos dejó demasiado margen para evaluar las conveniencias o inconveniencias de este nuevo enfoque. ¡Compartimos y continuamos compartiendo estas experiencias entre colegas en encuentros científicos, diálogos, grupos de estudio y congresos con modalidad... on line! Entendemos que este recurso ha sido un saber hacer con las limitaciones impuestas, no elegidas, y una apuesta vital a la continuidad de nuestra práctica. Este singular encuadre, que se mantiene aún después de casi un año, implicó entre otras cosas una pérdida del espacio común compartido, de la visión total del cuerpo, de la sensorialidad completa del movimiento a través del espacio, de los aromas, del lenguaje para verbal que ineludiblemente acompaña a nuestra escucha. En síntesis, se trata de un pasaje de la visión de tres dimensiones a la de dos (el plano de la pantalla). De todo lo detallado se desprende que al término del día el cúmulo de sesiones on line resultaban extremadamente agobiantes para los analistas, sobre todo al principio de la pandemia, cuando éramos “inexpertos”. Dedujimos, en nuestros intercambios científicos, que “completábamos” de modo inconsciente los datos que nos faltaban a través de las pantallas, factor importantísimo para acomodar y orientar nuestra escucha. Esta disponibilidad sumaba un gasto de energía extra a nuestro trabajo.

La ausencia del contacto físico en el saludo, dar la mano, dar un beso, se evidenciaba en los primeros tiempos como una preocupación de nuestros pacientes por cómo estábamos y si estábamos sanos o vivos. Saludos como: “¿Estás

ahí?, “¿Estas bien?” o despedidas como “*Cuídate mucho*” o “*Un abrazo*” pueden ser significados como el anhelo de presencia, de contacto y como reaseguro de presencia del analista, garante de la continuidad del tratamiento y de una salida esperanzada.

A pesar de esta particular contingencia, la mayoría de los pacientes no han dejado sus espacios. Algunos que habían expresado su negativa en un principio, con el avance de la cuarentena y el correr de los días, volvieron a llamar para ser atendidos. Cada paciente atravesó “su pandemia”, “su cuarentena”, de modo singular, es decir, desplegando en ese contexto sus problemáticas individuales. Un punto en común en ellas estaba signado por el atravesamiento y elaboración de duelos. Y este nuevo *setting* analítico implicaba, en sí mismo, un duelo de la modalidad presencial. Así comenzamos a tener una intimidad distinta con nuestros pacientes. Algunos analistas (sobre todo al inicio del confinamiento) que no podían llegar a sus consultorios debieron habilitar algún otro espacio de sus casas para la “atención”. Los pacientes, a su vez, pusieron a prueba su creatividad para inventar lugares confiables en sus hogares. Conocimos sus casas, jardines, niños y perros. Algunos análisis transcurrieron durante caminatas, en el auto o, si el espacio era reducido, en el baño a puertas cerradas.

Los meses pasaron y a los tratamientos en curso se les adicionaron las nuevas consultas. Las demandas de inicio estaban siempre atravesadas por situaciones de intensa ansiedad y en general relacionadas con el encierro y el aislamiento, con los cambios o las pérdidas laborales y con un recrudecimiento de los conflictos vinculares asociados con la convivencia. Pensamos que cada cual pudo responder a esta circunstancia excepcional según las posibilidades de la estructura de su funcionamiento psíquico. Pero asimismo queremos mencionar que hemos escuchado síntomas frecuentes y comunes, como las repercusiones somáticas, las alteraciones en el dormir, desde insomnio hasta sueños vívidos y pesadillas, estados depresivos y aumento del consumo de sustancias legales (alcohol) y no legales.

Muchas familias se encontraron conviviendo las veinticuatro horas, los siete días de la semana, como no lo habían hecho antes, y esto aumentaba y profundizaba las rispideces. En algunos casos, con situaciones de violencia y abuso. Pero en otros, se consiguió una convivencia armónica sorprendente con reparto de las tareas hogareñas y un nuevo sentimiento de cooperación y cuidados.

También hubo familias a las cuales el confinamiento las separó de los seres queridos, algunos de los cuales eran adultos mayores, y han vivido con la ambivalencia entre visitarlos y potencialmente contagiarlos o permanecer a la distancia añorando la llegada de un abrazo que pueda darse sin riesgos de

enfermedad. Otro caso es el de las familias que han sufrido en aislamiento la pérdida de un ser querido de quien no han podido despedirse. A los sujetos que viven solos se les ha tornado más difícil atravesar esta singular situación. La falta de contacto social ha profundizado los sentimientos de angustia y desánimo.

El trabajo en línea ha sido otra fuente de tensión y estrés, ya que no en todos los hogares ha sido posible conciliarlo con la vida de relación. Adolescentes reactivos al encierro con sus padres, y mujeres en general sobrecargadas con varias tareas, son algunas de las temáticas que fueron apareciendo en los consultorios.

Atravesados ocho meses de pandemia, salimos del ASPO y llegamos al DISPO, Distanciamiento Social Preventivo y Obligatorio, decreto 792/2020, Ciudad de Buenos Aires 07/11/2020, situación que persiste hasta la fecha.

El riesgo aún existe, y podemos circular respetando el protocolo que dispone de cuidados y distanciamiento social, pero siempre está pendiente la posibilidad de rebrote y nuevos casos de contagio aun ante la llegada esperanzadora de las vacunas vividas como pasaporte a la vida y salvoconducto para burlar la muerte que acecha.

Al principio de la cuarentena se pensaba en cómo sería el fin de esta y qué riesgos podrían correrse. Se fantaseaba una pronta y completa recuperación que sería vivida con alivio y esperanza. Algunos pensábamos que también la posibilidad de salida podría ser traumática. Dejar el aislamiento protector dispuesto, aunque con costo psíquico y social, para pasar a esta otra etapa transitoria de cuidados con responsabilidad individual ha sido complejo. Los cuidados se han cumplido parcialmente. Se ha perdido en gran parte el temor al contagio y hubo reacciones de negación y defensas maníacas, sobre todo en las fiestas de Navidad y Año Nuevo. Se creía que había que vivirlas como siempre, es decir, negando la realidad o como si estas fueran las últimas. Observamos que había un claro desajuste entre lo oído, lo visto y cómo la sociedad estaba aceptando o no la nueva realidad.

Siguiendo a Freud en carta a Ludwig Binswanger del 12/04/1929: “[...] después de una pérdida así [...] continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué rellenar adecuadamente el hueco [...]”. Así lo que se vaya a recuperar cuando la pandemia finalice no será lo mismo que habíamos vivido antes. El estado de cosas se ha modificado, pero aún no sabemos cuál será su devenir. Incluso hoy, a un año del inicio de la pandemia, el virus continúa propagándose y haciendo estragos. Las autoridades sanitarias de la Argentina están articulando nuevos protocolos en estos días, marzo de 2021, ante la llegada de una segunda ola de contagios tal como ha sucedido en el hemisferio norte. Cada sujeto ubicará en estos tiempos, más que nunca, lo que ha perdido y vivenciará cómo esto lo ha afectado. Ante las pérdidas se establecieron modalidades defensivas, que oscilan desde la parálisis, el terror, la obsesividad en los cuidados

hasta múltiples negaciones maníacas como un intento de controlar la situación. Así cada uno de nosotros habrá perdido algo puntual. Desde lo singular hasta las conductas de hábitos comunes porque, aunque algunos de ellos hayan sido recuperados parcialmente ya no volverán a ser los mismos. Por ejemplo, al salir a hacer actividad física y caminar, la presencia y el uso (o no) del barbijo, marcarán una diferencia con relación al aire de libertad que antes creíamos tener; el virus está siempre agazapado y amenazante en donde no lo vemos.

La tramitación de los duelos (Freud, 1917) para quienes hayan perdido seres queridos por el Covid u otras enfermedades serán diferentes. Estos duelos son en la realidad muy difíciles de trabajar y resolver. Muchos de ellos sin la posibilidad de despedida real. En algunos casos, especialmente al principio de la pandemia, pasaron varios meses hasta que se pudo colocar un nombre en la tumba del ser querido, deviniendo este, durante mucho tiempo, anónimo. Esto sumó al desconuelo generalizado un gran monto de angustia. Hubo casos de muertes ocasionadas por otras enfermedades en los que las familias pudieron acompañar y despedir al difunto, pero también estuvieron marcados por la privación del encuentro con amigos o deudos que, desde lo colectivo, habilita el inicio de un duelo. Estas situaciones de sufrimiento fueron sostenidas desde el inicio de la pandemia; disfrazadas con la necesidad del festejo o coincidiendo con las vacaciones, continúan asediándonos hasta ahora.

Como sociedad hemos perdido mucho, no solo nosotros, sino en todo el mundo. Claro que esto no es un consuelo. Hay de todas formas un duelo imposibilitado, aun aquel que creíamos haber podido hacer hace unos meses. Hasta ahora no hemos logrado duelar lo perdido durante la cuarentena pues la presentación de situaciones sucesivas y diferentes nos ha puesto en jaque. No hay tiempo ni lugar para eso todavía. Experimentamos, aunque lo neguemos, un tiempo eterno, repetitivo, que nos ubica en un presente traumatogénico. Entre las tantas menciones del coronavirus, rescatamos una que lo describe como “el amo del sentido” que atraviesa nuestra actualidad hoy. Pensamos en la importancia de habilitar lo antes posible un momento para interrogarnos sobre el tiempo, el espacio, el cuerpo y nosotros mismos.

Freud (1939) plantea cómo hace un sujeto para superar lo traumático, o sea lo que lo excede en su capacidad de pensar y significar. Propone dos maneras, una positiva y una negativa. En la positiva las sucesivas repeticiones recrean las condiciones de salida de lo traumático. En la negativa, nada se repite ni se recuerda, desarrollándose entonces las formaciones sintomáticas, inhibiciones y fobias. Estos síntomas son un intento de transacción para dominar lo traumático, aunque en el trauma hay una base compulsiva que tiende a estos dos tipos de respuesta, la positiva y la negativa.

En estas circunstancias sociales y familiares la pérdida del ser querido acontece de tal modo que no promueve la realización esperable ni hace posible respetar los tiempos del duelo. Observamos en nuestra sociedad las dos modalidades de superación del trauma planteadas por Freud en modo simultáneo. La necesidad de repetir lo traumático y de negar al mismo tiempo. Se manifiesta sintomáticamente en nuestra psiquis como actos o como pasajes al acto. En nuestro cuerpo, con síntomas de enfermedad o trastornos psicósomáticos. Observamos también manifestaciones de excesos: de alcohol o drogas, la práctica repetida de la fiesta clandestina, como recurso para desfigurar nuestra realidad traumática.

Consideraciones finales

En medio de esta situación nos preguntamos si podremos abrir nuestros consultorios a la modalidad presencial. Como si la presencia física pudiese dar algo más que palabras para mitigar tanto desconsuelo y desasosiego.

Durante este tiempo también se puso en tensión la pregunta sobre si la potestad de cuidarse debe recaer en el sujeto ejerciendo libremente su responsabilidad individual o si este debe someterse a protocolos colectivos de cuidados con pautas establecidas. Si bien desde tiempos inmemoriales las pestes generaron comportamientos poco solidarios en los que el portador de la enfermedad era apartado y discriminado, esta pandemia tan extendida y el comportamiento tan poco predecible de la enfermedad, con su elevado nivel de contagiosidad, sus implicancias psíquicas tan invalidantes y devastadoras, nos ha dejado claro que la única salida posible es cuidarnos a nosotros mismos y cuidar al otro. Mientras tanto esperamos un horizonte más claro con la llegada de la inmunización masiva a través de las vacunas que prometen en unos meses no muy lejanos poner fin a los contagios. Será el tiempo entonces de enarbolar las preguntas y acercarnos a las respuestas posibles en este (mal) sueño que nos ha tocado transitar y el tiempo de empezar la elaboración de los duelos acumulados.

Descriptor: AISLAMIENTO / ANGUSTIA / CONSULTA / DESAMPARO / DUELO / INCERTIDUMBRE / TRAUMA

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA / CUARENTENA

Abstract

The virtual consulting room in the pandemic. Analysis of the ways of mourning

The Covid 19 pandemic that settled in Argentina in a disruptive way in the autumn of 2020 put in a short time the entire population at imminent risk of disease and death. Both analysts and patients found themselves suddenly immersed in this contingency.

This unthinkable, surprising and changing situation turned lasting has generated feelings of anguish, uncertainty and loss, and has been potentially traumatic for our patients and society as a whole. Due to the confinement imposed in our country to mitigate the spread of this viral disease, we psychoanalysts have had to adapt our practice from face-to-face to the virtual modality. Patients have accepted this new device and a new intimacy between analyst and patient was created. This setting led to address, among others, the multiple situations of loss. When the pandemic end, what will be recovered will not be the same as what we experienced before. These kinds of mourning are being processed with difficulty or remain frozen, without time for elaboration, thus damaging the social fabric.

Keywords: ISOLATION / ANGUISH / CONSULTATION / HELPLESSNESS / MOURNING / UNCERTAINTY / TRAUMA

Candidates: COVID-19 / PANDEMIA / QUARANTINE

Resumo

O consultório virtual na pandemia. Análise dos lutos

A pandemia da Covid 19, que se instalou na Argentina de um modo disruptivo, com a chegada do outono de 2020, pôs, em pouco tempo, toda a população em risco iminente à doença e à morte. Contingência na qual nos encontramos submergidos de repente, tanto analistas como pacientes. O impensável, surpreendente e cambiante tem sido uma constante durante esta pandemia, situação que originou sentimentos de angústia, incerteza, perda e um potencial traumatogênico nos nossos pacientes e em toda a sociedade. Devido ao confinamento imposto no nosso país, em março de 2020, para atenuar a propagação desta doença viral, nós, os psicanalistas, tivemos que adaptar a nossa prática de modalidade presencial à modalidade virtual. Os pacientes aceitaram este novo dispositivo e criou-se uma nova intimidade entre analista e paciente. Esta situação foi propícia para poder tratar, entre outras, as múltiplas situações de perda. O que vai ser recuperado quando a pandemia termine não será a mesma coisa que vivemos antes. Estes lutos estão sendo transitados com dificuldade ou se mantêm congelados sem tempo de elaboração produzindo dano na trama social.

Palavras-chave: ISOLAMENTO / ANGÚSTIA / CONSULTA / DESAMPARO / LUTO / INCERTEZA / TRAUMA

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA / QUARENTENA

Bibliografía

- Álvarez, A. (2016). *Los duelos y el trauma*. Trabajo leído en Simposio APA.
- Ferreyra, N. (2000). *Trauma, duelo y tiempo*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Kliné.
- Freud, S. (1917) 2003. *Duelo y melancolía*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 14). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1939) 2003. *Moisés y la religión monoteísta*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 23). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1873-1939) 1984. *Epistolario*. Carta a Ludwig Binswanger del 12/04/1929. Selección de E. Freud. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Puget, J. y Wender, L. (1982). Analista y paciente en mundos superpuestos. *Revista de Psicoanálisis*, IV, 3. Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

Foto: Guillermo Amor



**EL ANALISTA Y
EL VIRUS**

El analista y el virus^{1,2}

Glen O. Gabbard³

Resumen

En esta peste que acecha al mundo desde 2020, el Covid-19, pacientes y analistas somos vulnerables de la misma manera, de allí que el autor proponga que el Covid ha sido un gran nivelador. Su trabajo plantea las modificaciones de nuestro trabajo clínico en esta época y los interrogantes que produce. En “El cambio a teleanálisis” advierte que el uso del Skype y el teléfono no son nuevos en el trabajo clínico. Señala lo que genera “la interacción comprimida de pantalla a pantalla”, la cercanía de los rostros, las demandas que las nuevas tecnologías plantean para la tarea analítica. En “La era Covid” afirma que estamos todos inmersos en una situación traumática. Los pensamientos catastróficos y la ansiedad subyacente han alterado el encuadre en el cual se realiza el análisis. En estos tiempos oscuros otorga una mutua seguridad el solo hecho de un tiempo y espacio donde nos encontramos, donde la sesión tiene lugar. La propensión a entrar en charlas con los pacientes acerca del virus intentaría mitigar el terror existencial que ambos comparten: ansiedades depresivas, formas del sentimiento de culpa y diversas manifestaciones clínicas aparecen hoy en nuestros consultorios. Gabbard comparte con el lector sus sensaciones, los grados de vulnerabilidad y soledad que lo aquejan, su impresión de estar ante un profundo duelo compartido por analistas y pacientes por la incertidumbre sobre la duración de todo esto. En “Posibilidades” señala que la flexibilidad se plantea como condición necesaria para el setting y la tarea analítica. No se trata de definir una sola manera de hacer un análisis “correcto”: “El psicoanálisis es una creación conjunta que evoluciona basado en quién es el paciente, quién es el analista y la naturaleza del tercero creado entre ellos”.

¹ Título original “The analyst and the virus”, 2021, publicado en *Journal of the American Psychoanalytic Association* (JAPA), 68, 6, 1.089-1.099 (doi 10.1177/0003065120979158). Copyright © 2021 por JAPA. Reimpreso con permiso de Sage Publications.

² Traducción: Daniel Schmukler.

³ glen.gabbard@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Americana, director de Psicoanálisis de la Fundación Brown y profesor de psiquiatría en Baylor College of Medicine en Houston, Texas.

El ganador del premio Nobel Albert Camus (1948) realiza la siguiente observación en *La peste*:

una pestilencia no es algo que sea de la medida del hombre; por lo que nos decimos a nosotros mismos que la pestilencia es una simple pesadilla engendro de la mente, un mal sueño que pasará. Pero no siempre pasa, y de un mal sueño a otro, son los hombres los que pasan, y los humanistas antes que nadie, pues no han tomado sus precauciones. No podemos culpar a nuestros ciudadanos más que a otros; se olvidaron de ser modestos, eso fue todo, y creyeron que todo era posible para ellos: lo que suponía que las pestilencias eran imposibles. Continuaron haciendo negocios, arreglando viajes, y teniendo sus puntos de vista. Cómo podrían haber pensado en algo como una peste, que condiciona cualquier futuro, cancela viajes, silencia el intercambio de miradas. Se imaginaban a sí mismos libres, y nadie podrá ser libre mientras haya pestes (p. 37).

Mientras escribo estas palabras, el mundo está tomado por otra peste, una que tiene varias de las mismas características que la pestilencia descrita por Camus. La muerte está por todas partes, pero muchos ciudadanos han abierto sus negocios como siempre, se han ido de vacaciones e insisten en que son libres para hacer lo que quieran. Para nosotros, ya ha ocurrido una catástrofe, y en tanto esperamos la próxima sacudida, hacemos lo posible para entender lo que está pasando, con el cabal conocimiento de que lo más que lograremos será un conocimiento parcial. Sabemos que somos vulnerables, pacientes y analistas de la misma manera. Sabemos también que el rol de los analistas es contener la ansiedad y vulnerabilidad de nuestros pacientes. Pero los analistas son falibles, y algunas veces el paciente será el que contenga las ansiedades del analista. La era Covid ha sido un gran nivelador.

Mientras la sombra del virus cae sobre nosotros, se ha producido algo de calidad surrealista en nuestras vidas. En los primeros días de la pandemia, una colega de otro estado me consultó acerca de su lucha con el mandato de que ella y su paciente utilizaran barbijos. Me describió la peculiaridad de su paciente recostada en el diván utilizando el barbijo, mientras que la analista estaba sentada a unos pocos pasos de distancia también con su barbijo. La paciente le dijo a la analista que sus palabras sonaban distorsionadas, y le pidió que repitiera lo que le había dicho. En respuesta a su pedido, la analista comenzó a sacarse el barbijo en beneficio de ser más clara. Pero se detuvo abruptamente, pensando que su paciente iba a estar terriblemente ansiosa si su analista no utilizaba el barbijo. Incluso pensó que su paciente podría irse del consultorio. Por lo que decidió no sacárselo. Yo le dije que había algo en su relato que me hacía recordar el teatro del absurdo, tal vez una comedia escrita por Ionesco, en la interacción que me describía. Mi colega hizo una pausa y luego dijo, “no, más como Monty Python”.

Los dos nos reímos juntos, reconociendo que habíamos entrado en un período bizarro del psicoanálisis, sin precedentes.

El cambio a teleanálisis

El *setting* descrito en esta viñeta comenzó a perder su carácter surrealista en la primavera de 2020, cuando se naturalizó la utilización de barbijo tanto para el paciente como para el clínico. Al mismo tiempo hubo una demanda extraordinaria para que el cuidado general de la salud pasara a modo virtual. Le siguieron el psicoanálisis y la psicoterapia psicoanalítica. Por supuesto, el uso del teléfono y de Skype eran ya conocidos. Se publicaron trabajos interesantes al respecto (Scharff, 2010, 2012; Migone, 2013; Ehrlich, 2019). El uso de la tecnología fue criticado en algunos lugares. De hecho, había una gran controversia, gran parte de la cual anidaba en un lenguaje desdeñoso al referirse a cualquier cambio del estándar de oro del diván analítico con un analista invisible detrás tomando notas. De todas formas, enfrentados al prospecto de divanes vacíos y caída de ingresos, los analistas de todas partes abandonaron rápidamente cualquier reserva que pudieran tener y se sumergieron en tratamientos por Zoom y teléfono. Zalusky (1998) demostró hace más de veinte años que interpretar la transferencia, trabajar con la propia contratransferencia y analizar las resistencias podrían ser incorporados en el tratamiento psicoanalítico por teléfono, pero algunos escépticos continuaron cuestionando esas observaciones, hasta que la necesidad obligó a la innovación. Russell (2015), por ejemplo, afirmó que el proceso terapéutico en teleanálisis no podría ser de eficacia óptima debido a que al no encontrarse juntas las dos personas en la misma habitación, la comunicación es solo verbal, y entonces no se puede experimentar el potencial pleno de destructividad en la relación analítica, lo que ella llamó “besando o pateando” al analista. Sostuvo también que tanto la conducta del analista como la del paciente eran una reacción al *setting* actual, p. ej., el teléfono o Skype, más que al verdadero significado del *setting*.

En respuesta a la crítica de Russell, Ehrlich (2019) sostuvo que gran parte de ella puede ser vista como el argumento de una persona con anteojeras, que tiene una visión idealizada de lo que realmente ocurre en el análisis presencial. Hizo hincapié en que existe una tendencia en cualquier forma de análisis a perderse en los propios pensamientos y distraerse por una gran variedad de temas externos que alejan de la inmediatez del momento analítico. Ehrlich argumentó también que los temas de supervivencia, como por ejemplo la capacidad del analista de tolerar las hondas y flechas de la transferencia indignada, no son anulados por la presencia de la pantalla. Ella afirma que los mismos desafíos existen en las terapias virtuales. Ehrlich hizo otra crítica más a la posición de Russell, rechazando la equiparación de distancia emocional con distancia física. Destaca que en todos

los análisis, independientemente del *setting*, el analista puede incurrir en un distanciamiento emocional basado en conflictos internos relacionados con lo que el paciente dice o hace. El analista con auto disciplina reflexionará sobre este distanciamiento y tratará de entender los temas contratransferenciales que esto refleja.

Otra dimensión del análisis virtual es que en Zoom o Skype el paciente puede mirar directamente a los ojos del analista. Los analistas se han acostumbrado generalmente a tener al paciente en el diván, donde no hay contacto visual, liberándolos para asociar y crear un espacio personal para contemplar lo que está ocurriendo en el trabajo analítico. La interacción comprimida de pantalla a pantalla tal como se da en Zoom o Skype hace más difícil mirar para otro lado. Personalmente, yo he notado, trabajando con Zoom, que experimento una cierta presión. Algunas veces siento una presión, que a ratos puede ser muy fuerte, de monitorear estrechamente los rasgos faciales del paciente. No recuerdo haber sentido algo análogo a esta sensación mientras trabajaba detrás del diván o sentado con el paciente cara a cara. La intensa observación del rostro del paciente interfiere a veces con la creación de mi propio espacio para reflexionar y asociar. No puedo acomodar mis pensamientos de la misma manera. Todos los analistas toman recientemente conciencia de cómo son vistos por sus pacientes.

Las demandas de la nueva tecnología tienen múltiples ramificaciones para la tarea analítica. A veces puede ser útil tener cierta flexibilidad en el encuadre. Una paciente a la que había visto durante varios meses me pidió que cambiara de Zoom a terapia telefónica. Al explorar con ella este pedido, se hizo evidente que le resultaba más fácil llorar si estábamos en el teléfono y no podía verme, ni yo podía verla a ella. Sentía que cuando lloraba por Zoom, yo la miraba y la juzgaba. Agregó: “Si estoy usando el teléfono, aunque usted esté juzgándose, yo no puedo verlo”. Le dije que estaba de acuerdo con el cambio al teléfono, pero que quería entender mejor por qué se sentía juzgada.

La era Covid

En las discusiones y trabajos recientes dedicados al tratamiento virtual en la era Covid, los temas intrínsecos a la tecnología han ocupado un papel central entre los practicantes. Estas preocupaciones están ciertamente relacionadas con lo que parece ser un mar de cambios en la práctica clínica. De todas formas, esta centralidad puede oscurecer la ansiedad y el terror relacionados con el impacto del Covid en sí mismo. El hecho de que los cierres iniciales hayan fallado en el objetivo de impedir la circulación del virus, en gran parte por el fracaso en el liderazgo y por la extendida negación de aceptar que existe un peligro real, ha provocado una profundización en el pesimismo acerca de la posibilidad de contener y finalmente

erradicar el virus. Estamos todos inmersos en una situación traumática en la cual la palidez de la muerte cuelga sobre nosotros como un verdugo caprichoso. Los pensamientos apocalípticos son omnipresentes.

Los pensamientos catastróficos y de ansiedad subyacentes han alterado el encuadre en el cual se realiza el análisis, agregados a los cambios del encuadre aportados por el uso del teléfono y la terapia virtual. Estas alteraciones técnicas incluyen situaciones como la aparición de mascotas en el fondo, el llanto no muy lejano de bebés, e incluso la aparición de un adulto que camina detrás de la silla del paciente, yendo de una habitación a otra. Los analistas pueden sorprenderse por la elección de los cuadros en la pared o los libros en los estantes de su paciente, con frecuencia llevando a algún intercambio con el paciente acerca de lo que se observa. La elección de un fondo de imagen particular simulada por parte del paciente puede resultar incongruente con la representación interna del analista acerca de quién es el paciente y puede requerir su exploración.

El encuadre se ve alterado también por lo que está haciendo el paciente. Una colega me comentó que su paciente por Zoom estaba recostada en su cama porque era lo más cercano que tenía a un diván analítico. Se planteó si la paciente estaba intentando seducirla por la forma en que se acomodaba en la cama, pero pensó que podía sonar acusatoria si hacía algún comentario sobre el tema. Notó que cuando se siente como una invitada en la casa del paciente, algo la inhibe de ser más directa.

Si bien estos desafíos pueden ser irritantes, hay también un significado positivo latente inherente al encuadre en estos tiempos oscuros. Otorga una forma de mutua seguridad al comienzo de cada sesión. El simple hecho de que los dos participantes aparezcan a la hora acordada sirve como evidencia concreta de que han podido escapar de alguna manera al asesino que puede golpear en cualquier momento, invisible y silencioso, como una criatura de una película de terror. Esta preocupación por la supervivencia crea un pie de igualdad entre analista y paciente. Ambos están enfrentados con la incertidumbre existencial. Ambos están preocupados por el futuro. Cualquier sentimiento de tener “un pie sobre el paciente” puede desaparecer en el contexto de su ansiedad compartida acerca del futuro.

He notado en mis propias observaciones contratransferenciales acerca del Covid que estoy propenso a entrar en discusiones con mis pacientes acerca de las últimas novedades en investigación viral. Estas argumentaciones aparentan ofrecer una forma de sabiduría compartida acerca de lo que está ocurriendo, un conocimiento que está designado para mitigar el terror existencial. Al principio sentí que tal vez estaba muy inmerso en las intensas conversaciones acerca de los riesgos, los peligros, la ciencia. Me preocupaba no poder encontrar un espacio

para reflexionar acerca de lo que estaba pasando entre el paciente y yo. Con el tiempo pude reconocer que estas “charlas” acerca del virus en algunos países o estados en particular, así como de los últimos descubrimientos de investigación, son parte esencial en la nueva forma de encuadre. Analista y paciente son compañeros de viaje en un escenario peligroso y extraño. Una interpretación abrupta de la necesidad de estas conversaciones puede hacer que el paciente se sienta solo en un peligroso mundo nuevo en un momento en que está pasando por sentimientos de desesperación.

Los analistas estamos lidiando también con lo desconocido y lo nunca visto, obsesionados por la continua amenaza que nos acompaña las veinticuatro horas del día. Asimismo, también nos vemos afectados por las ansiedades paranoides que circulaban por las venas de nuestros pacientes.

Un paciente con el cual hacía terapia telefónica me pidió verme en persona, como lo hacíamos previamente. Me dijo que había estado “más o menos” aislado y que estaba “casi seguro” de no tener síntomas del virus. Mi ansiedad se despertó por la frase “casi seguro”, por lo que le expliqué que simplemente no deseaba correr el riesgo de verlo en el consultorio porque había un gran número de portadores asintomáticos del virus. Continué explicándole que las investigaciones estaban demostrando que muchos de los nuevos contagios podían ser causados por personas que desconocían ser portadoras del virus. Este factor hace que sea imposible saber si se está seguro viendo pacientes en el consultorio. El paciente quedó descontento, y yo tuve la fugaz sensación de que había estado de alguna manera paranoide. Me avergonzaba por haber contrariado rápidamente su pedido, pero tuve que reconocer que estaba de alguna manera preocupado de contagiarme de un paciente, y simplemente no quería correr el riesgo.

Encontramos ansiedades depresivas en ambas partes. Mientras que muchos pacientes se preocupan acerca de los sentimientos agresivos que puedan estar dirigidos hacia el analista, en la era Covid los pacientes pueden sentir preocupación de poder de alguna manera pasarle un virus mortal a su analista. Un hecho llamativo en mi práctica de los últimos meses es que muchos pacientes comienzan la sesión con alguna variación de la pregunta: “¿Cómo está?” Desde una perspectiva psicoanalítica, es muy difícil interpretar esta ansiedad como relacionada con deseos inconscientes de lastimar al analista, como hubiéramos hecho antes de la invasión Covid. De todas formas, los analistas debemos tener presente constantemente la tendencia de asociar ansiedades inconscientes a situaciones del mundo real. Hay realmente un valor significativo en buscar los estratos inconscientes de la ansiedad del paciente, aun cuando la realidad de la pandemia sea sobrecogedora.

En esta era Covid, muchos pacientes están lidiando con diversas formas del sentimiento de culpa. Más de un paciente afligido me ha dicho, frecuentemente con cierta vacilación y vergüenza, alguna variación de lo siguiente: “Me encuentro pensando qué he hecho para provocar esto. Sé que es irracional pero no puedo evitar pensar que soy responsable de alguna manera”. Esta forma de sentirse responsable puede verse como una defensa acerca de lo que es probablemente un punto de vista más aterrador, a saber, que la pandemia es un acontecimiento aleatorio que ocurre en un escenario sobre el cual no tenemos ningún control.

Uno de los fenómenos más penetrantes de este momento escalofriante de nuestra historia es la sensación de que la vida está en espera. El paso del tiempo durante el día es penosamente lento. Uno se siente atascado. Se olvidan las dietas. Aumenta el consumo de alcohol. Desaparecieron los abrazos. En los que viven solos pueden surgir pensamientos suicidas. Hay un sentimiento de muerte que puede parecer aún peor que la posibilidad real de la muerte. Una mujer de mediana edad, durante la cuarentena hablaba de la posibilidad de “volverse loca” en su casa. Mientras finalizaba su sesión telefónica con aire de desesperación me dijo: “Bueno, no hay nada que se pueda hacer”. Esto trajo a mi conciencia una asociación; mi paciente había citado, a sabiendas o no, la frase inicial de *Esperando a Godot*. Vladimir y Estragon, los vagabundos de Beckett, están atascados permanentemente sin ningún lugar adonde ir.

Vladimir: ¿Qué hacemos ahora?

Estragon: Esperamos.

Beckett, 1948, p. 8.

De hecho, muchos de nosotros tratamos de estar ocupados, como una forma de evitar la desesperación existencial que siempre amenaza con surgir. Durante una plaga aumenta el temor. La cuarentena lo empeora. Encender el televisor tampoco ayuda demasiado. Escuchamos que la vacuna no estará disponible probablemente antes del próximo año, y aun entonces llevará mucho tiempo en ser distribuida a todos los que la deseen. ¿Cómo podemos hacer planes? Así que esperamos. Y después esperamos un poco más. De esa manera, muchos pacientes me dicen que no se sienten motivados para hacer nada. Al escuchar las noticias nos enteramos de que el virus se burla de nuestros líderes. Aquellos de nosotros que entramos en una etapa de la vida en que son más los días que tenemos por detrás que los que están por venir, podemos sentir que con cada día que pasa nos están robando los años dorados de nuestros sueños.

Para muchos, el miedo existencial que acompaña este momento histórico es horrendo. ¿Vivimos en un universo impiadoso donde nadie

vendrá a rescatarnos? ¿Por qué están nuestros líderes tan ajenos a lo que está ocurriendo? ¿Hay alguien observando lo que pasa? ¿Saben aquellos que van a bares, divirtiéndose y negándose a respetar el distanciamiento social, que están contribuyendo a la destrucción de nuestro mundo? Muchos de nosotros tenemos la creencia consciente o inconsciente de que si vivimos una vida honorable, las cosas resultarán bien. Esa creencia omnipresente está siendo destrozada. Como reconoce Camus en *La peste*, no hay un significado moral o racional detrás de una peste. Un proceso profundo de duelo se desarrolla en todos los niveles, proceso que es compartido por analistas y pacientes. Para muchos, el aislamiento ha sido el aspecto más difícil de esta pandemia. Yo me he sentido cada vez más restringido y confinado escuchando a mis pacientes en el estudio de mi casa. He notado un mayor sentimiento de vulnerabilidad y de soledad que no me es familiar. En una sesión reciente, una paciente de edad parecida a la mía hablaba de sus nietos y de la inmensa alegría que le aportaban durante los días solitarios en su casa. Mientras trataba de empatizar con ella, me encontré reaccionando internamente con una mezcla de envidia y enojo. Debido al virus, no tuve posibilidad de contactarme con mis nietos, y los extrañaba terriblemente.

Mis sorprendentemente intensos sentimientos me ayudaron a reconocer el resentimiento y la soledad que acompañaron mi completa transformación de una práctica presencial a trabajar de manera virtual. Los días parecen más largos, y al final de la jornada de trabajo me siento más somnoliento y exhausto. Un colega comentó humorísticamente que le enojaba que casi todos sus pacientes lo llamaran puntuales y no cancelaran nunca, lo que le impedía su necesaria siesta.

De todas maneras, el problema de la soledad se complementa con su opuesto. Una queja frecuente de algunos pacientes es la falta de un lugar para la intimidad y la reflexión en su propio hogar. Esposas y parejas pelean pidiendo más privacidad y utilizando el “tratamiento de silencio” de uno a otro. El abuso doméstico es común en algunas casas. Adultos jóvenes y adolescentes se encuentran encerrados con sus padres en la misma casa o departamento, y nadie tiene privacidad. Así es que los pacientes que vemos en esta era deben lidiar con una mezcla de aburrimiento, sentimiento de aprisionamiento, ausencia de privacidad, temor acerca del virus, y un sentimiento de “¿cuándo terminará esto de una vez?”, así como resentimiento hacia sus seres queridos. El sentimiento de enclaustramiento forzado tiene un efecto tóxico en la mayoría de los seres humanos, que están acostumbrados a algún grado de libertad.

Para complicar las cosas aún más, estamos observando dos plagas: la nueva del Covid-19 y la vieja plaga del racismo. Las dos plagas están entrelazadas. La gente de color y aquellos más necesitados y deprivados están afectados desproporcionadamente por el virus. Los afroamericanos son el 13% de la

población de los Estados Unidos, pero llegan al 25% de muertes por coronavirus. Se están muriendo por el virus a razón de 2,5 veces más que los americanos blancos, aun teniendo en cuenta que los resultados de los testeos demuestran que los afroamericanos no tienen mayor predisposición a enfermarse que ningún otro grupo racial (Fite, 2020). Las perspectivas analítica y sociopolítica están ligadas de modo inextricable, aunque los analistas hemos tenido históricamente dificultad con esa conexión.

Sumado a los temas que he mencionado, hay una mayor tendencia al pensamiento apocalíptico cuando los medios informan constantemente que la reapertura de los negocios, bares, restaurantes y otros lugares ha causado un repunte del virus que está llenando las camas hospitalarias en todo el país. Estamos expuestos todos los días a predicciones de desastres. No sabemos por cuánto tiempo más seguirá esta situación. No sabemos cuándo se conseguirá alguna vacuna. No podemos estar seguros de si podremos volver a nuestros consultorios. Podríamos vernos forzados a una práctica indefinida en nuestros hogares a través del teléfono o por teleanálisis.

Otra preocupación que acompaña esta incertidumbre es si el psicoanálisis volverá a ser como era antes. Intuitivamente, es poco probable que podamos volver atrás en el tiempo, pero no sabemos con exactitud lo que nos deparará el futuro. Aun luego de la aparición de la vacuna, ¿es posible que algunos pacientes prefieran continuar por Zoom o por teléfono para no tener que preocuparse del tráfico o de depender del transporte público? Algunos analistas ya han tomado la decisión de cerrar sus consultorios y atender virtualmente desde sus hogares. No sabemos qué harán en ese punto nuestros pacientes, y nos preguntamos qué implicaciones tendrá esto en nuestras vidas.

Posibilidades

A pesar de las complejidades del mundo distópico en el que estamos viviendo, puede haber algo positivo que emerja de este caos. El psicoanálisis ha tenido siempre una rigidez que ha obstaculizado el campo. Hemos sido criticados por implementar cambios a lo que podría llamarse una velocidad “glaciar”. Debemos ahora estar a la altura del desafío de una práctica de formas nuevas en una nueva era. La flexibilidad necesaria podrá ayudarnos a vislumbrar un psicoanálisis con mayor amplitud.

Hay entre los analistas un antiguo modelo de evitar el activismo, viéndolo como “no analítico”. Este modelo está comenzando a cambiar en tanto reconocemos la convergencia de lo intrapsíquico y lo sociocultural. Hoy en día los analistas están más predispuestos a ocuparse del racismo, la homofobia y el sexismo con sus pacientes en un modo activo de manera de generar preguntas

para que el paciente reflexione sobre ellas. Algunos analistas se muestran activos también a nivel comunitario, trabajando en escuelas e instituciones religiosas.

En el *setting* clínico hay mayor flexibilidad en el acercamiento al paciente y en el tratamiento. Los analistas están aceptando cada vez más que no hay una sola manera específica de hacer un análisis “correcto”. El psicoanálisis es una creación conjunta que evoluciona basada en quién es el paciente, quién es el analista, y la naturaleza del “tercero” creado entre ellos (Gabbard y Ogden, 2009). Los analistas debemos siempre poner en duda nuestros pensamientos y nuestras intervenciones, y ajustar constantemente lo que pensamos y decimos en función de tres factores: la persona del paciente, la persona del analista, y ahora, el *Zeitgeist* (espíritu) de la época. La flexibilidad es crucial. La celosa persecución de la erradicación del síntoma puede crear una configuración transferencial-contratransferencial que tenga una dimensión moralizante, pudiendo llegar a hacer creer a los pacientes que su “salud mental” dependerá de la eliminación de los síntomas (Ogden y Gabbard, 2010).

Uno de los mayores cambios que hemos podido observar en las últimas dos décadas es la caracterización del proceso analítico como un proceso de búsqueda más que un punto de descubrimiento final. Los analistas deberán esforzarse en encontrar una voz propia que se adapte a quién es el paciente, a sabiendas de que cada paciente es único. Los pacientes deben analizarse de la manera en que deban hacerlo. Hoy reconocemos que los analistas que parecen utilizar una “técnica” aprendida pueden promover desinterés y desalentar a sus pacientes (Gabbard y Ogden, 2009). Algunos pacientes aprovechan el diván, en tanto que a otros les va mejor estar sentados que acostados. Algunos pueden preferir Zoom, pero se sienten más cómodos si no miran al analista. Otros necesitan estar pegados al analista y mirar la pantalla fijamente.

La resolución interpretativa de la neurosis de transferencia puede ser central en algunos pacientes, pero provocar extrañeza en otros. Ogden (2019) ha diferenciado lo que él llama psicoanálisis epistemológico (que tiene que ver con comprensión y conocimiento), del cual son ejemplos Freud y Klein, del psicoanálisis ontológico (que tiene que ver con ser y volverse), del cual Winnicott y Bion son ejemplos. En este último, los pacientes descubren significados por sí mismos y se vuelven más completamente vivos, sin el énfasis puesto en la interpretación de la transferencia. El impacto de la era Covid en los pacientes que vemos puede no orientarnos hacia estrategias interpretativas. Algunos pacientes pueden requerir un enfoque ontológico que enfatice quiénes son y en qué se están convirtiendo. Están en medio de un proceso de dar sentido a un mundo que se ha alienado para ellos, y pueden necesitar más la presencia y la empatía del analista que un *insight* de su pasado.

Para terminar, quiero enfatizar que la idea de un paciente “típico” es una construcción mitológica, y los analistas estamos improvisando constantemente porque debemos hacerlo. No hay una forma “correcta” de analizar. El dramaturgo Tom Stoppard alguna vez destacó que “la pregunta ¿Qué significa?, no tiene una respuesta correcta. Cada narrativa tiene la capacidad de sugerir una meta-narrativa” (1999, p. 8). La sabiduría de Stoppard se aplica al psicoanálisis tanto como a la literatura.

A pesar de la compleja incertidumbre en la que nos encontramos, los analistas seguimos ofreciendo algo que es una rareza, una combinación no juzgadora de compasión, validación, una forma particular de comprensión en la cual podemos ver cosas que el paciente no ve, esperanza en tiempos de oscuridad y la capacidad de acompañar (Poland, 2000). Acompañar implica simplemente el escuchar con atención lo que el paciente dice y tomarlo por quien es, sin juzgarlo.

La ola que ha traído el virus está teniendo un efecto profundo en la cultura analítica. Todos estamos aprendiendo que el trabajo analítico puede ser útil y terapéutico con diferentes encuadres y con distintas frecuencias. Muchos de nosotros creímos que esto era cierto hace años. Ahora no tenemos alternativa ni elección. El virus nos ha obligado a todos a repensar quiénes somos y qué hacemos. Debemos todos tener en mente el mensaje de Camus acerca de que no hay un significado racional o moral detrás de una plaga. El significado reposa enteramente en cómo reflexionamos acerca de lo que la experiencia nos hace a nosotros y a los que nosotros buscamos ayudar. En las páginas finales de *La peste*, Camus sugiere que: “Cada uno de nosotros lleva la peste en su interior; nadie, nadie en la Tierra está libre de ella. Y sé también que debemos vigilarnos permanentemente para que en un momento de descuido no respiremos en la cara de alguien y le pasemos la infección” (p. 253).

Descriptor: PSICOANALISTA / TRAUMA / SITUACIÓN TRAUMÁTICA / ENCUADRE / DUELO

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA / CLÍNICA PSICOANALÍTICA / ANÁLISIS A DISTANCIA

Abstract

The analyst and the virus

In this plague that has been stalking the world since 2020, Covid-19, patients and analysts are vulnerable in the same way; hence the author proposes that Covid has been a great leveler. The paper indicates the modifications this era has introduced in our clinical work and the questions it raises. He points out that the use of Skype and the telephone

are not new in clinical work and highlights what generates “the compressed interaction from screen to screen,” the closeness of faces, the demands that the new technologies pose for the analytical task. He states that we are all immersed in a traumatic situation. Catastrophic thoughts and underlying anxiety have altered the setting of the analysis. In these dark times, the mere fact of having a time and space in which to meet, that of the session, provides mutual security. The propensity to enter into talks with patients about the virus would try to mitigate the existential terror that both share: depressive anxieties, forms of guilt and various clinical manifestations appear today in clinical work.

The author shares with the reader his feelings, the degree of vulnerability and loneliness that afflict him, his impression of being involved in a deep mourning, shared by analysts and patients, due to the uncertainty about the duration of all this. He points out that flexibility is a necessary condition for the analytic setting and task. It is not a question of defining a single way of doing a “correct” analysis: psychoanalysis is a joint creation that evolves based on who the patient is, who the analyst is, and the nature of the third party created between them.

Keywords: PSYCHOANALYST / TRAUMA / TRAUMATIC SITUATION / SETTING / MOURNING

Candidates: COVID-19 / PANDEMIC / CLINICAL WORK / DISTANT ANALYSIS

Resumo

O analista e o vírus

Nesta peste, que está à espreita do mundo desde 2020, o Covid-19, nós, pacientes e analistas, somos vulneráveis da mesma maneira, por isso o autor propõe que o Covid tem sido um grande nivelador. No seu trabalho, trata sobre as modificações da nossa tarefa clínica nesta época e os questionamentos que origina. Na “mudança para a teleanálise” adverte que o uso de Skype e do telefone não são novidade no trabalho clínico. Destaca o que gera “a interação comprimida de tela a tela”, a proximidade dos rostos, as demandas que as novas tecnologias estabelecem à tarefa analítica. Na “era Covid”, afirma que estamos todos submergidos em uma situação traumática. Os pensamentos catastróficos e a ansiedade subjacente alteraram o enquadramento em que é realizada a análise. Estes tempos escuros, propicia uma mútua segurança só pelo fato de um tempo e espaço onde nos encontramos, onde a sessão acontece. A propensão de começar a conversar com os pacientes sobre o vírus seria uma tentativa de mitigar o terror existencial que ambos compartilham: ansiedades depressivas, formas de sentimento de culpa e diversas manifestações clínicas aparecem hoje nos nossos consultórios. Gabbard compartilha com o leitor as suas sensações, os graus de vulnerabilidade e de solidão que o afligem, a sua impressão de estar diante de um profundo luto compartilhado pelos analistas e

pacientes, devido à incerteza da duração de tudo isto. Em “Possibilidades” salienta que a flexibilidade é proposta como condição necessária para o *setting* e a tarefa analítica. Não se trata de definir apenas uma maneira de fazer uma análise “correta”: “A psicanálise é uma criação conjunta que evolui baseada em quem é o paciente, quem é o analista e a natureza do terceiro criado entre eles”.

Palavras-chave: PSICANALISTA / TRAUMA / SITUAÇÃO TRAUMÁTICA / ENQUADRAMENTO / LUTO

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA / CLÍNICA PSICANALÍTICA / ANÁLISE A DISTÂNCIA

Bibliografía

- Beckett, S. (1948) 1954. *Waiting for Godot: A tragicomedy in two acts*. Nueva York, Estados Unidos: Grove Press.
- Camus, A. (1948) 1991. *The plague*. Gilbert, S. (Trad.). Nueva York, Estados Unidos: Vintage Books.
- Ehrlich, L. T. (2019). Teleanalysis: Slippery slope or rich opportunity? *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 67, 249-279.
- Fite, D. L. (2020, julio). Racism: A very important health problem. *Texas Medicine*, p. 9.
- Gabbard, G. O. & Ogden, T. H. (2009). On becoming a psychoanalyst. *International Journal of Psychoanalysis*, 90, 311-327.
- Migone, P. (2013). Psychoanalysis on the internet: A discussion of its theoretical implications for both online and offline therapeutic technique. *Psychoanalytic Psychology*, 30, 281-299.
- Ogden, T. H. (2019). Ontological psychoanalysis or “what do you want to be when you grow up?” *Psychoanalytic Quarterly*, 88, 661-684.
- Ogden, T. H. & Gabbard, G. O. (2010). The lure of the symptom in psychoanalytic treatment. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 58, 533-544.
- Poland, W. (2000). The analyst’s witnessing and otherness. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 48, 17-34.
- Russell, G. I. (2015). *Screen relations: The limits of computer-mediated psychoanalysis and psychotherapy*. Londres, Reino Unido: Karnac Books.
- Stoppard, T. (1999, septiembre 23). Pragmatic theater. *New York Review of Books*, pp. 8-10.

Zalusky, S. (1998). Telephone analysis: Out of sight, but not out of mind. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 46, 1.221-1.242.

Entrevista a Glen Gabbard sobre su trabajo “El analista y el virus”^{1,2}

Andrea Ikonicoff y Judith Goldschmidt por el Comité Editor³

Andrea Ikonicoff: Buenos días, Glen, buenos días a todos. Ante todo, gracias por su artículo. Lo hemos estado discutiendo mucho en el Comité Editor de la *Revista*. Gracias por brindarnos su tiempo y por compartir sus reflexiones con nosotros. Empezaré con la primera pregunta. Y después continuaremos dialogando.

Glen Gabbard: Puedo disponer de tiempo para contestar las cuatro preguntas.

AI: ¡Espectacular! En su artículo escribió que “Uno de los fenómenos más omnipresentes, en este escalofriante momento de nuestra historia, es la sensación de que la vida está en suspenso. Existe una falta de vida que puede parecer peor que la perspectiva real de la muerte”. ¿Hay alguna actualización en la que pueda pensar desde la actual aparición de las vacunas? ¿Ha podido observar algún cambio en el sentimiento del “proceso de duelo profundo compartido tanto por los analistas como por sus pacientes” al que se refirió?

GG: La aparición de las vacunas fue altamente significativa. Pienso que mucha gente está esperanzada de que podrá volver a su vida como solía ser. Sin embargo, ese alivio es de corta duración. Escuchamos de nuevas variantes en Brasil, en Sudáfrica, en Gran Bretaña, y no hay garantía de que todas las cepas del virus puedan ser contenidas. Además, en los Estados Unidos tenemos un terrible problema. Algo en el medio, entre el treinta y cuarenta por ciento de la población estadounidense se opone a la vacunación. Se hacen llamar los “antivacuna”. Están frecuentemente involucrados en teorías conspirativas. Será difícil para nosotros conseguir la inmunidad de rebaño cuando tanta gente rechaza las vacunas. Entonces, las vacunas hicieron que mucha gente esté más esperanzada. No obstante, hay un proceso de duelo en curso por aquellos que han fallecido. También hay un continuo sentimiento de tristeza y duelo por el

¹ Traducida por Andrea Ikonicoff y Daniel Schumkler. Miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

² Presentada en la Actividad Científica de la Asociación Psicoanalítica Argentina del día 19 de mayo de 2021 <https://youtu.be/BBgVgS-ILD8>

³ aikonicoff@gmail.com; jugold28@gmail.com / Miembros de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

tiempo perdido, por la pérdida de conexión con seres queridos, los abuelos que no pueden ver a sus nietos, y el aislamiento que todos hemos soportado. Todos están experimentando en alguna medida una sensación de pérdida. Y la pérdida en muchas variantes diferentes.

AI: ¿Ustedes en Estados Unidos, y sus pacientes, han regresado a los consultorios?

GG: Yo no. Aun cuando muchos nos hemos vacunado, la mayoría de los psicoterapeutas y analistas tienen su consultorio en un edificio. Y muchos no se sienten seguros de ingresar a un edificio, cuando se tiene que subir por un ascensor con extraños, para aguardar en una sala de espera, con puertas cerradas, mientras se espera a su analista. A muchos analistas les preocupa recibir a un paciente nuevo sin tener información sobre el estatus Covid del paciente. Uno de los sorprendentes resultados de la pandemia es la omnipresencia de ansiedades paranoicas. Analistas que no saben quién podría infectarlos y quién no. Por lo tanto, todos son extremadamente cautelosos, y yo diría paranoides.

SI: ¿Qué cambios quedarán en nuestra práctica psicoanalítica?

GG: La historia nos enseña que las cosas no retroceden en el tiempo. Muchos analistas y pacientes están familiarizados con hacer tratamiento por teléfono y vía Zoom. No hay necesidad de viaje. El paciente no tiene que manejar hasta tu consultorio y no hay riesgo de infección en el Zoom. Es más seguro y sencillo. Así que yo predeciría que, en el futuro, los clínicos van a estar trabajando de un modo híbrido. Algunos verán pacientes en sus consultorios, algunos verán pacientes en Zoom, solos en un consultorio, algunos hablarán con pacientes por teléfono.

AI: Usted escribió que “El impacto de la era Covid en los pacientes que vemos puede que no se preste a estrategias interpretativas. Ciertos pacientes pueden requerir un enfoque ontológico que enfatice quiénes son y en quiénes se están convirtiendo. Están en medio de dar sentido a un mundo que les es ajeno, y es posible que necesiten la presencia y la empatía del analista más que la comprensión de su pasado”. A lo largo de estos nueve meses de pandemia –desde que escribió este artículo–, ¿ha variado su elección de un enfoque ontológico para enfatizar la interpretación de la transferencia en algunas ocasiones o, por la situación traumática que refiere, prefiere mayoritariamente el enfoque ontológico?

GG: A lo largo de estos meses de pandemia me vi repetidamente modificando lo que hago con mis pacientes. He aprendido que con algunos pacientes puedo ser interpretativo, con otros necesito ser una persona que está presente junto al paciente teniendo en cuenta que ambos estamos atemorizados y preocupados por el futuro. Una especie de forma humanizadora de relacionarse. Así que, cuando un paciente está expresando preocupación sobre un nuevo brote

del virus, comparto su preocupación y digo: “Te entiendo, da miedo”. También hago comentarios sobre historias del periódico que hablan del uso de barbijos, o de viajar en un avión, para que haya un lenguaje común entre el paciente y yo, en el que estamos los dos preocupados por las mismas cosas, estamos luchando con los mismos problemas. Es habitual que interpretar la transferencia esté en un segundo plano cuando el paciente y yo estamos compartiendo nuestra preocupación sobre las historias del noticiero y sobre la seguridad de aquellos que conocemos. En otras palabras, estoy defendiendo un tratamiento humano en el que se está conectando con un temor real, no solo una fantasía en la mente del paciente. Sin embargo sigo usando la interpretación de la transferencia e interpretación fuera de la transferencia con el fin de ayudar al paciente a entender por qué él o ella está teniendo una experiencia particular, y cómo se relaciona eso con relaciones de objeto internas antiguas.

AI: El coronavirus ha sido un gran nivelador provocando una cierta pérdida de asimetría necesaria en los tratamientos analíticos. Como bien describió, los pacientes y analistas están inmersos en miedos y ansiedades similares, así como también en la soledad. ¿Qué mecanismo debemos tener en cuenta los analistas para evitar cometer errores de identificación contratransferencial? ¿Podrían las instituciones psicoanalíticas contribuir de alguna manera?

GG: Una de las razones para adaptarse a las preocupaciones del paciente sobre el coronavirus es que hemos perdido una cierta medida de asimetría. Los analistas tienen los mismos miedos que tiene el paciente. Es más, los analistas no tenemos ninguna magia para poder cambiar la situación. La soledad necesita ser discutida de un modo que sea el objetivo del analista hacer saber al paciente que él o ella no están solos, que el analista está con el paciente. Evitar cometer errores de identificación contratransferencial es una expectativa muy alta. Creo que es inevitable empatizar e identificarse con lo que el paciente está atravesando. ¿Ustedes están familiarizados con el comentario de Freud?: “Somos todos más humanos que otra cosa”.

Las instituciones psicoanalíticas pueden contribuir conduciendo reuniones de Zoom o formas virtuales de mantenerse juntos, para compartir nuestras ansiedades e incertidumbres sobre nosotros mismos; y particularmente, conversar con un colega confiable acerca de las propias ansiedades contratransferenciales. Necesitamos usarnos entre nosotros para ayudarnos a atravesar lo que estamos enfrentando.

AI: Lo que vemos muchas veces es el aislamiento de los analistas, donde a menudo sus pacientes son su contacto con el mundo real. Entonces, en muchas ocasiones, las ansiedades de los analistas aparecen en el centro, compartiendo ellos al inicio de la sesión frases como: ¿Cómo ha estado? ¿Se encuentra bien?

Conversaciones acerca de la pandemia. Y esto, en un punto ya no sería la necesidad del paciente sino más bien la del analista.

GG: Esto es de algún modo lo que estoy tratando de decir. Que tanto el analista como el paciente están ambos teniendo un conjunto de ansiedades sobre estar inmersos en un mundo extraño, nuevo, que no terminamos de comprender. No sabemos si alguno de nosotros va a contraer el virus y morir, o alguno de los miembros de nuestras familias. Entonces pienso que sería irreal para un analista pensar “yo voy a conducir el tratamiento sin ansiedad porque fui analizado”. El análisis no nos protege de las posibilidades reales desastrosas allá afuera. Frecuentemente comparo el coronavirus con una película de terror en la que no puedes ver al monstruo, no puedes escuchar al monstruo, puedes incluso ni siquiera sentir al monstruo, pero sabes que hay un monstruo allá afuera matando gente. Así que, como los actores en una película de terror, tenemos esas ansiedades de no saber qué va a pasar o qué podremos hacer al respecto. Tenemos que dar a conocer a nuestros pacientes que nosotros tampoco tenemos toda la información, que nosotros también tenemos miedo, en un modo que humaniza el proceso. Le hablamos directamente al paciente, a la misma altura, en vez de hablarle desde arriba.

Judith Goldshmidt: Eso sería algo similar al análisis durante los bombardeos de Londres en la Segunda Guerra Mundial, donde las dos personas estaban en la misma situación.

GG: Sí, creo que esa es una analogía muy buena. Es una situación bastante similar a la del bombardeo de Londres.

JG: Hay algo que usted menciona con frecuencia en sus escritos, no solo en este caso, que en los últimos años el tratamiento psicoanalítico ha cambiado mucho: ¿cuáles son para usted los elementos invariables, esenciales para definir un tratamiento como psicoanálisis?

GG: Es una muy buena pregunta. Creo que cada día da paciente/analista elegirá qué modalidad será la mejor. Sea tratamiento presencial, telefónico o por Zoom. Sea cual fuere la estructura del tratamiento, debemos recordar que mucho antes de la llegada del virus hubo muchas innovaciones relacionadas con el tratamiento psicoanalítico. La definición ha ido ampliándose durante años. En 2009, en el *International Journal of Psychoanalysis*, Thomas Ogden y yo escribimos un trabajo en el cual lo que discutíamos era que el discurso analítico involucra lo que es único e idiosincrásico y vivo en la experiencia particular de una persona dada. Devenir analista necesariamente requiere crear una identidad personal que es diferente a la de cualquier otro analista. Quiero decir, en mi práctica yo soy diferente con un paciente de lo que soy con otro, o con el siguiente paciente, y diría que si alguno de mis pacientes me viera en una filmación o me viera

tratando a otro paciente, el primer paciente se sorprendería, ¿qué está haciendo el Dr. Gabbard? ¡Él no actúa así conmigo! Porque estamos siempre ajustando lo que hacemos en función del paciente. Me veo a mi mismo siendo bastante diferente en el curso de un mismo día. Creo que hoy, en 2021, hemos ido más allá de la rigidez del psicoanálisis de los años 50 y 60, y hemos visto que es necesario adecuar nuestra respuesta a quién es el paciente, y creo que esto es lo que está pasando ahora durante la pandemia. Debemos ajustar lo que hacemos y cómo nos comportamos a lo que nos trae el paciente. Esto es lo que quería decir.

AI: podemos seguir hablando con usted, pero no queremos excedernos del tiempo que usted nos había dado.

AI: Muchos de nosotros nos sentimos exhaustos al final del día. No sé si usted se siente igual.

GG: ¡Yo también!

AI: OK. ¿A qué referiría usted esta sensación? ¿Es por el uso del Zoom, o el teleanálisis? Y si usted luego de la vacuna ve pacientes en su consultorio, ¿ve alguna diferencia en esta situación de cansancio?

GG: Me alegra que me lo pregunte porque es uno de mis tópicos preferidos. Yo me encuentro muy cansado trabajando por Zoom, algunas veces siento que necesito hacer una siesta en la hora del almuerzo, quince minutos. Leí mucho acerca de investigaciones del uso del Zoom. Hay consenso general que el Zoom requiere mayor intensidad para escuchar y conectarse; uno estudia la cara de la persona y hay una especie de actividad en mirar lo que el paciente está diciendo y pensando y en cómo mueve la cara. Y hay algo más que creo es muy significativo, las investigaciones muestran que en el Zoom casi no hay silencios. Los analistas nos sentimos incómodos cuando hay silencios en el Zoom, aun cuando en el consultorio usamos el silencio todo el tiempo. Así que pienso que hay una tensión y una energía necesarias para atravesar la sesión por Zoom y es eso lo que hace que todos terminemos exhaustos hacia el final del día.

AI: ¿No cree que también puede haber algo en el hecho de vernos a nosotros mismos en la cámara al trabajar en el Zoom? Uno tiene la posibilidad de observarse a sí mismo, su propia imagen, ¿puede ser que mientras uno se mira a sí mismo, uno también está viendo qué es lo que el paciente está mirando en uno? Eso es algo que no ocurre en el consultorio.

GG: Ese es un muy buen punto, Andrea, porque yo me he encontrado viendo si mi expresión facial concuerda con lo que quería decir. Por eso creo que es una creación del sistema del Zoom, y es diferente de lo que vemos que ocurre en el consultorio analítico habitual, donde no nos vemos reflejados. Creo que eso requiere atención y tratamos de modificar nuestro aspecto, así que podemos ver muchos factores que convergen en provocarnos fatiga y cansancio al final del día.

AI: ¡Así es que estamos deseando volver a los consultorios! Acá en la Argentina tenemos vacunación para el personal de salud, pero la mayoría no están vacunados aún, así que estamos en una situación diferente.

JG: ¿Por qué tienen miedo a vacunarse las personas en Estados Unidos?

GG: Eso es un misterio para mí. Creo que tiene que ver con la información de internet, Facebook y Twitter, donde se escriben y se comparten teorías conspirativas, y hay mucha información malintencionada, sugiriendo que hay intenciones malvadas relacionadas con la vacunación. Yo diría que es una ansiedad paranoide, que bordea lo delirante.

AI: En su artículo usted escribió algo acerca de involucrarse en un activismo social, de poder decir algo acerca de eso. ¿Podría explicarnos un poco más? Creo que se refería a lo que pasó con el policía que mató a George Floyd, el tema del racismo.

GG: Estoy contento con que me pregunten eso. La plaga del virus tiene otro aspecto que es la plaga del racismo, que interactúa con la plaga del virus. Así que el asesinato de George Floyd, aun estando desarmado (afortunadamente, como sabrán, el jurado declaró culpable al policía), generó otra vez un conflicto entre un policía blanco y una persona negra en la calle. Esto ha provocado mucha preocupación y descontento a la gente en los Estados Unidos y creo, como he dicho, que hay una especie de superposición entre el problema del virus y el problema del racismo. Debemos pensar las cosas en un modo holístico, porque hay numerosas formas para que en el transcurso de este mes, de este año que estamos viviendo, nos hayamos aterrorizado todos nosotros, tanto por el virus como por el problema del racismo.

Alejandra Marucco: Gracias, Glen, estamos muy agradecidos por esta oportunidad de conversar. Gracias, espero y deseo la posibilidad de vernos en persona después de la pandemia. ¡Gracias!

GG: Gracias por invitarme, ha sido un placer.

Descriptor: ANSIEDAD / PSICOANALISTA / PACIENTE / INTERPRETACIÓN / TRANSFERENCIA / MIEDO / *TIMING* / SILENCIO / RACISMO

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA / CLÍNICA PSICOANALÍTICA / ANÁLISIS A DISTANCIA

Keywords: ANXIETY / PSYCHOANALYST / PATIENT / INTERPRETATION / TRANSFERENCE / FEAR / *TIMING* / SILENCE / RACISM

Candidates: COVID-19 / PANDEMIA / PSYCHOANALYTIC CLINICAL WORK / DISTANCE ANALYSIS

Palavras-chave: ANSIEDADE / PSICANALISTA / PACIENTE / INTERPRETAÇÃO / TRANSFERÊNCIA / MEDO / *TIMING* / SILÊNCIO / RACISMO

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA / CLÍNICA PSICANALÍTICA / ANÁLISE À DISTÂNCIA



Comentarios sobre la entrevista a Glen Gabbard¹

Norberto Carlos Marucco²

Alejandra Vertzner Marucco: Quisiera hacerte cuatro preguntas para iniciar la discusión acerca de la entrevista con Glen Gabbard que tuvimos oportunidad de compartir.

Con respecto a lo que dice el doctor Gabbard acerca de la interpretación de la transferencia, él habla de momentos que son interpretativos y momentos en los que se debe “estar presente” como una forma humanizada de la relación. ¿Qué pensás acerca de esto?

La segunda cuestión sobre la que quisiéramos tener tu opinión es con respecto a lo que le preguntábamos a Gabbard sobre los errores de identificación contratransferencial, ¿qué pensás, Norberto, sobre el tema de la pérdida de asimetría y sobre la cuestión de compartir las ansiedades del analista con el paciente?

También querríamos transmitirte la misma pregunta que le hicimos a Gabbard: ¿Cuáles serían los elementos esenciales para definir un psicoanálisis? Me parece que es una reflexión interesante para compartir.

Y la última idea que nos gustaría invitarte a comentar es la que él propone sobre el final cuando dice que a la plaga del virus se le ha sumado la plaga del racismo y que esto también debería ser objeto de análisis. ¿Qué pensás sobre involucrar en el tratamiento cuestiones como el racismo, la homofobia, la violencia? ¿Deberíamos repensar la neutralidad, la abstinencia? ¿Estás de acuerdo con lo que plantea Gabbard?

Norberto Carlos Marucco: En primer lugar, muchas gracias por la invitación del Comité Editor. Las cuatro preguntas que me hicieron aluden a temas fundamentales.

Comienzo por decir que me pareció una entrevista exquisita. Conocí a Gabbard cuando fui director de la *Revista* de APA y vino a visitar Buenos Aires. Sus respuestas son las de un individuo con mucha experiencia clínica que tiene una enorme capitalización de la metapsicología transformada en práctica,

¹ La entrevista del Comité Editor al doctor Glen Gabbard fue presentada en APA en la reunión de Secretaría Científica del 19 de mayo de 2021. Este comentario fue realizado en ese marco. <https://youtu.be/BBgVgS-ILD8>.

² marucconor@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

en técnica. Sus consejos sobre técnica son destacables, y creo que podría haber allí puntos de desacuerdo con muchos de nosotros.

Me parece que el problema que hoy pone en juego el coronavirus, al menos como yo lo veo, es que se trata de algo excepcional y al mismo tiempo de algo que no está realmente fuera de lo común. Eso es lo extraño. Como dijo Alejandra en su introducción, pestes, plagas, epidemias, cosas extrañas, la guerra, han existido muchas veces en la historia. Incluso algunas guerras tuvieron una violencia mucho mayor que la del coronavirus. Tomen por ejemplo las guerras de la edad media, la primera guerra mundial, luchas de “carne” donde las armas penetraban el cuerpo del otro y brotaba sangre. Quiero decir, lo excepcional no son los hechos, sino que resultan excepcionales para el psiquismo. Hay guerras que son subliminales: por ejemplo, que en la Argentina tengamos un 57% de chicos pobres es una tragedia tanto como la guerra, es un hecho que va quitando perspectiva de futuro, que va quitando vida. ¿Cómo encontrar salida para este drama, esa cosa diabólica que es la pobreza en el mundo? Sin duda el análisis tiene que enfrentarse con estas situaciones. Bion, por ejemplo, hizo aprendizajes enormes con la guerra, con los soldados en guerra; muchos otros descubrimientos se elaboraron al compás de estas violencias humanas. En 1920, en plena peste europea, Freud descubrió la pulsión de muerte sin mencionar en ningún momento la peste, solamente la menciona en una carta que le manda a un colega acerca de la muerte de la hija. La pregunta es, ¿qué hizo Freud? ¿Inventó algún protocolo para ver a los pacientes a distancia? Más allá de todo eso, que pienso es positivo, lo que hizo Freud fue preocuparse por pensar en lo que emergía en el psiquismo, y pensó en *lo siniestro*. Tema que en general es poco transitado por nosotros, pero es la descripción de un aparato psíquico que metapsicológicamente está constituido por un Yo y un doble. Doble que se transforma de protector ante la vida en mensajero de la muerte. Hoy el aire que respiramos, el aire que nos protege, se transforma de pronto en embajador de la muerte. Planteó entonces la existencia de una pulsión de muerte que permitía explicar la destructividad humana, la compulsión a repetir situaciones como la guerra, la indiferencia al sufrimiento, la persistencia en caminos que perpetúan la pobreza. ¿Qué genera todo esto en el sujeto? Genera culpa, depresión. Estamos viviendo una epidemia de depresión, una epidemia de melancolía, si se quiere. ¿Y qué son la depresión y la melancolía? Algo que Gabbard dice con claridad: la pérdida de proyectos. No tenemos proyectos o los proyectos son forzados. Esta anulación de proyectos, de ideales de yo, remite a quedar vacío. Entonces la patología del vacío es mucho de lo que puede verse ahora, especialmente acentuada porque la imposibilidad del consumo limita recursos compensatorios. Son individuos que vienen al análisis con muchas carencias, ¿dónde se ubica el analista en la situación

transferencial frente a estos individuos (el que sufre la pobreza, tiene miedo al Covid o lo desafía, o siente el vacío)? Tengo que ponerme de su lado y acompañarlo, está bien, tiene que ser así; pero ¿qué es lo invariante de ese proceso en el análisis? Por lo menos para mí sería poder llegar a entender que se produce una actualización de situaciones traumáticas previas de la vida que permanecieron agazapadas para aparecer en situaciones presentes como la del Covid. Poder trabajar sobre esto en el análisis permite encontrar fuerzas para luchar, para modificar algo en el “afuera” en virtud de que algo se modifique en el “adentro”.

En una de las preguntas que le hicieron a Gabbard se hablaba de tendencia a la “neutralización” de las diferencias. O sea, es cierto que es clave acompañar, pero la situación de pérdida de la asimetría no es una pérdida sin importancia. Vuelvo a decirles: yo pierdo la asimetría, yo tengo pacientes a los que les digo “¿viste la noticia de hoy?”, “¿te enteraste de la cepa tal?”. Yo estoy en eso como estamos todos. Pero la pregunta es: si yo hago una simetría en la relación, si pierdo toda posibilidad de ocupar el lugar de “sujeto supuesto al saber” que estimula el despertar del mundo encriptado del paciente, si pierdo la distancia, la diferencia que marca la asimetría analítica, pierdo la posibilidad de operar con transferencia positiva, y de ocupar el lugar que se requiere del analista especialmente en momentos de crisis. Si la relación se vuelve cada vez más amistosa, puede volverse cada vez menos analítica. Lo que quiero decir con esto es que quizá lo que Gabbard plantea puede terminar siendo una situación de comodidad. El analista está en el mismo desconocimiento que el paciente sobre el coronavirus, sobre el desamparo, sobre la pobreza y sobre muchas cosas. Pero esta igualación, esta equiparación, puede ir produciendo una soldadura del análisis. ¿Cuáles son las invariantes, los objetivos de un análisis? Son siempre las mismas, podríamos decir. Es aumentar la capacidad de amar, la capacidad de trabajar. Con este acompañamiento no aumento la capacidad de amar sino que voy favoreciendo el encierro en una situación solipsista. Es importante ver cómo puedo ayudar a un paciente a que dentro de esta crisis pueda volver a amar, tenga proyectos amorosos. Es difícil recuperar la capacidad de amar en un mundo que le dice al sujeto “no salgas a la calle”, “no te encuentres con nadie, ni siquiera con tus hijos”. ¡Fíjense lo tortuoso y lo terrible que resulta esto!

Yo creo que esta hermosa entrevista con Gabbard desnuda algo, según mi impresión, y es que los efectos de lo que está pasando ahora con el Covid no los podremos conocer hoy. Vamos a necesitar tiempo para saber cuánto de esta horizontalidad es buena para el análisis, cuánto se perdió, en qué medida el análisis se transformó en otra forma de psicoterapia (lo cual no digo que

esté mal). No es posible una evaluación *a priori*, sino que se requiere una reflexión *a posteriori*. ¿A *posteriori* de qué? De que se vaya el Covid. Y ahí entramos en una zona compleja porque no tenemos la seguridad de que se irá, pero tenemos el derecho a pensar que así será. Es necesario poder pensar que, aunque el Covid esté anulando muchas cosas, no hay que renunciar a la posibilidad de amar. Porque si lo hago me encierro en mí mismo, y eso da lugar a otro problema que es el de la soledad, ¡otra epidemia en el mundo!

Otra cosa que quisiera comentar es acerca de lo que se habló sobre la práctica a través del Zoom: Yo trabajo de manera remota desde hace bastantes años. A mí también, como ustedes comentaban con Gabbard, esa modalidad de trabajo me cansa mucho. ¿Pero saben por qué creo yo que cansa mucho? Porque aparecen muchos más elementos para analizar que los que aparecían en el diván. En el diván yo escucho palabras, y a través de ellas puedo entender y dejarme llevar por mi atención flotante. En el “cara a cara” en pantalla yo tengo a mis pacientes a cuarenta centímetros, les veo la arruga súbita que aparece cuando les estoy diciendo algo, veo el sudor en el rostro, el gesto, y todo eso es material a procesar. Entonces no es el mismo cansancio que en una sesión con diván. Hace treinta años se comparaban los análisis cara a cara con los análisis en diván como si ese elemento técnico pudiera diferenciar análisis de no-análisis, y se observó que el sesenta por ciento de los analistas analizaban cara a cara cuando era presencial. O sea que la situación del Covid legitima una situación que ya existía, y que a través de esta práctica aparecen otros elementos pre-lingüísticos. También es cierto que hoy tenemos instrumentos de comprensión que no teníamos antes. Quizás el uso de la pantalla durante el Covid revele que en realidad el diván empieza a perder fuerza como instrumento técnico, en la medida en que empieza a perder fuerza la idea de que el inconsciente se expresa especialmente a través del lenguaje.

Descriptor: CATÁSTROFE / PULSIÓN DE MUERTE / SITUACIÓN TRAUMÁTICA / ASIMETRÍA / TRANSFERENCIA

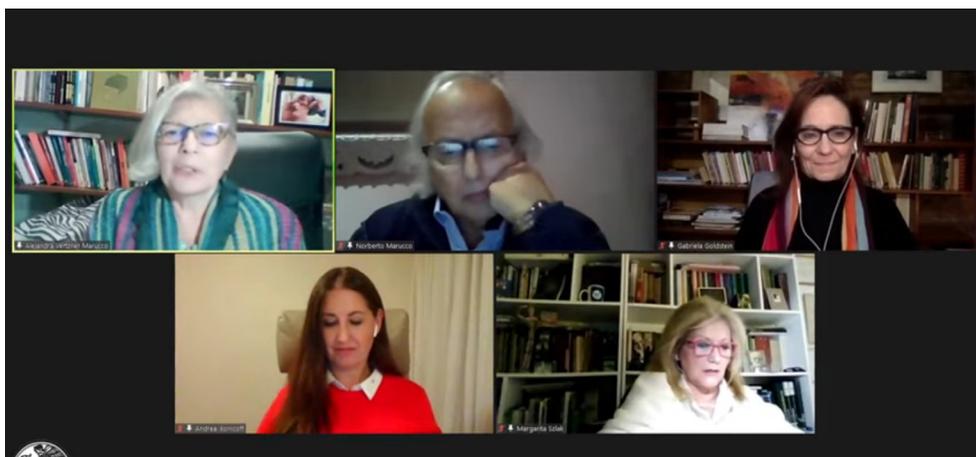
Candidato a descriptor: COVID-19 / ANÁLISIS A DISTANCIA / USO DEL DIVÁN

Keywords: CATASTROPHE / DEATH DRIVE / TRAUMATIC SITUATION / ASSIMETRY / TRANSFERENCE

Candidates: COVID-19 / DISTANCE ANALYSIS / USE OF COUCH

Palavras-chave: CATÁSTROFE / PULSÃO DE MORTE / SITUAÇÃO TRAUMÁTICA / ASSIMETRIA / TRANSFERÊNCIA

Candidato a descritor: COVID-19 / ANÁLISE À DISTÂNCIA / USO DO DIVÃ



Asociación Psicoanalítica Argentina
Plano de Evacuación - 4º Piso

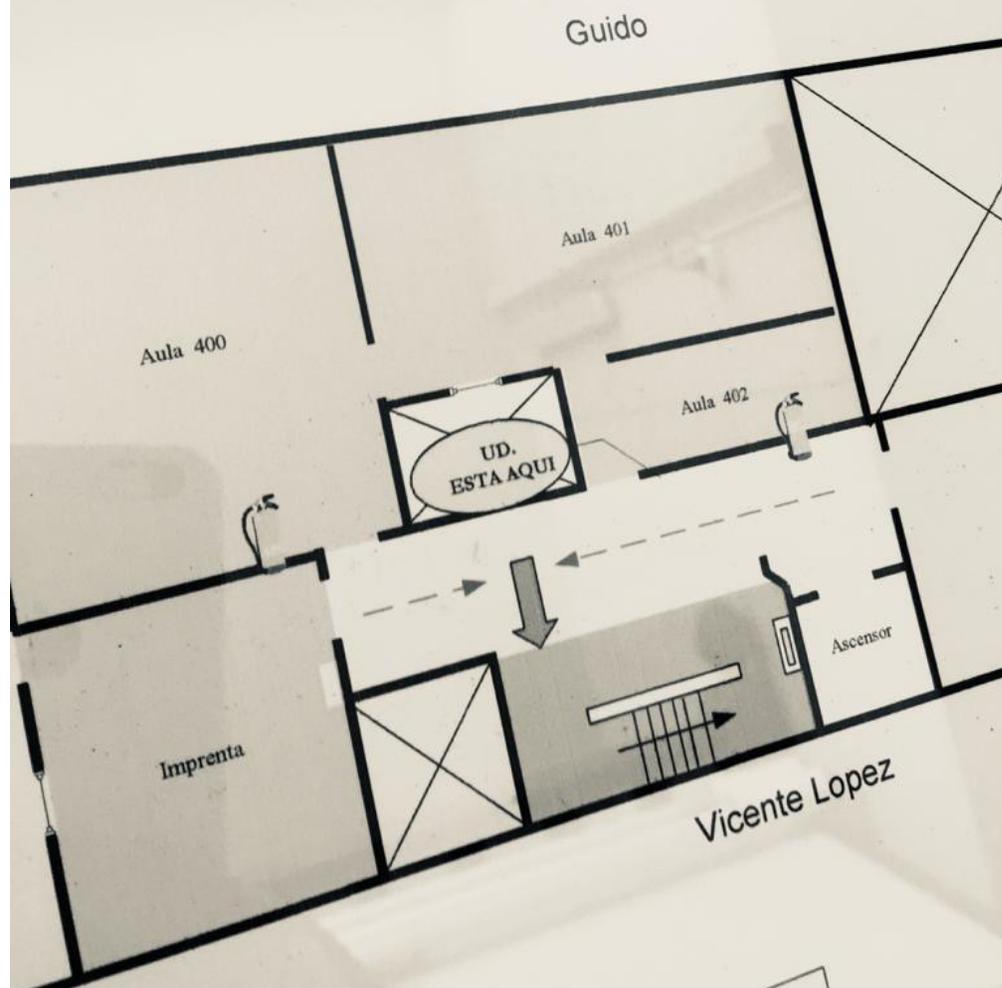


Foto: Florencia Camozzi

**ACTUALIZACIONES
SOBRE LO SINIESTRO**

Claves sueltas para un descifre de lo siniestro¹

Mauricio Abadi

Resumen

El autor presenta distintas perspectivas sobre lo siniestro, destacando su presencia inevitable y su potencial emergencia disruptiva. Plantea la dialéctica entre siniestro, castración, y diestro, falo. Lo siniestro conforma una realidad que la ficción de una presencia encubre. Como intento de encubrir lo inestructurado, el vacío, el caos.

La castración es presentada como una carencia irremediable, figuración de muerte, la nada, vinculada a lo femenino. Es una realidad que el niño reniega, verleugnen, y estructura un peligro, una ansiedad correspondiente, persecutoria.

Articula lo heimlich con lo familiar, pertenece a la casa y a la vez es lo oculto. Unheimlich, lo siniestro, es heimlich, es familiar, y hace alusión claramente al genital femenino.

Desde la perspectiva de la repetición vinculada a la pulsión, el sujeto que la percibe no puede sino catalogarla de siniestra. Lo siniestro es el descubrimiento del libre albedrío del sujeto, que es mera ilusión ya que su ser y su hacer están determinados por un automatismo pulsional al que está inexorablemente sometido.

Lo que nos determina es algo que nos maneja desde dentro de nuestro ser: parte no mía de mi ser. Parte mía, quiere decir familiar, que desocultada se vuelve Unheimlich. Siempre está el riesgo de descubrir que yo no soy yo.

Autómata, es la alusión al estar muerto antes de la futura muerte real y temida, ya no somos. Alude al juego del lenguaje, como antídoto fundamental de la ausencia. Coloca una etiqueta que aparentemente designa con una presencia ficticia una realidad ausente.

Los cuadros de despersonalización son el ámbito en el que con más constancia aparece este tipo de vivencias. En las formas autopsíquicas, lo siniestro se ve como fractura del sentimiento de identidad.

La experiencia de lo siniestro es intransferiblemente subjetiva. Es incomunicable, como rasgo inherente a la estructura misma de lo que llamamos siniestro.

¹ Trabajo publicado en la Revista de Psicoanálisis, Vol. XXXV, N.º 4, 1978, pp. 747-756.

*A Enrique Pichon, desde más acá
del abismo siniestro que nos separa (nos une).*

M. A.

*“Une vipere méchante a devoré ma verge et
a pris sa place: elle m’a rendu eunuque,
cette infâme”.*

Lautréamont, *Les chants de Maldoror*. IV.

*“Los miembros separados, una cabeza
cortada, una mano desprendida
del brazo, miembros que danzan
solos, aparecen como siniestros, más
aún si llegan a tener una actividad
independiente, debiéndose este carácter
a su relación con el complejo de
castración”.*

Pichon-Riviére, *Estudio sobre Lautréamont*.

Ausencia y presencia

Siniestro. Diestro. Relación de oposición. Diferencia. En último término, entre ausencia y presencia o, si se prefiere, entre castración y falo. Realidad siniestra de una ausencia, desde la cual se construye una presencia ficticia, vale decir una ficción de presencia que fracasa, repentinamente, en su intento de encubrir lo inestructurado, el vacío, el caos (en su acepción etimológica) que le subyace.

Si lo “diestro” es un intento de cubrir y encubrir lo siniestro de la carencia; y si lo “diestro”, acosado y perseguido por una repentina aparición de lo siniestro excluido y que puja por emerger, se quebrara y si, a través de esa fractura abierta como un monstruoso bostezo (el *chaos* hesiódico prefiguración, a mi entender, de la *Spaltung* freudiana o de la *béance* lacaniana) apareciera al descubierta la realidad de una incolmable carencia, entonces... entonces el sentimiento que habría de traducir y expresar la singular y específica vivencia del sujeto será lo siniestro. Vale decir el vértigo y el horror ante una realidad que los “diestros” parámetros de nuestra sintaxis no pueden aferrar y que la red de significantes no podrá encuadrar en el ámbito de una comprensión que dé cuenta de la sísmica desestructuración acontecida.

Importa indagar las condiciones que determinan la repentina fractura de lo “diestro”, que es, por lo visto, puro artefacto cultural.

¿Qué es lo que convierte súbitamente al voluntario ciego en un vidente de lo que está más allá de la interdicción normativa? ¿Qué lo lleva a pisar el umbral de la locura antes de que, aterrado, vuelva a cerrar los ojos? ¿Y qué es lo que allí ve? Ve que oculto detrás de la presencia del lenguaje (no) hay nada. Hay “nada”. Des-cubre que lo en-cubierto es bastante peor que una presencia terrorífica, que es –nada menos– que una absoluta ausencia no susceptible de ser relativizada ni siquiera por el lenguaje.

Femenino y masculino

En un estudio de Mircea Eliade en el campo de la antropología cultural, izquierdo y derecho aparecen como simbolizaciones de lo femenino y de lo masculino, respectivamente. ¿No parece acaso lícito pensar que si lo *sinistrum* (= izquierdo) es lo femenino, es obvio que lo siniestro aluda a la castración? Castración como figuración de muerte, de nada, de ausencia sin remisión, de irremediable carencia.

Esto nos lleva a plantearnos el problema de la relación entre la ansiedad persecutoria y la vivencia de lo siniestro. La castración (piénsese en la “angustia de castración” freudiana) es la imagen correspondiente al temor reactivo frente a una amenaza persecutoria. ¿Qué duda cabe? Pero la castración es también la representación de lo que el niño no puede representarse (valga la contradicción), y que lo lleva a *Verleugnen*, a renegar. Y si esa renegación fracasara, ¿qué otro recurso le quedaría sino el de refugiarse en un “yo temo” que obliga, por incluir un verbo transitivo, a pasar –sintácticamente– al complemento directo, o sea a postular un peligro estructurante de una ansiedad antes que aceptar una inexistencia desestructurante?

La muerte y la nada

Freud nos dice: la representación de muerte no puede existir en el inconsciente. Nos explica: no habiendo existido la percepción de esa experiencia, no puede existir su registro e inscripción en el aparato psíquico. Freud, de alguna manera fiel (por lo menos aquí) al conocido aforismo de la escolástica “*Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensibus*”, no acepta la existencia de una representación a la cual no corresponda la percepción correlativa. Me pregunto: ¿hasta qué punto no influyó en su pensamiento, más allá de la racionalización escolástica apuntada (de la que, por otra parte, reniega cuando apela a las profantasías), el eco de las elucubraciones de Parménides y su obstinada negativa a aceptar que “lo que no es” adquiera derechos de ciudadanía, en el ajedrez de motivaciones y contramotivaciones de la vida psíquica?

Desde los primeros versos de su poema, el filósofo de Elea repudia rotundamente cualquier intento de reconocer “lo que no es” como una forma (siquiera negativa) del ser. Lo que no es, no es ¡y basta!, parece gritamos. ¿Cómo no advertir –Freud mediante– que su teorización (al igual que toda teoría) es una construcción inspirada en motivaciones inconscientes, alejadas de la resultante final en que se concretan y destinada a preservar a su autor de un conocimiento y reconocimiento siniestros? Y al cual solo podría tener acceso, despojándolo de su condición de siniestro, si al abordarlo, se escudara en una negación protectora, como Freud nos enseña en las memorables páginas de 1925 acerca de la negación. Una lectura de ese artículo de Freud, ¿no nos autoriza acaso, a declarar: “No es, luego existe”? Al revés de cuando afirma: la muerte no es, luego no existe, en nuestra mente, representación de ella. ¿A cuál texto (y a cuál lectura) debemos atenernos? Prefiero simplemente limitarme al planteo de la cuestión y a señalar que en el trasfondo de la problemática correspondiente late, palpita, la inaferrable temática de lo siniestro.

Una palabra. Su (per)versión a otros idiomas

Lo primero que tiene que llamar la atención es el hecho de la no exacta equivalencia de las traducciones a los diferentes idiomas del término siniestro. Así, por ejemplo, Freud dice “*Unheimlich*”, que es lo contrario de “*heimlich*” y que significa “lo no serenamente hogareño” (*Ho-melike*). En cambio los españoles traducen como “siniestro” (o “*sinistro*” en italiano), los ingleses dicen “*uncanny*” que no es exactamente equivalente a “*Unheimlich*” y los franceses hablan de “*inquiétante étrangeté*”.

Freud, en el artículo sobre lo siniestro, reconoce que la palabra “*Unheimlich*” y su opuesta “*heimlich*”, no tienen un significado unívoco ni siempre claramente definible. Creo que esta afirmación de Freud, lejos de dificultar la comprensión del concepto, ayuda a su esclarecimiento. Se desprende de esta dificultad lingüística, que plurivocidad y relativa indeterminación semántica no son desafortunados accidentes de la lengua, sino hechos inherentes a la naturaleza misma de lo siniestro. Si una palabra pudiera significar el concepto de siniestro de un modo claramente delimitable desde el punto de vista semántico, entonces esa forma clara, esa estructura cumplida implicaría un renegar de la condición de siniestro, que es en su esencia una des-estructura que ninguna organización lingüística puede aprehender.

Es importante recordar que Freud nos advierte acerca de que lo siniestro es terrorífico pero que la inversa no vale, o sea que lo terrorífico no es siempre siniestro. Luego, la connotación semántica de siniestro implica algo más. Además dice Freud que también conviene desconfiar de que lo siniestro, “*Unheimlich*”, sea

simplemente lo contrario de “*heimlich*” en un marco de rígidas correspondencias biunívocas. Algunas traducciones de “siniestro” que le fueron proporcionadas a Freud por Theodor Reik quizá nos ayuden a aprehender la idea. En latín, por ejemplo, un lugar siniestro es “*locus suspectus*” y un momento siniestro en la noche, es “*intempesta nocte*”.² Aquí el acento está puesto en las nociones de “sospechoso”, “oscuro”, “inesperado”. En griego es “*xenós*”. Aquí la connotación semántica subrayada es la de “extranjero” y “extraño”. En inglés, “*heimlich*” vendría a ser el adjetivo “*cozy*” y “*Unheimlich*”, lo que no merece esta calificación. En francés se ha traducido como “*inquiétante étrangeté*” y en español como “siniestro”. En otros idiomas, árabe y hebreo, tiene más bien el sentido de terrorífico y de demoníaco. Después de esta excursión por otros idiomas, Freud vuelve al idioma alemán y llega a una conclusión interesante: puesto que “*heimlich*”, en la medida en que representa lo familiar, hace que su opuesto “*Unheimlich*” signifique lo “extraño”, debiera ocurrir que en cuanto tiene también otro significado que es “lo oculto” su antónimo “*Unheimlich*” significara “lo abierto”. Sin embargo, aparentemente no se usa como tal. Veremos luego que este uso, sin embargo, no es del todo imposible. En cuanto a “*heimlich*”, como sinónimo de oculto, implica lo no conocido, lo inconsciente, y apunta hacia la idea de lo terrorífico y lo extraño, como suele ser todo lo oculto y nocturno (*intempesta nocte*). Por otra parte Schelling dice que “*Unheimlich*” puede ser también aquello que es desocultado o sea lo contrario de oculto, *pero que debiera haber sido mantenido oculto*, con lo cual resulta ser que para Schelling “*Unheimlich*” es lo oculto que se ha desafortunadamente desocultado y revelado abiertamente.

Freud nos propone aquí una interpretación: trátase lo extraño, en cuanto lo extraño es lo familiar de lo cual no debiera haberse sabido nunca qué es lo familiar (sino que debiera haberse ignorado), como si fuera de veras extraño: luego, en la medida en que de-velado se manifiesta, habrá que des-conocerlo: de ahí que lo familiar curiosamente se vuelve extraño, porque podía mantenerse familiar solo en la medida en que fuera inconsciente. En otro contexto Freud advierte que la idea de “*heimlich*” es como “*homelike*” (si fuera lícito acuñar esta palabra en inglés) o sea que pertenece a la casa, y que al mismo tiempo “*heimlich*” es también lo oculto. Luego: lo *oculto familiar* y su antónimo “*Unheimlich*”, lo desocultado y repudiado *como si fuera extraño*. Extraño, vale decir, “no familiar”. Y vuelve a aparecer aquí la negación freudiana (1925) como un modo de reconocer que lo siniestro “*Un-heimlich*” es lo “*heimlich*”, vale decir, lo familiar. ¿Y qué –nos dice Freud– puede haber más familiar que el genital femenino, primera

² La cita está aquí en el ablativo, y no en el nominativo.

demora del ser humano, primer ámbito familiar, ligado además a las ocultadas partes “pudendas” o sea sexuales?

La repetición

Vuelve a aparecer en el escrito freudiano el enigmático problema de la repetición y de la compulsión a repetir, ahora también, en las páginas que dedica a esclarecer la noción de “lo siniestro”. La repetición es inherente a la naturaleza misma de las pulsiones. Y pienso que no está errado Freud cuando aquí sugiere que la percepción de la compulsión a la repetición es probablemente una percepción siniestra. Creo que lo siniestro es el descubrimiento de que el libre albedrío del sujeto es mera ilusión y que su ser y su hacer están férreamente determinados por un automatismo pulsional al que está inexorablemente sometido. Sin embargo, no todo sometimiento es necesariamente siniestro. ¿Dónde está aquí la raíz de la vivencia de lo siniestro? Si no me equivoco al detectar el hilo del pensamiento freudiano, la cosa gira alrededor de dos hechos absolutamente desconcertantes: 1) Lo que nos somete y determina es aquello que nos habita. Luego soy títere de algo que me maneja, sí. Pero, increíblemente, que me maneja *desde dentro*. Y que por lo tanto es contradictoriamente *parte no mía de mi ser*. Una parte *mía*, vale decir *familiar*, que se comporta como ajena (*Inneres Ausland*) vale decir *extraña*. Una parte oculta, inconsciente, que me maneja sin que me dé cuenta (“*heimlich*”), y que me perturba descubrir, ya des-ocultada (“*Unheimlich*”). 2) Si yo estoy identificado con un deseo (pulsional) y mi deseo apunta hacia un objeto que una normatividad cultural prohíbe, ¿cuál es el lugar desde el cual puedo conjugar los verbos de mi vivir en la primera persona del singular? Cuán estrecho y cuán amenazado de enajenamiento es mi Yo. Fuera de esa estrecha zona (que es además para decirlo con las palabras de Lacan “*le lieu de la méconnaissance*”), estoy continuamente expuesto al riesgo –¿siniestro– de descubrir que yo no soy yo. Y que a lo sumo puedo postular una estructura –el “Yo”– y escudarme en ella.

El autómata

Freud comenta el artículo de Jentsch acerca de lo siniestro y alude al ejemplo que este autor propone: el autómata que se transforma súbitamente en ser humano. Pero ocurre que, examinando más en profundidad el conocido cuento de Hoffman, Freud le encuentra una explicación relacionada con el complejo de castración que nos parece más esclarecedora y satisfactoria.

Sin embargo, y al margen de la contribución freudiana, cabe preguntarse, desde otra perspectiva, si lo siniestro no es más bien lo contrario, el descubrimiento de que el ser humano se convierte en un autómata. Lo que equivale a decir que descubre su propia condición de autómata.

Autómata. Palabra que alude indirectamente a un hecho siniestro, quiero decir al descubrimiento de que... estamos muertos y que, de alguna manera, ya antes de una muerte esperada y temida, pero siempre proyectada hacia el futuro, *ya no somos*. Como la palabra “ser” tiene no solamente un significado óntico, sino también copulativo, uno de los modos de *no ser* consiste en haber perdido el predicado que nos define y que nos otorga nuestra identidad. No somos –y esto es lo siniestro– en cuanto, más allá de nuestra dudosa identidad, podemos ser “otro”. No cualquier otro, entiéndase bien. Sino aquel “otro” aún no aprisionado por la palabra que lo nombra, palabra que de alguna manera ocupa su lugar. Luego, no es que lo siniestro sea innombrable, sino al revés: al no tener un nombre, se vuelve siniestro. Por eso ya al apelar al calificativo de siniestro, deja de ser en gran parte... siniestro. Ya que el lenguaje, en cuanto media nuestra relación con la realidad, es el antídoto fundamental de la ausencia, sobre la cual coloca una etiqueta que aparentemente designa, pero de verdad sustituye, con una presencia *ficticia*, una realidad ausente. De ese interjuego, entre presencia ficticia y ausencia real, y de una de las vicisitudes posibles de ese interjuego, el fracaso, emerge bruscamente el sentimiento de lo siniestro. Citaré, al pasar, un ejemplo extraído de mi práctica clínica.

Una pareja festeja el casamiento de la hija. Durante la fiesta realizada en el salón de un hotel, otro hijo residente en el exterior sufre un accidente y muere. Los dos hechos, conjugados por la simultaneidad, hacen que el acontecimiento penoso convierta en “siniestro” al acontecimiento festivo.

La despersonalización

No se puede abordar el tema fascinante de lo siniestro sin aludir a un cuadro psicopatológico en el que esta vivencia es, de alguna manera, el eje alrededor del cual intenta –sin lograrlo jamás, por supuesto– estructurarse: la *despersonalización*. Los cuadros de despersonalización son el ámbito en el que con más constancia aparece este tipo de vivencia.

De ahí que reconozcamos a menudo lo siniestro en las vivencias y fantasías de fin del mundo, propias de la desestructuración esquizofrénica.

Al desmoronarse la construcción, se hace repentinamente visible el terreno baldío que le subyace. Cuando se trata de despersonalizaciones autopsíquicas (más que en las alopsíquicas) puede verse lo siniestro a través de la fractura del sentimiento de identidad.

Un paciente me hablaba un día de sus miedos, y me decía que solamente una cosa lo había aterrado en su infancia, pese a no haber sido particularmente temeroso. Se trataba de un cuento “siniestro” que con alguna reticencia y dificultad comenzó a relatarme un día, tras una pregunta mía, venciendo

evidentes resistencias, como si hubiera preferido evitar la alusión a ese cuento por temor a volver a sentir la angustia que había sentido cuando se lo contaron. El protagonista del cuento era una persona que se quedaba sola en su casa y que, al quedarse sola, comenzaba a experimentar un paulatino crecimiento de su cabeza: la extremidad cefálica del cuerpo crecía y crecía aumentando progresivamente de volumen y el paciente sentía que llegaba un momento en que no podía seguir tolerando la indescriptible angustia que esta idea le provocaba. Es evidente que, independientemente del estudio psicoanalítico a que nos invitaba este cuento, parte de su mitología personal, hay algo que llama la atención en cuanto es algo que podemos tomar como un criterio para definir lo siniestro. Es evidente que muchas cosas pueden darnos miedo, pero que llamamos siniestras solamente a aquellas de las cuales la razón no puede dar cuenta, o sea aquellas situaciones de peligro que no son convencionales o lógicas o comprensibles, sino antes bien situaciones de peligro que no se pueden pensar o referir en palabras, que más bien apuntan a un peligro inenarrable, indescriptible, impensable, incomunicable e irreductible a una explicación en términos racionales.³ Lo siniestro produce algo más y diferente al miedo frente a un *peligro que no se puede controlar*. Produce —ahí está una de las raíces de lo siniestro— un *miedo que no se puede controlar*.

La vivencia de lo siniestro es una experiencia intransferiblemente subjetiva. He aquí el problema. La intransferibilidad, vale decir la incomunicabilidad de la vivencia, es ya un rasgo inherente a la estructura misma de lo que llamamos siniestro. Es decir que lo siniestro es ante todo aquello para lo cual no hay medio adecuado de comunicación, para lo cual no hay lenguaje, para lo cual no hay proceso de simbolización que culmine en el hallazgo de un signo que sirva de puente entre la vivencia y la comunicación de esa vivencia a otras personas. Es decir, que no existe la posibilidad de coparticipación. Que es como decir que no hay posibilidad de testimoniar ante un tercero acerca de esa experiencia.

Experiencia que se nos impone como un desafío a nuestro intento de aprehenderla en el marco de una relación intersubjetiva.

³ Sería interesante investigar de qué manera la noción de siniestro, tal como la formula y postula el psicoanálisis y Freud mismo, puede hallar su correlato, su analogía, su equivalente en otros registros de la experiencia humana. A mí me parece poco dudoso, por ejemplo, que lo que llamamos siniestro corresponda a lo que en metafísica es el concepto de la nada. En el plano de la teología, que al final de cuentas es una rama de la metafísica, me parece que corresponde a la idea de ausencia de Dios o, si se quiere, de la ausencia de una intención final en el universo. Siniestro es el sentimiento que corresponde a lo que expresa el pensamiento de Pascal: "El silencio eterno de estos espacios infinitos me aterra". Ese terror remite a la vivencia de siniestro, de la que solo puede salvarse el junco pascaliano en cuanto "junco pensante" y pensante —por sobre todo— en un Dios que es. Más aún, que se define como "El que es". En el plano ético, lo siniestro sería equiparable a la presencia no erradicable del Mal, en cuanto el Mal es constitutivo del ser humano. En el plano gnoseológico la idea de siniestro remite a aquello que está más allá del límite del conocimiento alcanzable.

Descriptorios: LO SINIESTRO / MUERTE / DESPERSONALIZACIÓN / REPETICIÓN

Abstract

Some loose clues to decipher the uncanny

The author presents different perspectives on the uncanny, highlighting its inevitable presence and its potential disruptive emergence. He states that there is a dialectical link between the uncanny (castration) and the right-handed (the phallus). The uncanny creates a reality that the fiction of a presence conceals. It is an attempt to cover up the unstructured, the void, chaos.

Castration is presented as an irremediable lack, a figuration of death, of nothingness, linked to the feminine. It is a reality that the child denies (*verleugnen*) and it structures a danger, with its corresponding persecutory anxiety.

He articulates the *heimlich* with the familiar, that which belongs to the house and at the same time is concealed. The uncanny (*unheimlich*) is familiar (*heimlich*), clearly alluding to the female genital.

From the perspective of the repetition linked to the drive, the subject who perceives it cannot but label it as uncanny. The uncanny is the discovery of the subject's free will, which is mere illusion, since his/her being and doing are determined by a drive automatism to which he/she is inexorably subjected.

What determines us is something that drives us from within our being: a part of my being that is not mine. "Part of me" means familiar, which, made visible, becomes *unheimlich*. There is always the risk of discovering that I am not me.

To be an automaton means to be dead before the real and feared future death: we are no longer. It alludes to the games of language as a fundamental antidote to absence. It places a label that apparently designates with a fictitious presence an absent reality.

Clinical manifestations of depersonalization are the area in which this type of experience appears most frequently. In autopsychic forms, the uncanny is seen as a break of the feeling of one's own identity.

The experience of the uncanny is subjective and untransferable. It is not communicable, as a feature inherent to the very structure of what we call uncanny.

Keywords: THE UNCANNY / DEATH / DEPERSONALIZATION / REPETITION

Resumo

Chaves soltas para decifrar o sinistro

O autor apresenta diferentes perspectivas sobre o sinistro, destacando a sua presença inevitável e o seu potencial emergência disruptiva. Propõe a dialética entre sinistro,

castração, e destro, falo. O sinistro conforma uma realidade que a ficção de uma presença encobre. Como tentativa de encobrir o não estruturado, o vazio, o caos.

A castração é apresentada como uma carência irremediável, figuração de morte, o nada, vinculado ao feminino. É uma realidade que a criança renega, *verleugnen*, e estrutura um perigo, uma ansiedade correspondente, persecutória.

Articula o *heimlich* com o familiar, pertence à casa e ao mesmo tempo é o oculto. *Unheimlich*, o sinistro, é *heimlich*, é familiar e faz alusão claramente ao genital feminino.

Desde a perspectiva da repetição vinculada à pulsão, o sujeito que a percebe não pode senão catalogá-la de sinistra. O sinistro é o descobrimento do livre arbítrio do sujeito, que é mera ilusão já que o seu ser e o seu fazer estão determinados por um automatismo pulsional ao qual está inexoravelmente submetido.

O que nos determina é algo que nos maneja de dentro do nosso ser: parte não minha do meu ser. Parte minha, quer dizer familiar, que desocultada se torna *Unheimlich*. Sempre está o risco de descobrir que eu não sou eu.

Autômato, é a alusão ao estar morto antes da futura morte real e temida, já não somos. Faz alusão ao jogo da linguagem, como antídoto fundamental da ausência. Coloca uma etiqueta que aparentemente designa com uma presença fictícia, uma realidade ausente.

Os quadros de despersonalização são o âmbito em que com mais constância aparece este tipo de vivências. Nas formas auto psíquicas, o sinistro é visto como fratura do sentimento de identidade.

A experiência do sinistro é intransferivelmente subjetiva. É incomunicável, como característica inerente à própria estrutura do que chamamos sinistro.

Palavras-chave: O SINISTRO / MORTE / DESPERSONALIZAÇÃO / REPETIÇÃO

Introducción de [lo siniestro] en el Yo¹

Norberto Carlos Marucco²

Resumen

En Lo siniestro Freud vuelve a ciertos temas que había dejado de lado (por ejemplo, el del narcisismo primario) e incluye la problemática ligada a la compulsión a la repetición, a las conductas autodestructivas, y aun a sus propios fracasos terapéuticos. Postula su nueva teoría pulsional. La pulsión de muerte trata de explicar lo que le resultaba inexplicable. El autor retoma este texto freudiano para avanzar en sus desarrollos. Considera que la compulsión a repetir se generaría por un deseo ajeno al sujeto, avasallador y por tanto traumático. La pulsión de muerte se ubicaría en el campo intersubjetivo y no en el de la biología. Lo siniestro constituye otro camino para ingresar al tema de la escisión del Yo. Se plantea un Yo realidad inicial que se escinde en un Yo narcisista “real”, conformado por identificaciones primarias reflexivas y luego activas, y un Yo Ideal, conformado por el investimento narcisista parental (“anhelo” de los padres), vía identificación primaria pasiva. Esta escisión es constitutiva y se consolidará, producido el trauma del reconocimiento de la diferencia de los sexos, en otra escisión (Ideal del Yo/Yo Ideal “seudonarcisista”). El Ideal del Yo resultará de la transformación progresiva del Yo narcisista real, que reconoce la castración. El Yo Ideal “seudonarcisista” será la parte del Yo fijada en la identificación primaria pasiva que reniega de la castración. La estructura del Ideal del Yo implicará, represión mediante, el campo de la palabra, el ingreso al orden simbólico. Mientras que el Yo Ideal, consolidado por la renegación, se expresará en el lenguaje del fetiche, de lo siniestro y de la compulsión repetitiva. El autor relaciona la “paradoja” del doble con la de la reacción terapéutica negativa. El enfermar debido al mejorar sería la manifestación clínica de la persecución por crecer. Al “doble” se podrá acceder a través del análisis de las compulsiones repetitivas y de lo siniestro. Las construcciones demostrarán todo su poder terapéutico: será necesario historizar aquella identificación primaria pasiva que se constituyó en un núcleo del Yo. Propone que la función materna de madre y padre, aquella que niega la castración, persigue, se transforma en hostil, en embajadora de la muerte, cuando el hijo, el sujeto-haciéndose, trata de ser para él y no para obturar la incompletud parental.

¹ Trabajo publicado en la *Revista de Psicoanálisis*, XXXVII, 2, pp. 233-246, 1980.

² marucconor@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

En 1919, Freud escribe *Lo siniestro*, aparentemente un ensayo sin ubicación precisa entre sus obras. Ante todo, se trata de psicoanálisis aplicado, uno de los caminos más fructíferos de la investigación freudiana. (El complejo de Edipo ¿no nació de aplicar el psicoanálisis a un mito griego?). En este caso el texto –el pretexto– para reformular conceptos teóricos es, como sabemos, un cuento de Hoffmann: “El arenero”.

¿Por qué, como le cuenta a Ferenczi, el manuscrito había quedado olvidado en un cajón del escritorio y por qué también esa necesidad de proseguirlo? ¿Qué reflota junto con las páginas olvidadas? Algunas cosas que estaban naufragando. En *Lo siniestro* vuelve el narcisismo primitivo de *Introducción del narcisismo*. El doble recrea el “alma inmortal” de *Tótem y tabú*, nacida del desencuentro entre la percepción y la huella mnémica. Pero no se trata solo de un rescate del pasado sino de una problemática presente, y futura. Se puede ver el sendero que conduce a *Más allá del principio de placer*, con la obsesión demoníaca de repetir. Pero hay algo más: la descripción de un mecanismo, el “enérgico mentís” (¿la renegación?), un puente hacia la futura teoría estructural y hacia lo que más adelante será claramente la escisión intrasistémica del Yo (¿tercera tópica?).

Releyendo *Lo siniestro* no puedo dejar de pensar en la mención que Freud hace allí del “Hombre de los lobos”, ni en el párrafo de *Análisis terminable e interminable* (Freud, 1937) donde también vuelve sobre el “Hombre de los lobos” para decirnos: “Era un caso en que el tratamiento se inhibía a sí mismo; se encontraba al borde del fracaso como resultado de su éxito parcial”.

¿Acaso el párrafo no alude a ese “enfermar al mejorar” que es la reacción terapéutica negativa? Además de la RTN, se le imponen a Freud los fenómenos autodestructivos, la compulsión a la repetición, las neurosis de destino, sus fracasos terapéuticos... Es como un asedio múltiple, hasta convergente. Freud no termina de dar cuenta de ese radical extrañamiento del sujeto. ¿Se podrá hoy avanzar un poco más? ¿Puede lo demoníaco, lo siniestro, lo autodestructivo, rendirse a las palabras o quedará siempre, intrínsecamente, inefable, más allá de las palabras? En todo caso, el tema, los subtemas, las sospechas del tema, me vuelven una y otra vez.

La psicopatología y lo siniestro

Hipótesis, conjeturas... ¿Cómo no hacerlas? Freud intuye lo siniestro y lo oculta. Descubre un “sentimiento” y este lo desubica toda vez que intenta encontrarle un objeto. Pero se resiste a aceptar que carezca de él.

¿Y si en lugar de pensar en un objeto pensamos en una “historia”? Una historia que retorna, una historia traumática, *sin palabras*, acaso parecida a la que retoma en la obsesión demoníaca de repetir.

Se discierne el imperio de una *compulsión de repetición* [...] que confiere carácter demoníaco a ciertos aspectos de la vida anímica, se exterioriza todavía con mucha nitidez en las aspiraciones del niño pequeño y **gobierna el psicoanálisis de los neuróticos, en una parte de su decurso**. *Todas las elucidaciones anteriores, nos hacen esperar* que se sienta como ominoso (*siniestro*) justamente aquello capaz de recordar a esa compulsión interior de repetición (Freud, 1919, p. 238).³

Algo se le impone a Freud como una evidencia. A falta de articulaciones hay claros indicios: lo siniestro, la compulsión a la repetición, la caída del principio de placer, incluso sus fracasos terapéuticos. Pero no solo: en las neurosis narcisistas (psicosis) como también en el psicoanálisis de los neuróticos. Por eso comienza a limitarse la teoría de la represión:

Podría decirse que en un caso es reprimido [suplantado] un cierto contenido de representación, y en el otro la creencia en su *realidad (material)*. *Pero acaso esta última manera de decir extienda el término “represión” [esfuerzo de desalojo o suplantación] más allá de sus límites legítimos* (Freud, op. cit, p. 248).

Además, progresivamente, se extienden los límites del inconsciente, que ya no coincidirá con lo reprimido, que ahora avanzará sobre el Yo. ¿Se podrá pensar al Yo inconsciente e inconscientizador como reprimido? Freud es concluyente. Todo lo reprimido es inconsciente, pero lo inconsciente... es algo más.

Digámoslo así: es la *clínica* la que desubica al teórico y le promueve nuevas opciones. O revitaliza la noción de escena de seducción, en la que el deseo del otro, traumático (ya no en el posedipo sino en el preedipo), genera el automatismo de repetición (o sea que se repite el deseo del otro).⁴ O tiene que recurrir a algo intrasubjetivo, casi biologista: su noción de pulsión de muerte. Su especulación se le hace certeza y además se le vuelve imprescindible. Es que la noción de pulsión de muerte (fundamento de su cuestionable concepto de masoquismo primario) le permite explicar, aunque no sin contradicciones (por ejemplo, sentimiento *inconsciente* de culpabilidad, masoquismo del Yo, etc.), ese “automatismo de repetición”, “lo demoníaco” que “gobierna el psicoanálisis de los neuróticos en una parte de su decurso” (Freud, 1919, p. 238).

Pero la noción de *trauma*, del efecto provocado en el Yo que Freud trata en *Lo siniestro* ¿no ofrece una explicación mejor, libre de las estrecheces del planteo económico o biologista de la pulsión de muerte? Freud vuelve a reflotar la noción de trauma en 1919. ¿Quién amenaza con la destrucción del Yo? ¿La omnipotencia de la muerte? ¿O la acción del “deseo” (situación traumática) de un “otro” sobre el comienzo mismo de la estructuración del Yo? Si así fuera, aquel núcleo patógeno reprimido de la histeria traumática “que infiltraba al Yo”

³ Lo destacado es mío.

⁴ La historia de Leonardo testimonia a favor de lo traumático de la escena de seducción (preedípica).

(Freud, 1893-1895) se definiría como un Yo inconsciente no reprimido, escindido, “el doble” generado por la “enérgica desmentida” frente a un trauma provocado por estímulos exteriores (deseos o anhelos⁵ del otro).

En 1920, la observación clínica lleva a Freud a restringir no solo la autonomía (unidad) del Yo sino la del mismo sujeto. El deseo de este ya no será hegemónico porque coexistirá con él una fuerza extraña: la obsesión de repetición o, más literaria y exactamente, la obsesión demoníaca de repetir, comandada por la pulsión de muerte que busca en la descarga de la tensión la muerte del deseo. ¿La pulsión de muerte “desearía” regresar a un antes del deseo? Freud, que estaba revalorizando el trauma, cuando tiene que explicar las conductas de autodestrucción recalca, como dijimos, en un nuevo dualismo pulsional *intrasubjetivo*: pulsión de vida-pulsión de muerte. Sin embargo, para Freud mismo, el suicidio melancólico (lo autodestructivo) tiene algo en común con el enamoramiento. ¿La pulsión de muerte? ¿O lo que la hipnosis muestra de manera evidente: la intersubjetividad, donde un otro, ubicado en el lugar de ideal, impone su deseo y decide por el sujeto, tanto su amor como su muerte? Obviamente, se está frente a la muerte. ¿Pulsión de muerte (casi biológica) o *significación tanática de la pulsión* por el deseo –anhelo– del otro?

Acerca del Yo escindido (Yo Ideal - Ideal del Yo)

Lo “siniestro” implica un nuevo campo para la psicopatología y a la vez una teoría acerca del Yo.

Para desarrollar el tema de lo siniestro en el Yo, necesito retomar el tema de la escisión del Yo, comenzado en otros artículos y objeto central de uno en preparación. Lamentablemente, no he podido evitar que en este apartado se agregue a la densidad del asunto otra densidad atribuible a su redacción. A pesar de ambas, confío en que estas líneas sirvan de puente hacia el siguiente apartado.

¿Qué quiso decir Freud con que era necesario “un nuevo acto psíquico” para pasar del autoerotismo al narcisismo? Como escribí en varios lugares, se trata de la identificación primaria (Marucco, 1978) o, mejor, de los distintos tipos de identificación primaria. Gracias a ellos podemos entender la escisión del Yo realidad inicial en un Yo *narcisista “real”* y un Yo *“Ideal”*. En el Yo narcisista “real” o “propio” confluirán un primer momento de la identificación primaria, la *reflexiva* (identificarse con la *satisfacción* de la necesidad), y un segundo momento, la

⁵ Creo que es necesario, como postulé en trabajos anteriores, diferenciar el deseo de la carga de anhelo, ubicando al deseo en la trama edípica y al anhelo como carga previa y coexistente con relación al narcisismo parental en la constitución del Yo. De cualquier manera, a lo largo del trabajo hablaré del deseo de los padres y de anhelos narcisistas.

identificación *primaria activa*⁶ (identificar al *objeto* de la satisfacción). El Yo Ideal “seudonarcisista” (¿narcisismo tanático?, ¿narcisismo ajeno?) estará conformado por el investimiento “narcisista” parental, que penetra en el Yo vía identificación primaria *pasiva* (ser identificado). Aclaro que denomino narcisismo “real” o “propio” al generado por las identificaciones primarias reflexivas y activas, producto de la adecuación de los padres a las tensiones de necesidad del niño (investimiento *erótico objetal*). Este sentido del término “narcisismo” correspondería a la descripción freudiana del narcisismo como complemento libidinoso del egoísmo de las pulsiones de autoconservación (Freud, 1914). A diferencia de un investimiento narcisista proveniente de los padres, que no respeta las tensiones de necesidad del niño, al que denomino provisionalmente “seudonarcisismo”, “narcisismo tanático” o “narcisismo ajeno”. De este modo se entroniza en el niño el “Yo Ideal”, que –valga la insistencia– responde al principio de placer *narcisista* de los padres (vía identificación primaria pasiva).⁷ Esta escisión del Yo *constitutiva* estará presente en el comienzo y en el acmé del Edipo. Será, en ese sentido, precursora y heredera del Edipo. Es decir, la resolución de este se dará en función de la estructura escindida del Yo, y su consecuencia será una nueva escisión entre dos estructuras: *el Ideal del Yo* (transformación progresiva del “Yo narcisista real” a través de identificaciones primarias reflexivas y activas, que se desarrollan como identificaciones secundarias) y él “Yo Ideal”, que quedó fijado en la identificación primaria pasiva. Los mecanismos de la estructura del Yo escindido serán, respectivamente, la represión y la renegación, instaladas de ahí en más para siempre. La represión ingresará la estructura del Ideal del Yo (Edipo) en el orden simbólico y la *renegación* consolidará al “Yo Ideal” como estructura coexistente con la edípica. El “Yo Ideal” (estructura “narcisista”) tendrá “palabras”, pero su “lenguaje” será el fetiche, el sentimiento de lo siniestro y la compulsión a la repetición.

Se acepta que el niño es ambivalente. ¿Los padres, acaso no? Es desde la carga erótica de objeto, o sea, desde el “*amor*” parental (*no* del *enamoramamiento narcisista*, Marucco, 1979) como el Yo realidad inicial llegará a Ideal del Yo (vía identificaciones secundarias). Es desde la *no* carga erótica de objeto, o sea desde el *rechazo* parental (o el “*enamoramamiento narcisista*”) como será “Yo Ideal” “de un narcisismo ajeno” (manteniendo la identificación primaria pasiva). Cada vez que se cuestione este “Yo Ideal” aparecerán lo siniestro y la compulsión a la repetición.

⁶ No veo en la identificación primaria activa una contrapartida simétrica de la identificación primaria pasiva, puesto que la primera evoluciona hacia las identificaciones secundarias, mientras que la segunda actuaría como una fijación. Además quiero señalar las ideas desarrolladas por Hugo Mayer en relación con las identificaciones primarias activas, por ejemplo, en “En torno del Yo Ideal”.

⁷ Desarrollé exhaustivamente esta temática en el Seminario dictado en el Instituto de Psicoanálisis durante 1979.

Frente al temor a la pérdida del ser, a “la aniquilación” (omnipotencia de la muerte), re-creará los anhelos narcisistas parentales, cuestionados al cuestionar su “Yo Ideal”. Re-creará entonces “el doble”, que entronizará en su Yo escindido el placer “seudonarcisista” estructurado por los deseos parentales. Freud lo dirá con una deslumbrante lucidez:

Se afanan por interrumpir la cura incompleta, saben procurarse de nuevo la impresión del desaire, fuerzan al médico a dirigirles palabras duras y a conducirse fríamente con ellos, hallan a los objetos apropiados para sus celos, *sustituyen al hijo tan ansiado del tiempo primordial por el designio o la promesa de un gran regalo, casi siempre tan poco real como aquel* (Freud, 1920).

El sujeto sentirá lo siniestro en cada tentativa suya de desmitificar a aquel “hijo tan ansiado”, ahora “Yo Ideal”. La angustia, entonces, pondrá en marcha la compulsión a repetir las viejas heridas narcisistas. Nuevo triunfo del “Yo Ideal”. Ocurre que la repetición actual de aquellas “heridas” preserva el “hijo tan ansiado”, aquel recreado por los anhelos parentales, con la esperanza de ver cumplidos en él sus deseos insatisfechos. El “Yo Ideal” tiene un “lugar”. ¿Cuál? El de renegar la castración (mortalidad) parental.

Hay bastante acuerdo en que el psicótico está fascinado, inmóvil en ese “lugar”, Pero ¿basta haberse corrido para no ser un psicótico? ¿Y quién se ha librado por completo de la fascinación paralizante, incluso de la pasajera? ¿Cómo saber que se ha ingresado por la puerta en el orden simbólico y no por la ventana? Es decir, ¿qué distingue a las palabras del deseo de las palabras del no-deseo?

¿El inmóvil –en análisis o no– puede un día comenzar a andar? ¿Queda alguna movilidad en esa inmovilidad? Freud nos dijo que en todo delirio una parte del sujeto sabe que está delirando. ¿Acaso no dijo también que la normalidad del Yo es una ficción de normalidad? (Freud, 1937). ¿Acaso algún neurótico se exime del fetichismo? La hipótesis del Yo escindido me permite dar una respuesta. Una cierta parte de la estructura psíquica, detenida en ese “lugar”, en el “Yo Ideal” obediente a los anhelos parentales, será, no un psicótico, sino una estructura narcisista en la que lo renegado retornará como lo perverso (fetichismo) y la obsesión de repetir se expresará –oscuramente– como una neurosis de destino. Otra parte logrará escapar a la inmovilidad de ese lugar, a través de una *función materna* (de padre y madre) que acepte su castración y de una *función paterna* (de padre y madre) que con su interdicción sacuda al hijo, sacándolo a la exogamia. Pero lo inmóvil ¿seguirá siéndolo? Clínicamente, ¿cómo lo reconoceremos? Y técnicamente, ¿cómo actuaremos?

¿Es necesario aclarar que estas son, para mí, preguntas abiertas, con respuestas a lo sumo provisionales?

Lo siniestro en el Yo

El alma inmortal de *Tótem y tabú* retorna en *Lo siniestro*. Lo que parecía un comentario sobre las religiones le sirve a Freud para iniciar la investigación psicoanalítica del doble, del primer doble, de esa evasiva corporización de lo siniestro. El ensayo nos deja una impresión imborrable así como no pocas desafiantes incertidumbres.

Repasemos primero lo conocido. El doble –dice Freud– es un enérgico mentís, una enérgica desmentida⁸ a la omnipotencia de la muerte. El Yo, aterrado por la aniquilación, “reniega” del trauma de la muerte (¿castración?).⁹ Crea para sí un doble protector.

Para Freud no se trata sino de la persistencia, en todos los sujetos, de esa fase del narcisismo primitivo que determina la creación del “Yo Ideal” protector del trauma. Trauma por privación libidinal que actuaría como un *investimiento tanático* (Marucco, 1979) para el Yo.

Pero el doble –el “Yo Ideal”–, y esto es lo nuevo que Freud nos trae, se transforma, de protector frente a la muerte, en embajador de la muerte. No siempre, aclara Freud. Para que el doble “cambie de signo algebraico” es necesario que el sujeto continúe en su desarrollo yoico (Maldavsky, 1979). El doble pasará a ser hostil, persecutorio, si y solo si una parte del Yo (aquel Yo realidad inicial) progresa hacia la constitución del Yo real definitivo, campo de la palabra, ingreso al orden simbólico.¹⁰ ¿Y: qué queda en el campo del “Yo Ideal”? El narcisismo primario, la identificación primaria pasiva, la compulsión repetitiva y lo siniestro. Fundamentalmente, el “Yo Ideal” *que se torna tanático* cuando se intenta abandonarlo. ¿Y qué significa abandonarlo? No abandonar el ser propio por el ser *del otro*.

¿De qué protege el doble en el primer momento? ¿Por qué se vuelve persecutorio cuando el individuo se desarrolla? Freud postula en *Lo siniestro* un *narcisismo primitivo*, casi ajeno (diría yo) que constituye un sujeto escindido: un Yo y un doble. La inquietante extrañeza ¿no acompañará todos los intentos

⁸ Etcheverry señala que la expresión “enérgico mentís” que utiliza Freud en *Lo siniestro* puede considerarse como la primera oportunidad en que alude a la desmentida (“renegación” en la traducción de López Ballesteros).

⁹ Habría mucho que decir y que precisar sobre la situación traumática, que remite a la primera experiencia infantil de desamparo y, más aún, a la amenaza de castración en el reconocimiento de la diferencia de los sexos; pero escapa a mi actual propósito.

¹⁰ Crecer, mejorar, llegar al Edipo... enfrentarse con el enfermar, ser perseguidos por querer librarnos del narcisismo primitivo. ¿Es posible entenderlo? Es decir, ¿se podrá admitir? En “Para la teoría de una resistencia final” me pregunté si la resistencia final era siempre RTN y me ocupé de una resistencia ineludible cuándo se cuestionan las identificaciones primarias pasivas, lo cual debe ser nuestra tarea y la del paciente no sólo en las etapas finales sino en todo el transcurso del tratamiento analítico. El paciente no puede menos que “enfermar al mejorar”. Las mejorías apenas si despejan el objetivo: la cruenta, la repetida batalla contra el Yo Ideal.

de abandonarlo? Lacerante condición humana. El sujeto, por adueñarse de las palabras, por denunciar la castración, por ser sujeto de un orden simbólico, deberá enfrentar la amenaza de aniquilación. ¿De quién? Del doble, del “Yo Ideal”, el que, quitándose la máscara de protector, muestra el odio de la “función materna”, cuando el sujeto se rebela y quiere ser para sí y no para desmentir la castración de aquella. Entonces, la secuencia sería: desarrollo del Yo (de Yo realidad inicial a Yo real definitivo), doble (“Yo Ideal”) que se vuelve persecutorio cuando advierte que el Yo *deja de ser* “para el ser del otro” y lo obliga con la amenaza de otra situación traumática a una nueva desmentida, desmentir la situación traumática –“la castración del otro”– y de ahí la creación de un nuevo doble protector. ¡Cuántas veces ocupamos ese lugar sin saberlo, “compasivos” ante la angustia de un paciente!

¿Son dos historias paralelas? Es una sola historia, que al consolidarse la escisión se transformará en historias paralelas entre la renegación de la castración (fascinación e inmovilidad de Narciso) y su aceptación, con la represión como fundante del Edipo. Historia que no solo no termina en el Edipo sino que se consolida en el momento del trauma (diferencia de los sexos). La escisión se hará “grieta en el Yo”, y la represión y la renegación serán mecanismos estructurantes de la vida intersubjetiva del sujeto.

Un punto más para aclarar. Dijimos: situación traumática, amenaza de aniquilación para el Yo, desmentida y creación del doble protector. Pero ¿quién sufre la situación traumática? Siguiendo a Freud, el niño es el falo (ecuación niño-pene-falo) para la “**función materna**” que niega la castración. Pero en tanto el niño reconozca la diferencia de los sexos y la castración de la “madre”, ¿no será esta quien sufra el trauma?

¿Cómo esta situación traumática en la “madre” se transforma en temor a la aniquilación del Yo en el niño? En ese momento el vínculo entre el niño y la “madre” es un vínculo de *ser*: el ser le está otorgado a aquel desde el deseo con que aquella lo invista. ¿Cómo? Vía identificación primaria en su voz *pasiva*. Entonces la desorganización de “la madre o del padre” *es*, en este período, la desorganización del Yo en el niño. De ahí creará su doble. Y en esa parte escindida, que marca ese doble, quedará capturado y estructurado un sujeto que no accederá al mundo de la palabra, de la palabra del orden simbólico.

Los representantes verbales nos ayudan a dar cuenta de todo lo reprimido de la estructuración edípica. Pero, en cambio, dejan mudo a lo que era mudo, a lo renegado, constitutivo del Yo, lo mudo que no cesa de retornar, que intenta hacerse entender. Lo siniestro es el eterno retorno de lo mismo. Lo siniestro no responde al principio de placer. ¿Por qué destaco en este ensayo al doble como parte estructural de un Yo escindido? Porque ese narcisismo primitivo no se

expresa con representantes verbales sino con un sentimiento (lo siniestro), además de con la compulsión repetitiva. Sentimientos que hablan de una historia tal como las repeticiones también son una historia. No habrá para ellos representantes verbales. Habrá, sí, una nueva historia vivida, mediante la repetición¹¹ transferencial, que le permita al analista reconstruir la historia, otorgarle significación simbólica, para que ese sentimiento inquietante, familiar y extraño, deje de serlo. El Yo se consolidará reconociendo lo siniestro, y el análisis del doble restituirá al Yo algo de una unidad perdida irremisiblemente. Al tema de la identificación primaria yuxtapongo ahora (la articulación quedará para el futuro) el tema del doble. Delante de nuestros ojos será sucesivamente protector ante la muerte y mensajero de la muerte.

Descriptor: YO / LO SINIESTRO / YO IDEAL / IDEAL DEL YO / DOBLE

Abstract

Introduction of the [uncanny] in the Ego

In *The uncanny*, Freud returns to certain themes he had left aside (for example, that of primary narcissism) and deals with the problematic linked to the repetition compulsion, self-destructive behaviors, and even his own therapeutic failures. He postulates his new drive theory. With the death drive, he tries to explain what he found unexplainable.

The author takes up this Freudian article and develops it further. He considers that the compulsion to repeat is generated by an overwhelming and therefore traumatic desire alien to the subject. The death drive is located in the intersubjective field and not in the field of biology. The uncanny constitutes another way of dealing with the subject of Ego splitting. An early reality Ego is proposed which splits into a “real” narcissistic Ego –formed by at first reflexive and then active identifications– and an Ideal Ego, formed by the parental narcissistic investment (the parents’ “longing”) via passive primary identification. This split is constitutive, and once the trauma of the acknowledgment of the difference of the sexes is produced, it is consolidated in another split (Ego Ideal / “pseudo-narcissistic” Ideal Ego). The Ego Ideal is the result of the progressive transformation of the real narcissistic Ego, which acknowledges castration. The “pseudo-narcissistic” Ideal Ego is the part of the Ego fixed in passive primary identification that denies castration. The structure of the Ego Ideal will imply, through repression, to enter into the field of language, into the symbolic order; while the Ideal Ego, consolidated by denial, will express itself in the language of the fetish, of the uncanny and of the compulsion to repeat.

The author links the “paradox” of the double with that of the negative therapeutic reaction. The fact of becoming ill because one has improved would be the clinical

¹¹ Marucco, N. C. “Más allá del placer... la palabra y la repetición”. Artículo inédito.

manifestation of “growth persecution”. The “double” can be accessed through the analysis of the compulsion to repeat and the uncanny. The psychic constructions will demonstrate all their therapeutic power: it will be necessary to historicize that passive primary identification which constituted itself as a nucleus of the Ego. He proposes that in denying castration the parents’ maternal function becomes persecutory and becomes a hostile ambassador of death when the child (the subject in-the-making) tries to be for himself/herself and not to obturate the parental incompleteness.

Keywords: EGO / THE UNCANNY / IDEAL EGO / EGO IDEAL / THE DOUBLE

Resumo

Introdução do [sinistro] no Ego

No *O sinistro* Freud volta a certos temas que havia deixado de lado (por exemplo, o narcisismo primário) e inclui a problemática ligada à compulsão à repetição, às condutas autodestrutivas, e ainda aos seus próprios fracassos terapêuticos. Apresenta a sua nova teoria pulsional. A pulsão de morte trata de explicar o que era inexplicável para ele. O autor retoma este texto freudiano para avançar nos seus desenvolvimentos. Considera que a compulsão a ser repetida originaria um desejo alheio ao sujeito, avassalador e, portanto, traumático. A pulsão de morte se localizaria no campo intersubjetivo e não no da biologia. O sinistro constitui outro caminho para entrar no tema da cisão do Ego. Supõem-se um Ego realidade inicial que se cinde em um Ego narcisista “real”, formado por identificações primárias reflexivas e depois ativas, e um Ego Ideal, formado pelo investimento narcisista parental (“desejo” dos pais), via identificação primária passiva. Esta cisão é constitutiva e se consolidará, produzido o trauma do reconhecimento da diferença dos sexos, em outra cisão (Ideal do Ego/Ego Ideal “pseudonarcisista”). O Ideal do Ego resultará da transformação progressiva do Ego narcisista real, que reconhece a castração. O Ego Ideal “pseudonarcisista” será a parte do Ego fixada na identificação primária passiva que renega da castração. A estrutura do Ideal do Ego implicará, repressão mediante, o campo da palavra, o ingresso na ordem simbólica. Enquanto que o Ego Ideal, consolidado pela renegação, se expressará na linguagem do fetiche, do sinistro e da compulsão repetitiva. O autor relaciona o “paradoxo” do duplo com a da reação terapêutica negativa. O enfermar devido ao melhorar seria a manifestação clínica da perseguição por crescer. Ao “duplo” se poderá ter acesso através da análise das compulsões repetitivas e do sinistro. As construções demonstrarão todo o seu poder terapêutico: será necessário historizar aquela identificação primária passiva que se constituiu em um núcleo do Ego. Propõe que a função materna de mãe e pai, aquela que nega a castração, persegue, se transforma em hostil, em embaixadora da morte, quando o filho, o sujeito-fazendo-se, trata de ser para ele e não para obstruir a incompletude parental.

Palabras-chave: EGO / O SINISTRO / EGO IDEAL / IDEAL DO EGO / DUPLO

Bibliografía

- Abadi, M. (1978). ¿Pulsión de muerte o muerte de la pulsión? *Revista de Psicoanálisis*, XXXV, 6.
- Cesio, F. (1960). El letargo. Una contribución al estudio de la reacción terapéutica negativa. *Revista de Psicoanálisis*, XVII, 1 y 3.
- Freud, S. (1893-1895) 1979. *Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)*, Cap. IV. Sobre la psicoterapia de la histeria. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 2, pp. 261). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1895) 1968. *Proyecto de una psicología para neurólogos. Obras completas*, T. III, Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1914). *Introducción al narcisismo. Obras completas*, T. I, Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1915). *Las pulsiones y sus destinos. Obras completas*, T. I, Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1919) 1979. *Lo ominoso*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 17). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer. Obras completas*, T. I, Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923). *El Yo y el Ello. Obras completas*, T. III, Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1924). *El problema económico del masoquismo. Obras completas*, T. II, Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1927). *Fetichismo. Obras completas*, T. III, Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1937). *Análisis terminable e interminable*. T. III, Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1938). *Escisión del Yo en el proceso de defensa*. T. III, Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Garma, A. y E. (1976). La escotomización del sometimiento al Superyó en la teoría de Freud del narcisismo. *Revista de Psicoanálisis*, XXXIII, 4.
- Lacan, J. (1970). *Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Leclair, S. (1977). *Matan a un niño*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Leclair, S. (1978). *Para una teoría del complejo de Edipo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

- Maldavsky, D. (1979). Organización del aparato psíquico en inhibiciones o neurosis femeninas. Aportes al análisis de lo siniestro. *Actualidad psicológica*, V, 46.
- Marucco, N. C. (1978). La identidad de Edipo. Acerca de la escisión del Yo, de la compulsión a la repetición y de la pulsión de muerte. *Revista de Psicoanálisis*, XXXV, 5.
- Marucco, N. C. (1979). Para la teoría de una resistencia “final” (¿RTN o “necesidad de enfermar”?). Algo más sobre la estructura narcisista. *Revista de Psicoanálisis*, XXXVI, 4.
- Marucco, N. C. (1979). Narcisismo y pulsión de muerte en la transferencia. *Imago*, 8.
- Marucco, N. C. (1979). Sujeto, transferencia y deseo. *Letra Freudiana*, 2.

Cuando el campo analítico se torna *Unheimlich*^{1,2,3}

Roosevelt M. S. Cassorla⁴

Resumen

Este capítulo presenta y discute hechos clínicos que se manifiestan como extraños “accidentes” en el campo analítico. De repente, el analista es sobresaltado por la aparición abrupta de descargas, actuaciones, síntomas, imágenes y situaciones que lo hacen sentir perplejo y atemorizado. Estos “accidentes” llevan al analista a sentirse extraño. Su impresión es que están participando en situaciones llamadas Unheimlich por Freud.

A través de material clínico el autor propone que estos accidentes indican la sustitución de lo conocido, lo familiar, por lo no familiar. Pero lo no familiar no es del todo desconocido, porque remite a experiencias primitivas que no han sido suficientemente simbolizadas. Esta ambigüedad se manifiesta en la desorientación del analista, que no sabe si su función analítica está intacta o alterada. Se demuestra que ambas situaciones están de hecho presentes. Los aspectos teóricos se discuten en la secuencia.

*“Mientras subía las escaleras
¡Conocí a un hombre que no estaba allí!
Él no estaba allí de nuevo hoy.
¡Oh, cómo desearía que se fuera!*

*Cuando llegué a casa anoche a las tres
El hombre me estaba esperando.
Pero cuando miré alrededor del pasillo,
¡No pude verlo allí en absoluto!*

¹ Este texto fue publicado originalmente en inglés bajo el título “When the analyst field became stupid”, en “On Freud’s ‘The uncanny’”, por Informa UK Limited y autorizado para publicar en castellano en la *Revista de Psicoanálisis*.

² Traducido por Andrea Ikonicoff.

³ *Unheimlich* es traducido como siniestro u ominoso en español. Se respeta la decisión del autor de dejarlo en alemán. [N. de T.]

⁴ rcassorla@uol.com.br, / Miembro de la Sociedad Brasileña de Psicoanálisis de San Pablo.

*¡Vete, vete, no vuelvas más!
Vete, vete, y por favor no cierres la puerta...*

*Anoche vi en la escalera
Un hombrecito que no estaba.
Él no estaba allí de nuevo hoy.
Oh, cómo desearía que se fuera..."*

Antigonish, de W. H. Mearns (1899).⁵

Durante un proceso analítico puede haber momentos en los que el analista sienta que perdió el control sobre sí mismo, que está siendo dirigido por algo extraño, y se siente sorprendido y asustado con lo que está viviendo. Su impresión es que está viviendo algo similar a lo que Freud (1919) llamó *Unheimlich*.⁶ Otras veces el analista se da cuenta de lo *Unheimlich* en un momento posterior, después de experimentarlo.

El estudio etimológico del término *Unheimlich* llevó a Freud a percibir que el fenómeno puede transitar, imperceptiblemente, entre lo familiar y lo no familiar. Y ambos pueden coexistir en el campo analítico.

Para Freud (1919), “[...] *animism, magic and sorcery, omnipotence of thoughts, man’s attitude to death, involuntary repetition and the castration complex comprise practically all the factors which turn something frightening into something uncanny*”⁷ (p. 243). Anticipando su texto de 1920 (*Beyond the pleasure principle*),⁸ Freud describe la repetición involuntaria: “*a compulsion powerful enough to overrule the pleasure principle, lending to certain aspects of the mind their daemonic character [...]. ...this inner ‘compulsion to repeat’ is perceived as uncanny*”⁹ (p. 238).

En este texto me ocupo de situaciones similares a las descritas por Freud que ocurren cuando el analista experimenta “accidentes” extraños en el campo analítico que hacen que él, el analista, se sienta extraño.

Especulo que esos accidentes implican una sustitución súbita de lo conocido o familiar por lo desconocido. Pero eso no familiar no es totalmente desconocido

⁵ [https://en.wikipedia.org/wiki/Antigonish_\(poem\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Antigonish_(poem))

⁶ Siniestro.

⁷ [...] “el animismo, la magia y la hechicería, la omnipotencia de los pensamientos, la actitud del hombre hacia la muerte, la repetición involuntaria y el complejo de castración comprenden prácticamente todos los factores que convierten algo aterrador en algo siniestro”(p. 243).

⁸ *Más allá del principio de placer.*

⁹ “Una compulsión lo suficientemente poderosa como para anular el principio de placer, dando a ciertos aspectos de la mente su carácter demoníaco [...]. ... esta ‘compulsión de repetición’ interna se percibe como extraña”.

porque se remonta a experiencias primitivas que fueron registradas en la mente de alguna forma. Ese registro, no obstante, no fue suficientemente simbolizado. Como en el poema de Mearns “[...] *I saw upon the stair, A little man who wasn't there*”.¹⁰

Por ejemplo, la dupla analítica parece estarse comunicando consciente e inconscientemente a través de hechos suficientemente simbolizados, tales como escenas, narrativas y tramas expresadas en palabras (sueños-de-a-dos). De repente, el analista es sorprendido por el surgimiento abrupto de descargas, actos, síntomas, imágenes, situaciones que hacen que se sienta perplejo y asustado. Propongo que estamos frente a configuraciones ambiguas, similares a las del poema de Mearns: “[...] *wasn't'n there*” and “*Oh, how I wish he'd go away*”.¹¹

Esta ambigüedad se manifiesta en la desorientación del analista que no sabe si su función analítica está intacta o alterada. Como intentaremos demostrar más adelante, ambas situaciones están presentes: la aparente alteración de la función es, al mismo tiempo, un signo de su potencia.

Probablemente la intensidad de lo siniestro es proporcional al contraste entre hechos conocidos y desconocidos, a lo inesperado de su surgimiento y a la forma en la que el analista maneja su capacidad intuitiva. La similitud con hechos traumáticos se impone.

Recordemos que los símbolos son artefactos que representan la realidad en su ausencia. Se caracterizan por la atracción que ejercen unos sobre otros, constituyendo la red simbólica del pensamiento, donde se generan significados en constante transformación.

Sabemos que en un área no psicótica (Bion, 1962) el paciente es capaz de simbolizar, de transformar sus estados emocionales en imágenes y narrativas, que se manifiestan como sueños diurnos y nocturnos. El analista intenta re-soñar estos sueños y se forman sueños-de-a-dos que indican cómo la red simbólica del pensamiento se transforma en el aquí y ahora del campo analítico. En esta área de la mente, la triangulación edípica fue lograda, de alguna forma, y la pareja está trabajando en las vicisitudes conflictivas de esa configuración.

En áreas donde la capacidad de simbolización está perturbada, en diversos grados, la dupla analítica se encuentra frente a configuraciones en las que la triangulación no fue suficientemente lograda o está siendo atacada. Estamos en un área psicótica del funcionamiento mental, que se expande hacia áreas donde se vivenciaron experiencias primitivas que no pudieron ser simbolizadas porque esta capacidad aún no existía en forma suficiente.

¹⁰ “Vi sobre la escalera, un hombrecito que no estaba allí”.

¹¹ “[...] No estaba allí” y “Oh, cómo desearía que se fuera”.

Podemos plantear la hipótesis de que todas las experiencias se registran en la mente primordial y, cuando se simbolizan, también en la mente simbólica. Por otro lado, no existe una oposición dicotómica entre símbolos y registros no simbólicos. La clínica nos muestra un abanico de registros, un gradiente con diferentes grados de simbolización y no simbolización. En un extremo de este gradiente tendremos trazos y en el otro extremo tendremos símbolos verbales, escritos y artísticos. Entre estos extremos encontraremos diferentes tipos de signos: iconos, índices y símbolos (Scarfone, 2013) con diferentes grados de debilidad o fuerza significativa y con diversos grados de concreción y abstracción. Las ecuaciones simbólicas (Segal, 1957), cuando símbolo y simbolizado se confunden, dan como resultado un pensamiento concreto.¹²

Estas áreas con déficit de simbolización se presentan en el campo analítico a través de hechos clínicos variados como los descritos anteriormente, además de somatizaciones, delirios, creencias, alucinaciones, conductas, vacíos. A menudo, estos aspectos primitivos se revelan a través de la prosodia que acompaña a la comunicación simbólica (Bronstein, 2015). He llamado no-sueños al conjunto de estos fenómenos (Cassorla, 2008). Los no-sueños conviven con los sueños.

Esta coexistencia puede transformarse en perplejidad porque el observador estará vivenciando, al mismo tiempo, objetos vivos y muertos (o casi vivos y casi muertos), inanimados y humanos, concretos y simbólicos, etc. El “casi” puede ser agregado a todos los hechos, ya que la certeza va acompañada de incertidumbre.

Frente a la manifestación de áreas primitivas de la mente, la función continente del analista hace uso de su capacidad de *revêrie* en un intento de dar figurabilidad a lo que el paciente es incapaz de comunicar con palabras. La capacidad de *revêrie* implica un estado alterado de conciencia donde el analista se deja penetrar por estados mentales de su paciente buscando transformarlos en sueños y pensamientos. Ferro (2009), Ogden (1999), Civitarese (2013) y Barros & Barros (2016), entre otros, han ido profundizando su estudio. Otros psicoanalistas (Botella y Botella, 2003, 2013; Green, 1998, 2005), retomando intuiciones freudianas, estudian la regresión formal, o la regredencia, mostrando hechos similares. Por tanto, ante estos aspectos con una simbolización deficiente, el analista sueña el no-sueño de su paciente. El analista se siente perplejo si este no-sueño aparece de una forma inesperada, dificultando el mantenimiento de la capacidad de *revêrie*.

Cuando el analista es incapaz de soportar lo inesperado hasta que tenga sentido, ocurren algunas posibilidades: 1. Ignora lo que vivenció atribuyéndolo

¹² El estudio de los hechos destacados ha sido realizado por varios autores como Bion (1962, 1965, 1970), Green (1998, 1999, 2005), Botella (2003, 2013), Marucco (2007), Reed (2013), Levine (2013), Scarfone (2013).

a una perturbación momentánea, que cree que no vale la pena investigar. 2. Descarga sus sentimientos, por ejemplo, a través de la acción. 3. Le otorga un sentido forzado y falso al evento, para tranquilizarse a sí mismo. Cualquiera que sea la solución, el analista siente, de alguna manera, que su función analítica ha sido atacada. Así, además de lo siniestro de la situación, siente que su función analítica se vuelve extraña.

Hay momentos en que el analista solo toma conciencia de esta extrañeza después de haberla compartido, a veces en forma automática, con su paciente. Este automatismo acentúa la sensación de lo siniestro-*Unheimlich*.

Por ejemplo, Botella (2003) describe su sorpresa al final de una sesión en la que el paciente, un niño, no podía irse. El analista ve que el pequeño niño está pálido e inmóvil con una mirada desvariada en sus ojos. Él mismo siente que vivencia dentro de sí una especie de pesadilla en la que ve un lobo. Se encuentra preguntándole al niño: “¿Le tienes miedo a un lobo?” mientras hace gestos de morder y arañar, imitando un lobo. Aterrorizado, el niño le hace gestos para que pare, pero su confusión desaparece y puede irse. Este episodio se repite en la siguiente sesión. Posteriormente, el niño logra correr por el pasillo tratando de asustar a todos, aullando como un lobo. La pesadilla del analista es siniestra, algo desconocido que se impone en su mente. El fenómeno tiene sus raíces en la transmisión del pensamiento, el fenómeno del doble y la compulsión a la repetición. Posteriormente, el analista se dará cuenta de que, de hecho, estaba dando figurabilidad a aquello que el paciente no conseguía poner en palabras. El autor concluye que, en situaciones de trauma como la negatividad, esta se manifiesta a través de “accidentes”, en medio de un pensamiento coherente. Estos “accidentes” indican la presencia de una perturbación debido a la falta de representación. El trauma aparece, como apariciones en el afecto, apariciones en una búsqueda desesperada de sentido.

En este punto, vuelvo al espectro etimológico entre *heimlich* / *Unheimlich*: 1. Los sentimientos del niño eran “conocidos” / desconocidos, es decir, estaban registrados, pero no podían ser simbolizados; 2. la imagen del lobo era desconocida / conocida por el analista; desconocida porque no se sabía cómo había surgido y conocida por la familiaridad del analista con los terrores y los lobos; 3. el analista conocía / desconocía su capacidad analítica. La capacidad analítica familiar (atención fluctuante ocupándose de la libre asociación) es invadida por otra faceta de la misma capacidad, que no es familiar, pero resulta de la transformación creativa de las propias experiencias, que también son familiares / no conocidas. Todas las situaciones descritas anteriormente (más otras que aún no se conocen) coexisten.

Por tanto, en el modelo propuesto, lo conocido se refiere a aquello que tiene sentido, es decir, que ha sido suficientemente simbolizado. Lo “conocido” / desconocido se refiere a algo que se ha experimentado, registrado, pero no suficientemente simbolizado. A veces, el elemento que no ha sido suficientemente simbolizado “se engancha” con aspectos del inconsciente reprimido, ocultándose / manifestándose entre las líneas de un discurso aparentemente coherente.

Existe otra posibilidad para el surgimiento de lo siniestro. Ocurre en situaciones en las que se constituyen colusiones resistenciales entre los miembros de la díada analítica, sin que ninguno perciba lo que está sucediendo. La capacidad de simbolización está paralizada en el terreno de la colusión. La clínica muestra estos no-sueños-de-a-dos, que son la materia prima de lo que se ha llamado *enactments* crónicos. Cuando se deshacen se produce un trauma que, asociado a otros hechos, constituye lo que se llama *enactment* agudo, vivenciado como siniestro por el analista. En este punto, como veremos en la siguiente viñeta clínica, el analista imagina que ha perdido su capacidad analítica, pero de hecho, la ha recuperado.

El texto de Ana

Cuando Ana termina la sesión, le entrega a su analista un texto que presentará en un Congreso de Salud Mental. Durante la sesión Ana compartió con el analista su satisfacción porque el texto ha sido aceptado y su gratitud por el trabajo analítico.

Al abrir las manos para recibir el texto, el analista se sorprende. Sus manos no se abren y su dedo índice apunta a una mesa distante. Al mismo tiempo, le pide a Ana que deje el texto en esa mesa. Se extraña del tono áspero de su propia voz. Está perplejo y asustado al darse cuenta de que sus movimientos escaparon a su control y parecían ser impulsados por una fuerza extraña. Al instante se da cuenta de que, de alguna manera, estaba rechazando el texto, aunque, al mismo tiempo, lo aceptaba. Más tarde, podrá nombrar toda la experiencia como siniestra-*uncanny*.

El analista no suele aceptar textos de sus pacientes, pidiéndoles que los lean en la sesión. Por esto se siente incómodo con la manera en que rechazó / no rechazó el texto. No encuentra claridad sobre los motivos de su acto. La primera idea que le viene a la mente es que “ya tenía muchos textos para leer”. Rápidamente percibe que ese intento de darle sentido al acto era falso.

Su primera impresión era que el acto revelaba una formación de compromiso entre el deseo de recibir el texto y el de rechazarlo. Pero e siente incómodo con la sensación de haber perdido su función analítica. Prefiere no pensar en eso. En parte para escapar de sus sentimientos turbulentos, pero también porque intuye que en algún momento el significado podría emerger. Sin embargo, se siente

triste y culpable, temeroso de haberle causado sufrimiento a Ana. Al día siguiente Ana cuenta un sueño nocturno en el que ocurren el rechazo y el sufrimiento. El analista cree que hay una relación entre el sueño y el episodio de la sesión anterior y, mientras está investigando, Ana recuerda a una amiga que tiene artrosis y no puede abrir las manos. En ese momento, paciente y analista pueden hablar sobre el episodio y esa conversación se expande hacia la comprensión de la relación que estaba teniendo lugar entre los miembros de la pareja.

Un estudio posterior del proceso analítico, con la inclusión de lo que ha ocurrido antes y después del acto, permitió al analista darse cuenta de que estaba envuelto en una trama inconsciente, dramatizada sin palabras. Como veremos, en esta trama fueron escondidas (y reveladas) situaciones traumáticas y sus defensas, y estas fueron manifestadas tanto en el campo analítico como en la vida de Ana.

Ana era una persona simpática, delicada y sensible que expresaba sutilmente fragilidad e inseguridad. Estas características estimulaban sentimientos de protección similares a los que se sienten frente a un bebé tierno y desamparado. La vida de Ana estaba repleta de vínculos de ese tipo. El objeto cuidador era inicialmente idealizado. Pero ante las frustraciones Ana se sentía violentada. El vínculo idealizado se transformaba en persecutorio, pero el odio de Ana se atenuaba rápidamente cuando conseguía un nuevo objeto cuidador. Y ella tenía facilidad para atraerlo.

Los sueños-para-dos entre Ana y su analista permitían el trabajo en áreas edípicas, que aparentemente predominaban. Pero, al mismo tiempo, el analista era reclutado para participar en escenas y enredos del tipo descripto, de las cuales no se daba cuenta de manera suficiente. Posteriormente comprobaría que, en varias ocasiones, se identificaba con el lado necesitado de Ana, sin que su percepción de la identificación fuera clara. Por eso su tono de voz era acogedor, sus intervenciones, cuidadosas, y había cierta vacilación cuando interpretaba los dolorosos hechos de la realidad. Estos hechos indicaban una sensibilidad contratransferencial del analista, pero al mismo tiempo podrían debilitar su potencia. Cuando preveía la segunda alternativa, Ana y su analista constituían una relación fusional, cuyo objetivo era evitar el contacto doloroso con la realidad triangular.

Un observador externo, por lo tanto, podría ver que se estaba produciendo una colusión de reaseguramiento e idealización mutua. Esta trama repetitiva de no-sueños-de-a-dos, que yo llamo *enactment* crónico, puede simular sueños traumáticos, pero hay diferencias. La repetición compulsiva no es consciente y la ansiedad está bloqueada. Al mismo tiempo, en otras áreas, el trabajo analítico se desarrolla.

El acto automático del analista, cuando su mano se siente paralizada, no es solo una descarga. También tiene un componente con significado ambiguo: el analista está y al mismo tiempo no está disponible para leer y comentar el texto. Inconscientemente, se niega a ser una extensión del Yo de Ana, pero se siente incómodo con deshacer la fusión, es decir, deshacer el *enactment* crónico.

Llamo *enactment* agudo al conjunto de actos descriptos –la entrega del texto de Ana y el rechazo ambiguo del analista– que culminaran en el desarmado del *enactment* crónico. El *enactment* agudo revela, “en vivo” una mezcla de descargas y trabajo del sueño, que ocurren al mismo tiempo. La vergüenza y la culpa del analista surgen no solo de la sensación de haber perdido su función analítica, sino también de la intuición de que su acto, que rompe la colusión, hará que Ana experimente el trauma del contacto con la realidad triangular.

El estudio de estas situaciones muestra que, durante el *enactment* crónico, el analista imagina que se conserva su función analítica. De hecho, esto no ocurre en el área fusional, lo que solamente será percibido luego del *enactment* agudo. Esto, a su vez, parece indicar un daño de la función analítica. De hecho, estaba siendo recuperada y es esta recuperación la que permite deshacer el *enactment* crónico y la posibilidad de pensar en lo sucedido.

La ambigüedad del *enactment* agudo se revela en la mezcla de hechos, que ocurren al mismo tiempo: descargas, no sueños siendo soñados, sueños siendo transformados en no-sueños, sueños que expanden su capacidad simbólica. Estas concomitancias, sumadas a lo imprevisto de la situación, se revelan como lo siniestro.

Debemos detenernos por un momento en el efecto de lo siniestro del analista sintiéndose como un autómatas, dirigido por fuerzas extrañas. Lo familiar se manifiesta a través del mantenimiento de la función analítica, cuando el analista se niega a leer el texto. Al mismo tiempo, surge lo no familiar, el movimiento involuntario ambiguo del analista. Pero esto no familiar es el resultado de algo, de alguna forma, conocido. Ana transmitió inconscientemente a su analista el saber/no saber que las relaciones fusionales la protegen contra el contacto traumático con la realidad y que deshacer esto sería vivido como traumático. El analista se transforma en una especie de doble del paciente. La dupla Ana/analista sabe/no sabe que el trauma de la exclusión será soportable/insoportable. El analista sabe/no sabe que su acto indica su ambigüedad en relación con este hecho.

La sesión siguiente mostró que Ana era capaz de realizar un trabajo de simbolización relacionado con la fusión/exclusión a través de su sueño nocturno. En el campo analítico, el sueño es resoñado por la dupla (sueños-de-a-dos),

ampliándose su capacidad de pensar sobre los hechos vividos. En consecuencia, la red simbólica de pensamiento se expande.¹³

Descubrimos que Ana reveló, en el campo analítico, aspectos inconscientes que forman parte tanto del inconsciente reprimido –surgido a través de los sueños-de-a-dos– como de aspectos primitivos del funcionamiento mental, estos exteriorizados a través de una especie de “película muda” (Sapisochin, 2013) cuya trama muestra una búsqueda caracterológica y también compulsiva de amparo y protección. Ciertamente, esta trama inconsciente sufre la influencia, también, de hechos transgeneracionales.

Los agujeros en la mente de Patricia

Supervisaba, por Skype, a una colega de otro país. Aunque hablábamos el mismo idioma, yo tenía dificultades para entender algunas palabras, debido a su acento. Conversábamos sobre una paciente joven, Patricia, que había sido enviada a vivir a un nuevo país cuando era niña, supuestamente por amenazas terroristas. Vivía con parientes lejanos que la criaron.

Patricia sentía que siempre había vivido en forma solitaria y desamparada. No se sentía bienvenida en la familia adoptiva. Intentaba tornarse independiente y esto la llevó a mudarse a una gran ciudad, L., donde se mantenía de manera precaria con trabajos eventuales. El analista no sabe exactamente cuál es el trabajo de Patricia. Patricia acostumbraba engancharse simbióticamente a novios intentando llenar su vacío emocional. Cuando se frustra, se vuelve violenta.

La analista, muchas veces, se siente confundida y no sabe si Patricia está omitiendo hechos o diciendo mentiras. Se había imaginado que tal vez consumiera drogas y se prostituyera. Sus interpretaciones son aceptadas intelectualmente pero no parecen ser aprovechadas. Otras veces la analista se siente desconectada, lejos de lo que Patricia está diciendo.

Patricia hacía análisis presencial, pero cuando se mudó a L. pasó a usar Skype. Al principio, sentía mucho la falta de la analista y frecuentemente volvía a su ciudad (a tres horas de vuelo de L.), a veces desesperada, para encontrarse con ella.

La analista relata una sesión reciente, realizada por Skype. Patricia dice que está contenta porque puede pasar más tiempo en L. sin sentir la falta de las sesiones presenciales. Recuerda la desesperación que solía experimentar cuando necesitaba tener a su analista presente. Luego cuenta una situación en la que había logrado ganar una determinada cantidad de dinero comprando ciertos productos

¹³ Un estudio detallado del *enacment* crónico y las condiciones que lo transforman en *enacment* agudo se puede encontrar en Cassorla (2008, 2012, 2017). También se describe una función alfa implícita que llena los agujeros traumáticos durante la promulgación crónica.

y revendiéndolos con alguna ganancia. La analista tiene la sensación de que esto es algo deshonesto. Pide detalles del negocio y Patricia parece confundida. La cantidad de detalles hace que la analista se desconecte y deje de prestar atención. Se da cuenta de que se desconectó cuando escuchaba a Patricia decirle que se había sentido engañada. Se había comprado una prenda y se dio cuenta de que tenía un agujero. Debería haberla cambiado, pero se sentía perezosa. El cambio solo se realizó porque una vecina lo hizo por ella. Cuenta que siempre consigue que alguien haga cosas por ella, porque es muy vaga.

Mientras la colega me cuenta estos hechos no entiendo una frase por su acento. Decido no interrumpirla dejando una pequeña laguna en mi comprensión. En seguida, oigo a la analista decirme que de repente ha descubierto que su mente está tomada por la imagen de la comida. Pensaba en qué plato se prepararía para la hora del almuerzo y le venían varias posibilidades. Mientras tanto, se sentía desconectada del discurso de Patricia. En este momento me siento incómodo y culpable por no haberla interrumpido cuando no entendí su discurso anterior.

Entonces la analista interrumpe abruptamente la presentación y me dice que era el final de la sesión pero que no recuerda cómo terminó. Para mi sorpresa, me dice que quería que la ayudara a entender la imagen de la comida, porque se sentía muy incomodada por esa imagen. Esa incomodidad aumentó después de la sesión. Su sensación era siniestra, como si algo incontrolable, extraño, se hubiera impuesto en su mente, sin comprenderlo.

Supervisor y supervisado constatan que al inicio de la sesión Patricia parece satisfecha de poder mantener la representación interna del analista por más tiempo. En seguida, el clima de deshonestidad revela la posibilidad de algo no verdadero en el campo analítico. La desconexión de la analista engañada y engañadora hace que Patricia señale la percepción del engaño. Existe un agujero. Agujero en la ropa, agujero en la relación con la analista, agujeros de representaciones. El agujero es fruto de fraudes y está lleno de fraudes.

En otras palabras, la relación entre los miembros de la dupla analítica permite que surjan los agujeros internos de Patricia que son captados inconscientemente por la analista, haciéndola sentirse desvitalizada y dificultando su función de costura de red simbólica del pensamiento. La pereza es de Patricia y de la analista que, identificadas, no encuentran fuerza libidinal para contrarrestar los sabotajes destructivos. La tercerización es fomentada en la vecina-analista, con resultados cuestionables.

En ese momento aparece lo siniestro, la poderosa imagen de la comida, tomando la mente de la analista. Esta se siente desconectada de Patricia. Sin embargo, paradójicamente, la imagen de la comida indica una profunda conexión con el resentido vacío de Patricia. Lo mismo ocurre con el supervisor,

quien perezosamente no quiso investigar el agujero que dejó en su comprensión el relato de la analista. Paciente, analista y supervisor entraron en contacto con áreas de la red simbólica agujeros.

La imagen inusual de la comida revela la necesidad de rellenado. Pero también representa el pecho ausente, objeto primario, cuyas representaciones mentales no existían o eran débiles. Lo siniestro revela así varios aspectos ambiguos. El analista desconectado está, paradójicamente, conectado con su capacidad de imaginar, aunque esta imaginación parezca impuesta. De esa forma, el analista está con su capacidad analítica perturbada y, al mismo tiempo, fuertemente potente. La comida representa, en cierto nivel, el sustituto del pecho ausente y, en otro nivel, la representación de la nada (*no-thing* y *nothing/no-cosa* y nada, según Bion, 1965).

El estudio detallado del caso nos mostró que la capacidad de representación de Patricia había sido perturbada al comienzo de su vida. Necesitaba del objeto concreto y de la relación fusional que fue dramatizada con el analista-“comida”. El rellenado fantaseado con las drogas, la promiscuidad y el dinero indicaba defensas del mismo tipo.

El trabajo con pacientes como Patricia exige que la dupla analítica genere construcciones (Freud, 1937) que den sentido a la vivencia no pensada. Estas construcciones se llevarán a cabo durante las experiencias emocionales vividas e interpretadas en el campo analítico, una costura microscópica fruto de los momentos de encuentro y desencuentro de la dupla analítica, además de relatos hipotéticos sobre aspectos no representados.

Cuando terminó la supervisión, la analista se acordó del final de la sesión. Patricia, antes de apagar Skype, dijo que le gustaban mucho los brazaletes que usaba la analista. Principalmente los agujeros que “no eran ni pequeños ni grandes”.

Paul y el extraño bolígrafo del analista

Paul, de 35 años, cuenta que siempre ha vivido en un mundo aterradorante. En ese mundo vivía con pavor porque sentía que algo terrible, indefinido, estaba por suceder. Sin embargo, no tenía la menor conciencia de que vivía en esa forma porque para él la vida era así y tenía la certeza de que todas las personas vivían de la misma manera. Hoy usa el término “pánico” para este terror sin nombre. Aunque en los últimos años había desarrollado cierta capacidad de tomar distancia de las cosas y observar el mundo, mantiene un funcionamiento psicótico considerable donde vive de la manera descripta.

En una sesión, sentado frente al analista, dice que recibió un obsequio, un bolígrafo, junto con una carta solicitando ayuda financiera para una entidad

religiosa. Se quedó con el bolígrafo, pero tiró la carta porque la entidad pertenecía a una religión distinta de la suya.

A partir de ese momento el bolígrafo se transformó en algo amenazador y supo que tenía que deshacerse de él. Fue tomado por un pensamiento obsesivo, rumiando una lista de personas a quienes podría dar el bolígrafo: su vecino, su empleada, su primo, determinado colega de trabajo, etc. Cuenta que son personas envidiosas, que tienen envidia de él, e imagina que, al darles el presente, su envidia podría ser aplacada. Pero no puede decidir si dárselo o no y, en caso positivo, a quién dárselo. Los pensamientos machacan su cabeza, que siente como si fuera a estallar e imagina su cráneo abriéndose y su cerebro escurriéndose, como vio en una película, donde un criminal recibió un disparo en el ojo.

Al escuchar el relato, el analista imagina la escena del cerebro escurriéndose y percibe que siente una mezcla de horror y placer. Percibe que la envidia de Paul lo incomoda y le inspira rabia. Cree que el bolígrafo sería un regalo cargado de envidia, pero sabe que decirle eso a Paul, en ese momento, no serviría para nada excepto para descargar su deseo de retaliación contra él.

El analista se sorprende preguntando a Paul si no había pensado en librarse del bolígrafo dejándoselo a él. Responde que no lo haría porque el analista podría dejar su bolígrafo sobre la mesa y eso lo haría sentir amenazado. En ese momento Paul mira hacia otro bolígrafo, el del analista, que está sobre la mesa. Su mirada es sospechosa. El analista le pregunta qué está mirando y Paul responde que ese bolígrafo ha adquirido una textura diferente y la ve crecer, grande, tomando todo su campo visual, y eso le da mucho miedo. Aleja la silla de la mesa. Le pide al analista que guarde el bolígrafo. Viendo su desesperación, el analista obedece.

El analista le dice que su bolígrafo se ha vuelto afectivamente similar al bolígrafo que recibió como regalo. El clima parece peligroso y el analista continúa hablando, cuidadosamente, mirando a Paul para evaluar cómo está tomando sus palabras. Le dice que ambos bolígrafos se contaminaron con malas emociones y por lo tanto se volvieron peligrosos. Por eso Paul se siente amenazado.

Paul dice que es muy bueno escuchar los comentarios del analista, que este lo había comprendido. Pero quiere saber por qué el bolígrafo le había parecido peligroso. El analista se siente bien por haber despertado cierta responsabilidad y curiosidad en Paul. Pero al mismo tiempo, desconfía de su propia reacción. Tiene miedo de que Paul solo esté tratando de complacerlo.

La situación descrita muestra cómo la realidad interna se vincula con la realidad externa para constituir aglomerados que se manifiestan como objetos extraños. Podemos suponer que el bolígrafo buscaba representar, a través de restos deteriorados de símbolos y ecuaciones simbólicas, un conjunto complejo de experiencias emocionales relacionadas con la culpa, el odio, la envidia,

la voracidad, el sexo, etc., visualmente aglomeradas. Estas experiencias son despedazadas, así como partes de la mente; y esos complejos se ligan a objetos, personas, partes del cuerpo y al analista. Los objetos extraños buscan descarga y, al mismo tiempo, soñadores que los simbolicen.

La gran cantidad de interpretaciones que, en seguida, vinieron a la mente del analista le parecieron intelectualizadas y envolvían explicaciones teóricas sobre lo ocurrido. Por eso, el analista tenía la certeza de que su capacidad de soñar estaba comprometida. Permaneció en silencio, esperando.

Paul, entonces, cuenta que en el barrio donde vivía, en la infancia, los niños de la escuela le tenían envidia porque su familia tenía mejores condiciones económicas y vivía en una casa mejor. Sin embargo, a partir de relatos anteriores, el analista había creado en su mente una imagen de la casa de Paul cayéndose a pedazos, pobre, sucia y construida en un nivel más bajo que las otras casas. Esta imagen era el resultado de su intento de representar en imágenes experiencias emocionales relacionadas con el deterioro, la destructividad y la inferioridad, la vida en un mundo empobrecido y decadente. Esta imagen era opuesta a lo que Paul estaba contando ahora, pero indicaba lo que estaba escondiendo.

Los recuerdos y asociaciones de Paul parecían indicativos de algún trabajo onírico. En ese punto, el analista comunica su hipótesis de que Paul se deshizo de la carta que venía con el bolígrafo porque le recordaba esta situación –la envidia de las personas más pobres que necesitaban donaciones a las que consideraba diferentes de él–. El analista aún no siente conveniente señalar los sentimientos de envidia dentro de Paul o entre Paul y el analista.

En seguida Paul dice que tiene miedo de morir. El analista le dice que Paul se sintió amenazado cuando escuchó al analista hablar sobre sentimientos de envidia. Paul responde que “todos vamos a morir algún día”. El analista siente que esta respuesta “mataba” su intervención y le recuerda a Paul que él, el analista, también se va a morir.

En ese momento, Paul mira al analista, sonriendo, y le dice irónicamente que el analista se va a morir primero, antes que él, porque es más viejo. El analista siente un escalofrío correr en su interior.

Antes de que se pudiera recuperar, Paul dice que es hora de terminar la sesión y se levanta. El analista le dice que aún faltan cinco minutos, ya que comenzó atrasado. Paul responde que está acostumbrado a que la gente se aproveche de él y como siempre él sale perdiendo, se estaba yendo antes de que el analista le dijera que se fuera. El analista le dice que, si se queda los cinco minutos, ambos podrán aprovecharlos y ninguno saldría perdiendo. Paul dice, sorprendido, que nunca había pensado en eso.

El analista siente que, en ese momento, puede haber ocurrido un avance, pero teme que se deshaga rápidamente. Sabe también que tenía miedo de mostrarle a Paul cómo él atacaba al analista y el terror de la retaliación, lo que posiblemente lo estimuló a querer interrumpir la sesión. El analista tiene dudas de si su “cobardía” refleja el control de las identificaciones proyectivas masivas de Paul (no-sueño-para-dos) o si indica la necesidad de dar a la dupla analítica el tiempo suficiente para digerir los hechos de una manera que no traumatice (tiempo de trabajo de sueño). Tiene la esperanza de que predomine el segundo factor.

Al día siguiente, Paul dice que ayer se encontró mirando a su esposa de una manera diferente. Había llegado de la sesión y su esposa lo había recibido como de costumbre, pero nunca se había dado cuenta de lo cariñosa y atenta que era con él, cómo ella lo cuidaba. Recuerda que siempre pensó que su esposa estaba con él por interés y que nunca se sintió amado hasta ayer. Complementa diciendo que él mismo nunca supo qué era el amor. En ese mismo momento Paul está emocionado. El analista siente que su emoción es genuina, pero observa que, en un área paralela, continúa algo desconfiado. En seguida, Paul describe situaciones traumáticas vivenciadas en la infancia que él mismo vincula con su incapacidad para confiar y amar. El analista sigue los hechos y puede incluirse en la trama. La sesión se desenvuelve predominantemente como un sueño-para-dos. Al terminar la sesión, Paul mira el bolígrafo sobre la mesa y dice que hoy es “apenas un bolígrafo”.

La viñeta muestra cómo se manifiesta en el campo analítico un mundo aterrador poblado por objetos bizarros. Como en esa área, Paul confunde el *Self* y el objeto, también se vuelve aterrador. El analista es incluido en ese mundo y, al mismo tiempo que experimenta el terror, tiene que darle significado. En algún momento, Paul puede observar al mundo y a sí mismo discriminados. Los mecanismos de la posición depresiva se revelan y vemos a Paul intentando efectuar una reparación. Pero la reversión está siempre amenazando.¹⁴

El momento señalado, evidentemente, debe haber sido fruto de mucho trabajo mental y el analista desconfía de su permanencia porque ya ha vivido situaciones similares que fueron revertidas. Habrá que soñar y re-soñar situaciones traumáticas muchas y muchas veces, indicando la necesidad de un trabajo elaborativo que se va haciendo poco a poco. Un trabajo elaborativo complementario se lleva a cabo, al mismo tiempo, en la mente del analista y es así como se van deshaciendo los aglomerados para que las áreas traumatizadas adquieran significado.

¹⁴ No debemos, sin embargo, confundir la reversión defensiva a un EP rígido con la oscilación adecuada entre EP <-> D que es parte del proceso de pensamiento (Bion, 1962b).

Comentarios

Como hemos visto, Paul vivía desde siempre en un mundo aterradorante. Esto le resultaba familiar y no había imaginado que hubiera otro tipo de vida. Podemos imaginar que vivía rodeado de alucinaciones visibles e invisibles (Bion, 1959), como fantasmas.

La deformación de la percepción del bolígrafo, durante la sesión, nos muestra cómo la realidad interna se vincula a la realidad externa para constituir aglomerados que se manifiestan como objetos bizarros. El bolígrafo buscaba representar, a través de restos deteriorados de símbolos, ecuaciones simbólicas y partes del aparato mental, un conjunto complejo de experiencias emocionales. Los objetos bizarros buscan descarga y, al mismo tiempo, soñadores que los simbolicen.

Durante la sesión algunas experiencias emocionales pueden ser nombradas. Áreas familiares verbalizadas como envidia y competencia se mezclaron con áreas traumáticas, con déficit de simbolización, relacionadas con la violencia y la sumisión, que se manifiestan como sentimientos sin palabras, *memories in feelings*¹⁵ (Klein, 1957), actos dramatizados.

En la situación descripta, el sentimiento de *Unheimlich* se reveló principalmente en el paciente. Los afectos se manifestaron a través del objeto bizarro, que se convierte tanto en un regalo amoroso como en un instrumento para revivir traumas. El *Unheimlich* engloba todos estos aspectos, resultando en una pluma familiar que también es un objeto amenazador.

En esta viñeta, *Unheimlich* no repercute en el analista. La imagen del cerebro escurriéndose por el cráneo no fue sentida como *Unheimlich*, ni el ataque en el que Paul se regocijaba con la muerte del analista. Aunque le haya hecho sentir un escalofrío.

Creo que el analista escapó de *Unheimlich* porque estaba familiarizado con el funcionamiento mental de Paul y las vicisitudes de los ataques envidiosos que se manifestaban en el campo analítico. En otras palabras, a pesar de que la pareja estaba lidiando con áreas traumáticas, con déficit de simbolización, el analista mantuvo preservada su función analítica.

Conclusiones

En este trabajo intenté mostrar la fertilidad de la intuición freudiana sobre lo *Unheimlich* y propuse que su presencia en el campo analítico, dejando al analista perplejo, puede indicar un contacto concomitante con áreas en las que el déficit de simbolización acompaña a áreas mejor simbolizadas. Estas incluyen lo familiar y

¹⁵ Recuerdos en sentimientos.

lo desconocido que es parte de lo familiar; aquellas incluyen lo desconocido que, aunque no simbolizado, de alguna forma es “conocido”.

Freud, en su texto, nos muestra aspectos del funcionamiento primitivo:

Our analysis of instances of the uncanny has led us back to the old, animistic conception of the universe. This was characterized by the idea that the world was peopled with the spirits of human beings; by the subject's narcissistic overvaluation of his own mental processes; by the belief in the omnipotence of thoughts and the technique of magic based on that belief; by the attribution to various outside persons and things of carefully graded magical powers, or “mana” as well as by all the other creations with the help of which man, in the unrestricted narcissism of that stage of development, strove to fend off the manifest prohibitions of reality. It seems as if each one of us has been through a phase of individual development corresponding to this animistic stage in primitive men, that none of us has passed through it without preserving certain residues and traces of it which are still capable of manifesting themselves, and that everything which now strikes us as “uncanny” fulfils the condition of touching.¹⁶

Ciertamente, estas trazas corresponden a registros psíquicos primitivos. Estas son conocidas, pero no pueden ser pensadas. No obstante, emergen como fantasmas en busca de sentido, lo que nos recuerda una de las caracterizaciones de Bion (1963) de los elementos beta:

This term represents the earliest matrix from which thoughts can be supposed to arise. It partakes of the quality of inanimate object and psychic object without any form of distinction between the two. Thoughts are things, things are thoughts; and they have personality (p. 61).¹⁷

Esta ambigüedad, en la que –al mismo tiempo– el objeto es cosa y pensamiento, vivo e inanimado, se complica porque, además de existir un espectro de posibilidades entre elementos beta y elementos alfa (sueño <-> no sueño), pueden existir áreas de ambivalencia, que caracterizan aspectos mejor simbolizados.

¹⁶ “Nuestro análisis de los casos de lo siniestro nos ha llevado de regreso a la vieja concepción animista del universo. Esta se caracterizó por la idea de que el mundo estaba poblado de espíritus de seres humanos; por la sobrevaloración narcisista del sujeto de sus propios procesos mentales; por la creencia en la omnipotencia de los pensamientos y la técnica de la magia basada en esa creencia; por la atribución a varias personas y cosas externas de poderes mágicos cuidadosamente graduados, o ‘mana’, así como por todas las demás creaciones con la ayuda de las cuales el hombre, en el narcisismo irrestricto de esa etapa de desarrollo, se esforzó por defenderse de las prohibiciones manifiestas de la realidad. Parece como si cada uno de nosotros hubiera pasado por una fase de desarrollo individual correspondiente a esta etapa animista en los hombres primitivos, que ninguno de nosotros la ha pasado sin conservar ciertos residuos y trazas de ella que aún son capaces de manifestarse, y que todo lo que ahora nos parece ‘siniestro’ cumple la condición de conmovedor”.

¹⁷ “Este término representa la matriz más temprana de la que se supone que surgen los pensamientos. Forma parte de la cualidad del objeto inanimado y objeto psíquico sin ninguna manera de distinción entre los dos. Los pensamientos son cosas, las cosas son pensamientos; y tienen personalidad” (p. 61).

Resumiendo, la diabólica pulsión de muerte busca atacar o impedir que surjan significados. Pero estos significados –incluso atacados– están potencialmente registrados, en algún lugar, e intentan manifestarse, aunque como fantasmas. Estos fantasmas, resultantes de ataques, también buscan significado. La ambigüedad se hace presente.

El tema de la ambigüedad fue estudiado por Bleger (1967), quien describe una posición cronológicamente anterior a la esquizo-paranoide. Se trata de remanentes de experiencias primitivas, un conglomerado de una gran cantidad de experiencias frustrantes y gratificantes, de diversos momentos del comienzo de la vida del bebé, de diferentes grados de intensidad.

En estas áreas no existe discriminación entre bueno y malo, interno y externo, y esta ambigüedad desconcierta al observador. A diferencia de la ambivalencia, en la que cada parte que es escindida está separada de la otra, con la ambigüedad, la percepción es de algo que es, al mismo tiempo, interno y externo, bueno y malo, vivo y muerto, total y parcial, animado e inanimado, extraño y familiar. Estos fenómenos se tornan aún más complejos porque al mismo tiempo se está en contacto con fenómenos de otras posiciones más integradas.

Bleger afirma que un pequeño grado de ambigüedad producirá lo *uncanny* en un Yo de poca organización, integración o madurez, mientras que algo muy ambiguo, incluso apareciendo de manera inusual, puede provocar una sensación de extrañeza o de misterio en un Yo más maduro o más integrado.

Lo ambiguo forma parte de todo lo conocido. Esto es, frente a lo familiar o discriminado, existen partes o aspectos no conocidos que deben permanecer ocultos para que las ocurrencias continúen siendo familiares.

La terminología blegeriana puede ser transcripta en términos de capacidad de simbolización, en la que encontraremos un espectro entre sueño <-> no sueño que se superpone al espectro entre hechos simbolizados <-> hechos no simbolizados, y donde sueño y no sueño pueden coexistir en forma ambigua, como vimos anteriormente.

Concluyendo, a través del sueño (de la noche y de la vigilia), o mejor, a través del relato emocional del sueño, el analista entra en contacto con la red simbólica de pensamiento del analizado. Pero, como sabemos, el analista no va más allá del ombligo del sueño. Lo biológico se manifiesta a través de pulsiones, de tropismos, preconcepciones (Bion, 1962), fenómenos que buscan la realidad. En este encuentro se vivencian experiencias emocionales que tornarán humano aquello que era solo biológico. Las experiencias emocionales pueden instalarse en la mente primordial como registros que no pudieran ser simbolizados. Como

en el epígrafe, ellos no están allá, “*upon the stair*”,¹⁸ pero también están. Y qué bueno sería que lo que “*wasn't there*”¹⁹ –no ligado por el símbolo– “*would go away*”,²⁰ principalmente cuando el “*wasn't there*”²¹ se manifiesta como fantasmas compulsivos, bajo la égida de la pulsión de muerte.

Se espera que el analista pueda convivir con estos fantasmas, sin la necesidad de que ellos “*would go away*”.²² Sabiendo que ellos señalan la presencia de ausencias que buscan transformaciones en objetos vivos y creativos. La familiaridad con estos fantasmas, que pueden manifestarse como *uncanny*, se hace en el trabajo con pacientes con déficit de simbolización y en el trabajo con las mismas áreas del propio analista.

Las especulaciones efectuadas en este texto demandan una mayor confirmación. El fenómeno estudiado es suficientemente complejo como para que abandonemos cualquier pretensión de un entendimiento que no sea parcial y provisorio. Lo importante es que el analista trate de comprender lo que está vivenciando en el campo analítico considerando que cada situación es peculiar y todo lo que se vivencia está en constante transformación. Sabiendo que el observador es parte de lo que está aconteciendo, influencia los hechos clínicos y es influenciado por ellos. Si el analista se paraliza, clínica o teóricamente, corre el riesgo de enfrentarse cara a cara con lo *uncanny* de su vivencia o teorización.

Descriptor: CAMPO ANALÍTICO / LO SINIESTRO / SITUACIÓN ANALÍTICA / EXPERIENCIA EMOCIONAL / SIMBOLIZACIÓN / MATERIAL CLÍNICO

Abstract

When the analytic field becomes *Unheimlich*

This paper presents and discusses clinical events that manifest themselves as strange “accidents” in the analytic field. Suddenly, the analyst is startled by the abrupt appearance of emotional discharges, acting-out behaviors, symptoms, images and situations that make him/her feel perplexed and frightened, strange. The feeling is that he/she is participating in one of those situations called *Unheimlich* by Freud.

Through clinical material, the author proposes that these accidents indicate the replacement of the known, the familiar, by the unfamiliar. But the unfamiliar is not entirely unknown, because it refers to primitive experiences that have not been sufficiently symbolized. This ambiguity manifests itself in the disorientation of the analyst, who does

¹⁸ “Sobre la escalera”.

¹⁹ “No estaba allí”.

²⁰ “Desapareciera”.

²¹ “No estaba allí”.

²² Desaparezcan.

not know whether his/her analytic function is intact or altered. It is shown that both situations are in fact present. Theoretical aspects are sequentially discussed.

Keywords: PSYCHOANALYTICAL FIELD / THE UNCANNY / ANALYTICAL SITUATION / EMOTIONAL EXPERIENCE / SYMBOLIZATION / CLINICAL MATERIAL

Resumo

Quando o campo analítico se torna *Unheimlich*

Este capítulo apresenta e debate casos clínicos que se manifestam como estranhos “acidentes” no campo analítico. De repente, o analista se vê sobressaltado pelo aparecimento repentino de descargas, atuações, sintomas, imagens e situações que o fazem sentir-se perplexo e atemorizado. Estes “acidentes” levam o analista a se sentir estranho. Sua impressão é que estão participando em situações chamadas *Unheimlich* por Freud.

Através de material clínico, o autor propõe que estes acidentes indicam a substituição do conhecido, do familiar, pelo não familiar. Mas o não familiar não é totalmente desconhecido, porque remete às experiências primitivas que não foram suficientemente simbolizadas. Esta ambiguidade se manifesta na desorientação do analista, que não sabe se a sua função analítica está intacta ou alterada. Demonstra-se que ambas as situações estão de fato presentes. Na sequência, são discutidos aspectos teóricos.

Palavras-chave: CAMPO PSICANALÍTICO / O SINISTRO / SITUAÇÃO ANALÍTICA / EXPERIÊNCIA EMOCIONAL / SIMBOLIZAÇÃO / MATERIAL CLÍNICO

Bibliografía

- Barros, E. M. R. & Barros, E. L. R. (2016). The function of evocation in the working-through of the countertransference: projective identification, reverie and the expressive function of the mind. En Levine, H. B. & Civitarese, G. *The Bion tradition. Lines of development – Evolution of theory and practice over the decades* (pp. 141-153). Londres, Reino Unido: Karnac.
- Bleger, J. (1967). *Simbiosis y ambigüedad: estudio psicoanalítico*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bion, W. R. (1959) 1967. Attacks on linking. En *Second thoughts – Selected papers on psycho-analysis* (pp. 93-109). Londres, Reino Unido: Heinemann.
- Bion, W. R. (1962). *Learning from experience*. Londres, Reino Unido: Heinemann.

- Bion, W. R. (1963). *Elements of psychoanalysis*. Londres, Reino Unido: Heinemann.
- Bion, W. R. (1965). *Transformations*. Londres, Reino Unido: Heinemann.
- Bion, W. R. (1970). *Attention and interpretation*. Londres, Reino Unido: Tavistock.
- Botella, C. & Botella, S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires Argentina: Amorrortu.
- Botella, C. & Botella, S. (2013). Psychic figurability and unrepresented states. En Levine, H. B., Reed, G. S. & Scarfone, D. *Unrepresented states and the construction of meaning* (pp. 95-120). Londres, Reino Unido: Karnac.
- Bronstein, C. (2015). Finding unconscious phantasy in the session: recognizing form. *International Journal of Psychoanalysis*, 96, 925-944.
- Cassorla, R. M. S. (2008). The analyst's implicit alpha-function, trauma and enactment in the analysis of borderline patients. *International Journal of Psychoanalysis*, 89, 161-180.
- Cassorla, R. M. S. (2012). What happens before and after acute enactment? An exercise in clinical validation and broadening of hypothesis. *International Journal of Psychoanalysis*, 93, 53-89.
- Cassorla, R. M. S. (2017). *The analyst, the theater of dreams and the clinic of enactment*. Londres, Reino Unido: Karnac.
- Civitarese, G. (2013). The inaccessible unconscious and reverie as path of figurability. En Levine, H. B., Reed, G. S. & Scarfone, D. *Unrepresented states and the construction of meaning* (pp. 220-239). Londres, Reino Unido: Karnac.
- Ferro, A. (2009). Transformations in dreaming and characters in the psychoanalytical field. *International Journal of Psychoanalysis*, 90, 209-230.
- Freud, S. (1919). *The uncanny*. S. E., vol. 14.
- Freud, S. (1920). *Beyond the pleasure principle*. S. E., vol. 18.
- Freud, S. (1937). *Constructions in analysis*. S. E., vol. 23.
- Green, A. (1998). The primordial mind and the work of the negative. *International Journal of Psychoanalysis*, 79, 649-656.
- Green, A. (1999). *The work of negative*. Nueva York, Estados Unidos: Free Association.
- Green, A. (2005). *Key ideas for a contemporary psychoanalysis*. Nueva York, Estados Unidos: Hove, Routledge.
- Klein, M. (1957) 1975. Envy and gratitude. En *Envy and gratitude and other works 1946-1963* (pp. 176-235). Londres, Reino Unido: Hogarth Press.
- Levine, H. (2013). The colourless canvas: representation, therapeutic action, and the creation of mind. En Levine, H. B., Reed, G. S. & Scarfone, D. *Unrepresented states and the construction of meaning. Clinical and theoretical contributions* (pp. 18-41). Londres, Reino Unido: Karnac.

- Marucco, N. C. (2007). Between memory and destiny: repetition. *International Journal of Psychoanalysis*, 88, 309-328.
- Ogden, T. (1999). *Reverie and interpretation. Sensing something human*. Londres, Reino Unido: Karnac.
- Reed, G. S. (2013). An empty mirror: reflections on nonrepresentation. En Levine, H. B.; Reed, G. S. & Scarfone, D. *Unrepresented states and the construction of meaning* (pp. 18-41). Londres, Reino Unido: Karnac.
- Sapisochin, S. (2013). Second thoughts on Agieren: Listening the enacted. *International Journal of Psychoanalysis*, 94, 5, 967-991.
- Scarfone, D. (2013). From traces to signs; presenting and representing. En Levine, H., Reed, G. & Scarfone, D. (2013). *Unrepresented states and the construction of meaning. Clinical and theoretical contributions* (pp. 75-84). Londres, Reino Unido: Karnac.
- Segal, H. (1957). Notes on symbol formation. *International Journal of Psychoanalysis*, 38, 391-397.

Comentarios sobre los trabajos de Abadi, Marucco y Cassorla sobre lo ominoso, lo siniestro, lo *Unheimlich*

Raúl Tebaldi¹

Agradezco a la *Revista de Psicoanálisis* la oportunidad de comentar estos tres trabajos, representativos del rico pensamiento teórico y clínico que caracteriza la obra de sus autores Abadi (1978), Marucco (1980) y Cassorla (2021). *Lo ominoso* (Freud, 1919) es el trabajo de Freud que podemos considerar central para ingresar a los cambios de 1920. Inaugura nuevos caminos destinados a abrir un campo de investigación sobre los obstáculos en la cura, vinculados en gran medida a la compulsión a la repetición y a lo escindido en el Yo, con importantes acotaciones sobre el pensamiento, el principio de realidad y la psicosis. Lo ominoso se refiere a un fenómeno de desprotección sorpresivo que surge dentro de “lo familiar”. *Unheimlich*, en el sentido otorgado por Cassorla, parece aludir más a la sensación de un poder sobrenatural, que induce el automatismo fuera de control del Yo, aliado al pensamiento mágico.

Señalada la trascendencia del tema, no podemos obviar lo oportuno de la *Revista* de tratar este afecto marcadamente presente en la clínica en momentos de pandemia.

Aun cuando en la clínica de la pandemia parecen obvios los enlaces de “lo siniestro” con la realidad, la lógica que rige esta relación muchas veces puede obturar la investigación de la participación del mundo interno, los conflictos propios de la escisión del Yo junto a las falencias simbólicas propias de lo traumático. La incertidumbre es el estado de ánimo que más reconocemos durante la pandemia. Pero ¿la incertidumbre no es un velo que no alcanza a cubrir lo ominoso que la constituye? Si nos detenemos en la incertidumbre y no consideramos lo siniestro, ¿no estaríamos abandonando nuestro concepto, con toda su complejidad metapsicológica y sus implicancias clínicas?

Recientemente, a raíz de consideraciones sobre las dificultades del análisis en la cuarentena, describí como “la enfermedad de realidad” (Tebaldi, R., 2020) una colusión resistencial que puede llevar a la suspensión de la investigación

¹ raultebaldi@hotmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

del inconsciente. En ese caso, un encierro discursivo en torno a una “realidad objetiva” capaz de capturar a analista y paciente, va sustituyendo y anulando la investigación sobre la participación del mundo interno con sus conflictos inconscientes, a la vez que toda causalidad psíquica parece desplazada por “la realidad”. Al repensar lo siniestro con Freud y nuestros autores, me pregunto: ¿cuánto de lo siniestro puede encubrir “la enfermedad de realidad”? ¿El virus, que se percibe como una amenaza de invasión al Yo por un peligro avasallante, mortífero, no puede también aludir a lo desconocido escindido que amenaza con retornar? ¿De dónde provendría el terror al descubrimiento de la abrupta transformación de la realidad familiar, “protectora”, en un peligro terrorífico? ¿Sólo de los acontecimientos actuales? ¿Es lo siniestro un problema inmanente a la estructura, como predomina en el planteo de Abadi, o participa una dimensión histórica, como lo desarrolla Marucco? ¿Qué nexos tiene con la teoría sobre el pensamiento en la que sostiene su aporte técnico Cassorla? Seguramente el estudio de los trabajos llevó al lector a formularse otros tantos interrogantes.

Desde la teoría es notable cómo los tres autores dan vigencia al pensamiento de Freud sin dejar de cuestionarlo y ampliarlo creativamente. Es inevitable también observar los posibles efectos sobre la técnica y los objetivos de un análisis, a partir de las distintas perspectivas teóricas que representan. Considerarlos en conjunto es una invitación a ejercitar la posibilidad de la integración teórica habilitada por el psicoanálisis contemporáneo (Urribarri, F., 2012). Razones de espacio me limitan a tomar unas referencias mínimas con el fin de mostrar algunas articulaciones posibles, que desde mi perspectiva muestran la apertura al psicoanálisis contemporáneo. Por ello los comentaré en orden cronológico, comenzando por el de M. Abadi, de 1978.

Desde un inicio el autor nos presenta la “clave principal” sobre la cual desarrollará su pensamiento vinculando lo ominoso con la “realidad siniestra de una ausencia, desde la cual se construye una presencia ficticia, vale decir una ficción de presencia que fracasa, repentinamente, en su intento de encubrir lo inestructurado, el vacío, el caos (en su acepción etimológica) que le subyace” (p. 204). Nos presenta lo siniestro en relación con lo femenino, con lo materno y la percepción de la castración. Una percepción tan familiar que debe ser ignorada.

Sus aportes muestran un cierto diálogo con Lacan, y desde allí amplía las ideas de Freud sobre la castración. El texto destaca el límite del lenguaje, que no alcanza a encubrir ni aludir plenamente a la nada real de lo siniestro. La castración se expande al aludir al territorio escindido, habitado por una “castración como figuración de muerte, de nada, de ausencia sin remisión, de irremediable carencia” (p. 205). Si la desmentida de lo percibido amenaza con fracasar, surge la ansiedad persecutoria creada como otro llenado defensivo.

Piensa, junto con Freud, que el efecto de lo siniestro acompaña el percatarse del Yo de su captura en la repetición.

Lo siniestro del autómatas no es sino el propio sujeto manejado desde su interioridad, “una parte mía”, “familiar”, que se comporta como “extraña”. Dice: “estoy continuamente expuesto al riesgo –¿siniestro?– de descubrir que yo no soy yo” (p. 208). Es así que el Yo alojaría una muerte antes de la muerte, un ya no somos en la vida. Aborda con sus teorizaciones la reconocible problemática existencial que metapsicológicamente no sería ajena a la complejidad del Yo freudiano.

También va a referirse a la despersonalización (poco mencionada en los trabajos actuales a pesar de su frecuente presencia entre los síntomas que observamos durante la pandemia) como el fenómeno clínico por excelencia dominado por lo siniestro.

Sus ideas definen así el campo clínico de lo siniestro refiriéndolo a un inconsciente particularmente amenazador, vinculado a lo escindido, y sin palabras. Sin embargo, como le puede suceder al lector que aborda *Lo ominoso* en Freud, se percibe que la genialidad de la trama conceptual en ciernes no abre todavía un camino para imaginar las repercusiones de la emergencia de este Yo muerto-mudo y de lo ominoso para analista y paciente, y su posible acceso al diálogo analítico.

Decía más arriba que elegía el orden cronológico pues, desde mi lectura, guarda relación con una posibilidad de indagar en ciertas líneas que pueden ser indicativas de aperturas y cambios significativos en el psicoanálisis, tanto en la teoría como en la comprensión de la clínica y la técnica. Así, dos años después, en 1980, surge el trabajo de Marucco con renovadas hipótesis que amplían, a la vez que cuestionan, ciertos puntos de la propuesta de Abadi. Su teorización cobrará relieve aportando al fundamento de las investigaciones actuales. Entrará, como veremos, en consonancia con el trabajo de Cassorla, quien ilustra con logradas viñetas clínicas sus aportes a la nueva concepción de la técnica.

Marucco formula la siguiente interrogación: “¿Puede lo demoníaco, lo siniestro, lo autodestructivo, rendirse a las palabras o quedará siempre, intrínsecamente, inefable, más allá de las palabras?” (p. 214). Enuncia de esta manera la hipótesis central, no solo de su trabajo, sino la que orienta gran parte de las investigaciones sobre los funcionamientos psíquicos y la técnica actual. Propone que el escenario mudo del Yo escindido se encuentra habitado por el narcisismo primitivo, heredero también del narcisismo parental, capaz de recrear el siniestro doble del alma inmortal.

La clínica relativa a lo siniestro propio de un Yo inconsciente, en el decir del autor, pone límite a la teoría de la represión. Infiero que también es la expresión del límite para la técnica del recordar como eje central de la técnica.

Desde el título, “Introducción de [lo siniestro] en el Yo”, se vuelve explícito que lo siniestro no siempre estuvo allí. El “no soy yo” en el “mí mismo”, deja de ser una dimensión impensable e irreductible, como la presenta Abadi. El poder de lo siniestro sería la expresión del poder del objeto internalizado. Aquel poder que retorna en el objeto hipnótico, del enamoramiento, o del que puede llevar al suicidio en la melancolía. Su pensamiento sigue ideas ya presentes en Freud, pero consideradas en una novedosa articulación donde la pulsión y el objeto cuentan una historia traumática escasamente representada. Su cuidadosa lectura de *Introducción del narcisismo* (Freud, 1914) y de *Duelo y melancolía* (Freud, 1917 [1915]) lo lleva a revisar la expresión freudiana “ser del deseo irrealizado de los progenitores”, para encontrar la dimensión de lo siniestro en el Yo. La inclusión del objeto y del narcisismo será desde ahora determinante para entender fenómenos transferenciales como los que impidieron la curación del “Hombre de los lobos”, caso que Freud (1918 [1914]) tenía presente al describir lo siniestro.

La diferencia con Freud es formulada en una nueva pregunta: “¿Pulsión de muerte (casi biológica) o significación tanática de la pulsión por el deseo –anhelo– del otro?” (p. 216). La respuesta nuevamente estará dada en una renovada forma de relacionar distintos planos conceptuales de Freud. Avanza en el texto para sorprendernos en muy pocas líneas con propuestas sobre la identificación primaria que engloban y superan el alcance del deseo del otro como factor traumático esencial. Muy sintéticamente, se trata para Marucco de diferenciar un Yo de identificaciones primarias activas, generadas a partir de la satisfacción pulsional en el vínculo con el objeto, nutrido de un “narcisismo auténtico”.

Entiendo que se trata del Yo capaz de sostener un sentimiento de sí, de existencia autónoma. Estaría acordando con Freud que nunca, ni aun en las psicosis, pensó que el Yo era incapaz de todo poder.

Contrariamente, las identificaciones primarias pasivas conducen a fenómenos vinculados a los procesos de sometimiento y alienación en el objeto que sustentan el Yo Ideal y las idealizaciones defensivas en general.

Nos presenta así una dimensión histórica de un vínculo escasamente memorable. Se pregunta: “¿La pulsión de muerte? ¿O lo que la hipnosis muestra de manera evidente: la intersubjetividad donde un otro, ubicado en el lugar de ideal, impone su deseo y decide por el sujeto tanto su amor como su muerte?” (p. 216).

Si bien en este artículo Marucco no se adentra en la intersubjetividad del encuentro analítico, es claro que la repetición transferencial y la contratransferencia serán las guías del analista para la construcción, allí donde se actualiza esta historia traumática sin palabra. De trasfondo, conociendo el pensamiento de Marucco, se percibe la importancia de *Construcciones...* (Freud, 1937) como el gran jalón en la obra de Freud que marca el inicio de las modificaciones actuales de la técnica.

Infiero que eleva así su cuestionamiento a la propuesta de Abadi, reconociendo, sí, que existe lo muerto en el Yo ajeno a la muerte biológica. Pero cambiando radicalmente la preeminencia de lo irremediable, irreductible, que parece sostener filosóficamente Abadi en su trabajo. Según mi criterio, su postura, siendo por cierto justificable, ensombrece el alcance del poder curativo del análisis, en tanto no muestra los caminos de abordaje de aquello que tan bien describe como escindido, muerto y mudo. Por ello propongo considerar los trabajos de Marucco y de Cassorla como propios del psicoanálisis contemporáneo, cuyas premisas y caminos de investigación pueden extraerse de las formulaciones de Green en 1974 (Green, A., 1974). El objetivo es el de avanzar en el terreno de las repeticiones de *Más allá del principio de placer* (Freud, 1920), propias de los estados o funcionamientos límite. Con dicho fin señala Green tres ítems de los que habrán de ocuparse la investigación y la clínica: del narcisismo, de las alteraciones del pensamiento y, en la técnica, de la imaginación del analista.

Cassorla nos va a exponer su pensamiento teórico y su práctica clínica ante las formas de expresión de lo *Unheimlich*. En su concepción se trata del surgimiento abrupto de aquello no simbolizado relacionado con un trauma escasamente figurado. Va a mostrar cómo el análisis llega a puntos donde pasa a ser necesariamente el análisis de la contratransferencia ampliada. Así, las preciosas descripciones de Abadi acerca de los efectos de lo siniestro, cuando emerge y altera el sentimiento de sí, pueden reencontrarse en las vivencias del analista ante lo *Unheimlich* presentadas por Cassorla. Sin embargo, podremos apreciar cómo se desplaza el péndulo del encuentro analítico, que pasa a atender prioritariamente aquello que interrumpe la sensación del analista de reconocerse en su función.

Nos dice al comienzo de su trabajo: “Durante un proceso analítico puede haber momentos en los cuales el analista sienta que perdió el control sobre sí mismo, que está siendo dirigido por algo extraño, y se siente sorprendido y asustado por lo que está vivenciando” (p. 226).

Para poder explicar esta emergencia de lo *Unheimlich* necesita definir, en contraste, un funcionamiento “*heimlich*”, familiar, en el que se desenvuelve el encuentro analítico. Siguiendo a Bion, lo vincula con la posibilidad de una comunicación centrada en el lenguaje verbal con cierta espesura simbólica. En el

encuentro analítico todo transcurre en un sueño compartido. La interrupción de este sueño es impuesta por sensaciones de extrañeza en el analista que lo inducen al acto, en un clima de desconocimiento de sí. Es el estado de no-sueño, que aflora repentinamente. El encuentro analítico pasa a ser concebido como ámbito de una inesperada dramatización. El analista, extrañado, actúa dirigido por un guion sin palabras, expresión de aquello no simbolizado, informe, que corresponde a un trauma no suficientemente representado. Diría que en términos de la escuela inglesa se trataría de la forma de recordar, las “*memories in feelings*”, con su particular acervo de experiencias dolorosas no conectadas con los procesos de simbolización secundarios. Se comprende así que lo siniestro es una resonancia en el analista que señala la presencia de un fantasma informe en busca de su figurabilidad, buscando volver pensable el recuerdo. Cita el extraordinario trabajo de Botella (2003) describiendo cómo da figuración al lobo feroz intentando ligar la angustia que desbordaba a su paciente autista. Estaríamos en las alteraciones extremas, cuando en el pensamiento las ideas son las cosas y las cosas son tratadas como ideas, si bien entiendo serían los momentos en los que la elaboración contratransferencial no tiene tiempo de espera. Ante lo negativo del trauma el analista de hoy se ve comprometido en una tarea de autoanálisis complejo, la misma que llevó a Green a enunciar que el análisis es el análisis de la contratransferencia (Green, A., 1997).

Para finalizar, el psicoanálisis contemporáneo ofrece herramientas para poder teorizar y trabajar allí donde se hace presente lo escindido, las experiencias no representadas y las identificaciones traumáticas.

Respecto de la clínica de nuestros días, metafóricamente pero también metapsicológicamente me pregunto, ¿acaso el insomnio no ha sustituido muchas veces al soñar en la cuarentena? Las posibilidades elaborativas se ven afectadas por una realidad que resuena habilitando a lo mudo, escindido y siniestro a adquirir actualidad. Podemos verlo en las nuevas presentaciones de la clínica actual; neo-melancolías (Recalcati, 2020), crisis de pánico, despersonalizaciones y otros funcionamientos psíquicos propios del más allá del principio de placer.

Si consideramos la mente del analista, no exenta de límites en sus propias posibilidades elaborativas, los cuidados sobre el autoanálisis de la contratransferencia convocarían a una tarea de análisis intensa e ineludible.

La preeminencia de esta conflictiva de lo siniestro, siguiendo a Marucco, sería correlativa al funcionamiento de dos “*zonas psíquicas*”, la de la compulsión a la repetición (retorno de lo no representado) y aquella de las identificaciones (Marucco, N., 2005).

Sin embargo, en muchos casos las posibilidades simbólicas no se ven tan alteradas (Cassorla habla de gradientes). La elaboración contratransferencial ¿no

podría estar en ellos también destinada a liberar al Yo capturado en lo siniestro, para posibilitar un reencuentro con “lo erótico”? ¿No podríamos también pensar la importancia de preservar para la técnica el reencuentro contratransferencial-transferencial con la zona psíquica del inconsciente sexual reprimido, muchas veces relegada o suprimida por “la realidad”? ¿Qué papel desempeña allí la transferencia erótica reprimida? (Marucco, N., 1982).

Quedará para cada lector crear los nexos entre estos trabajos y su experiencia en la práctica actual. Pero sin duda contará con nuevas ricas formulaciones y nuevos conceptos para repensar lo siniestro en la clínica de nuestros días.

Descriptores: LO SINIESTRO / YO / PULSIÓN DE MUERTE / SITUACIÓN ANALÍTICA

Candidato a descriptor: PANDEMIA

Keywords: THE UNCANNY / EGO / DEATH DRIVE / ANALYTIC SITUATION

Candidates: PANDEMIA

Palavras-chave: O SINISTRO / EGO / PULSÃO DE MORTE / SITUAÇÃO ANALÍTICA

Candidato a descritor: PANDEMIA

Bibliografía

- Abadi, M. (1978). Claves sueltas para un descifre de lo siniestro. *Revista de Psicoanálisis*, XXXV, 4, 747-756.
- Botella, C. & Botella, S. (2003). *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1914) 1996. *Introducción del narcisismo*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 14, p. 65). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1917 [1915]) 1996. *Duelo y melancolía*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 14, p. 235). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1918 [1914]) 1996. *De la historia de una neurosis infantil*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 17, p. 1). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1919) 1996. *Lo ominoso*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 17, p. 215). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

- Freud, S. (1920) 1996. *Más allá del principio de placer*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 18, p. 1). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1937) 1996. *Construcciones en el análisis*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 23, p. 255). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Green, A. (1974) 1990. El analista, la simbolización y la ausencia. En *De locuras privadas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Green, A. (1997) 2017. Desmembramiento de la contratransferencia. En *La clínica psicoanalítica contemporánea* (pp. 123-153). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Marucco, N. (1978). Introducción de [lo siniestro] en el Yo, *Revista de Psicoanálisis*, XXXVII, 2, 233-246.
- Marucco, N. (1982). Transferencia idealizada y transferencia erótica. *Revista de Psicoanálisis*, XXXIX, 1.
- Marucco, N. (2005). La práctica psicoanalítica contemporánea: las zonas psíquicas y los procesos de inconscientización. En Lewkowicz, S. *Verdad, realidad y el psicoanalista* (pp. 185-206). Londres, Reino Unido: Asociación Psicoanalítica Internacional.
- Recalcati, M. (2020). Conferencia dictada en APA el 10 de junio (2020, 06, 10). Neo-melancolías. La seguridad como nuevo objeto pulsional. [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=UEbT42JGV6o&t=2886s>.
- Tebaldi, R. (2020). Enfermar de realidad. Aportes al psicoanálisis durante la pandemia. *Revista de Psicoanálisis*, LXXVII, 3, 117-134.
- Urribarri, F. (2012). La clínica contemporánea y el encuadre interno del analista. *Revista de Psicoanálisis*, 69, 1, 25-39.

Foto: Florencia Camozzi



CONTEXTOS

El huevo de la serpiente.¹

Estamos incubando apocalipsis y fanatismo

José Ricardo Sahovaler²

Resumen

Tras una breve introducción sobre la pandemia del Covid-19, el presente artículo se dedica a estudiar las ideas apocalípticas y sus consecuencias. Remite estos distintos momentos históricos donde se vivieron momentos apocalípticos (desde el siglo XIII a. C. hasta la Segunda Guerra Mundial) a la necesidad de tramitar violencias sacrificiales inherentes al malestar cultural. Los apocalipsis son pensados como pensamientos melancólicos donde el objeto perdido no es el pasado sino el futuro por venir. En tal sentido, se postula una “melancolía del futuro”.

Los apocalipsis convocan a salidas mesiánicas. Se proponen dos tipos de mesianismo: un mesianismo pasivo de entrega masoquista y un mesianismo activo, sádico y violento. Estos modelos mesiánicos son alternantes y, al modo del sadomasoquismo, necesitan de un objeto exterior con el que interactuar. El mesianismo, a su vez, convoca a los pensamientos fanáticos.

Siguiendo ideas de Sor y Senet de Gazzano, se plantea la existencia de “Elementos Gamma-Fanáticos” que se transiten acorde a una infección viral. Se profundiza en la metáfora de la infección y se estudian los modos de transmisión y reproducción del fanatismo. Habría un contagio de Elementos Gamma-Fanáticos vertical y horizontal.

El contagio vertical sería por dominación de una figura carismática psicopática o paranoica. Se investiga acerca de las figuras carismáticas, sus características y su relación con el Ideal del Yo.

El contagio horizontal se debería a la relación inter-pares. Se postula una pulsión gregaria asentada en la erotización de la piel.

Se propone que el fanatismo ataca los pilares identificadorios básicos (P. Aulagnier) y se da un ejemplo clínico de una paciente tomada por una lógica de pensamiento fanático.

¹ El autor toma como referencia el título de la película *El huevo de la serpiente*, de Ingmar Bergman, 1977.

² josisahovaler@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

“Hay que desconfiar de quien trata de convencernos con argumentos distintos a los de la razón, es decir, de los jefes carismáticos. Puesto que es difícil distinguir los profetas verdaderos de los falsos, es mejor desconfiar de todo profeta; renunciar a la verdad revelada, por mucho que atraiga su simplicidad y las hallemos cómodas porque se adquieren gratis. Es mejor conformarse con otras verdades más modestas y menos entusiasmantes, las que se conquistan con trabajo, poco a poco y sin atajos, gracias al estudio, la discusión y el razonamiento”.

Primo Levi.

Tal vez convenga iniciar estas líneas con una maldición china: “Ojalá te toque vivir tiempos interesantes”. Pues bien, el tiempo actual es, sin lugar a dudas, un tiempo interesante. Estamos frente a un momento único en la historia: el mundo entero vive en cuarentena. Pandemias ha habido muchas y cuarentenas también, pero cuarentenas mundiales, nunca.

Sabemos que la velocidad de difusión del Covid-19 se debe a la globalización y al borramiento de las fronteras y que ante la ausencia de medicamentos o la falta de vacunas suficientes el mundo ha optado por cerrar las fronteras, aislar un país de otro, a los enfermos de los sanos. Triunfo de Hegel y su dialéctica: a cada tesis se le opone una antítesis: hemos vivido un avance de la globalización con la disolución de los bordes entre países, unificación de monedas (Comunidad Europea), aumento de intercambios, etc. Ahora nos toca el cierre de fronteras, cuarentenas dentro de los mismos países, reaparición estricta de límites y espacios de confinamiento. En un futuro próximo se verá cómo se arbitra una síntesis posible entre estos extremos.

La cuarentena global se debe, en gran medida, a la mundialización de los medios de difusión. Sabemos de las muertes en China, en Estados Unidos, en los países europeos y en los vecinos y conocemos las diversas respuestas que en cada país se van dando. Estamos viviendo un tiempo donde el temor y la amenaza mortal se hacen presentes a través de la televisión, de internet, de los celulares. Hoy día, entender los mensajes de los medios de difusión de los distintos países y en los diferentes idiomas se ha hecho una tarea sencilla: todos hablan del temor al virus, de la cantidad de muertos, del número de contagiados. Creo que la difusión social del miedo brinda un territorio fértil para los pensamientos apocalípticos, con su consecuente ola de destrucción y sufrimiento. El terror social genera efectos psíquicos en cada uno de nosotros.

Los apocalipsis

La historia está llena de mitos apocalípticos. Desde el comienzo de los tiempos los pueblos han expresado sus angustias y sus temores ante posibles catástrofes a través de la construcción de mitos y leyendas venidas de los tiempos primordiales. Si el mito reclama para sí la explicación de un origen individual y social desconocido e incomprensible, también señala cómo será el futuro, qué deparará el porvenir. Los aztecas consideraban que el sol iba a desaparecer cada 52 años y para evitarlo era necesario hacer sacrificios humanos. El mito de Noé, de su Arca y de la desaparición de la humanidad es, también, un mito apocalíptico. Previo a él, en la epopeya de Gilgamesh (Sumeria, año 1800 a. C.) ya existía un diluvio universal. El apocalipsis como visión del mundo fue descrito en la primera mitad del siglo II a. C. en la comunidad judía. Allí se describía que al final de los días, los enemigos y perseguidores de la población local serían arrasados por los ángeles buenos de Dios, y que solo el resto honrado y justo de Israel sería preservado. El “Apocalipsis de San Juan” fue escrito también en esa época, cuando las persecuciones contra los nuevos cristianos arreciaban. Desde entonces han surgido diferentes momentos históricos donde las ideas apocalípticas han tenido una importante influencia. El discurso nazi es, también, un mito apocalíptico: luego de la guerra y la muerte surgiría una nación superior que duraría 1.000 años.

Las ideas apocalípticas son básicamente dualistas: dos fuerzas se enfrentan, las del mal y las del bien. Las fuerzas del mal prevalecen al principio, por lo general comandadas por un demonio, para que finalmente el bien triunfe ligado a una figura mesiánica que posee una particular relación con el creador. En general, los apocalipsis están precedidos por la culpa: supuestamente algunos –desde ya, esto es proyectado en los otros, los diferentes, los extraños– han cometido pecados imposibles de ser expiados y esa culpa debe ser pagada. Un cúmulo de afrentas condena al pueblo a un intenso pero necesario sufrimiento para que, al final de los días y luego de un calvario inenarrable, triunfe el bien para los justos. Así, suelen proponerse sacrificios para que renazca la buenaventura (durante la “Peste Negra”, allá por el 1350, los llamados flagelantes cayeron sobre los judíos a quienes acusaron de envenenar los manantiales y cuya muerte purificaría al mundo). Los diversos apocalipsis están sustentados en el dolor presente y, sobre todo, en el temor a un futuro aciago.

Las ideas apocalípticas están teñidas por el pesimismo, la desesperanza y el terror; ningún futuro venturoso es posible a menos que, sufrimiento sacrificial mediante, se purifique el alma. Estas ideas las podemos encontrar escuchando lo que algunos líderes del mundo, y también algunos intelectuales, han dicho sobre la pandemia. Desde ya, y dependiendo del intelecto del hablante, puede ser una expresión burda (al estilo de Trump, culpando a los chinos) o un decir más sutil

acusando a la globalización, al capitalismo o a alguna política socio-sanitaria en particular.

Si avanzamos en el estudio de los pensamientos apocalípticos, podemos observar que la amenaza mayor está puesta en el futuro. Los apocalipsis se hacen fuertes ante las desesperanzas. Freud nos enseñó que en la melancolía hay pérdida de un objeto, por lo general desconocido e inconsciente y cuya sombra, es decir, lo que previamente este objeto iluminaba, invade al Yo. En el caso de los momentos apocalípticos la pérdida central es la del futuro. Este, el futuro, como proyecto identificatorio ya no existe y no será alcanzable.

Es posible pensar al pensamiento apocalíptico como una variante del pensamiento melancólico. En la melancolía se ha perdido algo valioso, algo que el Yo consideraba indispensable para sentirse siendo y para seguir viviendo. La vida presente pierde sentido porque la mirada está puesta en el pasado. Solo se anhela recuperar lo perdido. En los apocalipsis la pérdida no es primordialmente del pasado sino del futuro, abarca a todo el provenir. El presente pierde sentido porque no hay hacia dónde ir; lo que ha desaparecido es el futuro. Se perdió el proyecto identificatorio individual y social. En los noticieros es habitual escuchar preguntas del tipo de: ¿cómo haremos para relacionarnos?, ¿cuándo volveremos a ver a nuestros seres queridos?, ¿cuándo podremos salir de nuestras casas?, ¿cómo serán los saludos, los encuentros amorosos? En cuanto a la relación psicoanalítica, estas preguntas se manifiestan en la duda de si volveremos a atender presencialmente.

Desde que el niño nace, la madre, los objetos primordiales y la sociedad entera se encargan de construirle un porvenir. La edificación de un futuro posible es central en cualquier proyecto educacional y es determinante en el momento del armado del Principio de Realidad. Posponemos el reinado del Principio del Placer si tenemos una promesa de que este se cumplirá en un tiempo venidero. Uno de los mayores problemas con las poblaciones marginales es la pérdida o la falta de armado de este futuro lejano que oriente las decisiones a tomar. El mantenimiento de la ilusión futura es indispensable para sostener el presente y gran parte de las dificultades del trabajo con pacientes murientes es cómo sostener un proyecto identificatorio futuro cuando el sufriente sabe que este tiempo por venir se está terminando. Los apocalipsis sociales o personales son “melancolías del futuro”. La creación y sobre todo el mantenimiento de un futuro posible no es solo una construcción individual, sino también debe ser refrendada por una posibilidad social que deberá proyectarse más allá de la duración de nuestra vida individual. Un modo capital de desmentir la muerte, desmentida necesaria para que la vida sea tolerable, es la posibilidad de una proyección a futuro, sea en nuestros hijos, sea en bienes o logros sociales que nos trasciendan.

En el apocalipsis pandémico en el que vivimos, la falta de futuro se articula con la amenaza vital presente. Si bien el Covid-19 es una amenaza real y posible, especialmente para los mayores de 65 años, esta amenaza vital está motorizada no solo por el prójimo lejano, por el transeúnte ocasional, sino por los afectos más cercanos, por los hijos o los nietos. Esta situación es próxima a la lógica de la traición: aquel que más te quiere o al que más amas es el mensajero de la muerte. Nadie puede confiar en nadie. El manejo que la política y los medios masivos de comunicación han hecho con la información tiene algunos parecidos con los que las SS o la KGB realizaron en su momento: tu vecino, tu prójimo más cercano, aun tu hijo puede contagiarte: ¡¡denúncialo!!

De este modo, al padecimiento presente se le suma la falta de un futuro posible. En la Argentina a la crisis presente de las últimas décadas se le suma un futuro aciago (según el INDEC, la pobreza en la Argentina en 1982, seis meses antes de la democracia, era de 21,6% y en septiembre de 2020 llega al 40,9% con un 8% de indigencia). Si el presente y el futuro económico del mundo se presentan sombríos, en la Argentina están pintados de negro. Ahora bien, ¿cuáles son las salidas que se pueden tejer ante una realidad apocalíptica? Las respuestas son dos: reconstruir un proyecto identificador individual y colectivo que sea factible de ser realizado o buscar un líder mesiánico que guíe hacia un hipotético futuro venturoso. El mesianismo es una de las respuestas posibles a la pandemia apocalíptica. El mesías se convierte, así, en un creador de futuro.

Habría dos tipos de mesianismos –desde ya, esta es una división esquemática y hay tantos tipos de mesías como los hubo en la historia o, al menos, habría una polifonía de estilos y tipologías–. El mesiánico pasivo, aquel que espera pacientemente al salvador y se somete a cualquier tipo de atropello mientras aguarda al redentor o el mesiánico activo y violento, aquel que sigue a un líder carismático y percibe que primero hay que destruir para que de las cenizas surja una nueva realidad. Este último mesianismo se maneja con la consigna de que “cuanto peor, mejor”. Estas dos categorías no son opuestas, sino que funcionan bajo la lógica del sado-masochismo: una se puede transformar en la otra y son complementarias.

El tipo de mesianismo depende de la particular articulación entre lo individual y lo social y, en gran medida, del tipo de líder que logre convocar a las masas. Por ello, las características más o menos apocalípticas de aquellos que se erigen en conductores son particularmente significativas. Cada sociedad se prepara de un modo inconsciente para recibir y para crear a sus líderes y, en un juego dialéctico, las particularidades personales del conductor influyen decididamente en el tipo de masa que se crea. El mesianismo y sus líderes convocan al fanatismo.

El fanatismo

El fanatismo, la discordia social, el enfrentamiento entre facciones dentro de un mismo país o entre países se repite una y otra vez. En un magnífico libro de Darío Sor y María Rosa Senet de Gazzano llamado *Fanatismo*,³ los autores hablan de “áreas fanáticas de la personalidad” y de “zonas congeladas de no existencia dogmática”. Recojo estas denominaciones para señalar que todos estamos tomados por “zonas de no pensamiento”, por “zonas muertas dentro de nuestro psiquismo”. Sor y Senet señalan diferentes mecanismos de transmisión de ideas fanáticas. Haré hincapié en dos de ellas:

- Por contaminación de tipo “viral” transmisible de persona en persona.
- Por exposición reiterada a enunciados “gamma”, particularmente en personas chiquitas.⁴

Intentaré combinar estos dos mecanismos siguiendo el modelo propuesto por los autores al hablar de “*contaminación de tipo viral*”. Pandemia mediante,

³ Remito a los lectores al excelente libro de Darío Sor y María Rosa Senet de Gazzano: basándose en las ideas de Bion, postulan además de los Elementos-alfa (que son producto del trabajo realizado sobre las impresiones sensoriales y que posibilitan la formación y el uso de pensamientos oníricos) y los Elementos-beta (que son pensamientos y cosas que no sirven para pensar), los autores postulan los Elementos-gamma, que serían pensamientos fanáticos. Según Sor y Senet, dichos Elementos-gamma constan de: arrogancia, estupidez, obstinación, infrahumanidad, chismoseo e inmutabilidad.

⁴ El fenómeno Trump nos habilita a mirar el surgimiento del “huevo de la serpiente” en vivo y en directo. Este fenómeno también anida en nuestra tierra. Tomaré como ejemplo lo que sucede en Formosa, una de las provincias más pobres de nuestra Argentina. Desde diciembre de 1995 allí gobierna Gildo Insfrán, y, a pesar de su mala gestión estatal, el actual gobernador fue reelecto por séptima vez con un 70,64% de los votos emitidos. Lo que llamó mi atención fue el video de una niñita de 7 años, muy simpática y pizpireta, que recitaba una poesía en honor al mandatario provincial. Copio la noticia de lo ocurrido en 17 de noviembre de 2018:

“El hecho sucedió el último viernes en la escuela estatal número 212 Cristóbal Colón en la localidad de Misión Tacaaglé, del departamento Pilagás en la provincia de Formosa.

La niña se presentó como Cris Pérez y anunció que quería recitarle un poema al gobernador.

“La situación está difícil,

la gente ya no da más.

Pero en mi Formosa estoy tranquila,

aquí está mi capitán.

Perdonen mi fastidio,

sé que soy de corta edad,

pero hasta una niña como yo

se da cuenta de la realidad.

Realidad que muy pronto,

se ha de acabar,

cuando la gente elija

a quien de verdad tiene que gobernar.

Personas como usted,

Mi Gran Capitán.

Personas que generen trabajo e igualdad”.

La niña concluyó con los dedos de la mano derecha imitando la V de la victoria, el emblemático gesto del movimiento peronista. La niña terminó de recitar el poema y el auditorio la celebró con aplausos. Entre ellos, el propio gobernador que acudió a abrazarla” (<https://youtu.be/tV9YAAPbYBw>). El ejemplo remite, justamente, a esta última modalidad de transmisión del fanatismo. Los niños y los adolescentes son particularmente proclives a aceptar lógicas fanáticas ya que, como veremos, aún no han terminado de edificar sus Pilares Identificatorios Básicos (P. Aulagnier).

estamos bastante “aggiornados” en saber qué es la transmisión viral. Sabemos que los virus son pequeños pedazos de ARN (ácido ribonucleico) o ADN (ácido desoxirribonucleico); muchos están encapsulados en una envoltura hecha a base de proteínas conocida como cápside, otros protegen su material genético con una membrana o envoltura derivada de la célula a la que infectan y algunos otros, además, rodean su cápside con una membrana celular.

El virus del fanatismo carece de sistema reproductivo autónomo y necesita de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos para vivir. Entendemos a los elementos “gamma” como las partículas virales que nos contaminan y que tienden a reproducirse dentro de nuestros sistemas de pensamiento y de sentimiento. Pero saquémosle más jugo a la metáfora médica. Se llama “carga viral” a la cantidad de virus que se encuentra en el interior de la persona infectada, y la “dosis infectiva” es la cantidad mínima de partículas virales necesarias para producir la infección. En tal sentido, la “carga fanática” es el grado de fanatismo que cada individuo puede contener⁵ y la “dosis viral fanática” es la cantidad de pensamientos fanáticos necesarios para infectar con ellos a otros. Cada sujeto cuenta con un sistema inmune que lo defiende de los Elementos-gamma fanáticos. Este sistema inmune será más o menos poderoso según el individuo y según las circunstancias individuales y sociales por las que atraviesa.

Los virus han evolucionado para reproducirse dentro de la célula que infectan, ya que por sí solos no son capaces de hacerlo al carecer de la maquinaria molecular necesaria. Entonces, hay tres problemas que el virus del fanatismo debe resolver para poder hacer más copias de él mismo:

- 1) ¿Cómo y dónde reproducirse dentro del psiquismo del huésped?
- 2) ¿Cómo evitan los elementos fanáticos ser eliminados por las defensas inmunológicas del huésped?
- 3) ¿Cómo esparcirse de un huésped a otro?

¿Cómo y dónde se reproduce el pensamiento fanático?

Me interesa señalar que cuando el pensamiento fanático infecta un psiquismo adquiere un carácter prioritario, central, dentro de la identidad del sujeto en cuestión. El pensamiento fanático no es un pensamiento secundario, menor, intrascendente, sino que posee valor de sostén del Yo de aquel que lo porta.

⁵ Pienso que el pensamiento fanático es parte de la estructura humana, forma parte del armado de todo aparato psíquico y no es un fenómeno aislado o excepcional. El problema es cuantitativo: ¿cuánto de nuestro psiquismo está tomado por pensamientos fanáticos? La cantidad puede determinar saltos de lo cuantitativo a lo cualitativo y lo que comienza por ser una idea fanática “pequeña” puede terminar por infectar a todos los otros pensamientos. Agreguemos que resulta muy difícil darse cuenta cuando alguno de nosotros es presa de este tipo de funcionamiento psíquico, si bien resulta bastante fácil criticar al prójimo por sus ideas inamovibles, inmutables y acrílicas.

Todos nosotros, para seguir siendo los mismos a pesar del paso del tiempo y de los acontecimientos, debemos tener algo inmutable, continuo, permanente, debemos tener una serie de “pilares identificatorios básicos” que nos sostienen y que no deben ser cuestionados. Entiendo a la psicosis como efecto de la caída de alguno de dichos pilares identificatorios. El paciente psicótico ha perdido alguna respuesta en torno a la pregunta de su propio ser. Ha dejado de ser él mismo para no saber quién es, y la pregunta básica de la psicosis es acerca de la continuidad del ser, del sí mismo.

Según Piera Aulagnier estos pilares básicos identificatorios atañen a las preguntas sobre:

- El origen
- La filiación
- El placer
- El displacer

Todas estas preguntas pueden ser remitidas a la sexualidad: ¿Cómo se engendran los niños? ¿Quiénes son mis padres? ¿Fui concebido con relación al placer o al displacer? ¿Qué es el placer y qué es el displacer para mi Yo? Una vez emitidas las respuestas inconscientes a estas preguntas, estas deberán permanecer firmes; sobre ellas de asienta mi ser. Podríamos decir que son las patas de la silla donde nos sentamos. Si alguna de ellas falla, nuestra estabilidad yoica se torna precaria y podrá derrumbarse.

Las ideas fanáticas tienden a invadir, a infectar a estos pilares identificatorios básicos y por ello se tornan identitarias. Diríamos, siguiendo la metáfora del virus, que las ideas fanáticas infectan los soportes del Yo, minándolos; por eso no pueden ser cuestionadas. El fanático siente que si pierde estas ideas, oscilará su Yo y ello se vive como si fuese un derrumbe psicótico, como una suerte de “terror sin nombre”, para parafrasear a Bion. Los “pilares identificatorios básicos” demandan fe. Así, la duda sobre la filiación puede llegar a ser enloquecedora. Lo mismo podemos pensar en cuanto a las búsquedas que regirán al placer o al displacer. Esta infección de los soportes identificatorios determina que los fanatismos incluyan premisas sociales que afectan al ser (la raza, la nación, el género, la religión, etc.). Estas zonas de influencia social remiten a lo identitario.

¿Cómo se defiende el virus del fanatismo?

Creo que habría al menos tres mecanismos mediante los cuales el virus fanático se defiende. Hemos dicho que los virus tienen una cápside que los recubre y protege. Una modalidad de protección de los virus fanáticos es hacerse pasar por ideas chiquitas, sin importancia, menores, para evitar ser cuestionadas. Pensémoslo con relación al racismo: “la mayoría de los judíos, o los negros, o los chinos son...”.

Al agregar “la mayoría” se le quita el peso de la afirmación incuestionable, de la aseveración irrefutable y se esconde su posible deriva fanática para transformarse en una descripción de características culturales de “tan solo” algunos miembros de esa raza o de ese grupo social. Este mecanismo de quitarle peso a la idea fanática permite que ellas convivan con el resto de los pensamientos de un modo camaleónico, camuflándose tras una banalidad menor, detrás de una supuesta tontería de pensamiento.

Otra modalidad de defensa que tienen los pensamientos fanáticos es incluirse en grupos homogéneos. Para ello, en el último tiempo las tecnologías vienen brindando las lógicas algorítmicas. Los algoritmos computacionales nos ofrecen nuestro propio pensamiento reduplicado al infinito. Basta con determinar una idea fanática para que internet nos ofrezca innumerables páginas que convalidan nuestro aserto y nos guían a sitios donde se opina lo mismo una y otra vez. Esta reduplicación especular de nuestras ideas nos evita confrontar con la diferencia, con lo distinto. A su vez, es una derivación del apotegma “miente, miente que algo quedará”, haciendo la transformación de “repite, repite lo mismo y terminarás creyendo firmemente en ello”.

Una otra posibilidad es recubrir a las ideas fanáticas con pensamientos no fanáticos. Continúo con la analogía de que el virus puede usar la propia membrana celular para recubrir su cápside y llegar al núcleo de la célula. De igual modo, la idea fanática puede recubrirse de otros enunciados no fanáticos, de información veraz y confiable para introducirse dentro de nuestro pensamiento. A modo de ejemplo, tomemos los enunciados del feminismo extremo: es cierto que a lo largo de la historia el patriarcado ha sido opresivo para la mujer y que los femicidios son cometidos por hombres. Ahora bien, si un hombre cede el paso a una mujer ello no implica un planteo discriminatorio ni descalificativo para con ella, sino una gentileza; muchas veces tras la reacción de rechazo ofendido de las feministas extremas invocando una historia verídica se ocultan pensamientos fanáticos. Pensémoslo con relación al racismo, pero usemos para ello un contraejemplo: “El uruguayo Edinson Cavani fue suspendido por tres partidos y deberá pagar una multa de 100.000 libras por responderle ‘Gracias, negrito’ a la felicitación de un amigo en Instagram, luego de que el delantero convirtiera dos goles para Manchester United contra Southampton”.⁶ La Federación Inglesa de Fútbol (FA) al desconocer que en Uruguay “negrito” es un mote cariñoso a un amigo hace ostentación de fanatismo, confundiendo una palabra valorativa en español con una traducción descalificativa en inglés. Una de las características del pensamiento fanático definido por Sor y Senet es “la estupidez”. A la FA, dada su cortedad

⁶ *Clarín* 31/12/2020.

de miras, podríamos considerarla como una liga atravesada por el fanatismo. Sabemos que los deportes, y en particular el fútbol, pasión de multitudes, son una zona de despliegue del fanatismo.

Contagio

Habría dos mecanismos básicos de contagio fanático: uno vertical y otro horizontal. El mecanismo vertical esta determinado por la aparición de un líder carismático que inocular ideas fanáticas a una población que lo idealiza. El contagio horizontal es la transmisión grupal, la necesidad de pertenecer al rebaño.

Freud, citando a Le Bon, dice que éste “reconduce todo lo extraño de los fenómenos sociales (los fenómenos de la masa) a dos factores: a la sugestión recíproca de los individuos y al prestigio del conductor”; en última instancia, Le Bon postula a la sugestión como explicación última. Trotter, también citado por Freud, habla de pulsión gregaria, pulsión discutida por Freud y derivada a la relación con el padre primordial. Finalmente, Freud reconduce tanto al prestigio como la pulsión gregaria a la libido, a la sexualidad, a Eros.⁷

Freud, en *Psicología de las masas y análisis del yo*, postula varios mecanismos para entender el funcionamiento social de la masa. Para el creador del psicoanálisis, la unión de los hombres esta vehiculizada por la libido y por Eros. Freud deriva la sugestión de una búsqueda libidinal de “El Padre” como figura identificatoria, figura que será constitutiva del Ideal del Yo. En cuanto a la pulsión gregaria, dirá que esta es efecto del procesamiento de la libido homosexual de meta inhibida.⁸ También señaló que en las masas la identificación con el líder puede conjugarse con la elección de objeto, haciéndose indiscernible una de otra. Esta fusión entre elección libidinal e identificación está en la base explicativa de la hipnosis, pero también explica por qué la presencia de líderes carismáticos mesiánicos modifica definitivamente a sus seguidores: la dominación conlleva un grado de identificación estructurante del Yo. Si el Yo es, en gran medida, un depósito de identificaciones infantiles, ¿cómo no pensar que una identificación con el Ideal de Yo y sostenida en la tramitación de la libido homosexual no habría de cambiarlo significativamente?

Si bien la idea de coincidencia entre el líder y el Ideal del Yo y del amor del líder al Yo como equivalente de amor del Ideal del Yo al Yo son totalmente

⁷ Freud postula a la libido como causa última de la sugestión. Esta, la libido, también es una “petición de principio” al igual que las ideas de Le Bon sobre la sugestión. En su defensa diremos que cualquier ciencia de la subjetividad está sostenida en alguna hipótesis básica, en “peticiones de principio” desde la cual desarrollarse.

⁸ Freud nos dijo textualmente: “Notemos que en estas dos masas artificiales cada individuo tiene una doble ligazón libidinosa: con el conductor (Cristo, general en jefe) y con los otros individuos de la masa”. Freud, S. *Psicología de las masas y análisis del yo* (p. 91), Tomo XVIII, Amorrortu.

válidas y esclarecedoras, pienso que debemos discriminar el fenómeno fanático de otras situaciones sociales. La hipótesis de un elemento específico del fanatismo, el elemento “gamma” inventado por Sor y Senet de Gazzano, complejiza la comprensión del fenómeno. Queda por definir el contagio horizontal y hacia allí avanzaremos, pero antes haremos un alto en la clínica psicoanalítica.

Ejemplo clínico

El fenómeno fanático genera una estabilidad yoica muy particular. Aquel que tiene un pensamiento fanático siente una coherencia interna, una estabilidad a prueba de cuestionamiento, que merece ser pensada con más parámetros que los postulados por Freud. Tal vez convenga aquí una breve descripción clínica: S. es una mujer de 35 años, arquitecta, inteligente, culta y de un pasar económico acomodado que consulta a raíz de una separación matrimonial inesperada. Madre de dos niños pequeños, sentía que la familia que había formado era perfecta. De pronto su marido, un arquitecto que estaba avanzando en su profesión, anuncia que se quiere separar y se va a vivir con su socia, una compañera de la facultad con la que compartía el estudio. S. queda sorprendida y devastada. No entiende por qué su marido acaba de dejarla: ella se suponía la esposa y la madre ideal, siempre atenta a las necesidades de él y de sus hijos. No había problemas económicos y ambos coincidían en la manera de pensar a sus familias de origen. Coincidían en gustos musicales y solían ir a los recitales de música que ambos disfrutaban; de vez en cuando fumaban juntos marihuana de un modo recreativo y refiere que tenían una sexualidad intensa y satisfactoria. La separación fue como un balde de agua helada; no la esperaba y no la entendía.

A medida que las sesiones discurrían S. se fue mostrando como una mujer que creía que sabía todo del otro. Para todo tenía una respuesta apropiada. Decía entender a sus hijos y qué era lo que había que hacer en cada momento. La relación con sus padres era ambivalente: podía criticarlos descarnadamente, aun cuando podía recurrir a ellos en caso de necesidad, sin sentir culpa por lo dicho previamente. La paciente tenía un discurso claro y entendible, y sus recuerdos de su infancia explicaban muy bien las causas de su sufrimiento. Tenía una particular valoración por la terapia: no faltaba nunca y concurría puntualmente. Una vez explicitada la regla de la asociación libre intentaba llevarla a cabo con el mayor entusiasmo, evitando poner reparos. La transferencia era básicamente positiva y suponía saber cuál era mi equipo de fútbol preferido, cuáles eran mis ideas políticas y cuáles, mis preferencias musicales. Hubo pequeñas crisis transferenciales cuando creía que yo pensaba políticamente de un modo diferente o cuando mi supuesto equipo de fútbol vencía al suyo. Algo similar ocurría con el tipo de música que ella me adjudicaba, música deleznable para ella.

S. se presentaba como la paciente ideal: estaban todas las caras expuestas, no había ocultamientos conscientes, la paciente se angustiaba, lloraba y contaba lo que le iba sucediendo en esta separación traumática. Sin embargo, y a pesar de todo lo relatado, de las asociaciones sobre sus conflictos, de la historia originaria relatada con minuciosidad, de la angustia presente con su exmarido y de los conflictos con sus hijos, a pesar de todo el material y toda la transferencia puesta en juego, el tratamiento no avanzaba. Sus decires no me aburrían, solo que no había ninguna apertura por donde entrar. El discurso era tan cerrado, tan defensivamente armado de un modo inconsciente, que no había grieta por donde penetrar. La sensación corporal que yo tenía era, precisamente, la de un canto rodado: una piedra sin salientes ni entrantes, sin grietas por donde colar las uñas. En los pocos momentos en que eso podía llegar a suceder, la paciente rompía en un llanto desgarrador y buscaba desesperadamente rearmar la realidad tal cual ella la pensaba. Creo que mi paciente S. estaba tomada por un pensamiento fanático que abarcaba no solo sus posturas políticas, deportivas o musicales, sino que estas eran parte de su identidad y cualquier cuestionamiento de estos pilares básicos corría el riesgo de un desmoronamiento yoico sumamente peligroso y sufriente. Sin ser una paciente psicótica, siempre estaba en riesgo de una fractura del Yo. A mí, como analista, me dejaba sin asociaciones, me vaciaba de profundidad.

Joyce McDougall (1982) describe este tipo de pacientes en un texto llamado *El anti-analizando en análisis*. Nos habla de:

[...] un paciente bienintencionado, lleno de buena voluntad, que rápidamente se pone cómodo en la situación analítica –a distinguir del proceso analítico– pues acepta bien el protocolo analítico en sus aspectos formales. Este analizando viene regularmente, llega puntual, llena los silencios de la sesión con un relato claro y continuo, nos paga en último día del mes. Y eso es todo. Al cabo de algunas semanas de escucha comprobamos que no pasa nada ni en su discurso, ni entre él y nosotros. No se expresa ninguna emoción transferencial: los recuerdos de infancia, que no faltan, permanecen sin embargo estereotipados, divorciados del presente, desprovistos de afecto. Por otra parte, este analizando claramente prefiere hablar de los acontecimientos actuales [...].⁹

Esta descripción, que coincide con la de mi paciente, corresponde a una estructura psíquica dominada por un núcleo fanático.

Volvamos ahora a las características de los pensamientos fanáticos. Estos trabajan como puntales de apuntalamiento, como vigas de emergencia para evitar la caída del Yo. Como último dique de contención, los pensamientos fanáticos no deben ser puestos en tela de juicio. Una posible crítica los pone en riesgo de

⁹ McDougall, J. *Alegato por cierta anormalidad*, p. 119.

descompensación, de angustia extrema (al modo de la psicotización del sujeto, de dejar de saber quién es). El fanático se reconoce en el prójimo igualmente fanático y este reconocimiento le da una consistencia al Yo, le sirve de espejo para no desaparecer, le certifica no solo su verdad sino, también, que tiene un lugar en la vida de otros.

Ahora sí, abordemos el tema del contagio y sus dos vehículos:

- La importancia del líder carismático.
- El sostén social que funciona como rescate del Yo y que se produce con relación a sus congéneres.

Acerca de la figura carismática y sus seguidores

El *Diccionario de la Real Academia Española* define carisma: “Especial capacidad de algunas personas de atraer o fascinar”. Esta fascinación puede darse en presencia por personalidad y/o por el don de la palabra. El carisma se tiene o no se tiene (aunque, y con determinados límites, se puede transmitir o aprender). Max Weber pensó al liderazgo moderno como una evolución del carisma religioso y postuló que toda transmisión carismática posee elementos mágico-religiosos primitivos. El líder se ve llevado a cumplir con una misión divina, debe salvar o promocionar alguna novedad en beneficio de su grupo, del Estado o de la humanidad. En su discurso, su interés personal quedaría mitigado y sólo importa “la misión”. Lo religioso tampoco escapó a los ojos de Freud, quien relacionó este tipo de conducción con el proto-padre de la horda, origen de toda deidad. El ejemplo supremo de líder carismático lo podemos ver en la figura de Cristo.

La relación del líder con sus seguidores es de dominio y sometimiento, él manda y ellos son dominados.¹⁰ Es importante discriminar obediencia de dominio. El poder puede ser ejercido por cualquier autoridad mientras que el dominio implica que alguien o algo ocupe el lugar del Ideal del Yo/Superyó. El tirano o la autoridad de turno puede hacernos obedientes sin llegar a dominarnos, mientras que el líder –cual Superyó– ocupa un lugar de interioridad. El dominio¹¹ esta firmemente emparentado con narcisismo primordial. Sea por santidad, ejemplaridad, heroísmo o conocimiento los dominados responden a su llamado, se sienten iluminados y ello le confiere legitimidad al líder. Freud señaló que la

¹⁰ Max Weber dirá: “Debe entenderse por ‘carisma’ la cualidad, que pasa por extraordinaria (condicionada mágicamente en su origen, lo mismo si se trata de profetas que de hechiceros, árbitros, jefes de cacería o caudillos militares), de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales o sobrehumanas –o por lo menos específicamente extraordinarias y no asequibles a cualquier otro–, o como enviados de dios, o como ejemplar y, en consecuencia, como jefe, caudillo, guía o líder. El modo como habría de valorarse ‘objetivamente’ la cualidad en cuestión, sea desde un punto de vista ético, estético u otro cualquiera, es cosa del todo indiferente en lo que atañe a nuestro concepto, pues lo que importa es cómo se valora ‘por los dominados’ carismáticos, por los ‘adeptos’”. Weber, M., 1993, p. 173.

¹¹ Obediencia, disciplina, sometimiento y acatamiento son términos que debemos discriminar.

relación entre el conductor y su masa es del orden de la pulsión oral: el dirigente carismático está a merced de ser devorado por los otros.

Tomando estos datos como válidos, no nos resulta extraño que algunos líderes y presidentes de los distintos países, independientemente de cuál sea la línea ideológica que sustenten, sean vistos y ellos mismos se propongan como conductores electivos, como mesías que vienen a salvar a su pueblo. En estos casos, la palabra de ellos sería difícilmente cuestionada y habría una tendencia a la autarquía; el pueblo debe someterse a ellos, a los iluminados, a los que supuestamente saben, borrando los límites habituales del poder.

Los dominados sufren una verdadera transformación interior. Sienten el acercamiento al líder mesiánico como un nuevo nacimiento, como un descubrimiento que modifica para siempre su realidad y su futuro, y tienden a convertirse no solo en seguidores sino también en los propagadores de la nueva verdad. Este cambio interior puede ser transitorio o permanente y está sustentado en lógicas afectivas y no racionales.¹²

El dominio carismático tiene que ser enarbolado como una propuesta revolucionaria y todo líder carismático se postula como el mensajero de una nueva era. Aun cuando el cambio pregonado sea a un retorno al pasado, este es postulado como el comienzo de un nuevo tiempo.¹³ Trump dijo: *“From this day forward, a new vision will govern our land. From this day forward is going to be only America first, America first”*.¹⁴ (Trump 20/6/2017). En este llamado de un líder carismático vemos que el futuro se piensa como una vuelta al pasado. Ronald Reagan ya había pregonado en 1980 *“Let’s make America great again”*.¹⁵

Los líderes carismáticos suelen ser propensos a generar un dominio fanático. El carisma, entendido desde el psicoanálisis, conlleva una sobrevaloración narcisista: aquel que es carismático cree firmemente en sí mismo y logra transmitir esta creencia a los demás. Freud nos dice, refiriéndose al padre de la horda:

Sus actos eran fuertes e independientes aun en aislamiento y su voluntad no necesitaba ser refrendada por los otros. En consecuencia, suponemos que su yo estaba poco ligado libidinosamente, no amaba a nadie fuera de sí mismo y amaba a los otros solo en la medida en que servían a sus necesidades. Su yo no daba a los objetos nada en exceso (p. 117).

Esta descripción coincide con la exigencia narcisista del líder carismático a su tropa.

¹² La fe es un sentimiento que no responde a lo racional sino al orden sentimental y como tal es indiscutible.

¹³ No debemos olvidar que lo novedoso es, por lo general, un ideal pasado relanzado al futuro.

¹⁴ “Desde este día en adelante, una nueva visión gobernará nuestra tierra. Desde este día en adelante solo habrá América primero, América primero”.

¹⁵ “Hagamos a América grande nuevamente”.

Esta sobrevaloración narcisista suele ser incluida dentro de la articulación de dos tipos de estructuras psicopatológicas posibles: una paranoica y delirante, la otra psicopática. Si pensamos en Cristo, o mejor dicho en lo que los profetas y escritores del Nuevo Testamento han relatado: el creerse el hijo de Dios, pensarse concebido sin relación sexual, caminar sobre las aguas y multiplicar los panes suena a delirio. Si pensamos en Trump y sus dichos contradictorios y mentirosos, su ataque al conjunto de los países enemigos y amigos de Estados Unidos, sus descalificaciones a propios y ajenos, su deseo de desconocimiento del resultado electoral, etc., podemos pensar en una estructura psicopática, vengativa y paranoica. Muchas veces es el odio como variante libidinal la que funciona como ligadura entre el líder carismático y su pueblo. Así, Freud nos dice:

En el ejército y la Iglesia es, como vimos, el espejismo de que el conductor ama a todos los individuos por igual y justicieramente. Ahora bien, esto no es sino una adaptación (*Umarbeitung*) idealista de la constelación imperante en la horda primordial, a saber, todos los hijos se sentían perseguidos de igual modo por el padre primordial y lo temían de idéntica manera.

Hemos señalado al mesianismo apocalíptico como el movimiento social destructivo por excelencia. Para entenderlo, junto al odio del líder hacia sus propios seguidores tenemos que agregar la proyección de la violencia inherente del grupo fanático hacia el exterior, hacia el chivo emisario, hacia la víctima sacrificial.¹⁶

El contagio inter pares

Freud descrea de la pulsión gregaria y centra el armado de la masa a la relación libidinal con el padre de la horda. Este es, según Freud, el centro gravitacional de la masa y los satélites estarían unidos entre sí por el amor homosexual inhibido. Siguiendo a Freud, el padre primordial nos odia y nos persigue a todos por igual y la alianza fraterna es en defensa de la sexualidad de la fratria hasta ese momento prohibida por el proto-padre, el único dueño de todas las mujeres.

Sin embargo, la inclusión de cada uno de nosotros dentro del grupo y del contexto social al que pertenecemos, el temor a la extranjería dentro de la tierra de uno, es un sentimiento intenso que no debemos desconsiderar. Las corrientes afectivas dentro de la fratria, la algarabía de un bebé cuando visualiza a otro bebé, la necesidad de inclusión y reconocimiento del prójimo cercano, es una corriente

¹⁶ René Girard señala que la formación de lo grupal conlleva un incremento de la violencia, al modo de una entropía inevitable, y que lo sagrado sirve para la creación de la víctima sacrificial como tramitación inevitable de dicha violencia.

afectiva muy intensa y la relación filial por sí sola no alcanza para explicarla.¹⁷ La corriente homosexual de meta inhibida, la necesidad de pertenecer al grupo, de ser aceptado y valorado por otros, es una corriente muy intensa a la que debemos escuchar.

Sor y Senet de Gazzano hablan de la exposición reiterada a pensamientos fanáticos, especialmente en personas chiquitas. Debemos agregar que el romper con una masa compacta fanática despierta sentimientos de miedo, soledad, tristeza y desamparo muy intensos donde se pone en juego la fortaleza del Yo. En el documental sobre los ortodoxos judíos *One of us* o en la serie *Poco ortodoxa* puede verse el sufrimiento y el coraje que se necesita para salir de un contexto de recalcitrante intolerancia. Hemos dicho que el pensamiento fanático, el elemento gamma, infecta a los pilares identificatorios del Yo. Pues bien, estos pilares identificatorios están asentados en el conjunto social. Si se pierde su apoyo, si la tierra se derrumba, también se derrumban los cimientos de la identidad.

Creo que es necesario incluir dentro del mundo pulsional a la piel. La piel como zona erógena de contacto y de unión-desunión, no solo con la madre sino con los otros, es capital para pensar la relación inter-pares. El aislamiento y la soledad que puede vivir un niño o un adolescente ante sus congéneres (el clásico *bullying*, que puede terminar en suicidio), nos habla de la importancia de los otros próximos, de las amistades y de los compañerismos. Escapa a este trabajo el estudio de la fratria, pero es necesario destacar que el narcisismo trófico se arma y se mantiene en un ida y vuelta con los semejantes. El fanatismo genera un vínculo muy especial, un creer que todos pensamos igual, y habilita un exterior hostil al que hay que atacar y destruir. Perder esta alianza fraterna tanática implica aceptar que la hostilidad vuelva sobre el Yo y tener que procesarla de otro modo.

Cabe, para terminar, que nos preguntemos cuál es la función del psicoanálisis y cuál es la función del psicoanalista en estos momentos.

Pienso que nuestra tarea es la de crear, o al menos ayudar a preservar, el futuro. Y que el futuro sea lo más autónomo posible y lo menos sometido a lógicas apocalípticas-mesiánicas. Si, por lo general, nuestra investigación clínica mira hacia el pasado, hacia la sexualidad infantil, hacia los traumas pretéritos, creo que en estos momentos también nuestra mirada debe estar centrada en el porvenir. Solo podemos combatir ideas apocalípticas que llevan a la alienación y al fanatismo si podemos pensarlos y pensarnos viviendo más allá del día presente.

¹⁷ "La teoría del apego es una forma de conceptualizar la propensión de los seres humanos a formar vínculos afectivos fuertes con los demás y a extender las diversas maneras de expresar emociones de angustia, depresión, enfado, cuando son abandonados o viven una separación o pérdida" (John Bowlby, 1998).

Descriptores: FANATISMO / IDEA MESIÁNICA / CARISMA / PROYECTO IDENTIFICATORIO / MATERIAL CLÍNICO

Candidato a descriptor: COVID-19 / PANDEMIA

Abstract

The snake's egg: we are hatching apocalypse and fanaticism

After a brief introduction on the Covid-19 pandemic, this paper is devoted to the study of apocalyptic ideas and their consequences. It refers to different historical moments where apocalyptic moments were experienced (from the 13th century B.C. to the Second World War) and to the need to elaborate sacrificial acts of violence inherent to cultural malaise. Apocalypses are considered melancholic thoughts in which the lost object is not in the past but in times to come. In this sense, a “melancholy of the future” is postulated. Apocalypses call for messianic outcomes. It is proposed that there are two types of messianism: a passive messianism of masochistic surrender, and an active, sadistic and violent one. These models are alternating and, as happens with sadomasochism, need an external object with which to interact. Messianism, in turn, conjures up fanatical thoughts.

Following the ideas of Sor and Senet de Gazzano, the existence of “gamma-fanatic elements” that develop like a viral infection is proposed. The metaphor of infection is deeply discussed and the modes of transmission and reproduction of fanaticism are examined. There would be a vertical and a horizontal contagion of gamma-fanatic elements. The vertical contagion is produced when a psychopathic or paranoid charismatic figure dominates; the role of charismatic figures, their characteristics and their relationship with the Ego Ideal are investigated. Horizontal contagion would be the result of an inter-pair relationship. A gregarious drive based on the eroticization of the skin is postulated. It is stated that fanaticism attacks the basic identification pillars (P. Aulagnier). A clinical example of a patient imbued with the logic of fanatic thinking is given.

Keywords: FANATICISM / MESSIANIC IDEAS / CHARISMA / IDENTIFYING PROJECT / CLINICAL MATERIAL

Candidates: COVID-19 / PANDEMIA

Resumo

O ovo da serpente. Estamos incubando apocalipse e fanatismo

Após uma breve introdução sobre a pandemia do Covid-19, o presente artigo se dedica a estudar as ideias apocalípticas e as suas consequências. Remete estes diferentes momentos históricos onde foram vividos momentos apocalípticos (desde o século XIII A.C. até a

Segunda Guerra Mundial) à necessidade de transitar violências sacrificiais inerentes ao mal-estar cultural. Os apocalipses são pensados como pensamentos melancólicos onde o objeto perdido não é o passado senão o futuro por vir. Neste sentido, apresenta-se uma “melancolia do futuro”.

Os apocalipses convocam a saídas messiânicas. Propõe-se dois tipos de messianismo: um messianismo passivo de entrega masoquista e um messianismo ativo, sádico e violento. Estes modelos messiânicos são alternantes e, como sadomasoquismo, necessitam de um objeto exterior com o qual interagir. O messianismo, pela sua vez, convoca aos pensamentos fanáticos.

Seguindo as ideias de Sor e Senet de Gazzano, propõem-se a existência de “Elementos Gamma-Fanáticos” que sejam transitados conforme uma infecção viral. Aprofunda-se na metáfora da infecção e se estuda os modos de transmissão e reprodução do fanatismo. Haveria um contágio de Elementos-Gamma Fanáticos vertical e horizontal.

O contágio vertical seria por dominação de uma figura carismática psicopática ou paranoica. Investiga-se sobre as figuras carismáticas, as suas características e a sua relação com o Ideal do Ego.

O contágio horizontal seria da relação inter pares. Propõem-se uma pulsão gregária assentada na erotização da pele.

Propõe que o fanatismo ataca os pilares identificatórios básicos (P. Aulagnier) e dá um exemplo clínico de uma paciente possuída por uma lógica de pensamento fanático.

Palavras-chave: FANATISMO / IDEIA MESSIÂNICA / CARISMA / PROJETO IDENTIFICATÓRIO / MATERIAL CLÍNICO

Candidato a descritor: COVID-19 / PANDEMIA

Bibliografía

- Anzieu, D. (1987). *El Yo-Piel*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.
- Castoriadis-Aulagnier, P. (1975). *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 18, p. 91). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Girard, R. (1983). *La violencia de lo sagrado*. Barcelona, España: Anagrama.

- McDougall, J. (1982). *Alegato por cierta anormalidad*. Barcelona, España: Petrel.
- Ostrow, M. (1988). Continuación de las discusiones sobre las reacciones de los psicoanalistas a la persecución nazi, y qué se puede aprender de ello. *Revista de Psicoanálisis*, 45, 2.
- Sor, D. & Senet de Gazzano, M. R. (1993). *Fanatismo*. Santiago de Chile, Chile: Editorial Ananké.
- Weber, M. (1922) 1993. *Economía y sociedad*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.

Foto: Florencia Camozzi



**PREMIO
BARANGER-MOM**

Sigmund Freud y el encuentro con una belleza absoluta y extranjera, Italia. Orvieto y los frescos de Luca Signorelli¹

Chiara Bille²



El Juicio Universal, de Luca Signorelli (Capilla de San Brizio, catedral de Orvieto).

Resumen

El tema central del presente trabajo es el síntoma neurótico y su relación con el retorno de lo que se ha “olvidado” y el modo en que Freud atraviesa este particular momento de su vida influyendo sobre el futuro del psicoanálisis.

A través de una lectura psicoanalítica del “olvido de Signorelli” me propongo indagar las siguientes cuestiones: ¿Por qué Freud estaba tan fascinado y preocupado por El Juicio Universal, del pintor italiano Luca Signorelli? ¿Qué ocultaba ese olvido que era tan desconcertante como para conducir a una represión tan radical? ¿Qué

¹ Este trabajo recibió el Premio Baranger-Mom a la mejor monografía del Instituto de Psicoanálisis Ángel Garna en 2020.

² chiarabile.roma@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

había despertado inconscientemente la visión de los frescos? Más específicamente podría plantearse en relación con el arte y el viaje de Freud en Italia como metáfora del viaje analítico: ¿Cuál es la relación entre los olvidos y sus manifestaciones?

A mi querida Madé Baranger.

1. Introducción

“Son ya tantas las verdades que poseemos que si algún día alguien llegase diciendo que es capaz de extraer una verdad de nuestros sueños, ese día sí que estarían próximos los tiempos del Anticristo”.

Umberto Eco, 2010.

Sigmund Freud siempre ha mostrado interés por Italia, su cultura, su arte, sus paisajes; quedó tan impresionado con esas imágenes de los frescos de Luca Signorelli, autor de *El Juicio Universal* en la Capilla de San Brizio de la Catedral de Orvieto (pequeña ciudad ubicada en la provincia de Terni, en la región de Umbria) que olvidó el nombre del pintor y este olvido se convirtió en un paso decisivo en el autoanálisis que estaba llevando a cabo en ese momento en Italia y en un razonamiento decisivo que lo había llevado a descubrir la inconsistencia de la teoría de la seducción (“no creo más en mi neurótica”) y la presencia del tema edípico, momento fructífero para el desarrollo de sus teorías: entre 1900, año de publicación de *La interpretación de los sueños*, y 1904, de *Psicopatología de la vida cotidiana* en forma integral. En 1898 apareció, en una revista alemana de psiquiatría y neurología, un trabajo de Freud *Sobre el mecanismo psíquico del olvido*. Este artículo constituyó el primer capítulo del libro y fue titulado: *Olvido de nombres propios*; en él, Freud analiza un olvido que le ocurrió conversando con un desconocido; en realidad se trata del recuerdo erróneo de un nombre propio, el del pintor italiano *Signorelli*. En 1899 Freud publicó otro artículo sobre recuerdos encubridores, tema que también desarrolla en la publicación de 1904 bajo el título *Recuerdos infantiles y recuerdos encubridores*. Ambos capítulos se refieren a sus aportes sobre los fenómenos de la memoria, el recuerdo y el olvido en relación no solo con los conceptos de represión y de inconsciente, sino también con la sexualidad y la muerte.

Como Ernest Jones, el inspirador del viaje a Italia en 1897, el tercer viaje en cuatro años, fue también el amigo Wilhelm Fliess quien le aconsejó que se familiarizara con las obras maestras del arte italiano.³ A mi parecer, no se puede descartar una motivación más profunda, que se remonta en el tiempo a ese descubrimiento de la pintura realizado durante una visita a la Galería de Dresde el 16 de diciembre de 1883. Al igual que para Goethe con *The collector and his circle* (1799), la visita a Dresde abrió una nueva perspectiva que habría sido decisiva para la vida.

El 20 de diciembre Freud escribe a Martha Bernays, su novia en aquel momento, tras su visita a la Galería Zwinger de Dresde: “Creo que esta visita me reportará un duradero provecho [...]. Aquí he desterrado mi barbarie y he empezado a admirar” (Jones, 1962, p. 402).

En mi opinión, las estadias en Orvieto representaron una parada no ocasional, principalmente porque se repitió varias veces, a lo largo de ese viaje a Italia.

2. Freud, Italia y el encuentro con el fresco de *El Juicio Universal*

El 8 de agosto de 1897 Freud le escribió a Fliess acerca del viaje al centro de Italia; había pensado en irse a Venecia los días 20 o 21 del mes con su esposa y luego, a fin de mes, encontrarse con su hermano y el doctor Gattel. Martha debía regresar el 1 de septiembre. Freud en Trafoi, cerca de Bolzano, había recibido una triste noticia: uno de sus pacientes se había suicidado debido a un trastorno sexual incurable. El 14 de agosto escribió que estaba atormentado por las grandes dudas sobre las neurosis y que no podía controlar la agitación causada por sus pensamientos y emociones relacionadas. Solo Italia podría haberlo liberado de este control interno y al mismo tiempo haberle permitido una mayor claridad en sus pensamientos. Tenía la intención de mantenerse alejado del 17 de agosto al 20 de septiembre. El 18 de agosto, mientras estaba en la provincia de Bolzano, le comunicó a Fliess su programa de estudio del arte italiano, no solo desde el punto de vista histórico-cultural, sino también desde el idealista-emocional, en el sentido de sumergirse en la belleza absoluta de la forma artística. Confirmó que su itinerario incluía Toscana y Umbría.

Finalmente, en septiembre de 1897, se fue con su hermano Alexander y el Dr. Gattel para su gira en Italia. Pasó dos días en Venecia y luego en Pisa,

³ El de 1897 fue el tercer viaje de Freud a Italia; visitó Venecia, Pisa, Livorno, Siena, San Gimignano, Poggibonsi, Chiusi, Bolsena, Orvieto, Terni, Spoleto, Asís, Perugia, Arezzo, Florencia, Viena. En el primero, de 1894, no había ido más allá de Venecia, pero Jones lo indica como “la primera visión de la tierra prometida, Italia”. En el segundo viaje (1896) volvería a ver Venecia, Padua durante unas horas, donde Freud trabajó duro durante cuatro horas, y Bolonia, donde pasó tres noches, luego Faenza y Rávena, y una semana entera en Florencia (Jones, 1962, pp. 402-403).

Livorno, Siena, S. Gimignano, Poggibonsi, Chiusi y por último en Orvieto. El 6 de septiembre anunció a Fliess que había pasado de Venecia a Pisa, a Livorno y a estar en Siena, y agregó que en Italia era como si estuviera buscando un “Punch al Lete”. Este último es el río del olvido del Hades, por lo que Freud comunicó que quería emborracharse en el arte para olvidar sus problemas. Anunció que estaba listo para llegar a Orvieto. Fue su primera visita a esa ciudad de Umbría, a la que solía volver, y de la que se enamoró especialmente por su genio. Freud pudo aprovechar la línea ferroviaria Roma-Florenia, que entró en funcionamiento en 1875, lo que permitió a los viajeros detenerse en la ciudad de Umbria, mientras que en el pasado era necesario enfrentar rutas difíciles en diligencia a través de Todi, Perugia o Viterbo.

Freud, una vez que llegó a la estación de Orvieto, había subido la fortaleza gracias a un extraordinario funicular acuático, diseñado por el ingeniero Adolfo Cozza y construido por Giacomo Bracci, que comenzó a funcionar en octubre de 1888 (Tafari y Riccetti, 2016).

Pudo observar tres rieles que a mitad de camino se convirtieron en cuatro cuando la caravana ascendente se encontró con la descendente, que contenía una caja llena de agua; luego hay una bifurcación central debajo del túnel excavado en la fortaleza de Albornoz; este lleva el nombre del cardenal Egidio Albornoz, quien, junto con el papa Inocencio VI, instó a su diseño en 1364. Cerca de la fortaleza estaban los restos del Templo del Belvedere etrusco descubierto en 1828.

Freud se enamoró de Orvieto por su fundación etrusca y regresó varias veces a esos lugares para descubrir las tumbas etruscas (fotos 2 y 3). Orvieto, en aquella época, era el destino privilegiado para la compra de objetos etruscos. En ese momento, la etruscología todavía estaba en los albores del conocimiento y no se sabía nada sobre el enigma de esa gente misteriosa.

Dejando la estación superior del funicular con las murallas de la fortaleza detrás de él, Freud abordó un ómnibus tirado por caballos que lo llevaría a la calle principal de la ciudad llamada Corso Cavour, donde las principales familias nobles se habían alternado desde la Edad Media en los edificios que bordean la calle hasta la Torre del Moro. Freud pudo así ingresar al antiguo palacio Bisenzi, transformado en el siglo XVI por la familia Albani y sede del Hotel Belle Arti, que anteriormente había ocupado el Palacio Ottaviani, desde cuya ventana, en el primer piso, Giuseppe Garibaldi pronunció el famoso discurso del 26 de agosto de 1867. El Hotel Belle Arti (foto 4), en el que se hospedaba Freud, estaba junto al Hotel Aquila Bianca, el más bello y famoso de la ciudad; fue anfitrión de Konody, Thompson y Williams Jr. Freud solo pudo apreciar la excelente cocina del restaurante del hotel y especialmente las nueces de ternera en la maceta, salsa holandesa, albóndigas de Orleans, pastelería (ibíd.).

Esta noche en Orvieto

Ahora les voy a contar detalladamente la estadía de Freud en Orvieto y el encuentro clamoroso con el fresco de Signorelli. Les presentaré la correspondencia que Freud enviaba desde Orvieto a Martha, y muestra de qué forma puede ser una fuente muy reveladora, tanto sobre quien la escribe como sobre la época de su escritura (Tögel, 2003).

Después de haberlo anunciado varias veces por carta a su esposa Martha desde Siena y San Gimignano “si escriben hoy o mañana la dirección es Orvieto p. rest.”, 5 de septiembre; “El jueves salimos para Orvieto donde espero encontrar una carta nuevamente”, 6 de septiembre; “Mañana vamos a S. Gimignano, desde donde luego al mediodía continuamos a Orvieto, donde espero encontrar cartas ya enviadas”, 7 de septiembre; “Espero encontrar una carta a Orvieto”, 8 de septiembre; “Esta noche en Orvieto”, 8 de septiembre. Sigmund Freud llegó a Orvieto en la noche del 8 de septiembre de 1897. A la mañana siguiente, temprano escribió sus primeras impresiones en una postal para su esposa (Freud en Jones, 1962, pp. 403-404):

Ayer todavía viaje a Chiusi y por la tarde llegamos aquí. Un conjunto de maravillosas impresiones. Orvieto se encuentra en una colina rocosa como Hohensalzburg, en tren y estante en la ciudad a través de un túnel. Todo aquí alto y masivo, iluminado por electricidad. Personas de raza negra como gitanos en la antigua Etruria. Hotel Belle Arti impecablemente limpio, como todo hasta ahora, vino famoso, tiene un sabor similar al Porto.⁴ La Catedral policromada, fachada diurna aún no vista (ibíd.).

En esa ocasión, Freud compró algunas fotografías, aún hoy conservadas en el Museo Freud de Londres: el panorama de la ciudad bajo la nieve vista desde el suroeste (foto 1), algunos detalles de los frescos de Signorelli (Profetas y Sibilas, Empédocles, el detalle de los Condenados con el diablo alado llevando a una mujer, la Resurrección, sobre sus hombros della carne), una visión general de las tumbas etruscas. A las seis de la tarde del mismo día escribió desde Bolsena, agregando alguna información más:

Pinturas de Signorelli. Espero respuesta telegrama. Todavía no puedo indicar la próxima parada, por favor, en cualquier caso, escriba a Florencia. Ayer y hoy momentos cruciales. Cerrado por la noche, un lugar pequeño y encantador, por la noche llegamos a Orvieto, ubicada como el castillo de Salzburgo, subes en funicular desde la estación. ¡Masiva ciudad de piedra, catedral policromada!

⁴ Freud habría regresado de Spoleto para disfrutar nuevamente del vino de Orvieto el 10 de septiembre de 1897: “Vino blanco, no tan dulce como en Orvieto, pero refinado” (Freud en Tögel, 2003, p. 93) y, de nuevo, en *La interpretación de los sueños* (1899), dice: “Le vierten una gota de agua sobre la frente; se encuentra en Italia, traspira abundantemente y bebe vino blanco de Orvieto” (cit., p. 45).

Tumbas etruscas, antigüedades compradas, panorama encantador. Ahora un viaje en carruaje de tres horas en Bolsena en un lago extraño, de lo contrario un hoyo provincial, mientras que Orvieto es maravilloso. Bienestar, muy satisfecho (ibíd.).

Escritura rápida casi técnica que presupone temas conocidos, como aquel lacónico “Pinturas de Signorelli”, que ciertamente se refiere, además de la foto comprada, a conversaciones anteriores, o al “panorama encantador”, que se refleja no solo en la fotografía, todavía conservada hoy, sino también en las muchas descripciones, notas sobre libros de viaje y grabados, incluidas traducciones. Es una imagen sugestiva, recurrente, idealizada, detenida por Joseph Mallord William Turner en la famosa vista de 1828 de la pintura de Orvieto, hoy en la Tate Gallery de Londres.

De hecho, las cartas enviadas a los miembros de la familia son cartas privadas, destinadas, por un lado, a describir las impresiones que sintió y, por otro lado, a proporcionar una breve descripción de los lugares visitados. Notas, prácticas y curiosidades: el túnel a través del cual ingresas a la ciudad, el hotel, el vino. Interesante aquel “los negros como gitanos en la antigua Etruria”, que vuelve casi como un eco lejano, en el verso pasoliniano “*tra pesti giovinetti/impastati nel Tufo*”⁵ (Pasolini, 1957, p. 68).

Como ya se mencionó, en la carta a Fliess un año después, Freud fue mucho más explícito sobre los frescos de Signorelli: “*El Juicio Universal* pintado en Orvieto, el más grandioso que tengo visto hasta ahora”, en el artículo *Sobre el mecanismo psíquico del olvido* (1898). Pero, aunque no lo menciona, Freud visitó también los frescos de Ugolino di Prete Ilario en la Capilla del Corporal, al menos las escenas con propaganda antisemita y antisarracena, temas de gran interés para él. Respecto de la visita a las tumbas etruscas no habría sido diferente: “Tumbas etruscas, objetos antiguos comprados”, que se refiere a intereses específicos de coleccionista; volvería dos años después en *La interpretación de los sueños* (1899) sobre un sueño en el que Freud asociaba una casa de madera, un ataúd, con una tumba etrusca que había visitado cerca de Orvieto.

El Juicio Universal

El Juicio Universal, capaz de inspirar incluso la brillante obra de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, está compuesto por cuatro grandes frescos semicirculares que ocupan los lados de una de las capillas de la Catedral: *La predicción del Anticristo*

⁵ En los territorios de Etruria contrastan la vivacidad juvenil y el sueño inmortal del antiguo pueblo etrusco itálico. En alturas aparentemente desnudas destaca Orvieto, donde la convivencia entre el hombre y la naturaleza es marcada y al mismo tiempo sublime. La toba de Orvieto es para Pasolini el ancla ancestral que une la modernidad con las civilizaciones rurales, representantes de valores preconsumistas, que se encuentran, según el poeta, incluso en los arrabales proletarios donde impera la naturalidad.

y *El Jucio Universal*, *La resurrección de la carne*, *El infierno*, *El paraíso*. Un fresco en arco de círculo rodea la cúspide del portal de la capilla: de un lado, *La Sibila y el Profeta*; del otro, *Los fulminados*. Signorelli (1441-1523) fue uno de los primeros maestros de la Escuela florentina que dibujó el cuerpo humano con real inteligencia de la anatomía. Sus desnudos musculosos y enérgicos y su realismo lo convierten en precursor de Miguel Ángel.

Las obras en la Capilla de San Brizio finalizaron alrededor de 1506. El Ciclo representa un interesante caso de la intersección entre Dante y el arte. La base de la capilla ofrece un caso emblemático del diálogo entre palabra e imagen, en el que Signorelli retrató los primeros once cantos del Purgatorio en otros tantos monocromos, alrededor de los retratos de Dante y (probablemente) Stazio, presentados como sapientes antiguos. La *Divina Comedia* está doblada para el proyecto general de la Capilla y el Purgatorio se convierte en el portavoz de un mensaje salvífico y optimista, en contra de las grandiosas escenas de las bandas superiores. Pero por otro lado la presencia de Dante, leído a través del filtro del humanismo florentino, confiere una instalación moderna y humanista a la decoración del ciclo pictórico, iniciado cincuenta años antes por Beato Angélico, en la dirección de un mayor realismo y plasticidad de las figuras (Villa, 2016). Parece que el propio Miguel Ángel expresó su gran aprecio por el extraordinario realismo de su colega, usando sus modelos para los complicados frescos de la Capilla Sixtina.

Cuerpos vigorosos y admirables, hombres enteramente desnudos, con todo el detalle de los órganos genitales; mujeres desvestidas, dos de ellas se enlazan por el cuello y una acaricia los senos de la otra; una alucinante serie de suplicios, cuya contemplación puede despertar muchos placeres sádicos: manos o cuerdas que estrangulan, pies que aplastan cabezas contra el suelo, puñetazos en la nuca, mujeres desnudas arrojadas a tierra por diablos verdosos o violáceos, o abrazadas por medio del cuerpo y apretadas hasta el ahogo, arrojadas al suelo y arrastradas, llevadas a hombros cabeza para abajo o soportando encima de ellas al caballero infernal que las tuerce o desgarras con sus uñas; en lo alto, un diablo de alas desplegadas y obscena sonrisa transporta a una mujer desgreñada que monta sobre su espalda y le aprieta la cintura con los muslos.

Todo es un remolino de cuerpos humanos desnudos y demonios luchadores, con violencia física explícita y alusiones eróticas: entre estos, la escena del demonio volador que lleva a un pecador sobre los hombros, satisfecho con la presa, o la escena en el centro, en la que un demonio azul cría a su mujer contra su voluntad con un cuerno en la frente, donde el demonio tiene la cara del propio Signorelli.

El poder de sugestión sexual de esas escenas ordenadas en torno a la muerte no pudo no llamar la atención a Freud. En la parte inferior, a la izquierda

del fresco del Anticristo, Signorelli, testigo de todos esos horrores, ha pintado su autorretrato a manera de firma. Sin duda Freud se identificó con él. Su autoanálisis le ha pintado escenas análogas; lo ha hecho descender a los infiernos, y espera, por su curiosidad hacia la escena primitiva, algo semejante a un castigo supremo.

El Juicio Final evocó para Freud temas que lo habían impresionado precozmente: la muerte como castigo, los tormentos del infierno. ¿Cuál sería entonces la relación con la sexualidad?

3. Un olvido de 1898 y un trauma de 1897

El 31 de agosto de 1898, Freud partió con Martha Bernays, su esposa, hacia el Adriático y la costa dálmata. Recordemos que *Bosnia-Herzegovina* acababa de ser retirada al Imperio otomano para pasar al protectorado del Imperio austrohúngaro. Fue la primera vez que Freud y su mujer viajaron solos a los países del sur. Martha se quedó en Ragusa (hoy Dubrovnik) por trastornos gástricos y Freud continuó hacia Cattaro (hoy Kotor). Durante ese viaje procedió a un nuevo análisis de un olvido de nombre propio, el de “Signorelli” (principios de septiembre de 1898). Al regresar a Viena escribió a Fliess, cuya “influencia deprimente” ya sufría, en septiembre de 1898, reafirmando, a pesar de las objeciones de Fliess, la independencia de lo psíquico respecto de lo orgánico (Anzieu, 1979).

Inmediatamente redactó un artículo, terminado y expedido al editor Ziehen & Wernicke el día 27 de septiembre de 1898, *Sobre el mecanismo psíquico del olvido*, donde examinaba el frecuente caso del temporal olvido de un nombre propio. Más tarde constituyó el primer capítulo de *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901). Ese breve artículo contiene otro ejemplo de olvido, el del nombre de la calle (y de la pensión) en que vivía alguien a quien Freud debía hacer una visita que le resultaba desagradable. Sin embargo, Freud estuvo durante 24 horas con un amigo que desgraciadamente vivía lejos y al cual tenía muchas cosas que decirle (probablemente Fliess en Berlín), y había prometido que en tal ocasión llevaría saludos y noticias de un conocido vienés a un pariente de este que residía en esa otra ciudad. La visita evidentemente suponía una pérdida de tiempo en la discusión con su amigo. “A pesar de que mi memoria de los nombres, sin ser particularmente buena, es incomparablemente mejor que la de los números y cifras” (Freud, 1898, p. 430), retuvo perfectamente el número de la casa y olvidó el nombre de la calle. El relato aparece en forma muy abreviada al fin de una nota de *Psicopatología de la vida cotidiana* (1901).

Es probable que el incidente date del 28 de septiembre de 1897: Freud, que había comenzado su autoanálisis sistemático, estaba muy perturbado por su teoría de la seducción sexual por parte del padre, y fue a ver a Fliess, viajando a Berlín y regresando a Viena durante el fin de semana.

Acerquémonos al análisis del primer olvido. Freud realizó su excursión a Herzegovina en compañía del abogado berlinés Freyhau (Anzieu, 1979). Hablaron de las costumbres de los turcos que vivían en la región. Freud destacó la confianza que ponían en los médicos y su resignación ante la muerte. Cuando se anuncia a los familiares que el caso del enfermo es desesperado, responden ellos: “Herr [señor], no hablemos más. Sé que si fuera posible salvarlo, tú lo harías” (Freud, 1901, p. 59). Freud pensó entonces en otra anécdota, pero la calló a su interlocutor a causa de su carácter escabroso; esos turcos atribuyen un valor excepcional a los placeres sexuales: “Bien sabes, señor [Herr], que cuando eso ya no marcha, la vida no tiene ya ningún valor” (ibíd.). Luego la conversación giró sobre la pintura. Freud habló de *El Juicio Universal* de Orvieto (“el más grandioso que haya visto”, escribió a Fliess en la ya citada carta del 22 de septiembre de 1898; lo había admirado en septiembre de 1897, durante el viaje que el verano anterior había realizado con Martha y Alexandre). De pronto Freud fue incapaz de recordar el nombre del pintor. El olvido, empero, no afectó su memoria visual: “En el caso de ‘Signorelli’, por ejemplo, todo el tiempo que el nombre del pintor fue inasequible para mí tuve hipernítido el recuerdo visual de su ciclo de frescos y de su autorretrato, pintado en el ángulo de uno de los cuadros; al menos lo tuve mucho más intenso de lo que suelen ser en mi caso las huellas mnémicas visuales” (Freud, 1898, pp. 424-425).

Se le ocurrieron *Botticelli* y *Boltraffio*, pero no eran acertados. En lugar de obstinarse en encontrar con gran esfuerzo el nombre, técnica habitual y vana, adoptó la actitud psicoanalítica: dejó a su mente asociar con libertad. La palabra aparentemente olvidada reapareció: *Signorelli*; “al apellido agregué inmediatamente el nombre: *Luca*, prueba de que se trataba de una represión y no de un verdadero olvido” (Freud, 1898, p. 425). El análisis de este olvido se desarrolló exactamente como el de un sueño, más precisamente: como la descomposición de Hollthurn en holoturina y Marburg. La segunda mitad (elli) del nombre olvidado fue conservada intacta pues reaparece en *Botticelli*. La represión actuó sobre *Signor* (“señor”; en alemán: Herr), comienzo de la anécdota turca, silenciada por Freud, sobre la sexualidad y la muerte. Esta fue solo una primera razón; para producirse, el olvido debe estar sobredeterminado. La segunda razón residió en la serie asociativa de los sonidos:

Signorelli -----→ Herr-elli -----→ Bo (tic) elli

La descomposición de *Boltraffio* nos conduce a la tercera razón. *Traffio* posee las letras de *Trafoi*, la ciudad de Engadina por la que Freud pasó con Minna (su cuñada, la joven hermana de Martha) en el viaje de mediados de agosto, y

donde recibió la noticia, desagradable siempre para un médico, del suicidio de un paciente suyo que padecía trastornos sexuales incurables: otra vez el mismo lazo reprimido entre sexualidad y muerte. La segunda palabra de reemplazo, *Boltraffio*, aparentemente más alejada de la buscada, *Signorelli*, es en realidad más reveladora de la significación del olvido. Es comprensible que su estado de espíritu latente haya provocado en Freud un olvido; pero ¿por qué el de Signorelli? Interviene aquí la cuarta razón. Signorelli estaba ligado no solo a la forma de su nombre sino al contenido de su obra con dicho estado de espíritu. Freud mencionó esta causa algunas páginas más adelante diciendo que tuvo en cambio un clarísimo recuerdo visual de su ciclo de frescos y de su autorretrato que aparece en un ángulo de uno de aquéllos (1898); sucede que la relación entre muerte y sexualidad constituye el tema mismo de los frescos de Orvieto, relación reforzada por el hecho de que en el cementerio etrusco descubierto en el flanco de la colina de Orvieto, Freud tuvo ocasión de descender a una tumba en la que todavía se hallaba un esqueleto.

En 1901, el año de otra visita a Orvieto, Freud, en *Psicopatología de la vida cotidiana*, escribe:

No me gustaría comprometerme totalmente a afirmar que no hay conexión interna entre las dos áreas de ideas en el caso Signorelli. Al perseguir cuidadosamente los pensamientos reprimidos sobre el tema de la muerte y la vida sexual, se termina por encontrar una idea que afecte de cerca el tema de los frescos de Orvieto (Freud, 1901, p. 68).

Es precisamente siguiendo esta nota de Freud que es evidente que *Botticelli* y *Boltraffio* no son distintos de los significantes temáticos que dan coherencia a un significado reprimido: “Herr” (ibíd.). ¿Pero cuál es esta razón oculta que motiva al olvido? Probablemente la respuesta está relacionada con temas “prohibidos” como la sexualidad y la muerte.

Los olvidos: Leonardo-Signorelli

Considero de fundamental importancia destacar la presencia de otro olvido. El 19 de agosto y el 20 de septiembre de 1897 Freud había viajado a Italia. A su regreso, en una carta del 21 de septiembre, informó a Fliess que estaba atravesando una crisis porque su certeza sobre la validez de la teoría del trauma se había derrumbado. En este sentido sigo sosteniendo que hay una conexión entre ese viaje a Italia y la crisis que sigue inmediatamente. Para reconocerlo, necesitamos identificar otra crisis que ocurrió durante este viaje.

Sin embargo, el hecho de que él había utilizado para llenar el vacío mencionado anteriormente, así como el nombre de *Botticelli*, el del casi desconocido *Boltraffio*, abre en mi opinión un escenario diferente sobre la crisis experimentada durante el viaje. Freud afirma que el uso de este nombre

se derivó, para su primera parte (la sílaba “Bo”), de la misma asociación, de la que se había derivado *Botticelli*, con *Bosnia*, donde había sentido un impacto en relación con el tema “muerte y sexualidad”; y, para la segunda parte (“traffio”), a partir de su asociación con el nombre de un pequeño pueblo, *Trafoi*, donde, al encontrarse pequeño, había una pérdida de olvido, se le unieron malas noticias que también evocaban esa mezcla. Antes de dar esta explicación, Freud (1898) reitera la necesidad “de que cada evento psíquico sea examinado hasta que esté completamente aclarado” (p. 427). Que, en caso de que no te obedezca, se revela no solo por las inconsistencias de la explicación, sino también por el hecho de que contiene algo más: la afirmación de que *Boltraffio*⁶ era “apenas conocido” para él y no sabía nada excepto que pertenecía a la escuela milanesa renacentista. Esta declaración señala una alteración de la memoria, otro olvido respecto del “olvido de Signorelli”.

No es cierto que de *Boltraffio* solo se tuviera que recordar el nombre y que perteneciera a la escuela milanesa renacentista; ya este segundo recuerdo indica que se habría tenido que recordar también algo más, a saber, el vínculo con *Leonardo da Vinci*.⁷ *Boltraffio* era el alumno más talentoso de Leonardo Da Vinci.

El hecho de que la alteración sintomática de la memoria constituida por el olvido del nombre de *Signorelli* esté acompañada por la sustitución de ese nombre también por la de *Boltraffio*, muestra que esa alteración actúa como una cobertura respecto de la alteración asintomática constituida por el olvido del nombre de *Leonardo da Vinci*. Por lo tanto, la escritura de 1898 nos permite identificar la crisis experimentada por Freud ya en el viaje a Italia realizado antes de abandonar la teoría del trauma: por un lado, nos lleva a pensar que no la vivió exclusivamente en Orvieto en el encuentro con el fresco de *Signorelli* y, por otro, indica que la crisis comenzó inmediatamente antes, en Florencia, en el encuentro con las creaciones de *Leonardo* que ya había conocido durante su estancia en París.

El ensayo que dedica a estas creaciones en 1910 lo confirma y aclara tanto lo que provocó la crisis como la experiencia en la que tuvo lugar. Dos características de esas creaciones la indujeron: la proposición de lo inacabado y la sonrisa “misteriosa y seductora” de sus imágenes femeninas; la experiencia en la que tuvo lugar fue un sentimiento atraído, seducido, tomado por un deseo de una meta indeterminada (Freud, 1910, p. 251). Sin embargo, no fueron solo

⁶ Giovanni Antonio Boltraffio (Milán, 1467-1516) fue un pintor italiano del Renacimiento, discípulo de Leonardo da Vinci, con quien trabajó desde 1491 hasta 1498.

⁷ Es presumible que Freud (1913) conociera *Il Cicerone*, publicado por Burckhardt en 1855, ya antes de 1913 cuando menciona a Boltraffio en la sección sobre pintores de la escuela de Leonardo. Además, Freud sabía de la conexión entre Boltraffio y Leonardo por la investigación de Morelli en su ensayo sobre Miguel Ángel.

esas creaciones las que lo indujeron a la crisis de 1897: el ensayo que dedicó a Miguel Ángel en 1913 lo muestra y ofrece otra perspectiva sobre lo que lo llevó y sobre la experiencia en la que tuvo lugar. Este no es un sentimiento seducido, sino “abrumado” y “sometido a una impresión violenta” (Freud, 1913, p. 300); y a inducirlo fue el encuentro con la “energía imparable” que emana de la “poderosa figura” (p. 305) del Moisés, pero ya eclipsada en la Capilla de los Médicis en Florencia.

El 18 de agosto de 1897, justo antes el viaje que lo llevaría a Florencia y Orvieto, Freud escribió una carta a Fliess en la que declaraba su disposición a reconocer la “belleza absoluta del arte italiano”, seguida de otra escrita durante el viaje el 6 de septiembre, en la que declara que el encuentro con esa belleza le había provocado una crisis no solo en relación con el encuentro con las obras de *Luca Signorelli*, *Leonardo da Vinci* y *Miguel Ángel* sino con múltiples expresiones del arte italiano de viajes anteriores que le hicieron vivir una magia increíble (28 de agosto de 1895), preparándolo a recibir el punto de vista de Fliess. Sin embargo, el hecho mismo de que escribió sobre las obras de esos artistas significa que desempeñaron un papel importante en la producción de la crisis.

El encuentro con una “belleza absoluta y extranjera”: Italia

De acuerdo con mi investigación, la existencia de un vínculo entre el olvido del nombre de *Leonardo da Vinci* bajo el olvido del nombre de *Luca Signorelli*, ambos encubiertos por *Boltraffio* y *Botticelli*, resultaría de una secuencia de hechos atestiguada por tres cartas de Freud a Fliess: las de 18 de agosto, 6 de septiembre y 21 de septiembre de 1897, respectivamente, inmediatamente antes, durante e inmediatamente después del viaje a Italia al que está vinculado el olvido de 1898.

La referencia al arte del Renacimiento italiano aparece en la carta del 18 de agosto anterior al viaje. Freud ya había estado en Italia y había vivido allí la “magia increíble” (28 de agosto de 1895) de ese arte; por lo tanto, estaba dispuesto en esa carta a aceptar la sugerencia de Fliess de exponerse a la “belleza absoluta” de un arte que la realidad del olvido de 1898 dice que no es la de *Signorelli*, sino la de *Leonardo*.

Freud, el 18 de agosto de 1897, le escribe a Wilhem Fliess:

En cuanto a mí, espero profundizar un poco más esta vez en el arte de Italia. Presiento tu punto de vista que no busca lo interesante histórico-cultural sino lo bello absoluto en la coincidencia de idea y plasmación de forma y en las sensaciones elementalmente gratas espaciales y cromáticas. En Nuremberg ello todavía me resultaba ajeno. ¿Te he comunicado ya por ventura que Nápoles queda atrás y el viaje se encamina hacia S. Gimignano - Siena - Perugia - Asís - Ancona, en suma, hacia Toscana y Umbria? (Freud, 1897, p. 282).

La carta siguiente, fechada el 6 de septiembre, cuenta su reacción al encuentro con este arte:

Querido Wilhelm:

Desde Venecia, vía Pisa, Livorno, hacia Siena. Como sabes “estoy buscando en Italia un ponche hecho de Lethe”, y me tomo un sorbo aquí y allá. Belleza extranjera e inmenso ímpetu creativo, pero mi inclinación por lo grotesco, por las perversiones psíquicas [...] también encuentra su ventaja en esto. La próxima parada será Orvieto (Freud, 1897, p. 283).

Dar un significado exclusivamente geográfico al término “extranjera” sería un eufemismo. Más bien se refiere al área semántica de lo “desconcertante”: lo que es “extranjero” aparece de hecho en el artículo de 1919 entre las formas de lo siniestro, “lo extraño inquietante”. Por tanto, “extranjera” (en el sentido de desorientador, porque deja al espectador “asombrado” e “ignorante”).

“La belleza absoluta” es, por lo tanto, para Freud también desorientadora y su reacción al encuentro con ella es ambivalente. Define la belleza representada en la obra de arte como “absoluta”, es decir, no condicionada por modelos prefigurados.

El olvido no solo se refiere a esos caminos: la partícula rival, el “pero”, sugiere que también se refiere a otras cosas. De hecho, la “ganancia” que pretende obtener de la contemplación de esa belleza también consiste en satisfacer su “inclinación por las perversiones psíquicas”; es decir, al ver algunos de sus signos en él y entenderlos como su manifestación.

El logro de esta “ventaja” habría sido favorecido por el encuentro posterior en Orvieto con el fresco de Signorelli, quien habló de la combinación de sexualidad y muerte. Y como si Freud, además de superponer el nombre de *Luca Signorelli* sobre el de *Leonardo da Vinci*, también hubiera superpuesto lo que comunicaba ese fresco a lo que comunicaba la pintura de *Leonardo*. La larga ola de esta superposición se habría vertido en el ensayo de *Leonardo*, de 1910.

Freud comienza citando a Schiller para declarar que no quiere “empañar al resplandeciente y arrastrar lo sublime al polvo” (Freud, 1910, p. 213); pero esto no es suficiente para disipar la impresión de que intentó “entender” la carga de *Leonardo* como una manifestación de una “perversión psíquica” resultante de una relación perturbada con la figura materna. De hecho, más que una impresión es una certeza. Respecto del “inacabado” de las pinturas de *Leonardo*, el creador de la obra “piensa en una perfección que siempre espera poder reproducir la imagen” (p. 216). Por lo tanto, reconoce en el uso del “inacabado”, que *Leonardo*

compartió con Miguel Ángel, una poderosa intención expresiva”;⁸ pero en la continuación del ensayo se esfuerza por (extinguir) su efecto devolviéndolo a una “inhibición” resultado exacto de una relación perturbada con la madre.

Por mucho, el ensayo del 6 de septiembre dice que la reacción de Freud al encuentro con la belleza de cierto arte no fue solo lo que dijo que estaba dispuesto a celebrar el 18 de agosto. No era solo una inclinación a disfrutar el *Moisés* de Miguel Ángel, sino cierta “admiración” por esa belleza, hasta “una impresión violenta” que se expresa “en una compulsión a comprender como intento de contener el trauma de esa impresión”.⁹

Llegamos ahora a la carta del 21 de septiembre. Se considera el certificado de nacimiento del psicoanálisis porque contiene el abandono de la teoría del origen traumático de las neurosis y la primera formulación del complejo de Edipo. Esta formulación se experimenta y se presenta como un descubrimiento. Sin embargo, si leemos la carta del 21 de septiembre en relación con las dos anteriores, resulta que constituye un desarrollo de la reacción, descrita en la carta del 6 de septiembre, a la experiencia traumática inducida por el encuentro con la “belleza absoluta” prevista en la carta del 18 de agosto. Esta formulación es, por lo tanto, la primera piedra de una construcción defensiva contra esta experiencia traumática. Su uso en el texto de 1899 como paradigma interpretativo de los sueños consolida esta construcción, dándole una forma que luego se define y afianza por una obra y por la antropología que en este camino puede representarse como un río que se hincha hacia la desembocadura (Armando, 2017).

En 1936, en una carta a Rolland en la que relata otra de sus perturbaciones de memoria experimentadas durante la visita a la Acrópolis de Atenas, Freud declara su “nostalgia por tiempos mejores”: esos, quiere decir, antes del 21 de septiembre de 1897, en los que la reacción a la experiencia inducida por la relación con cierto arte que apareció en el pasaje del siglo XV al siglo XVI aún no se había consolidado en la construcción defensiva cuya piedra angular había sido la formulación de 1897. La nostalgia que Freud declara en 1936 es la misma que declaró en 1921 cuando escribió a un parapsicólogo que, si hubiera vivido por segunda vez, se habría dedicado a investigar fenómenos paranormales en lugar del psicoanálisis. Por el interés en estos fenómenos, esperaba un “gran paso” más

⁸ Chastel (1959), al comentar sobre el “inacabado” de Sant’Anna, escribió sobre “la venganza de la imaginación contra la precisión y el arte finito [de su tiempo]” y de “un desarrollo poético definitivo de la incertidumbre interna”.

⁹ La reacción de Freud al arte de Leonardo Da Vinci se repite frente a aquella que experimentó ante Miguel Ángel: “Me di cuenta de que el contenido de una obra de arte a menudo ejerce una atracción más fuerte sobre mí que sus cualidades formales y técnicas, a lo que el pintor atribuye un Valor primario. Para muchas manifestaciones y para más de un efecto que produce el arte, realmente extraño la comprensión exacta [...] presentar [ni] las razones por las que fui sometido a una impresión tan violenta” (Freud, 1914).

allá del conocimiento sostenido y para mantener viva su insatisfacción; y, con esto, el recuerdo residual de lo que había olvidado, es decir, del trauma que lo había sacudido en el encuentro que tuvo lugar antes del 21 de septiembre de 1897 con cierto arte.

4. Parricidio y deicidio

Fue como si Freud de repente se encontrara dentro del fresco y fuera perseguido por un Anticristo completamente indistinguible del original: ambos se refirieron al Hijo que había sacado al Padre del pedestal. Era una representación completamente inaceptable que solo podía ser reprimida. Quizás en ese momento, el parricidio y el deicidio, fusionados con el inconsciente, resurgieron repentinamente en la forma del complejo de Edipo. En lo profundo de la mirada irreflexiva del Anticristo, Freud leyó un impulso imparable al deicidio y en ese momento, el parricidio y el deicidio, fusionados en el inconsciente, le revelaron lo que había tratado de descubrir en su viaje a Italia: el tema de conflicto radical entre padres e hijos (Menarini, 2009).

El Juicio Final es una representación de lo que les espera a quienes transgreden la ley mosaica; la principal transgresión es la relativa al segundo mandamiento que castiga la idolatría, a su vez relacionado con el quinto mandamiento: “Honra a tu padre”. El tema oculto en las imágenes de Signorelli se refirió en parte a ese tipo de iconografía que resaltaba el aspecto amenazante y aterrador del *Juicio*, en particular, eran iconos que cuestionaban la responsabilidad del hombre al transgredir la Ley del Padre (ibíd.).

En la mente de Freud, la idea judía estaba más presente que cualquier otra cosa en la que no haya un castigo definitivo después de *El Juicio Universal*. Por lo tanto, era natural que el desarrollo de sus asociaciones en el nivel de comprensión del tema se refiriera al conflicto padre-hijo.

El descubrimiento de esta inclinación homoerótica en la representación presumida del poder viril que se expresa en esos cuerpos desnudos se convierte en el rastro principal para reconstruir la tormenta emocional que habría golpeado a Freud frente al ciclo de Orvieto y habría causado el olvido del nombre del “gran pintor”. Freud, con un temperamento obstinado; la desilusión de la naturaleza no resuelta del padre Jacob frente a la agresión antisemita; admiración por el heroísmo de los grandes líderes (Hannibal en particular); el antisemitismo supuestamente oculto; la fobia/atracción por Roma; el tema de la bisexualidad y el componente homosexual subyacente de su relación con Fliess (ibíd.).

El encuentro con el arte italiano, en particular con las obras maestras de Luca Signorelli, con Orvieto y Etruria, se reveló en todo caso como el acercamiento a algo que recuerda el ombligo del sueño, un remolino listo para

tragar todas las interpretaciones, una especie de agujero negro en el que en el horizonte de los acontecimientos, Freud pudo ver un reflejo de la fantasmagoría de las acciones, los pensamientos y las emociones de los que está tejida la vida de todos los hombres. Un enredo que nunca se puede desenredar definitivamente, cuyos hilos esenciales Freud habría vislumbrado, y aquí quizá radican el mérito (y la plausibilidad) de su aventura intelectual, en las experiencias fundamentales del amor y la muerte.

5. Conclusiones

Investigando el tema del “olvido de Signorelli”, he conocido a Freud con su fragilidad y su genio poderoso. La inmensidad de su pensamiento deja espacio a nuevos horizontes y curiosidades. A través de este trabajo tuve la oportunidad de descubrir por qué Freud decidió viajar a Italia en ese momento de su vida, qué tipo de crisis lo estaba atravesando y su influencia en la teoría. Pude reconstruir por qué surgió el nombre de Boltraffio, encubridor también de otro olvido, el de Leonardo da Vinci.

Vimos cómo los numerosos viajes a Italia ciertamente han influido en la formación de Freud, como hombre y como erudito. Pasó largos períodos de vacaciones, admiró la belleza de la naturaleza y del arte, disfrutó de los productos gastronómicos, apreció la artesanía local, al comprar y enviar diversos objetos a familiares, amigos de varios lugares que ha visitado, meditado, él está descansado, relajado, escribió. Italia, sus imágenes, favorecieron la aparición de marcas internas significativas, se quedaron grabadas en sus pensamientos, sentimientos, experiencias, en la historia de Freud, en sus escritos. Él mismo decía que cuando se llega a lugares lejanos, inaccesibles objetos del deseo, uno se siente como un héroe que realiza grandes e increíbles hazañas.

Sin sus viajes a Italia, Freud probablemente no habría encontrado inspiración para algunos de sus importantes ensayos psicoanalíticos. Si es cierto, entonces, que este pasaje fue favorecido en él por la fuerte impresión provocada por el fresco de Signorelli y también, tal vez, al argumentar que el psicoanálisis nació en Italia y principalmente en Orvieto, no estaría muy lejos de la verdad.

Sostengo que la obra maestra de Signorelli ha tenido una importancia decisiva en la historia del psicoanálisis, que puede considerarse uno de los factores que contribuyeron al descubrimiento del complejo de Edipo. Mientras Freud admiraba los frescos de Signorelli, el misterio del conflicto padre-hijo escrito en el signo de su sueño flotaba en su inconsciente. Solo mucho tiempo después, se dio cuenta de lo que había reprimido frente a las representaciones de Signorelli.

Concluyo diciendo que es en este momento, frente al fresco de *El Juicio Universal* de Signorelli, cuando Freud concibió el complejo de Edipo.

Las imágenes habían penetrado el inconsciente, provocando una crisis que ya había empezado también con el encuentro de otras obras de arte. No solo de Signorelli, Leonardo y Miguel Ángel sino al entrar en contacto también con múltiples expresiones del arte italiano a través de viajes anteriores que le hicieron vivir una magia increíble donde por primera vez pudo abrir los ojos con estupor.

Descriptor: PSICOANÁLISIS / OLVIDO / ARTE / HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS / FREUD, SIGMUND

Candidato a descriptor: VIAJE

Abstract

Sigmund Freud's encounter with an absolute foreign beauty, Italy. Orvieto and Luca Signorelli's frescoes

The central theme of this paper is the neurotic symptom and its relation to the return of what has been "forgotten"; also the way in which Freud went through a particular moment of his life which influenced the future of psychoanalysis.

Through a psychoanalytic reading of "the Signorelli oblivion", I propose to investigate the following questions: Why was Freud so fascinated and concerned by *The Last Judgment*, by the Italian painter Luca Signorelli? What did this oblivion, so disconcerting as to lead to radical repression, conceal? What had the vision of Signorelli's frescoes unconsciously awakened? More specifically, in relation to art and Freud's trip to Italy as a metaphor for the analytic journey, one could ask: What is the relationship between forgetfulness and its manifestations?

Keywords: PSYCHOANALYSIS / FORGETTING / ART / HISTORY OF PSYCHOANALYSIS / SIGMUND FREUD

Candidate: JOURNEY

Resumo

Sigmund Freud e o encontro com uma beleza absoluta e estrangeira, Itália. Orvieto e os afrescos de Luca Signorelli

O tema central do presente trabalho é o sintoma neurótico e a sua relação com o retorno do que foi "esquecido" e o modo em que Freud atravessa este particular momento da sua vida influenciando o futuro da psicanálise.

Através de uma leitura psicanalítica do "esquecido de Signorelli", me proponho a indagar as seguintes questões: Por que Freud estava tão fascinado e preocupado pelo *Juízo Universal* do pintor italiano Luca Signorelli? O que ocultava esse esquecimento que

era tão desconcertante como para conduzir a uma repressão tão radical? O que teria despertado inconscientemente a visão dos afrescos? Mais especificamente se poderia estabelecer em relação a arte e a viagem de Freud à Itália como metáfora da viagem analítica: Qual é a relação entre os esquecimentos e suas manifestações?

Palavras-chave: PSICANÁLISE / ESQUECIMENTO / ARTE / HISTÓRIA DA PSICANÁLISE / SIGMUND FREUD

Candidato a descritor: VIAGEM



1. Panorama de Orvieto (antes de 1897) bajo la nieve. Foto Raffaelli-Armoni
(Londres, Museo Freud).



2. Orvieto (antes de 1897). Necropolis di Crocifisso del Tufo. Foto Raffaelli-Armoni (Londres, Museo Freud).



3. Tumbas etruscas en la necropolis di Crocifisso del Tufo.



4. Orvieto. El antiguo Hotel Belle Arti en el Palazzo Bisenzi, donde Freud se quedó, en la calle principal Corso Cavour N.º 36.

Bibliografía

Anzieu, D. (1979). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis 2*. Madrid, España: Siglo XXI Editores.

- Armando, L. A. & Bolko, M. (2017). *Il trauma dimenticato: L'interpretazione dei sogni nelle psicoterapie*. Milán, Italia: Franco Angeli.
- AA.VV. (1998). *Sigmund Freud. Su vida en imágenes y textos*. Barcelona, España: Paidós.
- Chastel, A. (1959) 1959, 1961, 1982. *Art et humanisme à Florence au temps de Laurent le Magnifique*. París, Francia: PUF. [Trad.: *Arte y humanismo en Florencia en tiempos de Lorenzo*. Madrid, España: Cátedra, 1982].
- Eco, U. (2010). *El nombre de la Rosa*. Barcelona, España: Lumen.
- Frenkel, P. (2020). Seminario: *Tres ejes freudianos del quehacer psicoanalítico: lenguaje, sexualidad y sueños*. Asociación Psicoanalítica Argentina (APA).
- Freud, S. (1887-1904). *Cartas a Wilhelm Fliess*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1892-1889) 1968. *Minute teoriche per Wilhelm Fliess*. Opere, vol. II. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1898) 1968. *Meccanismo psichico della dimenticanza*. Opere, vol. II. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1899) 1966. *Interpretazione dei sogni*. Opere, vol. II. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1901) 1970. *Psicopatologia della vita quotidiana*. Opere, vol. IV. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1907) 1972. *Gradiva: il delirio e i sogni nella "Gradiva" di Wilhelm Jensen*. [Trad. it. en Opere, vol. V. Turín, Italia: Boringhieri].
- Freud, S. (1910) 1974. *Contributo alla psicologia della vita amorosa*. Opere, vol. VI. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1911) 1989. *Precisazione sui due principi dell'accadere psichico*. Opere, vol. VI. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1913-1914) 1975. *Nuovi consigli sulla tecnica della psicoanalisi*. Opere, vol. VII. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1914) 1975. *Il Mosè di Michelangelo*. Opere, vol. VII. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1914) 1975. *Introduzione al narcisismo*. Opere, vol. VII. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1914) 1975. *Per la storia del movimento psicoanalitico*. Opere, vol. VII. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1927) 1978. *Dostoevskij e il parricidio*. Opere, vol. X. Turín, Italia: Boringhieri.
- Freud, S. (1927) 1978. *L'avvenire di un'illusione*. Opere, vol. X. Turín, Italia: Boringhieri.

- Freud, S. (1901) 1980. *Psicopatología de la vida cotidiana*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 6). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (2003). *Il nostro cuore volge a Sud. Lettere di viaggio. Soprattutto dall'Italia (1895-1923)*. Editado por Tögel, C. Trad. de Rovagnati, G., Milán, Italia: Bompiani.
- Jones, E. (1962) 2000. *Vita e opere di Sigmund Freud. I: Gli anni della formazione e le grandi scoperte (1856-1900)*. Milán, Italia: Il Saggiatore.
- Menarini, R. (2009). Parricidio e deicidio. *International Journal of Psychoanalysis and Education, IJPE, I, 1*.
- Pasolini, P. P. (1957). L' Appennino en *Le Ceneri di Gramsci*. Milán, Italia: Garzanti.
- Tafari, T. & Riccetti, R. (2016). *Freud e Orvieto. Alle origini della psicoanalisi*. Orvieto, Italia: Intermedia Edizioni.
- Tögel, C. (2003). *Il nostro cuore volge al Sud. Lettere di viaggio. Soprattutto dall'Italia (1895-1923)*. Trad. Rovagnati, G. Milán, Italia: Bompiani Editore.
- Villa, M. (2016). Signorelli e il Purgatorio “visualizzato” a Orvieto, *Dante e l'arte, 3*.
- Weber, N. F. (2017). *Freud's trip to Orvieto: The great Doctor's unresolved confrontation with antisemitism, death, and homoeroticism; his passion for paintings; and the writer in his footsteps*. Nueva York, NY, Estados Unidos: Bellevue Literary Press.

Foto: Cristina Rosas de Salas



**JOYAS DE LA
BIBLIOTECA Y ARCHIVO
PROF. WILLY BARANGER**

Primer número *Revista y Acta fundacional de la APA*

Liliana G. Alegre por Comisión de Biblioteca¹

La Biblioteca Psicoanalítica Prof. Willy Baranger fue creada en el acta fundacional de la Asociación Psicoanalítica Argentina en 1942. Hoy tiene la colección más completa de literatura psicoanalítica de habla castellana, cuenta con más de 9.000 títulos de libros y más de 300 títulos de revistas científicas especializadas en psicoanálisis.

Nuestra Base de Datos Bibliográfica, APAPsiBase, cuenta con más de 146.000 registros bibliográficos y su interfaz on line tiene más de 2 millones de visitas.

En la Biblioteca Digital encontramos los textos completos de la Revista de Psicoanálisis, así como las Monografías del Instituto y la Videoteca que organiza la producción audiovisual de APA.

En este espacio, cedido por la Revista de Psicoanálisis, iremos mostrando los tesoros de la Biblioteca y Archivo.

Esas perlititas son celosamente guardadas y custodiadas, como solemos decir, casi escondidas, pero ahora son sacadas a la luz para poder compartirlas con ustedes, los lectores.

En esta oportunidad, siendo el título de este primer número de este año: *El psicoanálisis ante lo excepcional: efectos psíquicos y recursos terapéuticos*, nos pareció oportuno publicar dos joyas que dan cuenta de un evento excepcional.

La primera es el Acta fundacional de la Asociación Psicoanalítica Argentina; es la N.º 1 del 15 de diciembre de 1942 y está firmada por nuestros pioneros: Celes E. Cárcamo, Guillermo Ferrari Hardoy, Ángel Garma, Marie Langer, Enrique Pichon-Rivière y Arnaldo Rascovsky.

Este importantísimo documento no solo formaliza la APA como institución sino que establece las bases y da la impronta de lo que va a ser su espíritu. Ya en su primera hoja enuncia: “[...] que tenga como objeto el estudio y desarrollo de la ciencia psicoanalítica tal como fue fundada y desarrollada por Freud”.

¹ www.apa.org.ar/biblioteca

Desde un comienzo quedan en evidencia la confianza y la convicción en el psicoanálisis como herramienta fundamental para aliviar el sufrimiento humano, o, como lo enuncia el mismo Freud, “tratamiento desde el alma” (1890), “un recurso de esa índole es sobre todo la palabra, y las palabras son en efecto el instrumento esencial del tratamiento anímico”.

La segunda joya es, justamente, la tapa del N.º 1 del Año 1 de la *Revista de Psicoanálisis*, fechada en julio de 1943.

En su primera hoja figuran los nombres de nuestros pioneros como comité de redacción, y en un recuadro al final hay un agradecimiento a quien financiara su impresión, la Fundación Francisco Muñoz.

En la presentación, página 3, en el párrafo final dice: “El propósito de esta *Revista* es por lo tanto, el de ofrecer las expresiones de la evolución psicoanalítica en todos los campos que le son inherentes...” .

Invitamos a nuestros lectores a entrar en la Biblioteca Digital para poder disfrutar leyendo su contenido, así como también el de todos los números de la *Revista* que le siguieron a este histórico N.º 1.

Nuestro agradecimiento a los bibliotecarios, incondicionales colaboradores, en especial a Diego Baracat, a Malú Durrieu y a Gustavo Di Gennaro.

Descriptor: ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA / HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS

Candidato a descriptor: BIBLIOTECA

Keywords: ARGENTINE PSYCHOANALYTIC ASSOCIATION / HISTORY OF PSYCHOANALYSIS

Candidate: LIBRARY

Palavras-chave: ASSOCIAÇÃO PSICANALÍTICA ARGENTINA / HISTÓRIA DA PSICANÁLISE

Candidato a descritor: BIBLIOTECA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

ÓRGANO OFICIAL DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA ARGENTINA
FILIAL ARGENTINA DE LA ASOCIACIÓN PSICOANALÍTICA INTERNACIONAL

Año I

1943

Núm. 1

Presentación.

Mensajes de cordialidad.

CELES ERNESTO CARCAMO. *La "serpiente emplumada"* (Psicoanálisis de la religión maya-asteca y del sacrificio humano).

ANGEL GARMA. *El método psicoanalítico de interpretación de los sueños* (Introducción a la psicología onírica).

FRANK ALEXANDER. *Aspectos psicológicos de la medicina.*

MELANIE KLEIN. *Primeros estadios del conflicto de Edipo y de la formación del superyó.*

Revista de libros.

Revista de revistas.

Informaciones psicoanalíticas.



REVISTA DE PSICOANALISIS

ORGANO OFICIAL DE LA ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA
FILIAL ARGENTINA DE LA ASOCIACION PSICOANALITICA INTERNACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION, JUNCAL 655 - 1º B

★

PUBLICACION TRIMESTRAL

★

COMITE DE REDACCION

Dr. Celes Ernesto Cárcamo.

Dra. Marie Langer.

> Guillermo Ferrari Hardey.

Dr. Enrique Pichon Rivière.

> Angel Garma.

> Arnaldo Rascovsky.

ADMINISTRADOR

Sr. Emilio Astona

★

PRECIOS DE SUSCRIPCION

| | |
|------------------------|---------|
| Argentina | \$ 12 % |
| Extranjero | » 15 » |
| Número salto | » 5 » |

La correspondencia científica o administrativa debe dirigirse a

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Juncal 655 - 1º B. — Buenos Aires

ESTA REVISTA ESTA FINANCIADA POR LA FUNDACION FRANCISCO MUÑOZ,
A QUIEN LA ASOCIACION PSICOANALITICA ARGENTINA AGRADECE SU VALIOSA
COLABORACION.

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

Año I

Buenos Aires, julio de 1943

Núm. 1

PRESENTACIÓN

La Asociación Psicoanalítica Argentina inicia con este número la publicación de su órgano oficial que habrá de constituirse en la primera expresión periódica de habla castellana para la difusión de la ciencia psicoanalítica.

El psicoanálisis nació como una necesidad terapéutica para interpretar y aliviar los sufrimientos de un determinado sector de pacientes. Su evolución ulterior le condujo a ampliar el campo de sus actividades médicas y de su material inicial constituido por los psiconeuróticos fué extendiéndose en un sentido para dar una interpretación más profunda de los mecanismos mentales ocurrientes en la psiquiatría. Por otra parte aspectos insospechados hasta entonces de la medicina interna pasaron a ser campo fértil para sus investigaciones. De ahí surgió la actual medicina psicosomática, hoy en plena evolución, y cuyas perspectivas futuras se pueden ya vislumbrar.

Si bien el desarrollo inicial del psicoanálisis se extendió hacia todos los problemas de la actividad humana relacionados con la conducta del hombre y sus motivaciones inconscientes, actualmente se han concretado en forma definitiva muchas posibilidades que sólo parecieron entreverse en un comienzo. Así es como su aporte a la medicina, a la criminología, a la antropología, a la sociología, etc., tiene líneas definidas de acción.

El propósito de esta revista es, por lo tanto, el de ofrecer las expresiones de la evolución psicoanalítica en todos los campos que le son inherentes. Para ello contará con la colaboración de los autores extranjeros más calificados del movimiento psicoanalítico

presente así como con la producción de los psicoanalistas argentinos.

La interpretación de la psicología profunda correlaciona y unifica aspectos generales de disciplinas científicas aparentemente diversas; quiere esto decir que el lector analítico o lego encontrará en nuestro material exposiciones referidas a distintas actividades culturales pero que tienen de común el punto de enfoque psicoanalítico.

Existe un número de actividades científicas que presentan una interrelación sumamente importante con la ciencia psicoanalítica ya sea por las aportaciones que el psicoanálisis recibe de ellas o por la influencia que el psicoanálisis recíprocamente ejerce en dichas actividades. Esto ha de merecer una importante consideración en la revista que tratará de exponer los aspectos más interesantes de dichas actividades paralelas. En ese sentido además de los artículos originales la revista contará con una sección extensa dedicada al comentario de libros y publicaciones nacionales y extranjeras.

La materialización de nuestros propósitos ha sido posible debido a la generosa contribución de los señores Francisco Muñoz y Emilio Antona con cuyas donaciones se realizan las ediciones de esta revista.

El cuerpo directivo de la Asociación Psicoanalítica Argentina agradece la eficaz e indispensable colaboración de la "fundación Francisco Muñoz" para el desarrollo en la Argentina, y en los países de habla castellana, de una ciencia de características sociales tan importantes como es el psicoanálisis.

Acta nº 1

En la Ciudad de Buenos Aires, Capital de la República Argentina, a los quince días de diciembre de 1942, reunidos los Doctores Celso Ernesto Cárcano, Guillermo Ferrari Hardoy, Ansel Parina, Marie Lanper, Enrique S. Pichon Rivière, y Arnaldo Rascofsky, a fin de constituir una Asociación que tenga por objeto el estudio y desarrollo de la ciencia psicoanalítica tal como fue fundada y desarrollada por Freud, conviene previa discusión, declarar constituida la Asociación psicoanalítica Argentina y sancionar los Estatutos siguientes, que regirán la vida de la misma.

Estatutos

Título I - Nombre y domicilio

Art. 1º) El nombre de la Asociación es "Asociación Psicoanalítica Argentina" y tiene su domicilio legal en la Ciudad de Buenos Aires

Título II) - objeto

Art. 2º) La Asociación tiene por objeto:

- a) El estudio y desarrollo de la ciencia del psicoanálisis creada por S. Freud y también de todas sus aplicaciones científicas
- b) Cooperar con las otras asociaciones psicoanalíticas que forman parte de la Asociación Psicoanalítica Internacional, así también como con otras sociedades científicas.
- c) Procurar la creación de filiales en otras ciudades argentinas

Art. 3º) La Asociación está capacitada para adquirir bienes muebles e inmuebles y contraer obligaciones, así como para realizar cualquier operación con los bancos de la Nación Argentina, Hipotecario Nacional y bancos particulares.

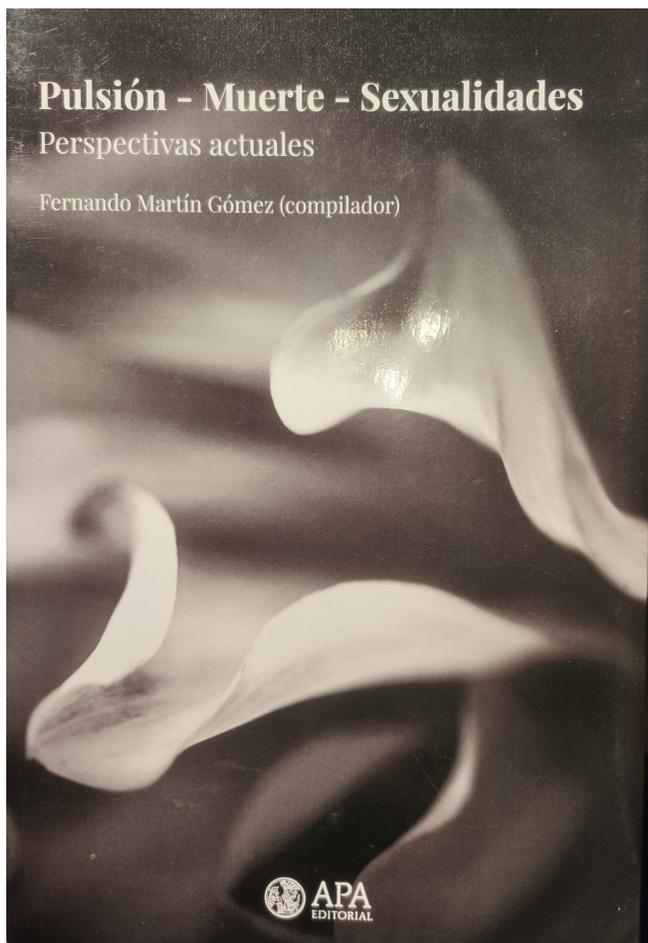
Foto: Florencia Camozzi



REVISTA DE LIBROS
Sección a cargo de Mariana Karol

Pulsión - Muerte - Sexualidades. Perspectivas actuales

Fernando Martín Gómez (compilador), APA Editorial, 2020



¿Qué es lo que yo privilegiaría de una compilación de textos mayormente originales y otros esenciales? Lo excepcional de este libro. Su calidad, rigurosidad y riqueza, que lo convierten en una obra de consulta. Al mismo tiempo es un encuentro con un libro para celebrar. Confieso el entusiasmo, por no decir la excitación, que me generó su lectura.

Es una suerte y un privilegio para la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA) que, a través de nuestro logo, el sello de APA, la Asociación acompañe una vez más una producción como esta que, como todos sabemos, es un trabajo enorme y una gran aventura.

El logo de APA en este libro es la invitación a escuchar el pensamiento escrito de un grupo excelente de autores.

El origen del logos tiene relación con la entrada en la palabra escrita, pensando con Derrida en escritura y diferencia. La palabra escrita es la palabra que va más allá del sujeto que la crea y más allá del que la recibe... y la obra, en este caso este libro, sigue su camino.

Esta colección aborda el núcleo de la metapsicología, que, sabemos, es donde están el corazón y la cabeza del saber fundacional sobre los procesos inconscientes, que toma cuerpo en la escucha clínica. Escribir sobre los fundamentos de la “cosa psicoanalítica” es un gran desafío puesto que la escritura tiene la capacidad de subvertir aquello que lo posibilita.

Es así que, subvirtiendo el orden del índice, me encuentro iniciando el recorrido por el final de este, que es al mismo tiempo el principio: Los pioneros y la mesa redonda sobre “La teoría de los instintos”.

La parte de los pioneros nos presenta un grupo seleccionado que debate en una mesa publicada en la *Revista* de APA en 1963: un dialogo fuerte y atrevido entre los que debaten, más allá del corte epistémico de la época y del término “instinto”, los cruces de las lecturas entre Freud, Klein y otros autores, y sus propios desarrollos.

Y están aquí, contándonos, como viviendo esa época única: el pionerismo no es cualquier cosa: Garma, Badaracco, Arminda Aberastury, Cesio, argumentan con León Grinberg y los expositores: José Bleger, David Liberman, Arnaldo Rascovsky y Luis Rascovsky.

Los escuchamos porque el origen es también causa, y abre al aire que se respira en el gran libro de pulsión: conceptos fundamentales, puestos en tensión, especialmente con la contemporaneidad, con la clínica y los desarrollos más recientes del pensamiento y la experiencia del psicoanálisis. Es lo que promueve la eficacia de un debate profundo.

He aquí que tengo el gusto de presentar un libro que no solo está impregnado de la potencia y originalidad de esos pioneros, sino que es el paradigma de esta originalidad para la APA y el psicoanálisis de hoy.

En la apertura de punta con Julia Kristeva, el libro nos lleva a la lectura de los bordes e intersticios que tensan la cuerda de los conceptos propuestos y nos provoca con el “erotismo materno” y la idea de “religancia”. A continuación, nos encontramos con dos textos muy poéticos. En primer lugar, Rosine Perelberg, con

su trabajo titulado “Lo ominoso y los comienzos del tiempo”, realiza un muy creativo despliegue en torno a lo ominoso y la compulsión de repetición, valiéndose para ello de dos grandes obras literarias: *Los cuentos de Hoffman* y *Cien años de soledad*. Será luego el texto de Felix Gimenez Noble, “Compulsión de repetición: un arcano del alma”, el que tomará el guante para encargarse de llevar adelante un trabajo minucioso, puntilloso y de gran rigurosidad científica en torno a un concepto tan atrapante como lo es el de compulsión de repetición. En segundo lugar, Dominique Scarfone, a través de un texto muy inspirador, “Desafíos pulsionales de la palabra”, intenta encontrar una posible respuesta a una pregunta de suma complejidad: ¿Qué es lo que une la palabra a la pulsión? Para dicha tarea decide lanzarse a navegar con mucha sagacidad en las aguas de los textos de Freud y Laplanche. Y así, frente a los restos traducidos y los no traducidos o intraducibles de mensajes enigmáticos, el libro vuelve a interpelarnos con la menuda pregunta que trae Janine Puget: “¿Descubriendo la fragilidad de los pilares? Lo eludible y lo no eludible” en la concepción de la pulsión, donde marca un acento categórico en la implicancia que tiene en la pulsión el reconocimiento de lo ineludible del mundo externo y de la realidad del otro.

A partir de aquí, el libro se adentra en el profundo debate actual sobre la pulsión y la pulsión de muerte. Jaime Szpilka se introduce sin resquemores en este profundo debate, como algo que se corre de la idea de desligadura, en la palabra de un psicoanalista exquisito que marcó un punto de inflexión en la APA y en la formación plural que hoy refleja este libro. Y siguiendo un camino enmarcado en la pluralidad, serán José Luis Valls, con su texto “Pulsión y transformaciones de pulsión” y Franco de Masi, con “¿Instinto de muerte o destructividad traumática?” quienes abordarán también este intenso diálogo a través de un recorrido profundo y actualizado de la obra freudiana y de la escuela inglesa, respectivamente. Por último, Marcelo Viñar, con su trabajo “Exilio-desexilio. Notas desde el psicoanálisis. El sujeto en exilio: entre el ser de la intimidad y el de la violencia política extrema”, será el encargado de dar coronamiento a esta atrapante sección en torno a la pulsión de muerte.

En el espíritu de apertura que da cuenta de la matriz simbólica de nuestra institución y el logos de la escritura nos encontramos con el texto de la escritora y psicoanalista Carmen Villoro, que a través de la estética de su escritura “Calaveritas de azúcar. La pulsión de muerte en México”, nos trae los relatos de la cultura mexicana como una manera en la cual el ser humano expresa su necesidad de representar la muerte a través de sus expresiones artísticas.

Otra mesa redonda, de hoy, señala posiciones en un debate que insiste en tensar la cuerda: la idea del dualismo versus un monismo pulsional, para lo cual se utiliza como eje conductor del debate el texto de Jean Laplanche “La pul-

sión de muerte en la teoría de la pulsión sexual”. Los trabajos de los colegas y la pluralidad de los aportes son de lectura imprescindible: “Puntuaciones sobre la pulsión de muerte”, de Cristina Rosas de Salas, “La pulsión de muerte revisada”, de Enrique R. Torres, “Klein interpela a Laplanche”, de Arnaldo Smola, y “La pulsión de muerte y la escuela norteamericana de psicoanálisis”, de Rafael Groisman.

Esta apertura al dialogo atraviesa todo el libro y crea una atmósfera de interés y rigurosidad. ¡Qué curiosidad y estímulo acompañan la lectura de este libro!

Al compartir la experiencia de presentación de este ejemplar excepcional podemos recorrerlo, también a la manera de *El jardín de las delicias*, e ir enhebrando pulsión, muerte y sexualidad, como en la famosa pintura de El Bosco.

Pulsión y ¿sexualidad, sexualidades, género? abre una sección que invita a explorar lo que llegó hasta un límite, intersticios que hasta ahora parecían quedar por fuera del psicoanálisis. Los textos se constituyen en aportes desde el psicoanálisis para una controversia: Silvia Bleichmar: “Sexualidad, sexo y género: aportes desde el psicoanálisis para un debate necesario”; Danielle Quinodoz, con su texto de 1997 en torno a “Un / una paciente transexual en análisis” y la “Finalización del análisis de un / una paciente transexual: un ejemplo de validez general”; y de allí a la mirada del siglo XXI aportada por los textos de Mirta Goldstein, “Femenino, masculino, polisexual en el siglo XXI”; Leticia Glocer Fiorini: “Pulsión, género y posgénero. Confrontaciones teóricas y epistémicas en psicoanálisis”; y María Zulema Areu Crespo: “La pulsión: reflexiones sobre la formación primaria femenina”.

Recorremos este libro a la manera de ese fresco donde también la pregunta por la extrañeza, la otredad, lo ominoso, la clínica de un transexual, la religancia y el erotismo materno se anudan con los grandes temas de la creatividad y la sublimación.

La pulsión y los descentramientos en dialogo con Lacan, con “Pulsión, expresión de vida y muerte”, serán desarrollados por Leonardo Peskin. La eterna complejidad de las “Pulsiones y adolescencia”, que Primitivo Gómez explora incansablemente, así como las diversas “Perturbaciones del circuito pulsional”, son investigados y desarrollados con una fuerte raigambre clínica y metapsicológica por François Richard.

Esta apertura a la creatividad e investigaciones clínicas tiende el puente entre grandes que hoy exploran la configuración somatopsíquica de la pulsión, ya sea entendiendo la concepción de la pulsión como el fundamento de la teoría psicoanalítica somatopsíquica del humano, en las palabras de Marilia Aisenstein, o bien a través de “Los nuevos avances en neurociencias y sus implicaciones para la teoría psicoanalítica de las pulsiones y del inconsciente dinámico”, en términos

de Otto F. Kernberg; o bien a través de “La religancia y el erotismo materno”, de Julia Kristeva.

Enorme tarea haber construido este libro, prologado por Claudia Borensztein, expresidente de APA, y la introducción de Fernando M. Gómez, su editor, que nos presentan una guía para este libro de consulta.

Pienso que esta obra es más bien un regalo en el cual la pulsión, en mí, se manifestó como expresión de una revuelta y un gran entusiasmo, alegría y deseo de lectura. Algo de eso les conté en esta presentación.

Los invito a transitar en este terreno fértil, de novedosa creatividad, que se pone de relieve con el logo de APA, su pensamiento, el lugar de la escritura en la producción y la riqueza producida en el compromiso con el psicoanálisis. Y con el aliciente de que sabemos que continuará con una próxima producción, en la que se abordará otro de los pilares que terminará de concluir esta colección titulada “Pilares del psicoanálisis en la contemporaneidad”.

Los invitamos a la lectura de este libro excepcional cuya implicancia es trascendental para nuestra disciplina, pero, por sobre todo, es profundo y conmovedor.

Gabriela Goldstein
gabrielaGoldstein20@gmail.com

Perspectivas psicoanalíticas acerca de la intimidad virtual y la comunicación en el cine

Andrea Sabbadini, Ilany Kogan y Paola Golinelli (Ed.).
Londres y Nueva York, Reino Unido y Estados Unidos: Routledge, 2019, 214 pp.



Psychoanalytic Perspectives on Virtual Intimacy and Communication in Film



Edited by Andrea Sabbadini, Ilany Kogan and Paola Golinelli

Psychoanalytic Ideas and Applications Series

Series Editor: Gabriela Legorreta



“No podrás dejar el libro” (“Prólogo”, XI), Glen O. Gabbard correctamente predice en su prólogo entusiasta este maravilloso libro. Es sorprendente cuánto más esto aplica en el contexto de la pandemia de Covid-19, que ha forzado a millones de personas a quedarse en sus casas y a reconsiderar sus relaciones con

los dispositivos digitales que ahora son tan críticos para mantenerlas en contacto con otros.

Psicoterapeutas y psicoanalistas han trabajado en forma remota, y este volumen de ensayos parece particularmente atinente, ya que anticipa muchas reflexiones, preguntas y problemáticas que solamente han sido expandidas en los últimos meses. Nuestra actual y extrema situación nos ha forzado a todos a lidiar con relaciones privadas de la presencia física, y los autores de los ensayos incluidos en este libro consideran con rigor y creatividad variedades de compromisos que tomamos con la tecnología, los cuales han ganado más relevancia en tiempos en que pensar a través del rol de la tecnología en la intimidad es una necesidad y no una opción.

El cine –un antiguo medio, comparativamente– ha sido durante mucho tiempo de gran interés para psicoanalistas y escritores de diversas disciplinas. Los ensayos en este libro se centran en películas que abordan los cambios en relaciones humanas causadas por la revolución de tecnología digital y por la hibridación entre el hombre y las máquinas. La película *Her* (2013) es la protagonista de diez de los trece capítulos de este libro, mientras que los tres restantes tratan problemáticas que también son prominentes en esa misma película. *Her* despertó un interés inusitado en el psicoanálisis, con analistas de diferentes partes del mundo presentando independientemente sus trabajos sobre la película en el 49º Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional en Boston en 2015. Escrita y dirigida por Spike Jonze, *Her* fue ganadora del Academy Award para el mejor guion original. El protagonista es Theodore Twombly, interpretado por Joaquín Phoenix, un hombre joven que escribe cartas de amor por encargo, incapaz de tolerar la separación de su mujer. Para superar la soledad, Twombly compra Samantha, un sistema operativo (OS) que presenta la voz seductora de Scarlett Johansson, y establece una relación intensa, íntima e incorpórea con ella. La película está situada en una temporalidad futurística para la época en la cual se estrenó. Seis años más tarde, cuando este libro fue publicado, la historia ya se había transformado en nuestro presente. En la actualidad, y durante la pandemia global, el sentimiento de dislocación tecnológica, y tanto sus peligros como sus promesas, no han hecho más que aumentar.

Mientras que cada ensayo se mantiene por sí mismo, hay un sentimiento de conversación continua entre estas piezas, ya que cada una complementa a la otra de diversas maneras. Maria Z. Areu Crespo especula en su capítulo “*Her*: El objeto en el mundo virtual” que parte de la gran reacción por parte de analistas a la película se debe a que nuestros consultorios son diariamente frecuentados por varias versiones del narcisista, egocéntrico y quejoso Theodore. Reconocemos el desapego emocional, la inteligencia que no le permite acceder a sus sentimientos

ni tolerar frustraciones y abandono, la tendencia a buscar satisfacción en objetos totalizadores y omnipotentes, negando la alteridad. Ella ve en la película un estudio de un sufrimiento con el que ya estamos familiarizados.

Andrea Sabbadini explora en su capítulo “Intimidad en un mundo virtual” los orígenes de relaciones cercanas en la infancia, para luego cuestionar si la presencia física de cuerpos es una condición indispensable para que esa relación exista y se desarrolle. Mientras que considera los encuentros amorosos futuristas entre Theodore y la OS, encarnada solamente en la seductora, incorpórea y electrónica voz de una mujer, Sabbadini cuestiona si esa particular relación íntima, que es la psicoanalítica, puede darse a la distancia, a través de aplicaciones como Skype, con los cuerpos de analistas y pacientes reuniéndose en ciberespacios en lugar de, como es más convencional, en la misma ubicación física. Esto es de particular interés ahora más que nunca.

El capítulo de Ilany Kogan, titulado “¿Podría tu próximo psicoanalista ser una computadora?” considera la posibilidad de que una computadora ofreciendo terapia analítica pueda sustituir la experiencia con un analista presente. En la película, *Her*, algunas de las técnicas utilizadas por la terapia computarizada proporcionada por Samantha son claramente adoptadas de psicoanalistas: una (aparente) voz incorpórea, el uso de la libre asociación, el desarrollo de la transferencia, el aceptar las dudas del paciente, reconocer empáticamente los fracasos, la simetría y asimetría en la relación terapéutica, y el uso de la interpretación y elaboración de (aparentes) sentimientos de contratransferencia. Kogan explora problemas relacionados con la aparentemente absurda pero extrañamente cautivante idea de tener una computadora como analista: ¿cuál es el objetivo de la terapia?, ¿cómo podemos entender el inconsciente?, ¿existe la necesidad de negar la realidad corporal para poder negar la alteridad? ¿Qué significa que pudiera haber una reproducción masiva de la experiencia terapéutica, y cómo se puede elaborar el duelo y las identificaciones sin la ayuda de un analista humano? Kogan plantea que el uso de dispositivos tecnológicos para la terapia alimenta una ilusión de omnipotencia, y cree que estas tecnologías no pueden sustituir a la figura indispensable del analista humano. ¿Y qué sucede con el analista humano que es “visto” mediante dispositivos electrónicos? ¿Qué implican nuestras terapias remotas sobre la necesidad de la tecnología para salvaguardar relaciones terapéuticas, cuando de no ser así, hubiesen sido traumáticamente interrumpidas? La ilusión de la omnipotencia se transforma, peligrosamente quizás, en nuestro asegurar a nuestros pacientes de nuestra constante, aunque remota, presencia.

Paola Golinelli, mediante su contribución “Amor y análisis en el mundo virtual: el lado perverso”, se concentra en el amor y el sexo, y la pérdida del

cuerpo. ¿Puede la pérdida de la ilusión de haber traspasado los límites del cuerpo considerarse un momento evolutivo? Theodore ha sido herido por la vida, y necesita alejarse de la presencia física de otras personas. Su relación con Samantha está basada en su necesidad de mantener una conexión fusional, pero limitada: si él fuera a excederse, implicaría trasladarse a una dimensión irracional, perder de vista la diferencia entre lo fantástico y lo real. Aun así, sería exactamente “el cuerpo” –la concreta presencia física– lo que causa que Theodore no pueda conectar completamente con la voz de la que se enamoró, lo que hace posible el desprendimiento gradual de la ilusión del amor y le permite empezar a vivir de nuevo. El cuerpo mantiene y preserva eso que fue experimentado en la relación primaria. Cuando la OS Samantha, en cambio, le ofrece un cuerpo alquilado que solo le recuerda lo que ha perdido, Theodore gradualmente empieza a observar y aceptar los límites de la virtualidad; y vuelve a estar vivo, entero.

El uso potencial de la tecnología para el desarrollo es explorado aún más por Donatella Lisciotto en “De la Ilusión al acto creativo”. Lisciotto argumenta que hasta un OS puede tener una “función transicional”, en el sentido winnicottiano, ayudando al paciente a afrontar la pérdida de la ilusión primaria. Esta función permite a una persona abordar esa delicada etapa de la vida en donde se deja (o se pierde) la ilusión primaria y, mediante una elaboración exitosa del duelo, se puede acceder al amor y a la creatividad. Este pasaje define también el destino del objeto de amor en sus declinaciones de transferencia. La autora ofrece un paralelo con la historia de tres adolescentes con las que ella había hablado, ya sea en consultas o en tratamientos psicoanalíticos. Utilizando ejemplos clínicos, pero tomando en consideración sus diversidades estructurales, y en paralelo con la historia de Theodore, ilustra cómo la elaboración del duelo primario puede impactar significativamente en el desarrollo de la personalidad de un individuo, vacilando entre un proceso narcisista o lo que es definido como “acto creativo”. Con “acto creativo” la autora se refiere a un proceso que toma forma cuando el proceso de elaboración del duelo es exitoso. En este caso, se facilitan los procesos del pensar en un individuo, mediante el cual el componente creativo del ser, liberado de la sombra de la pérdida, puede por fin expresarse.

Simonetta Diena también se refiere a la temática del amor en “El futuro del deseo” y, entrelazando la historia de Theodore y Samantha con las de sus pacientes, reflexiona acerca de qué es “*la cosa a la que llamamos amor*” (126) desde una perspectiva psicoanalítica. Para Diena, *Her* narra un futuro que es muy cercano y muy similar a nuestro tiempo presente, donde todo parece ser transparente y microscópicamente cercano: la película juega con imágenes de la transparencia del agua, el poder reflectivo de las superficies cristalinas de los edificios, los lados tridimensionales de los videojuegos y el brillo cautivante de los paisajes urbanos

por la noche. Esto parece ser una manera de sugerir un deseo de transparencia en las vidas del protagonista y sus amigos. Es el mismo “*futuro de un deseo*” algo tan puro como el aire, anhelando relaciones claras y honestas, que solo pueden hacerse realidad mediante reconstrucciones artificiales. *Amor verdadero* es una expresión cotidiana; sin embargo, sugiere la idea de que, en muchos casos, no es verdadero en absoluto. La obsesivamente repetida transparencia de la película sugiere esta ilusión, y su consecuente decepción. Sabemos que la necesidad de amar y de ser amado puede ser leída como el *prototipo* de toda necesidad humana y toda relación entre seres humanos –la necesidad del *conocimiento*, la *gratitud* y el *reconocimiento*.

“No sé qué siento. ¿Es amor?”, pregunta Jana Burgerová: entrelazando películas, canciones, obras pictóricas, experiencias clínicas, y reflexionando acerca de la soledad y las ilusiones del hombre contemporáneo, ella considera que la consternación de Theodore cuando se entera de que él es uno de los 8.000 “elegidos” por Samantha no es distinta a lo que muchos pacientes experimentan cuando repentinamente descubren que el mundo real emerge de su interior tras años de tratamiento. Samantha la OS es vista como una Sirena Homérica: por un lado, seduce, y por el otro, advierte que hay que tener extremo cuidado.

El capítulo de Rossela Valdrè titulado “El cuerpo evaporado: ¿Un sueño, un límite o una posibilidad?” le brinda al lector una breve historia de la virtualidad, y utiliza a *Her* como inspiración y como paralelo para reflexionar sobre el psicoanálisis: ¿es el psicoanálisis posible en ausencia del cuerpo, tal como sucede en la virtualidad? La autora lo llama el “cuerpo evaporado”: el analista y el paciente no están juntos en un cuarto, pero sí están en contacto, por ejemplo, vía Skype. “Evaporación” es supuestamente un intermediario, un período transitorio, parafraseado por la evaporación lacaniana del padre en la sociedad posmoderna. ¿Acaso permite el mantenimiento de los ejes del dispositivo analítico (contexto, proceso, transferencia), o los altera radicalmente? Las perspectivas de diferentes autores en la literatura, y de la autora misma, están tomadas en consideración, brindando una exploración que no aporta respuestas concretas, sino que formula nuevas preguntas.

Alessandra Lemma argumenta la posibilidad de la “personalización del objeto” ofrecido por la nueva tecnología. Ella señala tres notorias tendencias, exploradas en la película *Her*: la fácil “personalización” del objeto del deseo de alcanzar nuestros requisitos específicos, el atractivo de la relación incorpórea y, por último, lo que ella denomina el desintermediador del deseo. Lemma sugiere que las máquinas no deben ser culpadas, ya que nuestras mentes son las creadoras de dichas tecnologías y, por lo tanto, responsables por ellas. Para comprometernos tanto teórica como clínicamente con los tiempos actuales tenemos que ir más

allá de la lógica binaria de lo virtual y lo real, y comprender el mundo en el que vivimos actualmente. Lemma también cita una profunda exploración que Robert Schonberger lleva a cabo en “Pornografía como medio de bloquear la intimidad”. La pornografía ofrece una realidad saturada, perfecta, relacionada o no con voces y sonidos, mediante la cual el usuario evita experimentar la pérdida o el abandono, así como también la frustración, tanto afectiva como sexual, a través de la apropiación inmediata del objeto, el voyeurismo y la incorporación.

El ensayo de Andreas Hamburger titulado “Ama a tu eco: el otro virtual y el Narciso moderno” se focaliza en los efectos que la intimidad visual puede tener no solo en sus protagonistas, sino también en el espectador, en particular en su “regulación narcisista”, la fragmentación de la experiencia propia y la confusión de la identidad, mediante una selección de películas sobre la temática. Su recomendación es tener en cuenta que lo que realmente aparece proyectado en la pantalla son los conflictos íntimos de los espectadores, ya que esas películas satisfacen sus necesidades y fantasías inconscientes.

En “La dimensión virtual en el amor y en las relaciones terapéuticas: amor y muerte en el cine por Giuseppe Tornatore”, Nicolino Rossi cambia el foco a las películas *La mejor oferta* (2012) y *La correspondencia* (2015), las cuales ilustran las vicisitudes emocionales relacionadas con la iniciación y la perduración de una relación a larga distancia entre dos personas, y las funciones defensivas que el uso de internet puede tener ante la pérdida. El lector puede observar cómo películas con notorias diferencias pueden estimular las mismas preguntas: acerca de las características del trabajo psicoanalítico remoto, los cambios en el encuadre y la dinámica de la pareja analítica.

Dana Amir sigue en su capítulo “Objetos virtuales, duelo virtual: reflexiones sobre Black Mirror” el camino marcado por aquella serie de películas de culto producidas por Charlie Brooker para explorar las consecuencias de la degeneración de la relación entre las personas y las nuevas tecnologías. “Vuelvo enseguida”, el primer episodio de la segunda temporada de Black Mirror, también trata la temática de la pérdida: la protagonista, quien queda viuda luego de la muerte de su pareja, construye un simulacro de su marido, engañándose a sí misma para evitar el necesario trabajo de duelo.

Esta colección de ensayos muestra cómo el cine puede captar no solo elementos de nuestro pasado y de nuestro presente, sino que también tiene la potencialidad de permitirnos ver, o predecir, los futuros escenarios, y así entender mejor nuestras circunstancias actuales. Esta pandemia nos ha forzado a aceptar nuevas tecnologías, y a lidiar con las ventajas y las privaciones que nos ofrecen. Quizá nos convenga considerar los aspectos positivos y creativos de la tecnología, dado que la necesidad de tener “conexiones” con los demás, con el mundo

exterior y con nosotros mismos sigue siendo un *leit motiv* para la supervivencia y la vitalidad psíquica, tanto en presencia física como virtual.

Elisabetta Marchiori
elisabetta.marchiori@spiweb.it

Traducido por María Zulema Areu Crespo
Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina

Escritos Pandémicos 2020/2021

Editorial Autores de Argentina. Disponible en E-book



Este libro reúne lo escrito por el autor entre los febreros de 2020/2021 y consiste en testimonios, artículos y ensayos, no solo sobre la crisis mundial de la pandemia, sino sobre todo bajo ese contexto histórico-cultural ineludible, inevitable.

Se parte de que el sujeto humano, y en tanto que sujeto del lenguaje, es algo más que el sustrato biológico que nos sostiene como vivientes. Ello le otorga una particular complejidad a la lectura de sus actos, en este caso desde el psicoanálisis, que trasciende su conducta pensada como natural o instintiva. Muestra además que la libido puede ser tan importante para la conservación de la vida humana como los anticuerpos.

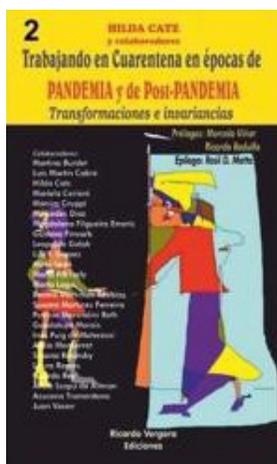
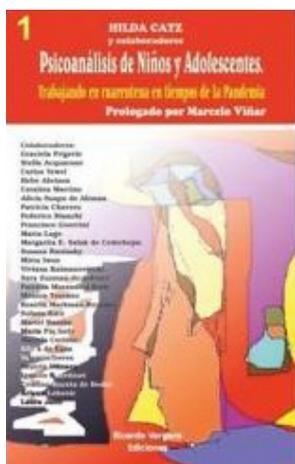
Desde esta referencia se intenta sostener, a veces con desesperación, una inconfortable posición de interrogación y reflexión que pretende sustraerse, y no entregarse incondicionalmente, al discurso hegemónico del poder vehiculado por el hechizo irresistible de los medios y las redes.

Esta posición y sus productos no están por fuera de nuestra experiencia cotidiana como analistas, cuya dificultad intrínseca se elevó a un grado superlativo.

Luis Campalans Pereda
luiscampalans@gmail.com

Presentación de la Serie de libros en tiempos de pandemia 2020-2021

Hilda Catz y colaboradores.
Ricardo Vergara Ediciones



La apocalíptica pandemia del Covid-19 nos enfrenta a las pulsiones más primitivas que impone el aislamiento, el darwinismo de una crisis sanitaria en el siglo XXI, y sus consecuencias como trauma individual, social y colectivo. Esta serie de libros es el resultado de un intenso intercambio entre colegas psicoanalistas del país y del exterior, realizado a partir de decretarse la cuarentena, en un intento de hacer frente a la pandemia con proyectos colectivos, como decía Pichon-Rivière, aunque respetando la diversidad de enfoques teóricos.

Contamos para ello con la rica tradición de la Asociación Psicoanalítica Argentina, que incluye en esta serie a lo social en su interacción con el conflicto psíquico, y tiene en cuenta así la perspectiva de los pioneros de la Escuela Argentina (Racker, Pichon, Aberastury, Bleger, Baranger, Rascovsky, Rodrigué, entre otros), quienes promovían puentes entre mundo interno y mundo externo, esenciales para la conformación del campo analítico y su entorno. Son antecesores que están presentes sosteniendo formas de abordaje creativas, que apuestan a la fertilidad de los vínculos que tanto significaron para el psicoanálisis latinoamericano, con una pluralidad de miradas que enriquece la percepción de los hechos en toda su complejidad.

Así fueron surgiendo:

Tomó 1: *Psicoanálisis de niños y adolescentes, trabajando en cuarentena en tiempos de la pandemia.*

Tomó 2: *Trabajando en cuarentena y en la post-cuarentena en épocas de pandemia, transformaciones e invariancias.*

Tomó 3: *Las redes de lo humano, lo humano de las redes.* Trabajando en cuarentena y en la post-cuarentena.

Tomó 4: *La pandemia y después..., una mirada psicoanalítica.*

Tomó 5: *El virus muta...¿nosotros mutamos? Una mirada psicoanalítica.*
Todos los libros editados por Ricardo Vergara Ediciones.

La propuesta que me impulsó a convocar y reunir a colegas para motivarlos a escribir sobre lo que estábamos viviendo fue generar espacios de transición, modelos conjeturales y descartables para transformar estas nuevas formas de vincularse en una trama que genere presencia psíquica frente a la ausencia física resultante del aislamiento obligatorio. Intentar que, mediante los recursos que ofrecen las técnicas digitales y haciendo prevalecer la mirada psicoanalítica del terapeuta, se logre transmitir cómo nos cambia un mundo que cambia.

Y así fue como nos obstinamos en transmitir nuestras experiencias, para entretelar tramas que nos sostengan, y a su vez sostengan y acompañen en este estado de duelo y de aflicción global, creando intimidad donde en un principio solo había intimidación y desconcierto. Testimonios de esta crisis que reconocen la propia fragilidad y la urgencia del intercambio de nuestras impresiones y experiencias ante un peligro desconocido y las imprevisibles y trágicas consecuencias de esta apocalíptica pandemia que nos enfrenta a las pulsiones más primitivas que impone el aislamiento y a una realidad que nos sumerge en la perplejidad.

A través del trabajo de esta serie de libros, se subraya con mayor evidencia que la existencia del psicoanálisis dependerá de su capacidad de transformación en un mundo que cambia sosteniendo la *mirada psicoanalítica* como una urdimbre entretejida por la necesidad de descubrir nuevas formas de seguir habitando nuestros territorios vinculantes.

No se puede dejar de tener en cuenta que se trata de una crisis que podría generar un empobrecimiento del mundo simbólico y de su soporte en afectos y representaciones, colocando en el grupo de riesgo a la subjetividad, que se encuentra ante un horizonte de extrañeza en un mar de incertidumbres. Todos pasamos fácilmente a ser huéspedes de un virus incontrolable, donde hasta la muerte se deshumaniza en la soledad del aislamiento preventivo y de las medidas precautorias.

A ello se agrega el riesgo de que permanezcan indelebles los duelos, pérdidas y ansiedades padecidos pero no sentidos, que podrían tener desenlaces imprevisibles para la salud física y mental actual y futura tanto de los pacientes como de los analistas.

Se hace referencia en los distintos tomos a lo que podríamos denominar una pandemia mental, ya que se están incrementando mucho las consultas por malestares psíquicos, estados de alteración que nos demandan con urgencia no solo desde lo individual, sino también desde el entorno social, ambiental, incluyendo las consecuencias del cambio climático.

A través de las páginas de estos libros nos preguntamos cuántos “aislamientos”, soledades y otras problemáticas subjetivas, que estaban ahí a la espera de que se les “cerraran las puertas” para manifestarse, se potenciaron a partir del confinamiento, favoreciendo la emergencia de síntomas que hasta ese momento estaban compensados por la cotidianidad. Se agravaron así aún más las presentaciones psicopatológicas, que pueden llegar a extremos imprevisibles, como el incremento de las adicciones, los suicidios, los femicidios y el abuso sexual infantil, como queda registrado en los trabajos presentados y sus diferentes abordajes en la virtualidad, o en esas presentaciones “mixtas” entre lo presencial y lo “no presencial”.

Nos hallamos con la complejidad de la relación ambivalente de lo humano con la tecnología, la necesidad de enfrentar las “mutaciones cualitativas del presente que desafían a las instituciones, al pensamiento y al devenir de la identidad de la especie” (Motta, 2020), siendo estas algunas de las problemáticas que nos involucran con premura en este tramo incierto del siglo XXI.

Puede que la presencia física no se dé en todas esas áreas de la misma manera que acostumbrábamos, pero hay algo que sí construye presencia, una invariancia en la que nos apoyamos como psicoanalistas, que es la palabra como si fuera un

cuerpo que abraza, que genera una trama que envuelve y sostiene. Palabras que son potencialmente significantes del camino que se invita a transitar, donde los autores nos ofrecen infinitud de senderos diversos como las piedras de un puente y un puente hecho de piedras, como mencioné al principio refiriéndome a los pioneros. Se nos invita a atravesar nuevos territorios de oscuridad a descubrir, donde cada uno es necesario y todos son necesarios para cada uno.

A través de las páginas de los cinco libros publicados hasta ahora, pensando desde diferentes vértices teóricos y en ejercicio de una absoluta pluralidad, la pandemia nos hace sentir muchas veces como si habitáramos “ciudades invisibles” como escribe Calvino (1972).

Es especialmente representativo el diálogo de Marco Polo y el emperador Kublai en el Epílogo del capítulo V de este texto de Calvino, que también alude a lo que experimentamos al contemplar las ciudades deshabitadas durante 2020 y esta mitad de 2021:

“Marco Polo describe un puente piedra por piedra.

–¿Pero cuál es la piedra que sostiene el puente?

– El puente no está sostenido por esta o aquella –responde Marco–, sino por la línea del arco que ellas forman.

Kublai permanece silencioso, reflexionando. Después añade:

–¿Por qué me hablas de las piedras? Es solo el arco lo que me importa.

Polo responde:

– Sin piedras no hay arco”.

Metáfora que considero representa esta serie de libros donde participaron ochenta colegas psicoanalistas del país y de todo el mundo y con la cual cierro esta presentación para la que fui convocada.

Hilda Catz
hildacatz@icloud.com

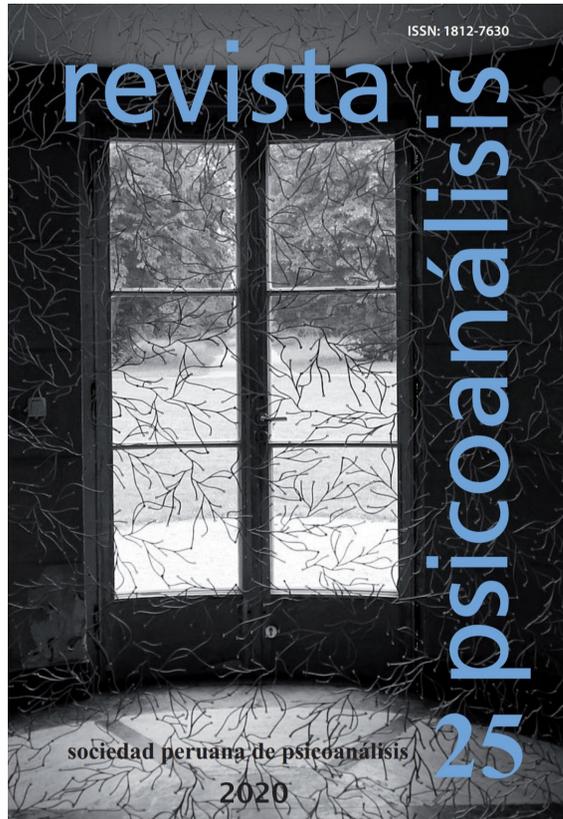
Foto: Guillermo Amor



REVISTA DE REVISTAS
Sección a cargo de Stella Maris Cutain

Revista Psicoanálisis de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, Lima, Perú

Número 25, julio 2020 (170 páginas)



Esta es la primera edición on line de esta revista de publicación semestral. Está organizada en cinco secciones. I: Coronavirus: ¿una realidad que supera la ficción? II: La trama y la urdimbre. Pensando interdisciplinariamente. III: Las complejidades: investigación, género y diversidad sexual. IV: Psicoanálisis y comunidad. V: Cine y literatura.

Centrada en reflexiones sobre el psicoanálisis en tiempos de pandemia. La Sección Temática contiene trabajos con el acento puesto en la técnica, en particular, el encuadre y sus modificaciones.

Me dedicaré a realizar una muy breve reseña de cada uno de los diferentes trabajos.

I. Coronavirus ¿una realidad que supera la ficción?

A. Fainstein, en “Psicoanálisis en tiempo de pandemia”, plantea, partiendo de diferentes Webinar de API y FEPAL, que la “práctica del psicoanálisis por vía remota” en tiempo de una cuarentena obligatoria, resulta como un “psicoanálisis posible”. Por otra parte propone re-evaluar y diferenciar conceptos como “lo disruptivo” y “lo traumático” (M. Benyakar), así como el concepto de “mundos superpuestos” (J. Puget y L. Wender).

M. Khouri propone su título “El virus no es una metáfora” con referencia a los ensayos “La enfermedad y sus metáforas” y “El sida y sus metáforas”, de S. Sontag (1978; 1988). Reflexiona sobre los efectos subjetivos de la realidad y el lugar de la escucha psicoanalítica en el encuadre, desde la intersubjetividad, en tiempos de la actual crisis en pandemia. Cita en su texto distintas referencias, desde las diferentes áreas de la cultura y del psicoanálisis actual local e internacional, proponiendo un intercambio de ideas y pensamientos. (Traducción de M. A. Pezo del Pino).

F. Orduz inicia su trabajo con “Esperando al héroe”. Piensa que en la actualidad la humanidad utiliza la omnipotencia como parte del pensamiento mágico. Para lograr equilibrio mental, está a la espera de un héroe (dios), que llegará investido de poder científico. Tal como sucede en los cuentos infantiles, que sea capaz de vencer las fuerzas del mal. Basa su trabajo en diferentes Webinar (de API, FEPAL, SPP). Parte de la teoría de Freud para plantear los progresivos cambios en la comunicación, las relaciones interpersonales, la técnica, el encuadre, a través de las redes virtuales en los tiempos actuales de pandemia. Sostiene que la ficción y la virtualidad se encuentran ya en el trabajo freudiano, citando ejemplos como el de Juanito, Schreber, N. Hanold, en la *Gradiva*, como algunos de los casos clínicos que S. Freud no analizó en su consultorio. Finaliza su texto con una cita de “La esfera de Pascal” (Borges, J. L., 1952), aludiendo al vértigo que genera la pérdida de límite espacio-temporal que promueve la virtualidad.

C. Labarthe en “Nuevos rasgos del encuadre analítico en días de pandemia”, realiza un trabajo de investigación del concepto de encuadre. Cita a M. Parsons (2007), quien define *encuadre* (*setting*) como el ámbito espacio-temporal en el que puede llevarse a cabo un análisis y, por otra parte, *marco* (*frame*) como aquello que define y protege el ámbito de la mente del analista. Todo lo que ocurre, incluido aquello que afectara al encuadre, puede ser tenido en cuenta desde el punto de vista psicoanalítico. La autora señala que en America del Sur se utilizan “*setting*” como sinónimo de “*encuadre*”, y “*frame*”, como sinónimo de “*encuadre interno*”. Propone pensar acerca de la vulnerabilidad, tanto para el analista como para el paciente, en la situación actual de pandemia. Define, según su práctica, algunas particularidades de lo que denomina “nuevos rasgos” del encuadre,

fundamentado en el encuadre interno del analista. Plantea, de acuerdo con esta modalidad actual, las situaciones que afectan al encuadre tanto para la clínica con adultos como para la clínica con niños, teniendo en cuenta la individualidad de cada paciente.

Y. Franco advierte que “Esto no es un prólogo” dado que en su opinión la situación actual no necesariamente anuncia algo que viene después o, si lo hace, solo se conocerá al final qué es aquello a lo que antecede. Acuerda con S. Zizek, quien manifiesta que “el Covid es un golpe a lo Kill Bill contra el capitalismo, la salida es el advenimiento del comunismo en una nueva versión” y con C. Castoriadis acerca de lo que define como “elucidación crítica”: “pensar sobre lo que hacemos, saber sobre lo que pensamos”.

S. Delboy aporta con “Contención y duelo: reflexiones sobre los primeros días de cuarentena” una mirada sobre los cambios en la técnica, el encuadre en particular, y la situación actual. En el espacio interno e intersubjetivo del analista y del paciente se plantea la importancia de mantenerse abierto a todos los pensamientos y emociones del analista: duelo, ansiedad, miedo, resiliencia, solidaridad, gratitud y esperanza.

R. Dubreuil en “Pensando la resiliencia en tiempos de pandemia” aplica el concepto de resiliencia al trauma actual: o sea, la capacidad de transformación del ser humano, la posibilidad de otorgar nuevo sentido y significación a las diferentes vivencias desfavorables que van surgiendo en la situación actual. A. Angeles nos invita a “Perejil y huacatay: una habitación propia en días de pandemia”. Toma desde la literatura la novela *Una habitación propia* (V. Wolf, 1929). Analista en formación, comunica su experiencia y los cambios cuando se está obligado a articular en un mismo tiempo y lugar la casa, la vida familiar, con el consultorio y los pacientes a través de la virtualidad. Cita la referencia a “los mundos superpuestos” (J. Puget, & L. Wender), y la traspola a la situación actual: el virus y el miedo a enfermar. Reflexiona acerca de los diferentes mundos personales que habitan en una misma casa, pero que ahora están separados por la distancia de una puerta. Comenta acerca de cómo los proyectos quedan suspendidos ante esta incertidumbre. Pensar en el menú familiar cortando perejil y huacatay (hierba aromática) y, simultáneamente, en las problemáticas de los pacientes.

J. Castro Fernández se asoma junto con el lector a “Mirar hacia dentro en pleno desconcierto”. Describe sus emociones y desconcierto en el momento de iniciar su proyecto en la formación como analista en la institución (SPP) y la situación actual de pandemia. Se interroga acerca de cómo mantener vivos los vínculos con los profesores, compañeros, analistas, pacientes. Expresa su preocupación acerca de cómo será vivir la regresión que supone el análisis, pero en forma virtual. Describe alguna de las diferentes situaciones que surgen en la

formación, por ejemplo, los seminarios suspendidos, como el de observación de bebés. La reprogramación por otros. Los duelos por lo que iba a ser a los duelos por lo que ya no va a ser, “duelos a futuro”. El saber que se vive dentro de una situación en común que afecta a todas las interrelaciones. La situación nueva o diferente, tanto para el analista como para el paciente. Propone apostar por cierta proyección a futuro en medio de la incertidumbre y proponer un sentido, algo nuevo, para elaborar.

II. La trama y la urdimbre. Pensando interdisciplinariamente

G. Nugent, a través de “La pandemia, el olvido y el artificio”, realiza una lectura desde la sociología, la filosofía y también el psicoanálisis. Plantea a la pandemia como parte de los malestares contemporáneos. Manifiesta que se ha permitido recuperar los ideales culturales proponiendo en primer plano la justicia distributiva. Con relación a la clínica y el consultorio, se refiere a W. Benjamin (1937), quien plantea las diferencias entre una pintura original (*tiene un áurea*), de una reproducción (*se pierde el áurea pero se gana al ampliar el disfrute estético masivo, que de otra forma sería imposible*). Así, propone denominar “el consultorio artificial” a la modalidad virtual, como un nuevo escenario, con algunas particularidades que recién comienzan a ser exploradas.

M. Hernández Calvo, como estimulando el camino de la sublimación, propone “Crear en crisis”. Nos plantea cómo hacer productivo el confinamiento. Con referencia a la literatura clásica, recuerda que W. Shakespeare escribe durante el confinamiento por la epidemia de peste bubónica *El rey Lear*, *Macbeth*, *Antonio y Cleopatra*. Se refiere a la relación entre crisis y creación en términos de un “encierro creativo”. Además, diferencia los conceptos de “acto creativo” y de “creación artística”, en particular sobre la base de los conceptos de creación (D. Anzieu) y de sublimación de S. Freud. Agrega que es importante pensar en las condiciones específicas que supone la creación artística.

L. del Águila. a través de su ensayo “Encierro pandémico y encierro neoliberal”, plantea que los filósofos modernos parecen menos abocados al afán especulativo que a una urgencia inmediata para formular cualquier apuesta de cambio frente a los cánones del encierro neoliberal. Sostiene que el encierro pandémico finalizará, y quizá la “nueva normalidad” post pandémica no sea tan nueva después de todo “si no asumimos la tarea emancipatoria de identificar la relación mediata e inmediata entre nuestro sufrimiento psíquico y las estructuras de convivencia, y los parámetros del bien y del mal, que proceden de un encierro más amplio, el encierro neoliberal, donde dominan la práctica y la prédica de la no-comunidad”. Acerca del psicoanálisis, manifiesta que es el tiempo de realizar su labor y realizar su aporte en este momento histórico en que las fuerzas de

dominación social no son al Padre que aporta realidad, sino al que daña sin sentido y a quien no hay que seguir obedeciendo indefinidamente.

III. Las complejidades: investigación género y diversidad sexual

V. Villarán, en “Configuraciones relacionales: cartografía crítica de un concepto”, realiza un recorrido de investigación del concepto “configuraciones relacionales” desde la teoría de las relaciones objetales e interpersonales de acuerdo con Mitchell (1988, 2000) y Baldwin (1992). Observa una continuación desde las conceptualizaciones que ubican estas organizaciones de la experiencia dentro de la mente, hasta aquellas post modernas que la colocan en el espacio intersubjetivo. Encuentra en los diferentes paradigmas características comunes que hablan de aquello que la autora denomina “configuraciones relacionales”: multiplicidad, recurrencia, componentes que las integran, origen infantil, influencia de categorías sociales. Su presencia en la relación terapéutica y su uso como foco terapéutico.

F. Magallanes, con “Reimaginarizar Edipo: deconstruyendo el binarismo sexual y la heteronormatividad”, nos acerca un trabajo de investigación teórica socio-filosófica-psicoanalítica. Investiga los cambios en la cultura con relación a las distintas formas en que se presenta la diferencia sexual en la actualidad. El objetivo de su investigación es contribuir a pensar otros significados del Edipo (S. Freud), más allá de ser el representante central que organiza las pulsiones y la narrativa inconsciente. Propone pensar al cuerpo que surge en la clínica de hoy utilizando el término “pre edípico”, como otra forma de simbolizarlo. Piensa que la abyección es una defensa del analista, si se centra solo en el complejo de Edipo. Además, que este mecanismo puede impedir en el trabajo del análisis pensar en otras formas de simbolizar el cuerpo. En su investigación propone pensar no solo en la diferencia sexual y las neosexualidades que se presentan en la clínica actual, sino también como una propuesta política de no violencia y de trabajo con los cuerpos abyectos del aparato social y de los consultorios.

G. Paredes presenta una entrevista conversando con Adrienne E. Harris “Sobre género y psicoanálisis desde una perspectiva relacional”, realizada en el “X Congreso Internacional y multidisciplinario: Desamparo, perspectivas psicoanalíticas y socioculturales” que tuvo lugar en Montevideo en 2018. La entrevistada se refiere a sus inicios en el Grupo desde el psicoanálisis relacional, iniciado por S. Mitchell, J. Benjamin (filosofía y sociología), Nancy Chodorow (sociología), Muriel Dimen (antropología), trabajando en la interdisciplina. El objetivo de sus investigaciones es comprender las diferencias de género, incluyendo también conceptos como el de apego, lo subjetivo, lo fisiológico. Estudia y desarrolla el concepto que define como “*devenir*” en un género. Parte de la idea de J. Laplanche de que la sexualidad comienza con el otro, señalando

la complejidad de lo intrapsíquico con lo intersubjetivo en lo que denomina “ensamblaje suave”.

IV. Psicoanálisis y comunidad

M. A. Pezo nos propone mirar más allá del consultorio en “Psicoanálisis en los extramuros o extensiones del psicoanálisis. Intervenciones en el campo social”. Considera más apropiado utilizar este concepto como forma de denominar el psicoanálisis en el área social, ya que utiliza los principios del método psicoanalítico extendido a otros ámbitos. Presenta una viñeta de su experiencia grupal, vía on line, con mujeres y familias inmigrantes en la ciudad de San Pablo, Brasil, donde reside. La autora trabaja con grupos provenientes de sectores vulnerables de la sociedad utilizando encuadres diversos. Agrega que, de acuerdo con Winnicott, son encuentros puntuales intensos y significativos en los que prevalece la escucha transfero-contratransferencial. Instalada la pandemia, se pregunta sobre las nuevas formas del “hacer” del psicoanalista.

M. J. Ardito en “Las sesiones del domingo. Covid-19 en un penal de mujeres” se plantea cómo sostener el vínculo terapéutico con una paciente del penal y las reacciones emocionales ante el inicio de la pandemia. Relata fragmentos de sesiones acerca del temor y la incertidumbre ante el diagnóstico de la enfermedad en algunas mujeres del pabellón en el que conviven.

E. León nos acerca una valiosa experiencia en “Intervención en crisis: la SPP frente al Covid-19. Entrevista a Pilar Gavilano”, quien relata la experiencia del trabajo de ayuda solidaria de la Institución. Se refiere a la atención telefónica orientada psicoanalíticamente. El objetivo del grupo de asistencia es dar contención a los estados de ansiedad, reconocimiento y recuperación de sus recursos propios ante la situación abrumadora de pandemia, utilizando como técnica el “apoyo emocional”. Se trata de evitar posibles daños para sí mismo y para terceros. En situaciones en las que esta técnica de contención es insuficiente los pacientes se derivan a servicios estatales de salud.

V. Cine y literatura

L. Garland exhorta a “Lanzar una cuerda”. Se refiere a la novela *Una vida muy privada* (M. Frayn, 1972) como forma de reflexionar acerca de la desigualdad social que se exacerba en este tiempo de pandemia. Propone que la manera de sacar a su país del pozo puede ser lanzar una cuerda diciendo “¡basta!” Piensa que hace un tiempo atrás hubiera sido imposible imaginar vivir con una vida cotidiana como la actual.

M. Mondoñedo en “El sentido trascendente a partir de *Det sjunde inseglet* (El séptimo sello), I. Bergman (1957)” se refiere la semiótica del discurso, en este

caso al arte y la imagen, en estos tiempos de nueva peste y de muerte. En relación con la película, dice que el director propone un juego de alternancias, como es el juego del ajedrez, y oposiciones: vida/muerte, blanco/negro, lujuria/pecado. Agrega que Bergman intenta inscribir a la muerte dentro de una estructura de significación que le permita disminuir su carácter carente de sinsentido. Aunque la muerte no puede abolirse, puede adquirir un valor significativo. La estrategia de significación que intenta comunicar implica convertir a la muerte y su misterio en un elemento semántico, propio del plano del contenido, y luego relacionarlo con una figura, un color, con una tonada fúnebre; o sea inscribirlo en una significación. Incorpora esta unidad significativa dentro de una oposición y una sucesión de alternancia narrativa. De esta forma, se intenta darle un sentido a lo que no lo tiene, o como el límite final de toda apuesta por el sentido.

Habiendo transitado este interesante recorrido de lectura que propone el número 25 de la *Revista de Psicoanálisis* para reflexionar y elaborar lo que nos toca vivir, no nos queda más que recomendar al lector que se regale la misma oportunidad.

Stella Maris Cutain
stellamariscutain@gmail.com

Foto: Florencia Camozzi



EN MEMORIA

Homenaje a Leonardo Goijman

José Luis Valls¹



Lo conocí a fines de la década del sesenta cuando fui invitado por Enrique R. Torres a estudiar Freud en uno de los grupos de estudios (dirigido por Ricardo Avenburg) que abundaban en esa época; Leonardo ya estaba en el grupo desde un principio. En él se discutía en un nivel de la obra de Freud que yo prácticamente desconocía; Leonardo plantaba su voz cargada de preguntas, de seriedad, de profundidad en su modulación, de búsqueda de verdad y honestidad en la estructura de sus palabras y la postura de sus frases construyendo un pensamiento bien acompañado por el gesto amigable de su cara. Su sonrisa cabalgaba sobre sus dudas, sobre esos niveles de respuesta que encontrábamos y masticábamos con simpleza, como niños cargados de aventuras cotidianas. Fuimos amigos, nos presentamos nuestras esposas, la conocí a Betty, digna compañera de la principal aventura de su vida, y nos conocimos más aún. Siempre creímos uno en el otro, compartimos películas, lecturas, comidas, sonrisas, reflexiones. Después la vida nos separó, las circunstancias se cruzaron y por un tiempo triunfaron sobre nuestras voluntades. Un día me ofreció dictar clases en el Centro Sigmund Freud, que había fundado junto a Elvira Nicolini, Abraham Apter y otros; ahí nos reencontramos junto a camadas de gente ávida de conocimiento.

La Asociación Psicoanalítica Argentina lo vio crecer hasta llegar a su presidencia. Fue entonces presidente de APA, no sin antes pasar por sus claustros dejando su huella expresada en sus actos y sus palabras. También dirigió previamente la *Revista de Psicoanálisis*. Con el tiempo lo seguí en esto último, el pensamiento escrito era nuestro fuerte. Tuvimos una nueva y diferente relación, siempre de respeto mutuo y de reconocimiento de valores a pesar de diferencias circunstanciales. Escribimos

¹ pavalls1@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

juntos en ese camino algún trabajo para algún simposio sobre Metapsicología de la Conciencia. Luego seguimos como colegas y los caminos siguieron divergiendo. Recuerdo en los últimos años su amistad con un amigo mutuo también fallecido: César Pelegrin. Con el paso del tiempo lo aquejó una enfermedad que impidió que recuperásemos esas épocas de intercambio de palabras en forma de preguntas que producían respuestas que generaban nuevas preguntas y nos sumergían en el universo subyugante de la universalidad del laberinto; fue una pérdida a la que nos fuimos acostumbrando todos. Esa pérdida se hizo firme hace pocos días avisando que no lo veríamos más, solamente en nuestros recuerdos. Su paso por nuestra vida no fue en vano, dejó una huella que nos atraviesa con su sonrisa, con su palabra firme, con su mirada señera, con su acción cargada de honestidad, de ética, y con la firmeza de su conocimiento. Seguimos nuestro camino sabiendo que ya no será el mismo, que su cuerpo y el sonido de sus palabras ya no nos acompañarán más, trataremos de guardar en nuestros corazones la que creo que fue la mejor de sus virtudes: su bonhomía, su hombría de bien.

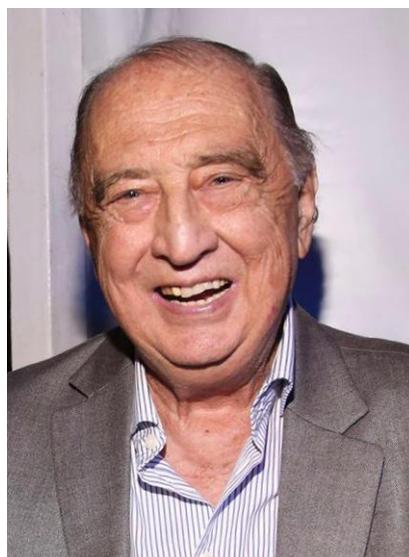
Descriptor: OBITUARIO

Keywords: OBITUARY

Palavras chave: OBITUÁRIO

Homenaje a Rodolfo D'Alvia

Abel Fainstein¹



Es triste escribir notas recordatorias a poco de la muerte de una persona querida, con la emoción a flor de piel. Intentan compartir la pena y mantenerla en el recuerdo, sobre todo de quienes no la conocieron. Son parte de lo que Laplanche caracterizó como trabajo de duelo: los diálogos no habidos con quien perdimos. Agradezco a Marita D'Alvia la invitación a escribir estas líneas recordando a Rodolfo. Me da la oportunidad de compartir mis propios recuerdos de “Rolo”, tan ligados a una cariñosa amistad de tantos años, con los dos. Es que Rolo y Marita están presentes en mí, como supongo en muchos otros, juntos, y a través de una amorosa y en los últimos años muy especialmente solidaria complicidad. Sus hijos eran un referente inevitable en cada charla.

Conocí a Rodolfo hace más de 40 años cuando a poco de egresar yo del Instituto de Psicoanálisis de la APA me entrevistó para ser profesor de la Escuela de Psicoterapia para Graduados. Desde entonces mantuvimos una cariñosa y respetuosa amistad favorecida por nuestras pertenencias institucionales, en la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados y en la Asociación Psicoanalítica Argentina. Nuestro interés por la política institucional, a veces desde lugares diferentes, no impidió sostenerla y era un mérito de Rodolfo el poder facilitarlo aun en momentos de mucha conflictividad. Fue parte importante del así llamado Grupo Independiente de la APA, que se formó después de la separación de los que conformaron APdeBA.

¹ afainstein@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

Si bien tenía fuerte transferencia con muchos de los que se fueron y en especial con David Liberman, eligió quedarse en la APA, y con un fuerte compromiso institucional.

Muchos años más tarde fue el evaluador de mi proyecto de tesis en la Maestría en Psicoanálisis de la Universidad del Salvador, USAL-Asociación Psicoanalítica Argentina. Su dedicación a la tarea me aportó elementos indispensables para poder emprender el camino que llevó finalmente a efectivizarla. Había aceptado con el entusiasmo de siempre ser consejero de ese proyecto institucional y académico de la APA en el que yo personalmente estaba muy interesado, y contribuyó a forjarlo. Se desempeñó además como consejero académico internacional de la Universidad de La Matanza y de la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados.

Rodolfo se recibió de médico en la UBA en 1962, y tras formarse en el Instituto de Psicoanálisis Ángel Garma de la APA, llegó a ser miembro titular con función didáctica de esta última.

Su fuerte compromiso con la Escuela de Psicoterapia, de la que fue presidente y luego nombrado miembro de honor, tuvo mucho que ver con el apoyo a su institucionalización para devenir Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados y después a su inserción universitaria asociada a la Universidad de La Matanza, en la que obtuvo su acreditación como magíster en Psicoanálisis. Lo mantuvo hasta sus últimos días.

Esto fue de la mano con su interés por la psicósomática y en general por la relación entre el psicoanálisis y la medicina.

Sus libros *El dolor, un enfoque Interdisciplinario* (Editorial Paidós, 2001), *Psicoanálisis - psicósomática. Ida y vuelta* (Editorial Dunken, 2002) y *Calidad de vida. La relación bio-psicosocial del sujeto* (Lugar Editorial, 2005) son testimonio de ese recorrido que nos reunía en la relación del psicoanálisis con la medicina.

La fundación del Instituto Psicósomático de Buenos Aires, junto a otros queridos amigos como fueron Mauricio Chevnik, Alfredo Maladesky y Guillermo Rinaldi, dio un fuerte impulso al estudio de la psicósomática en nuestro medio. Junto con su tarea en el Departamento de Psicósomática de la APA, del que fue coordinador entre 2004 y 2008, fueron producto de esa trayectoria que jerarquizaba aliviar el sufrimiento, el dolor de sus pacientes. Sé de la pena de varios de ellos al saber de su muerte.

Fue profesor titular en cursos y seminarios en el Instituto Ángel Garma de la APA, en la maestría en Psicoanálisis de la Asociación Escuela de Psicoterapia para Graduados y en distintas instituciones especializadas en psicósomática de nuestro país y de Brasil, Chile, España y Uruguay.

Junto a M. Chevnik y A. Maladesky fueron fuertes impulsores del estudio de la psicósomática en nuestro medio.

En su última actividad en la APA a mediados de 2020, en plena pandemia, lo vimos y escuchamos con el entusiasmo de siempre hablando acerca de cuerpos y pulsiones. Reiteró su interés renovado en la obra de André Green y en los últimos años de Massimo Recalcatti y destacó la importancia del plural, de los muchos cuerpos y pulsiones, las que nos hacían iguales pero también diferentes, y de su implicancia en la subjetividad de cada uno. De los excesos y de las carencias como efectos de un desorden biopsicosocial ajustado al orden cultural de cada paciente y su entorno. De su lugar en la clínica del vacío. Citando a Shakespeare acerca de “si la torpe sustancia de la carne se transforma en pensamiento” y a Morin acerca de los diferentes modos de integración de modelos: parte en el todo y todo en la parte; recursividad: causa, efecto, causa y complementariedad y antagonismo, abordaba los modelos defensivos basados en transformación en lo contrario (amor-odio) y vuelta sobre sí mismo en la autoagresión para dar cuenta de los fenómenos somáticos. Sin embargo destacaba allí que las cosas no son de una vez y para siempre en este tipo de funcionamiento y es ese el lugar del psicoanálisis. YouTube nos guarda su imagen y sus palabras de ese día.

No podría dejar de lado su interés por la calidad de vida que, como dije, motivó un libro al respecto. Rodolfo era un amante del buen vivir. Pareja, familia, hijos, amigos, viajes, comer bien, eran centrales en su vida. Se notaba su placer en compartirlo y recuerdo bien nuestros intercambios al respecto.

En los últimos años enfrentó dignamente sus problemas de salud y trabajó hasta hace muy poco con el entusiasmo de siempre.

Nos deja, en un recuerdo cariñoso, su amistad, su familia y las marcas de su trabajo clínico, teórico e institucional en varias generaciones de colegas.

Descriptor: OBITUARIO / HOMENAJE

Keywords: OBITUARY / TRIBUTE

Palavras chaves: OBITUÁRIO / HOMENAGEM

Homenaje a Felisa Lambersky de Widder

Claudia Amburgo¹



Felisa Lambersky de Widder, médica pediatra, psiquiatra infantil y psicoanalista, falleció el viernes 21 de mayo de 2021. Fue una muy triste y conmovedora noticia que me comunicó Veronica Widder, su hija, “mi ahijada de formación”, en la Asociación Psicoanalítica Argentina.

El dolor de su partida no me permite acostumbrarme a la pérdida de nuestros habituales rituales compartidos, de cuarenta y un años de largas conversaciones telefónicas, mensajes y encuentros, que comenzaron allá por 1980, cuando cursamos nuestro primer seminario en el Instituto de Psicoanálisis Ángel Garma. Compartimos no solo el placer del descubrimiento de las ideas y las teorías, sino también la intimidad de nuestras familias, como la de nuestros consultorios, compartiendo nuestros logros y dificultades con nuestros pacientitos.

Era muy habitual que hablásemos de nuestra querida Institución, a la cual Felisa había ingresado en 1976 a cursar seminarios, momento desde el que no se detuvo en un recorrido siempre comprometido, de rigurosa formación ética, de lecturas plurales de distintos autores, que siempre dieron lugar a sus comentarios generosos, que revelaban su humildad: “eso leelo vos, que entendés más que yo”, me decía y, a la vez, mostraba a cada paso su enorme capacidad didáctica, la generosa transmisión para con los analistas en formación de APA y en las clases

¹ claudia.amburgo@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

que dictaba en la UCES, donde tuve el honor de ser su adjunta por más de diez años.

Incansable trabajadora, no solo con sus pacientes –que fueron muchos, siempre y hasta su último momento– sino también en su participación constante en la vida científica psicoanalítica. Simposios, jornadas, congresos nacionales e internacionales, en cada actividad científica de relevancia, Felisa contribuía con sus ideas originales, que plasmaba en trabajos ricos y estimulantes. “¿Presentamos algo?”, era su modo constante de convocar a pensar y contar conmigo. Su prolífica producción se desplegaba en presentaciones individuales, grupales y de a pares, siempre con la propuesta de intercambiar entre colegas. Sus grupos de investigación fueron también un semillero de analistas de niños, rebosantes de noveles analistas en busca de su generoso saber.

Incansable y con una enorme capacidad de trabajo, participó como miembro del Instituto de Psicoanálisis Ángel Garma en diversas oportunidades, con una energía admirable, llegando a ser coordinadora del Departamento de Niños y Adolescentes Arminda Aberastury de la APA, momento en que tuve la suerte de acompañarla como secretaria durante el período 2009-2012. Aquellos cuatro años fueron tiempos de enorme aprendizaje colectivo, en que cada año se celebró una jornada *ad hoc*. El azar nos puso en aquellos años en simultáneo con un partido del mundial de fútbol, y aun así la actividad que ella había convocado fue un éxito rotundo. Todos los que estuvimos cerca de Felisa en esos cuatro años supimos de la seriedad, autoridad genuina, afecto y respeto que generaba, en un excelente clima de trabajo. La posibilidad de ser invitada a sus seminarios era un placer, que evidenciaba nuestra complicidad y nuestro mutuo respeto, aun ante nuestras diferencias conceptuales y clínicas, al trabajar con materiales.

La carrera profesional de Felisa ha sido amplia, diversa y extensa; sin embargo, cada una de sus huellas ha tenido inevitablemente, cada vez, el sello de su bella personalidad.

Sin lugar a dudas, la familia de nuestra querida y respetada colega y amiga ha sido su motivo inspirador y eje central, con sus tres adorados hijos, Sergio, Verónica y Alejandro, y sus seis nietos, a quienes disfrutó en cada momento y supo enseñarles el amor por la ópera, desde muy pequeños, con inolvidables funciones en el Teatro Colón, los domingos, en que los llevaba en un viaje iniciático en la música y la cultura, y que se fueron continuando con el correr del tiempo en otros viajes por el mundo, que integraron placer, disfrute y mucha diversión.

Siempre viva en el recuerdo de quienes estuvimos cerca de ella, en su fecundidad familiar, con sus amistades y como brillante profesional, le rindo este humilde

homenaje a esta enorme persona que siempre estará en mí y cuya pérdida física hoy nos sume en profundo trabajo de duelo.

Descriptor: OBITUARIO

Keywords: OBITUARY

Palavras chave: OBITUÁRIO

Homenaje a Amada Lloret de Treszezamsky

Alicia Carrica¹



Alrededor de 1977 cursábamos el posgrado que dirigía Jamil Abuchaem en la Universidad de Belgrano. Nos unían mundos psicoanalíticos habitados por Ángel Garma, Betty Goode, Jorge Winocur, Sara Zusman, Alejandro Arbiser, Fernando Weissmann, Susana Lustig, Fidias Cesio y muchos más. Éramos jóvenes que empezábamos a formarnos teórica y clínicamente. Y allí estaba José Treszezamsky y junto a él Amada Lloret. No los recuerdo solos. Fueron una pareja intensa y sólida. Con los años, nos hicimos amigos. Amada y José, mi marido y yo compartimos veranos, cenas, en un clima de humor, risas y chistes judíos que solo José sabía contar.

En esos tiempos Amada se desempeñaba como profesora de Psicología Profunda en la Universidad del Salvador. Formaba parte de un grupo amante del psicoanálisis y la lectura de los textos de Freud. Inteligente y estudiosa, era muy buena discutiadora de los conceptos psicoanalíticos, sutil y puntillosa.

Tanto Amada como yo teníamos un vínculo personal con Betty Garma, anterior a la formación psicoanalítica en APA. En 1992 Amada me sugirió convencer a Betty de poner en evidencia sus desarrollos teóricos del psicoanálisis de niños, dar a conocer sus hallazgos clínicos, que tenía atesorados y que compartía generosamente con quienes supervisamos o hacíamos seminarios con ella, pero que podía ser hasta necesario abrirlos a un público más amplio, que

¹ aliciacarrica3780@gmail.com / Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina.

pudiese contar con ellos por escrito. Así se lo expresamos y unos días después de nuestra propuesta Betty nos contó su idea. Y nos sorprendió con su entusiasmo. Compilar y organizar sus artículos ya escritos en crudo y editar un libro, para lo cual iba a necesitar nuestra ayuda y dedicación. Fue un trabajo intenso. Reuniones entre las tres, correcciones de estilo, giros idiomáticos de su inglés al español, anécdotas interesantísimas de Betty. Nos pidió que escribiéramos la introducción al libro, en el que desarrollamos la idea conceptual de cada uno de los capítulos. Y lo logramos. Y se publicó *Niños en análisis*, prologado por Ángel Garma y Néstor Goldstein. La presentación del libro se llevó a cabo en APA en la primavera de 1992. Fue una gran oportunidad para descubrir su capacidad para trabajar en equipo y allanar dificultades.

Amada integró la Comisión de Amigos de APA por muchos años, incluso antes de iniciar la formación para la titularidad, que terminó en 1999. Sus viajes por el mundo junto a José incrementaron su interés por el arte y su relación con la vida y la obra de Sigmund Freud. Así tituló un artículo que escribió y presentó en una Jornada de Gea en septiembre de 2005. Decía Amada en un párrafo de este: “Vale decir que Freud no puede dejar de interrogar a la obra (de arte) para que la obra le cuente sus secretos, para develar lo rechazado y el tesoro escondido en ella, tal como lo hace en toda acción humana. Es siempre Freud, como infatigable Edipo, interrogando a la misteriosa esfinge con sus secretos”.

En el año 2006 Amada y José se casaron a instancias del hijo de José, que quería ser testigo de esa boda. Fue un momento inolvidable para todos los que estuvimos allí. Rodeados de amigos y gente querida.

Si bien no sé si ella lo sabía, Amada fue una mujer inolvidable para todos los que la conocimos y pudimos disfrutar de su compañía en largos y breves momentos que la vida nos permitió atravesar.

Luego vino ese olvido de a poquito, ese temor a perderse. Su memoria se enfermó. No fue casual seguramente pero me mudé en 2019 al edificio de “los Treszezamsky” y me encontré con ellos varias veces. Tuve la dicha de que Amada me reconociese cuando le recordaba mi nombre y me abrazara, recuperando ambas algo de lo que parecía ya no estar.

Luego vino la pandemia, la enfermedad. Pero Amada es inolvidable. Su voz, su porte, su belleza, esa particular manera de ser, la colocan en el espacio de lo que no se extingue. Agradezco a José que me haya elegido para recordarla.

Descriptor: OBITUARIO

Keywords: OBITUARY

Palavras chave: OBITUÁRIO

Objetivos y requisitos de presentación de la *Revista de Psicoanálisis*

Los objetivos de la *Revista de Psicoanálisis* son difundir el psicoanálisis, favorecer su desarrollo científico, investigar en las áreas de la práctica y la teoría psicoanalíticas, así como también dar a conocer las contribuciones del psicoanálisis a la salud y a la cultura. La *Revista* publica artículos y trabajos originales e inéditos que contengan investigaciones experimentales, teóricas, críticas y metodológicas, tanto cuantitativas como cualitativas, relacionadas con la clínica, la teoría o la historia del psicoanálisis. Podrá publicar, en razón de ofrecer un interés especial, trabajos que ya hayan sido difundidos en otras revistas, en simposios o congresos. También serán consideradas para su publicación las extensiones del psicoanálisis a otros campos y los aportes multidisciplinarios que pudieran enriquecer al psicoanálisis.

Se edita trimestralmente, en los meses de marzo, junio, septiembre y diciembre, y si bien está dirigida a psicoanalistas y a otros profesionales de la salud mental, también se propone como referencia para la discusión y el intercambio con todas las disciplinas científicas y académicas.

La selección de los textos recibidos es realizada por el Comité Editor y por lectores externos elegidos por su nivel de especialización en el tema que tratan, de modo de asegurar la calidad del proceso de revisión por pares (*peer-review*). La lectura de los trabajos se lleva a cabo de acuerdo con el sistema de doble anonimato. La decisión de publicación es responsabilidad exclusiva del director del Comité Editor. El o los autores recibirán un comentario acerca de su texto, basado en la consideración de dicho Comité Editor. Es habitual pedir algunas correcciones en los artículos que son finalmente aceptados para publicación.

Para su evaluación, se enviarán dos archivos por correo electrónico —uno con los datos del autor, y otro con anonimato (con el fin de evitar que el nombre del autor figure en el texto y en la bibliografía)— y 4 ejemplares impresos, también anónimos. La extensión máxima será de seis mil (6.000) palabras, y deberá incluirse el resumen en español, que no ha de superar las 250-300 palabras, el cual deberá colocarse al inicio del trabajo, en cursiva y a espacio simple.

La traducción al inglés y al portugués del resumen será exclusivamente realizada por las traductoras autorizadas por la *Revista* de APA; como es habitual el costo estará a cargo del autor. El cobro de las traducciones y la recepción del *copyright* firmado serán condiciones indispensables para que el trabajo pueda ser publicado.

Requisitos para la presentación de los trabajos

La *Revista de Psicoanálisis* publica fundamentalmente trabajos originales; únicamente se reciben aquellos que cumplan con los requisitos aquí expresados.

El objetivo del trabajo debe estar establecido con claridad al inicio del texto, con una descripción de cómo el autor propone enfocar el tema y apoyar su argumentación (p. ej., mediante el uso de material clínico, revisión de la bibliografía, resultados de investigaciones), y finalmente incluirá una conclusión que abra la posibilidad a futuras discusiones.

Los trabajos cuyo objetivo sea teorizar sobre un concepto clave del psicoanálisis deben: a) definir con claridad cómo el concepto en cuestión se utiliza en el trabajo,

b) delimitar con claridad el ámbito de la discusión con relación al concepto. La revisión bibliográfica no debe ser exhaustiva, a menos que el propio trabajo busque el objetivo explícito de revisar el desarrollo de un tópico específico dentro del psicoanálisis.

Los trabajos interdisciplinarios y multidisciplinarios deberán contener una sólida comprensión teórica de los campos de estudio ajenos al psicoanálisis que son puestos en discusión, así como también asegurar un claro enfoque sobre el aporte del psicoanálisis a otro campo disciplinario, o viceversa.

La *Revista* a la cual usted presenta su escrito emplea un sistema de detección del plagio. Al proponer su escrito a esta revista, usted acepta que este sea objeto de un control antiplagio antes de la publicación.

Por último, el autor, al presentar su trabajo a la consideración del Comité Editor, se cerciorará de lo siguiente:

1. El trabajo o su argumento principal y contenido no debe haber sido publicado en otra parte y no está siendo considerado para su publicación total o parcial por otro comité editor;
2. El trabajo debe considerar las diversas maneras disponibles de proteger la privacidad del paciente o pacientes y especificar la forma elegida;
3. El trabajo no manifiesta contenidos potencialmente difamatorios;
4. El trabajo no implica ninguna violación de *copyright*;
5. El autor debe estar dispuesto a firmar un formulario de cesión de *copyright* en caso de que el trabajo sea aceptado.

Respecto de la presentación de material clínico

Es responsabilidad de cada autor resguardar la confidencialidad del material clínico presentado de acuerdo con las normas éticas establecidas, puesto que el ejercicio de la profesión y su difusión en ámbitos académicos se ajusta al modelo del consentimiento y/o al disfraz pertinente de los datos aportados.

En todas las presentaciones que incluyan informes de casos, el autor deberá declarar en su carta de remisión qué método ha elegido para proteger la privacidad del paciente (“Disguise or Consent: Problems and Recommendations Concerning the Publication and Presentation of Clinical Material”, Gabbard, IJP 2000, 81:1.071-1.086). Dicha información debe ser mantenida fuera del propio trabajo publicado para no perjudicar la reserva. Cuando se obtiene el consentimiento de uno o varios pacientes, el autor debe indicar en la carta de envío si el consentimiento escrito ha sido guardado y se encuentra disponible en caso necesario.

Formato del trabajo

El trabajo debe estar escrito en un lenguaje claro, conciso y apropiado a una revista científica. Se presentará en letra Times New Roman 12, a espacio y medio, con márgenes normales, y las páginas deberán estar numeradas en el borde superior derecho. La extensión máxima nunca superará las 6.000 palabras, excepto que el Comité Editor considere apropiado extender ese límite en relación con trabajos de especial interés.

El original no debe contener errores ortográficos ni gramaticales. Si el autor tuviera dudas en cuanto a las pautas de redacción, uso de signos de puntuación, modos de utilizar el énfasis y otros detalles de estilo, podrá consultar la guía de: <http://www.wikilengua.org/index.php/Puntuación>

Normas indicativas para referencias y citas bibliográficas

Al momento de escribir un trabajo científico, los autores se basan en los trabajos de otros colegas para explicar, acordar o contrastar argumentos. Se utiliza, entonces, la cita para identificar los trabajos empleados durante la investigación, los que se tuvieron en la mano y de los que se sacó material, con el fin de permitir que el lector conozca la fuente de donde proviene la información.

La cita se debe reproducir con las palabras, ortografía y puntuación de la fuente original, incluso si esta presenta incorrecciones. En este caso, se debe insertar la palabra [sic] en cursiva y entre corchetes después del error.

Se elaborará la bibliografía con las citas utilizadas en el texto. Esta consiste en un listado ordenado alfabéticamente de los datos de los documentos que sirvieron como inspiración y soporte documental al escrito que se presenta. La lista alfabética se desarrolla a partir de los apellidos de autores, editores, directores o coordinadores de los textos citados. **Se incluirán solo las referencias de autores y textos que hayan sido mencionados en el cuerpo del artículo.**

Se trabajará con formato de referencia APA (American Psychological Association) *Manual de publicaciones de la American Psychological Association*. (2010). (3ª ed.). México, MX: El Manual Moderno. Basado en *Publication manual of the American Psychological Association*. (2010). (6ª ed.). Washington: American Psychological Association.

Cuando se citen varios textos de un mismo autor, deben ordenarse de acuerdo con su antigüedad (primero el más antiguo). Si hubiera dos o más textos de un mismo autor publicados en un mismo año, tomar el título para hacer un ordenamiento alfabético de esas referencias. Se ejemplifica más abajo.

Cuando se publique la traducción de un trabajo, se respetarán las citas bibliográficas consignadas por el autor en el formato original y se detallará en una nota. (*Nota: Las citas bibliográficas respetan el formato original proporcionado por el autor*).

A continuación se muestran las plantillas básicas y algunos ejemplos para el registro bibliográfico del tipo de obras más habituales. Por otros recursos consulte en la Biblioteca de APA (bibliotecadigital@apa.org.ar) sobre cómo realizar la referencia adecuada.

Citas en el texto (en el cuerpo de un trabajo)

Para citar en el texto se debe usar el apellido o apellidos de los autores y el año de publicación. En el caso de que no se conociera el nombre del autor, se coloca el nombre del título y si este es muy extenso, se puede abreviar.

Ejemplo:

Martínez, Núñez & García (2007)

Walker, Allen, Bradley, Ramírez y Soo (2008)

Cita textual

En caso de cita de frase (hasta 40 palabras): usar comillas al inicio y al final, al finalizar la frase registrar, mediante el sistema autor-fecha. Entre paréntesis consignar apellido del autor, año de publicación de la obra entre corchetes, el año de la publicación considerada por el autor, y página de la cita.

Ejemplo:

“Unas prohibiciones sustituyen a unas acciones obsesivas, según se ve, del mismo modo como una fobia tiene el cometido de ahorrar un ataque histérico” (Freud, [1907] 1976, p. 172).

En caso de citar párrafo (más de 40 palabras): pasar al renglón siguiente al que se está escribiendo, realizar una sangría simple hacia la derecha, registrar el párrafo sin entrecomillar, con tamaño de letra en fuente menor (Times New Roman 11) y espaciado sencillo. Al finalizar la cita registrar, mediante el sistema autor-fecha, apellido del autor y año de publicación de la obra y página/s de la cita entre paréntesis.

Ejemplo:

Argumenta Bleger:

Todo esto lleva indudablemente también al problema de la relación entre la reflexología y el psicoanálisis. Es innegable que los hechos concretos del psicoanálisis hallan su explicación en la reflexología, pero eso no asienta la aceptación de todas las teorías que de estos hechos se han inferido, y tampoco es posible encontrar confirmación en la reflexología de hipótesis... (Bleger, 1988, pp. 45).

Cita de autores clásicos psicoanalíticos

En el texto: luego de la cita se abre paréntesis, se coloca apellido del autor, seguidamente la fecha de la obra original entre corchetes, después la fecha de la obra consultada y se cierra paréntesis.

Ejemplo:

El lenguaje y las redes o zonas erógenas se constituyen por el necesario hiato donde interjuegan la satisfacción pulsional y la frustración, la ausencia o la falta (Freud, [1905] año de edición consultada).

Cita de cita

Cuando se hace referencia a citas mencionadas por otros autores:

Ejemplo:

Germani, 1971, citado por Briones (1996), escribió:

Un índice socioeconómico es un instrumento de medición que permite asignar medidas a las personas con base en la posesión, precisamente, de indicadores sociales y económicos. Este número, como sucede en otras escalas, permite la jerarquización de las personas y su clasificación en cierto número de categorías (p. 159).

Cita de pacientes

En caso de cita textual de un paciente: usar comillas al inicio y al final y letra en cursiva.

Ejemplo:

Al conversar el tema en sesión, María dijo:

“entonces caí en la cuenta de que no era de mi madre de quien estábamos hablando, sino de la de él”

Dos obras de un mismo autor en un mismo año

Cuando se quiere comentar dos obras de un mismo autor en un mismo año, debe repetirse el año de cada obra seguido de letras minúsculas (a, b, c, etc.).

Ejemplo:

Kancyper (2007a y 2007b) realizó importantes aportes en relación al complejo fraterno.

Dos o más obras de distintos autores

Ejemplo:

Kolman (1981) y Perry (1990) explicaron la importancia de introducir las ideas abstractas del álgebra lineal en forma gradual.

Notas al pie de página

Complementan o amplían la información sustancial del texto. Deben incluirse solo si fortalecen los planteamientos. **Deben limitarse a las estrictamente necesarias y no deben proporcionar referencias bibliográficas, solo si fuera necesario se debe mencionar autor y fecha. La referencia bibliográfica completa correspondiente se añadirá a la bibliografía general.** Se consignan de forma numerada, de manera consecutiva, en el orden en que aparecen en el manuscrito y se deben escribir con un tamaño menor de fuente (Times New Roman 10). Cuando resulte necesario proporcionar información extensa, esta puede incluirse como apéndice, con una referencia colocada adecuadamente en el texto.

Ejemplo:

¹Se llevaron a cabo análisis de la covarianza con estas covariantes y no se obtuvieron influencias resultantes de estas variantes sobre el patrón de magnitud de los resultados.

²También se analizaron estos datos con un ANOVA de 2 x 5.

Citas bibliográficas al final de un trabajo

Libros

Libro completo impreso – Un solo autor

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). *Título en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Marucco, N. C. (1999). *Cura analítica y transferencia: de la represión a la desmentida*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Libro completo impreso – Más de un autor y hasta siete autores (se consignan todos)

Apellido autor 1, iniciales nombre autor 1 y Apellido autor 2, iniciales nombre autor 2. (año). *Título en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Frenkel, P., Mandet, E. y Vaqué, M. (2003). *De exilios y márgenes en psicoanálisis: acerca de más allá del principio del placer*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de Poesía y Psicoanálisis.

Libro completo impreso – Más de ocho autores

Apellido autor 1, iniciales nombre autor 1, Apellido autor 2, iniciales nombre autor 2, Apellido autor 3, iniciales nombre autor 3, Apellido autor 4, iniciales nombre autor 4, Apellido autor 5, iniciales nombre autor 5, Apellido autor 6, iniciales nombre autor 6 ... Apellido último autor, iniciales nombre último autor (año). *Título en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Baranger, M. de, Berenstein, I., Dunn, J. E., Guillaumin, J., Kovadloff, S., Losso, R. ... Glocer Fiorini, L. (2004). *El otro en la trama intersubjetiva*. Buenos Aires, Argentina: APA Editorial; Lugar.

Libro completo impreso – Autor institucional

Autor institucional. (año). *Título en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Asociación Psicoanalítica Argentina. (1997-1998). *Libro de Departamentos y Comisiones*. Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica Argentina.

Libro completo impreso con editor – capítulos escritos por varios autores

Apellido editor, iniciales editor (Ed.). (Año). *Título en cursiva*. Ciudad, País: Editorial.

Ejemplo:

Wilber, K. (Ed.). (1997). *El paradigma holográfico*. Barcelona, España: Editorial Kairós.

Libro completo impreso sin autor identificable

Título en cursiva. (año) Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Experimental psychology. (1938). Nueva York, Estados Unidos: Holt.

Autores clásicos psicoanalíticos

Apellido del autor, inicial. (Entre paréntesis año de la primera edición) seguido de año de edición consultada. Título. En iniciales nombre del autor/traductor (función), *Título del libro en cursiva* (Vol., pp.). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Freud, S. (1905) año de edición consultada. *Tres ensayos y una teoría sexual*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras Completas*. (Vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Capítulo de libro impreso

Apellido autor capítulo, iniciales nombre autor (año). Título del capítulo. Apellido autor del libro, iniciales autor libro. En *Título del libro en cursiva*. (pp.). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo cuando el autor del capítulo es el mismo que el autor del libro

Abadi, M. (1982). Las angustias arquetípicas. En *El psicoanálisis y la otra realidad* (pp. 64-67). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Ejemplo cuando el autor del capítulo difiere del autor del libro

Merea, F. C. (2018). Transformaciones en metapsicología. En Gómez, F. (Ed.), *Psicoanálisis latinoamericano contemporáneo* (pp. 153-169). Buenos Aires, Argentina: APA Editorial.

Traducciones, reimpressiones, republicaciones

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). Título. En Apellido autor/traductor, iniciales nombre del autor/traductor (función), *Título en cursiva* (Vol., pp.). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Freud, S. (1905) 1986. *Pulsiones y destinos de pulsión*. En J. L. Etcheverry (Trad.), *Obras completas* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Piaget, J. (1998). Extractos de la teoría de Piaget (Trad. G. Gellerier & J. Langer). En K. Richardson & S. Sheldon (Eds.), *Cognitive development to adolescence: A reader* (pp. 3-18). Hillsdale, N. J.: Erlbaum. (Reimpreso de *Manual of child psychology*, pp. 703-732, por P. H. Mussen, Ed., 1970, Nueva York: NY: Wiley).

Obras en varios tomos

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). *Título en cursiva*. (Vols. xx-xx). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Lebovici, S., Diatkine, R., & Soulé, M. (1988). *Tratado de psiquiatría del niño y del adolescente* (Vols. 1-7). Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Nuevas ediciones de las obras

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). *Título en cursiva*. (X ed.). Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Sadock, B. & Alcott Sadock, V. (2004). *Sinopsis de psiquiatría: ciencias de la conducta: psiquiatría clínica* (9ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Waverly Hispánica.

Publicaciones periódicas (revistas)

Artículo de publicación periódica

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año) Título del artículo. *Título de la revista en cursiva*, *Volumen en cursiva* (número de revista), páginas.

Ejemplo:

Denis, P. (2018). La situación analítica como situación fóbigena. *Revista de Psicoanálisis*, 75 (1/2), 191-206.

Congresos, conferencias, simposios, reuniones

Trabajos publicados de congresos, conferencias, simposios, reuniones

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). Título del artículo. En *Simposio en cursiva*. Ciudad de publicación, país: Editorial.

Ejemplo:

Bianchi, C. F. (2018). Nuevos aportes teórico técnicos en psicósomática. En *Symposium de la Asociación Psicoanalítica Argentina*, 56; *Congreso Interno*, 46, Buenos Aires, Argentina: Asociación Psicoanalítica Argentina.

Trabajos presentados en congresos, conferencias, simposios, reuniones no publicados

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, fecha). Título del artículo. Trabajo presentado en el Simposio de Nombre de la Organización, Lugar.

Ejemplo:

Ríos, C. (2007, 20 de marzo). *Estética del enamoramiento*. Trabajo presentado en el Ateneo de Secretaría Científica de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires.

Leyes

Nombre oficial de la Ley (en la Argentina es su número). Fuente oficial de publicación, día, mes y año de publicación. (opcional: si se desea agregar el link al texto de la ley se coloca la frase “Recuperado de” antes de la URL)

Ejemplo:

Ley 23.737. Boletín Oficial de la República Argentina, 21 de septiembre de 1989. Recuperado de <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/04999/138/norma.htm>

Materiales disponibles electrónicamente

Libro electrónico

Apellido autor, iniciales nombre autor (año). *Título en cursiva*. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Nieves Martín, Y. (2014). *Desarrollo de programas de prevención en centros de internamiento de menores: un estudio realizado por la Fundación Atenea: junio 2014*. Recuperado de <http://www.pnsd.msssi.gob.es/profesionales/publicaciones/catalogo/bibliotecaDigital/publicaciones/pdf/informeprevencioneinternamiento.pdf>

Libro electrónico con doi (digital object identifier)

Apellido autor, iniciales nombre autor (año). *Título en cursiva*. *Título*.

DOI: xxxxxxxxxx

Ejemplo:

Calafat Far, A. (1999). *Educación sobre el alcohol*.
DOI:10.1007/s00799-008-0033-1

Capítulo de libro electrónico

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año) Título del capítulo. Apellido, A (dir.). En *Título del libro en cursiva*. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Lúque Pérez, F. (2007). Criterios diagnósticos. En Guía clínica para el abordaje de trastornos relacionados al consumo de alcohol. Recuperado de http://www.juntadeandalucia.es/export/drupaljda/GUIA_CLINICA_ALCOHOL.pdf

Artículo de publicación periódica electrónica

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). Título del artículo. *Título de la revista en cursiva*, vol. número, pp. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Goldstein, G. (2018). Un abordaje de lo femenino: psicoanálisis y arte. *La época online*, 18. Recuperado de <https://laepoca.apa.org.ar/autores/gabriela-goldstein/un-abordaje-de-lo-femenino-psicoanalisis-y-arte/>

Artículo de publicación periódica electrónica con DOI (digital object identifier)

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año). Título del artículo. Título de la revista en cursiva, designación numérica de vol. o número, pp.

doi: xxxxxxxxxx

Ejemplo:

Herbst-Damm, K. L. & Kuli, J. A. (2005). Volunteer support, marital status, and the survival times of terminally ill patients. *Health Psychology*, 24, 225-229.
DOI: 10.1037/0278-6199.24.2.225

Documento electrónico accesible en página web

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, s.f. si no lo tiene). *Título en cursiva*, vol. Recuperado en fecha de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Puget, J. (s.f). *Los prejuicios como instrumentos discriminatorios*. Recuperado 30 de junio de 2007, de <http://www.apdeba.org/index.php?option=content&task=view&id=1264>

Documento electrónico accesible en Base de Datos

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, s.f. si no lo tiene). Título del artículo. *Título de la publicación en cursiva vol. en cursiva*/número. Recuperado de en fecha de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL de la base de datos en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Smyth, A. M., Parker, A. L., & Pease, D. L. (2002). A study of enjoyment of peas. *Journal of Abnormal Eating*, 8(3). Recuperado 30 de junio de 2007, de PsycARTICLES database.

Post de blog

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, mes, día). *Título de la entrada del post en el blog en cursiva*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <http://www.xxxxxx.xxx> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Galateria, D. (2018, 12, 26). *Los otros oficios de los escritores: El caso Colette y los productos de belleza*. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://www.eternacadencia.com.ar/blog/ficcion/item/los-otros-oficios-de-los-escritores-el-caso-de-colette-y-los-productos-de-belleza.html>

Video de Youtube

Apellido autor, iniciales nombre autor. (año, mes, día). *Título del video en cursiva*. [Archivo de video]. Recuperado de <http://www.youtube.com/url> (aquí se registra la URL en la que se encuentra el documento)

Ejemplo:

Asociación Psicoanalítica Argentina (2018, 10, 11). *Symposium APA 2018 ¡Invitación!* [Archivo de video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=W92fW9ZbaUs>

Tweet

Usuario (año, mes, día). El tweet íntegro. [tweet]. Recuperado de <http://www.twitter.com/usuario>

Ejemplo:

@apasocial (2018, 11, 5). Estimado Dr. #Freud. ¿Por qué el #Psicoanálisis sigue vigente en Latino América? Martes 6 de Noviembre 11 h en APA | **Asociación Psicoanalítica Argentina** Actividad abierta, no arancelada Te esperamos. Recuperado de <https://twitter.com/apasocial/>

Post de Facebook

Nombre de usuario (año, mes, día). El post íntegro. [Actualización de Facebook. Recuperado de <http://facebook.com>

Ejemplo:

APA Asociación Psicoanalítica Argentina (2018, 12, 18). Germán García (1944-2018) La comunidad psicoanalítica ha sufrido la pérdida de un analista, un autor, un hombre de la cultura. Nuestras condolencias a sus familiares y colegas. Claudia Borensztein. Presidenta. Mirta Goldstein. Secretaria Científica [Actualización de Facebook]. Recuperado de <http://facebook.com>

Tablas, gráficos y figuras

Las tablas, figuras, fotografías y diagramas deben limitarse al mínimo exigido por la argumentación del trabajo.

- Deben ir enumeradas en forma consecutiva, de acuerdo con el orden en el que aparezcan en el trabajo.
- Número, título y referencia se deben colocar debajo de la gráfica.
- Si necesita explicarse alguna parte de la gráfica esto también debe registrarse debajo.

Descriptores

Los descriptores correspondientes a los trabajos aceptados para su publicación serán adjudicados por el Comité Editor de la *Revista de Psicoanálisis* de la Asociación Psicoanalítica Argentina mediante el uso del Tesoro de Psicoanálisis.

Importante

El Comité Editor no se responsabiliza por las opiniones expresadas por los autores. La presentación de los trabajos a la *Revista de Psicoanálisis* implica la cesión legal de los derechos de publicación escrita y electrónica de los autores a favor de la *Revista*.

Editorial

A. Vertzner Marucco

Sobre la portada y el artista:

A cara tapada, 2020

Entrevista a L. F. Noé: El poderoso aliento del caos y la pulsión del artista; diálogo con G. Goldstein y A. Vertzner Marucco

Dos mil veinte, 2020; de la Serie "El virus reina"

El psicoanálisis ante lo excepcional

La situación viral y sus resonancias psicoanalíticas. Diálogo de V. Ungar con J. Kristeva y D. Scarfone

Libertad y solidaridad en tiempos de pandemia; M. Recalcati

Comentarios a M. Recalcati; J. Milmaniene. Algunas puntuaciones sobre las conferencias de M. Recalcati; B. Agrest, F. Imeroni, S. Soriano y M. Szlak

Psicoanálisis en tiempo de pandemia; A. M. Fainstein

Efectos psíquicos

La muerte humana; J. André

Melancolizaciones actuales. Nuevas realidades psíquicas durante el "para todos" de la pandemia; M. Goldstein

La pandemia, la irrupción de cambios en la sociedad, la familia y el cuerpo; E. Rotenberg y Departamento de Psicósomática

Recursos terapéuticos

Línea solidaria APA-Covid-19; M. C. Andrade, C. Borensztein, A. Gómez, L. Escapa, M. A. Pacheco, A. Pérez Alarcón, E. Safdie

Enquadre analítico y pandemia

El psicoanálisis en tiempos del coronavirus; J. André

Trabajo analítico y pandemia; A. Pérez Sánchez

El consultorio virtual en pandemia. Análisis de los duelos; A. Álvarez y A. Gómez

El analista y el virus

El analista y el virus; G. Gabbard

Entrevista a G. Gabbard sobre "El analista y el virus"; A. Ikonicoff y J. Goldschmidt

Comentarios sobre la entrevista a G. Gabbard; N. C. Marucco

Actualizaciones sobre lo siniestro

Claves sueltas para un descifre de lo siniestro; M. Abadi

Introducción de [*lo siniestro*] en el Yo; N. C. Marucco

Cuando el campo analítico se torna *Unheimlich*; R. M. S. Cassorla

Comentarios sobre los trabajos de Abadi, Marucco y Cassorla; R. Tebaldi

Contextos

El huevo de la serpiente. Estamos incubando apocalipsis y fanatismo; J. R. Sahovaler

Premio Baranger-Mom

Sigmund Freud y el encuentro con una belleza absoluta y extranjera. Italia; Orvieto y los frescos de Luca Signorelli; Ch. Bille

Joyas de la Biblioteca y Archivo Prof. Willy Baranger

Primer número *Revista* y Acta fundacional de la APA; L. Alegre

Revista de Libros

Pulsión - Muerte - Sexualidades. Perspectivas actuales; por G. Goldstein

Perspectivas psicoanalíticas acerca de la intimidad virtual y la comunicación en el cine; por E. Marchiori

Escritos pandémicos 2020/2021; por L. Campalans Pereda

Presentación de la Serie de libros en tiempos de pandemia 2020-2021; por H. Catz y colaboradores-autores

Revista de Revistas

Revista Psicoanálisis de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis, N.º 25; por S. M. Cutain

En Memoria

Leonardo Goijman, por J. L. Valls

Rodolfo D'Alvia; por A. M. Fainstein

Felisa Lambersky de Widder; por C. Amburgo

Amada Lloret de Treszezamsky; por A. Carrica

Objetivos y requisitos de presentación de la *Revista de Psicoanálisis*